

Edición: Natalia Labzovskaya

Diseño interior y cubierta: Yisell Llanes Cuellar

Corrección: Lázaro Zamora

Composición digital: Madeline Martí del Sol

- © Dino Amador Allende González, 2022
- Sobre la presente edición:Editorial de Ciencias Sociales, 2024

ISBN 978-959-06-2607-4

Estimado lector, le estaremos muy agradecidos si nos hace llegar su opinión, por escrito, acerca de este libro y de nuestras ediciones.

INSTITUTO CUBANO DEL LIBRO Grupo Editorial Nuevo Milenio Calle 14, n.º 4104, entre 41 y 43, Playa, La Habana, Cuba editorialmil@cubarte.cult.cu www.nuevomilenio.cult.cu

Prólogo / 5
I / 5
II / 9
III / 12
Introducción / 14
PRIMERA PARTE. Irak en el contexto del unilateralismo hegemónico estadounidense / 18 Estados Unidos y su política hacia el Golfo Pérsico en los Gobiernos de Carter y Reagan / 18
Estados Unidos en su política hacia Irak durante los años de Reagan (1981-1989) / 24
La política de George H. Bush en el Medio Oriente durante el proceso de Crisis y Guerra del Golfo en 1990-1991 / 28
Estados Unidos frente a Irak en la posguerra. Los inicios de la "Contención" / 43
William Clinton en su primer período de gobierno y su política hacia Irak: la "Doble Contención" / 57
"Petróleo por alimentos" o "Alimentos por petróleo": breve reseña de un genocidio "humanitario" / 75
William Clinton en su segundo período de gobierno. De "Aggressive Containment Plus" al "Acta de Liberación de Irak" / 85
Del otro lado del ring: el Gobierno iraquí frente a la política de Estados Unidos / 110

### SEGUNDA PARTE. Irak. El fracaso / 120

Los neoconservadores en Estados Unidos y su visión sobre el "nuevo" Irak / 121

Estados Unidos e Irak en el camino hacia la guerra / 137

La invasión a Irak (marzo-abril 2003): "Libertad duradera" y "Conmoción y pavor" / 149

El Gobierno de George W. Bush y la ocupación de Irak (2003-2009). La pesadilla de una derrota político-militar / 159

El Gobierno de Barack Obama hasta mediados del 2010 y su postura hacia el Medio Oriente. ¿Epílogo en Irak? / 183

De la libertad iraquí a conmoción y caos / 199

Irak y los laberintos de un futuro posible / 208

Epílogo / 219

Anexos / 243

Testimonio gráfico / 298

Bibliografía / 317

Sobre el autor / 332

### Prólogo

Existen diversas maneras de prologar una obra. En ocasiones, y no escasea esa práctica, se sintetizan y adelantan los contenidos fundamentales, acudiéndose incluso a la cita de fragmentos textuales, que el lector encontrará luego y, a veces, como cuando se le narra a alguien una película que se disfrutó, se "cuenta" el final. Aunque legítima esa modalidad, las notas que siguen no se acogen a ella, pues podría conducir a que se perdiese el deseo de ver el filme o leer el libro. Prefieren situar el contexto intelectual en que se inserta el tema en el ámbito correspondiente, compartiendo con el lector potencial del libro la impresión causada por su lectura y la percepción acerca de la contribución específica que hace al conocimiento sobre el asunto, en este caso, el de la historiografía, las ciencias políticas y los estudios internacionales, cuando fijan su mirada en la política exterior norteamericana y los conflictos bélicos implicados.

I

A lo largo de su historia, Estados Unidos ha sido un actor protagónico decisivo en el sistema internacional. Luego de su formación como nación, en pleno proceso de consolidación y expansión capitalista, y hasta la actualidad, el impacto de la política exterior norteamericana y la influencia de la simbología acompañante, encarnada en valores, tradiciones y construcciones ideológicas, han condicionado e incluso, determinado, el rumbo de muchos asuntos mundiales. Ello ha llevado consigo —utilizando las conocidas distinciones del politólogo Joseph Nye—, tanto la

aplicación de métodos del poder duro como del blando, junto a la combinación ocasional de ambos, a través del poder inteligente.<sup>1</sup>

La estructuración de los diversos órdenes internacionales, los reajustes y derroteros de la política mundial entre concertaciones, alianzas, confrontaciones, conflictos, episodios bélicos, negociaciones y tratados, ya desde el siglo XIX y con mayores acentos en el transcurso del XX, son ejemplos del papel creciente y fundamental de Estados Unidos, cuyo desempeño renovado se extiende durante las primeras décadas del XXI. Los efectos del llamado "fin" de la Guerra Fría y de los atentados terroristas a las Torres Gemelas de Nueva York e instalaciones del Departamento de Defensa en Washington, enmarcan una era de transición histórica, calificada de distintas formas. En ella se advierte un mundo de unipolaridad política, multipolarización económica, predominio del modelo estadounidense a escala universal, configuración de un capitalismo global. Se registra Estados Unidos como un gigante en declinación, pero aún pujante, con fortalezas en el poder militar, cultural y mediático, en disputa geopolítica con otras potencias, emergentes. Sobresale un sistema internacional signado aún por la globalización y el neoliberalismo, entre crisis y reacomodos, donde gana espacios la intolerancia junto a variadas manifestaciones de extremismo reaccionario, derecha radical y fascismo. En ese contexto, las nociones de hegemonía, liderazgo, poder y seguridad internacional se redimensionan, teniendo como ejes las premisas teórico-ideológicas del imperialismo norteamericano.

La política exterior de Estados Unidos sigue promoviendo la inestabilidad mediante el impulso a formas híbridas de guerra no convencional sin renunciar a los formatos convencionales cuando interviene en acciones bélicas, en consonancia con la condición imperialista del sistema que la genera y sostiene. Si bien se ha ido adaptando a los cambiantes escenarios de la dinámica mundial, promoviendo siempre sus intereses nacionales y propósitos circunstanciales, esa política reproduce sus bases fundacionales, las que conforman el ideario de la nación y la identidad cultural, plasmadas en los modos con que asumen sus valores históricos —la libertad, la democracia, los derechos humanos civiles y políticos, la paz, la igualdad de oportunidades—, cuya puesta

Véase Joseph Nye: "Get Smart: Combining Hard and Soft Power", en *Foreign Affairs*, vol. 88, no. 4, 2009.

en práctica no se corresponde, como se sabe, con ese imaginario. El divorcio entre dichos y hechos, entre el discurso que enuncia la política y el decurso real de esta, entre retórica y realidad, es un rasgo permanente que caracteriza el quehacer de Estados Unidos, dentro y fuera de sus fronteras.

Probablemente, la política exterior, unida a los procesos electorales y las crisis, sean los temas que han recibido la mayor atención en la bibliografía referida a Estados Unidos. La revisión de la abundante literatura especializada disponible así lo confirma. Tanto la que se produce en Cuba como en otros países, se concentra en cuestiones como esas. Sin incluir la profusión diaria de escritos periodísticos, de índole informativo-noticiosa, que cubren oportunamente coyunturas y hechos, en notabilísima medida concernientes a la temática mencionada, en los textos de historia, ciencias políticas y teoría de las relaciones internacionales, ocurre otro tanto. No siempre, sin embargo, el resultado de la laboriosa conjugación de datos, reportajes, narraciones y análisis se traduce en interpretaciones que tributen con objetividad, rigor metodológico, sistematización y enfoque totalizador, a esos terrenos del conocimiento científico. Con frecuencia, se corre el riesgo de que el volumen de informaciones abrume al lector y le aparte, casi sin percatarse, del camino, extraviándose por laberintos entre hechos, estadísticas, anécdotas o visiones episódicas. En otros casos, se tropieza con esfuerzos de reconstrucción histórica que apenas trascienden, cuando lo logran, la adecuada contextualización y exponen extensas y detalladas cronologías de acontecimientos, al margen de la imprescindible interpretación desde la teoría historiográfica o politológica. Desde luego, no se descarta el valor de trabajos basados en ópticas como las aludidas, en la medida en que aportan puntos y marcos de referencia, valiosos para la investigación académica, solo que son insuficientes.

Tal vez el ejemplo más gráfico hoy, que venga a la mente, ante el abordaje de una situación que ya se prolonga en el tiempo —de las de mayor significación internacional, que concita atención analítica de todo tipo, convertida en objeto de reflexión y comentario en la vida cotidiana en todas partes con implicaciones estratégicas, humanitarias, para la paz y la estabilidad europea y global—, sea el de la guerra en Ucrania. Esto se debe, sobre todo, a la dificultad de encontrar la verdad en el mundo actual, donde pululan noticias falsas, tergiversaciones, informaciones sesgadas, manipuladas por las redes sociales digitales, los medios de

comunicación tradicionales y los discursos políticos. Por supuesto, las visiones están determinadas por posiciones clasistas.

La presentación más común que se ha hecho del problema, es que el conflicto armado que se verifica en el corazón de Europa Oriental es una guerra entre Rusia y Ucrania. Se le define como producto de la invasión de Rusia a Ucrania, asociada a las ambiciones imperiales del primero de estos países (el "de Putin") y a la nostalgia por el antiguo imperio de los zares y de la URSS. Así, al apoyar militar y financieramente al Gobierno de Ucrania, Estados Unidos y la OTAN actúan como representantes del "mundo libre" y de la justicia en el "orden mundial" vigente.

Otra perspectiva bastante difundida es la que considera ese conflicto bélico como una guerra entre las fuerzas del socialismo y el capitalismo o bien entre la derecha y la izquierda en el plano internacional. Es decir, como una expresión de las contradicciones existentes entre el "campo socialista" y el "campo imperialista".

En contraste con ambas visiones, cabría otra interpretación, que preste atención a la historia de la política exterior norteamericana y a la lógica que le ha caracterizado. La guerra en cuestión es una guerra imperialista, que involucra a Estados Unidos, quien apela como en tantas ocasiones anteriores, a la OTAN; es una guerra dirigida contra Rusia, en suelo ucraniano, amparada en concepciones y aspiraciones geopolíticas. En última instancia, se trata de una expresión de las contradicciones existentes entre las grandes potencias, que echa por tierra las ilusiones acerca de que tales contrapuntos pueden ser reconciliados o superados mediante la concertación de acuerdos diplomáticos.

Sirva esta referencia solo como ilustración de la importancia y complejidad de que, al examinar la proyección externa de Estados Unidos, no se pierdan de vista prevenciones como las formuladas con anterioridad, y de que el escrutinio sea cuidadoso, procurando discernir entre la cáscara y el grano, sobre todo cuando de guerras con implicaciones globales se trate. El ensayista y sociólogo cubano Aurelio Alonso señala, con razón, que "la guerra nos mostró en el pasado su potencialidad monstruosa de confundirse dentro de la paz, como la vivimos hoy. La definición de la guerra imperialista no se reduce solamente a las circunstancias de las confrontaciones que debimos adjetivar como mundiales. Su silueta se asoma antes en la Historia, con diversidad, y se consolida

en un presente y en un futuro que se me antoja fatal y dolorosamente brutal".<sup>2</sup>

La actualidad de la frase no podría ser mayor. Su vigencia aconseja traer a colación esa perspectiva, especialmente, cuando se pasa revista a la dramática realidad contemporánea, recordando que la pasada centuria exhibió, desde el comienzo de su última década, la de 1990, una descollante contienda militar, al estilo de las citadas: la que se identificó como la Guerra del Golfo. Y que también se proyectaría, en los primeros años del siglo en curso, la sombra de guerras devastadoras: las de Afganistán e Irak, en el decenio de 2000.

#### II

Entre los meses de marzo y mayo de 2023 se cumplieron veinte años del comienzo de la guerra promovida por Estados Unidos al amparo de lo que se conoció como Operación "Libertad en Irak". La densidad y originalidad de la reflexión que motivara esa guerra no se debió a razones incidentales. Al decir del propio Aurelio Alonso, sería "indicativa de un cambio en los esquemas del sistema de dominación mundial. Dentro de esos esquemas, la guerra ya no sería lo que era la guerra".3 Afirmaba que no se trataba de una guerra más, que no podía verse como la sucesora o la extensión de la invasión a Afganistán, y que después de terminada, "la posguerra tampoco sería la posguerra, en tanto este concepto debiera significar, en esencia, la recuperación de la paz. Después de esa guerra, va a ser muy difícil una paz verdadera". Y, en efecto. Basada en intensas acciones militares en el país árabe, conducente al derrocamiento del Gobierno de Saddam Hussein y a una prolongada presencia militar, evidenció tanto la retórica demagógica que justificaba la eufemística Guerra Global contra el Terrorismo —diseñada por Estados Unidos a partir de los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001—, como los límites de esa estrategia. Los propósitos declarados por el Gobierno republicano y conservador de George W. Bush, de hallar armamento de destrucción masiva,

4 Ídem.

<sup>2</sup> Aurelio Alonso: *La guerra de la paz*, Ruth Casa Editorial/Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2010, p. 3.

<sup>3</sup> Aurelio Alonso: "La guerra ya no es la guerra", en *La Gaceta de Cuba*, no. 3, 2003, p. 16.

de estabilizar y democratizar la sociedad iraquí, como se sabe, no se alcanzaron.

Doce años antes, en 1991, Estados Unidos había llevado a cabo de forma coordinada, junto con más de treinta aliados y bajo autorización de Naciones Unidas, la operación, denominada originalmente "Escudo del Desierto", cuya naturaleza ofensiva se reveló con rapidez, al convertirse en "Tormenta del Desierto". La Guerra del Golfo, como se le conoció más ampliamente, confirmaría el lugar ocupado por la región del Medio Oriente en el tablero geopolítico y económico estadounidense, desde que concluyó la Segunda Guerra Mundial. Entonces, se trató de una acción en mucha menor escala, que exhibió la capacidad tecnológica bélica de Estados Unidos, ejecutada mediante bombardeo aéreo y naval, respaldado durante varias semanas por infantería y blindados, con lo cual se neutralizó en corto tiempo a las tropas iraquíes que habían invadido a Kuwait. Desde el punto de vista mediático, la cobertura de prensa, que por primera vez trasmitía en directo por la televisión el desenvolvimiento en tiempo real de una contienda armada, favoreció la imagen norteamericana de fuerza militar y de liderazgo gubernamental, convenciendo al mundo de que había quedado atrás la crisis de hegemonía que experimentó en el decenio precedente, de 1980. Así, desaparecida la Unión Soviética y, con ella, la percepción del peligro del presunto "enemigo comunista", el imperialismo debía buscar nuevos "enemigos", para legitimar su política exterior. De ese modo, tanto Irak como Irán se constituían en los objetivos principales de la diana estratégica a la que se habría de disparar, como en un ejercicio de tiro al blanco, sobre la base del principio de que ambos representaban, por sus opciones políticas de naturaleza nacionalista, amenazas a los intereses de Estados Unidos en la región.

Ese antecedente es relevante en la medida en que coloca a la Operación "Libertad en Irak" en un contexto que, si bien diferente, responde a un esquema, ideológico y geopolítico, nada novedoso. Podría afirmarse que la lectura estratégica norteamericana se realizó desde las mismas coordenadas de la Guerra Fría, iniciada entre 1946 y 1947, a pesar de que se había terminado —según la mayoría de la literatura especializada entre 1989 y 1991, a partir de la desintegración de la URSS y la desaparición del campo socialista en Europa del Este—, y

comenzó a hablarse indistintamente del "fin" de dicha guerra o de una etapa de "posguerra fría". La denominación, discutible, no es objeto de estas reflexiones. Pero su comprensión constituye una referencia o premisa, al aceptarse o rechazase, cuando se abordan acontecimientos bélicos que involucran, en uno u otro rol, a Estados Unidos. El autor de este prólogo considera eufemística y ligera la concepción de que la Guerra Fría finalizó.

Para Cuba, por ejemplo, siguiendo con la expresión metafórica, la guerra con Estados Unidos se haría aún más fría desde el decenio de 1990. Y los conflictos militares, desde la Guerra del Golfo hasta las promovidas en Afganistán, Irak y Ucrania, sin mencionar otros escenarios como los de Venezuela y Siria, unido a los que comprometen habitualmente la política de barbarie de Israel, se inscriben también en esa persistente pauta. Los guerreros fríos nunca han abandonado la escena internacional. Y hoy, como ayer, actúan en los espacios de la periferia geopolítica.

Si bien se esperaba que la Operación "Libertad en Irak" sería un conflicto breve, la guerra se extendería por siete años, con una secuela de crisis perdurable y como expresión del fiasco de la continuada estrategia exterior norteamericana. Objeto de numerosos trabajos que nutren visiones periodísticas, académicas, gubernamentales y comprensiones de interesados y estudiosos, especializados o no, en la realidad mundial, el conflicto es un proceso dinámico y complejo, definido por múltiples factores y condiciones, inherentes a la propia situación interna iraquí, al entorno regional del que forma parte, al contexto internacional en su conjunto y, desde luego, al entramado doméstico de Estados Unidos y a la ejecutoria de su política exterior global.

Entender en toda su envergadura ese conflicto, enmarcado en sus antecedentes y circunstancias, en su devenir histórico, con sus manifestaciones puntuales, condicionamientos, causas, consecuencias e impactos, sería un esfuerzo que requeriría de largas y sucesivas jornadas de lecturas, entre búsquedas, localizaciones y hallazgos, hurgando entre fuentes documentales y de prensa, en estudios realizados desde las ciencias sociales o contenidos en informes políticos, procurando distinguir entre aproximaciones objetivas y no pocas, comprometidas con miradas de uno u otro signo político y emociones diversas, de simpatía, admiración, distanciamiento, crítica y rechazo.

Justamente, el texto que tiene ahora en sus manos el lector es un excelente auxilio en ese intento. El complejo proceso de conformación e implementación de la política norteamericana y la intrincada evolución del conflicto son los asuntos examinados, de forma novedosa, rigurosa, bien documentada, en *Itinerario de un fracaso. EE. UU. y su política hacia Irak (1980-2020)*.

Se trata de un acucioso estudio realizado por el investigador Dino Allende González, que, gracias a la oportuna iniciativa de la Editorial de Ciencias Sociales, llega ahora a las manos de los interesados en el tema. El texto se distingue por un gran sentido panorámico y asideros en disciplinas como la historiografía y la teoría de las relaciones internacionales, evade el lenguaje altamente especializado, pero sin renunciar al abordaje preciso, a la conceptualización necesaria, y evidencia una competencia teórica y metodológica que se palpa en la definición de conceptos cuya aplicación le imprime coherencia y unidad al contenido expuesto, así como en la utilización de referencias bibliográficas oportunas y en el apoyo en nexos e imágenes que le aportan un valor agregado al libro.

Itinerario de un fracaso no es un texto de historia de la política exterior norteamericana ni de la situación nacional iraquí. En sus páginas, el autor se adentra en episodios de una historia común que enlaza ambas realidades, focalizando lo que considera como momentos claves de la proyección de Estados Unidos hacia la región del Medio Oriente, asumiendo como punto de inflexión la invasión y ocupación de Kuwait por las tropas de Irak, siguiéndole la pista a la crisis articulada a partir de entonces y a la actuación, discursiva y práctica, de los sucesivos Gobiernos de Estados Unidos. El recorrido demuestra de forma convincente la hipótesis que argumenta que la política norteamericana hacia Irak es resultado de una acumulación de fracasos.

La exposición se detiene, con criterios selectivos, en determinados pasajes y coyunturas, en el amplio período que precisa el título, combinando en el análisis acontecimientos, contextos, condicionamientos e impactos.

Los propósitos y la estructura del libro se indican con claridad por el autor desde las páginas introductorias, de modo que no tendría sentido abundar en ello. Basta con anticipar, como invitación o sugerencia que motive a un lector indeciso a emprender la lectura, que en los catorce

capítulos, agrupados en dos partes, se procura caracterizar la continuidad de la política estadounidense destacando sus matices y ajustes a lo largo del tiempo, así como establecer semejanzas y diferencias en las maneras con que cada uno de los Gobiernos implicados desde Ronald Reagan hasta Donald Trump, enfrentó la cuestión iraquí.

Los análisis del texto concluyen con un epílogo ecléctico, que en parte retoma los elementos planteados en diferentes capítulos, resume las ideas sobresalientes, y añade reflexiones concernientes a los desarrollos últimos del período que se aborda. Ello contribuye a propiciar una unidad dialéctica de lectura progresiva, que conecta con recurrencia, a lo largo de los contenidos, la historia y la contemporaneidad, dotando al trabajo de cierta mirada interdisciplinaria.

Por último, vale la pena resaltar la creatividad del método investigativo adoptada, al colocar el análisis en una concepción sugerente, referente a lo que el autor concibe como unilateralismo hegemónico y unilateralismo imperial de Estados Unidos. Es una propuesta interesante, novedosa, que fertiliza el debate y la comprensión acerca de las tendencias de la política imperialista, con frecuencia entendida en términos de una antinomia entre unilateralismo y multilateralismo, que puede resultar engañosa si no se distinguen tonalidades, como en este caso. También resulta estimulante constatar que la aproximación a las cuestiones de seguridad internacional se realiza a la luz de una concepción como la de geoestrategia, que el autor hace explícita, contrastando con no pocos trabajos que la hacen suya y, sin embargo, no la definen ni se adscriben a los criterios existentes.

En *Itinerario de un fracaso*, su autor, Dino Allende, se ha valido de sus trabajos anteriores, expuestos en varios eventos científicos, galardonados algunos de ellos con menciones en dos ediciones del Concurso Internacional de Ensayo "Pensar a Contracorriente"; al actualizar y ampliar los análisis iniciales, así como añadirle sucesivas y nuevas aproximaciones, se obtuvo una obra nueva y valiosa, una buena opción de lectura que la Editorial de Ciencias Sociales pone ahora en manos de los lectores.

Jorge Hernández Martínez La Habana, octubre de 2023.

### Introducción

28 de febrero de 1991: El presidente de Irak Saddam Hussein comunica la orden de cese al fuego para sus tropas y la aceptación de las resoluciones aprobadas por el Consejo de Seguridad (CS) de las Naciones Unidas contra su país, con lo cual admite su derrota en el proceso de crisis y guerra del Golfo, iniciado con la invasión y ocupación de Kuwait por las fuerzas armadas iraquíes el 2 de agosto de 1990. Por su parte, el presidente de Estados Unidos George H. Bush también anuncia el fin de los combates y que "Kuwait ha sido liberado (y) el ejército iraquí derrotado". Pocos días después, en la ciudad de Safwan, cercana a la frontera, se firma el armisticio que ratifica el cese de las hostilidades entre los contendientes.

1 de mayo de 2003: Desde el portaaviones *USS Abraham Lincoln*, el presidente de Estados Unidos George W. Bush proclama el fin de las operaciones militares contra Irak, iniciadas el 20 de marzo con la invasión de tropas estadounidenses a ese país árabe. La frase "Misión cumplida", desplegada en la cubierta de dicho buque, le dará la vuelta al mundo, pero la realidad iraquí a partir de esa fecha se encarga de desmentirlo con creces.

27 de enero de 2009: El recién electo presidente Barack Obama anuncia el retiro de las fuerzas del Pentágono para el 31 de agosto de 2010, tomando como referencia un acuerdo firmado a finales de 2008 por su antecesor en la Casa Blanca y las autoridades iraquíes, que regula el estatuto de las fuerzas extranjeras en ese país, aunque a partir de la fecha mencionada quedarán 50 000 soldados de Estados Unidos hasta el 31 de diciembre de 2011 con posibilidades para extender su permanencia siempre que la solicitud parta del Gobierno de Irak.

Este trío de fechas puede servir como punto de partida para acercarnos a momentos claves de la política exterior de Estados Unidos hacia el Medio Oriente; el tratamiento diferenciado recibido por los integrantes

de este contexto geográfico y muy especialmente la actuación de los Gobiernos estadounidenses con relación a Irak desde el inicio de los años noventa del siglo xx, tema central del presente texto.

A partir de la invasión y ocupación de Kuwait por las tropas iraquíes en agosto de 1990, los círculos de poder en Washington desarrollaron una política de confrontación, que dio origen a un proceso de crisis cuyo clímax lo constituyó la Guerra del Golfo en 1991. Posteriormente diferentes administraciones acentuaron el discurso y las prácticas agresivas contra ese Estado árabe hasta que finalmente, tras casi 13 años de mantener un bloqueo económico avalado por resoluciones vinculantes del CS de la ONU, políticas de subversión interna y una verdadera guerra de desgaste no declarada, el Gobierno de George W. Bush lanzó una invasión que permitió el derrocamiento del Gobierno de Saddam Hussein, así como la rápida ocupación del país, pero a su vez esta situación derivó hacia una guerra de resistencia con altos costos político-militares para Estados Unidos, de ahí que no sean pocos los estudiosos que consideren este enfrentamiento como un fracaso para la política de Estados Unidos en el Medio Oriente y su impacto sigue pesando en la impronta de la actual administración.

Dentro de este trabajo se han tomado en cuenta un conjunto de elementos relacionados con el proceso de conformación de la política exterior estadounidense y otros relacionados con el devenir de las relaciones Estados Unidos-Irak en el período objeto de estudio. De ahí que, en función de este tema, se analizan asuntos relacionados con la seguridad nacional, interés nacional, concepciones estratégicas de seguridad, grupos de interés, así como la actuación e importancia de los sectores o élites de poder y su influencia en la política exterior norteamericana.

Entre los conceptos utilizados a lo largo de este libro sobresale por su importancia el de geoestrategia. Esta se considera un subcampo de la geopolítica que trata de estudiar y relacionar problemas estratégicos con factores geográficos, es decir, los recursos de un país con sus objetivos geopolíticos, a partir de estrategias preactivas y un enfoque geopolítico desde un punto de vista nacionalista. En su definición la mayoría de los estudiosos unen consideraciones estratégicas con factores geopolíticos e implican un planeamiento comprensivo, asignando los medios para alcanzar metas nacionales, asegurar activos de importancia militar o política y si bien esto estuvo ligado casi exclusivamente al campo militar, hoy se ha

generalizado al entenderse como toda organización racional de acciones en función de un fin por alcanzar, mediante el empleo más económico y menos riesgoso de los medios concretos disponibles.

En esencia, la geoestrategia es un término que desde el punto de vista conceptual toma en cuenta un conjunto de elementos geográficos y medios económicos, político-militares, ideológicos y culturales en función de una concepción integral, por cuanto debe proyectarse desde una visión global y regional del mundo, a partir de los intereses de un Estado o grupo de países, si se analiza con un enfoque supranacional. En este caso el principal actor geoestratégico está enmarcado por Estados Unidos a partir de las diferentes administraciones norteamericanas y los grupos de poder representados por las mismas, desde principios de los años 80 del siglo xx hasta las primeras décadas del siglo xxI en su política hacia Irak.

También se hace referencia a otros países y actores del escenario político internacional, estrechamente vinculados al tema. Se trata principalmente de Gran Bretaña, Francia, Rusia, China; la Unión Europea (UE); la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y en particular su Consejo de Seguridad (CS); los países árabes del Golfo Pérsico, Turquía, Irán, Siria e Israel, a partir del rol y las posiciones asumidas por los mismos ante la problemática iraquí.

De ahí que los objetivos de este libro consistan en valorar las características del accionar por parte de las diferentes administraciones estadounidenses hacia Irak desde mediados de los años 80 hasta el inicio de la tercera década del siglo XXI; precisar los aspectos donde existieron semejanzas y diferencias en materia de política exterior con relación a la cuestión iraquí; así como el papel desempeñado por los sectores del pensamiento político neoconservador de Estados Unidos en el tema, especialmente a partir de la llegada al poder ejecutivo de George W. Bush como representante de esta corriente y las consecuencias de su desempeño para la política doméstica y exterior norteña a partir de la invasión y ocupación del territorio iraquí desde 2003.

Es por eso que el libro se estructura en dos partes. La primera tiene 8 capítulos y abarca la etapa comprendida desde finales de los 70 y la década de los 80 del pasado siglo xx hasta el 2000, a partir del acercamiento entre los Gobiernos de Ronald Reagan y Saddam Hussein en el contexto de la guerra entre Irán e Irak (1980-1988); la posición de George H. Bush durante su mandato, con énfasis en el proceso de crisis y guerra en el Golfo

de 1990-91; amén de un análisis sobre la política de Estados Unidos hacia Irak durante las dos administraciones de William (*Bill*) Clinton; la posición de otros actores internacionales relacionados con la cuestión iraquí, así como una sucinta valoración sobre la actuación del Gobierno de ese Estado árabe en este período.

En la segunda parte y a partir de una estructura concebida en 6 capítulos y un epílogo se enfatiza sobre la política hacia Irak desarrollada por George W. Bush desde su llegada a la Casa Blanca en enero de 2001 como representante del neoconservadurismo estadounidense; la dinámica que culminó con la invasión y ocupación de este Estado entre marzo y abril de 2003; así como las consecuencias de la misma para Estados Unidos, tanto en lo que se refiere a su impronta en el plano doméstico como hacia el escenario medioriental y mundial. Además, se aborda de manera puntual la actuación del presidente Barack Obama con relación al tema desde su toma de posesión en enero de 2009 hasta finales de 2011, momento en que abandonan el suelo iraquí las fuerzas del Pentágono; lo acontecido a partir de 2014 con la entrada en escena del autodenominado Estado Islámico (Daesh); así como un conjunto de aspectos relacionados con el carácter de las guerras como instrumento de la política en el mundo actual, tomando como marco de referencia lo acontecido en suelo iraquí desde la invasión estadounidense.

A su vez, se incluye un anexo que contiene algunas de las más importantes resoluciones aprobadas por el CS de la ONU entre 1990 y 2003 referidas a Irak, amén de documentos que permiten apreciar cómo los sectores de poder norteamericanos reflejaron los objetivos perseguidos con relación a dicho país durante el periodo objeto de estudio.

El mismo no pretende agotar el tema de las relaciones entre Estados Unidos ee Irak durante la última década del siglo xx y los primeros años del xxi. No hay que olvidar que estamos ante un tema complejo que abarca un período de tiempo extenso en las relaciones internacionales contemporáneas y precisamente, por ser un tema que mantiene su trágica vigencia, resulta difícil hacer una evaluación de situaciones para pronosticar posibles resultados en medio de un entramado cambiante, silenciado de modo sistemático y deformado por parte de Estados Unidos como principal responsable de la actual situación iraquí, su rol de actor determinante del sistema hegemónico imperialista contemporáneo y, por último, las características y complejidades del conjunto de actores políticos y sociales internos presentes en el actual escenario de Irak.

# ~ PRIMERA PARTE ~

# Irak en el contexto del unilateralismo hegemónico estadounidense

Los Estados Unidos, pese a sus numerosas peculiaridades, son la prolongación, en ultramar, de Europa y se alinean junto al viejo continente para constituir la "civilización occidental". Sean cuales fueren sus perspectivas de futuro, lo que ven Estados Unidos al dirigir la vista atrás en la década de 1990 es "el siglo americano", una época que ha contemplado su eclosión y su victoria.

Eric Hobsbawm, Historia del siglo xx

La imagen de Estados Unidos nunca será la imagen de revolución, libertad y democracia, sino la del imperialismo violento.

Across the Universe, filme de Julie Taymor

## Estados Unidos y su política hacia el Golfo Pérsico en los Gobiernos de Carter y Reagan

Desde que al finalizar la segunda Guerra Mundial Estados Unidos se convirtió en la principal potencia hegemónica del sistema capitalista en el terreno económico y político-militar, la zona del Medio Oriente devino un área vital para Washington en función de su desarrollo económico, políticas energética y exterior, así como también de su concepto hegemónico de "Seguridad Nacional". Desde muy temprano esta región recibió una atención priorizada por parte de las élites de poder norteamericanas y a modo de ejemplo se podría recordar el destacado papel

estadounidense en el seno de la ONU para lograr la creación del Estado de Israel en 1948, el derrocamiento a principios de los años 50 del Gobierno de Mosadehq en Irán para restablecer la monarquía del sha Reza Pahlevi, así como la creación en 1955 del denominado Pacto de Bagdad, integrado también por Gran Bretaña, Irak, Turquía, Pakistán e Irán a la medida de los intereses de Estados Unidos en el contexto de la Guerra Fría.<sup>1</sup>

Sin embargo, desde finales de la década de los cincuenta esta alianza político-militar comenzó a perder consistencia debido a que con la revolución antimonárquica de julio de 1958 en Irak y la proclamación de la República en ese Estado, los vínculos entre este país y Estados Unidos mermaron considerablemente. A su vez, en el contexto de la última oleada revolucionaria del siglo xx, que tuvo como momento de desarrollo los años sesenta y setenta, las posiciones norteamericanas en política exterior se afectaron de manera sensible a nivel mundial y su punto más alto lo constituyó la derrota político-militar en el sudeste asiático, especialmente en Vietnam. En el caso del Medio Oriente, los acontecimientos más importantes de esta oleada se expresaron en las dificultades presentadas por Estados Unidos para apoyar a Israel en la guerra árabe-israelí de octubre de 1973,2 el triunfo del proceso revolucionario de Afganistán en abril de 1978 y la caída del sha de Irán a principios de 1979, con el establecimiento de una República Islámica de corte marcadamente antinorteamericano.<sup>3</sup>

- 1 Para profundizar en los detalles del proceso de fundación del Estado de Israel consúltese a Reinaldo Sánchez Porro: Aproximaciones a la historia del Medio Oriente, Editorial Félix Varela, La Habana, 2004, pp. 188 y 189. Acerca de la creación del Pacto de Bagdad, a Federico Arbos Ayuso: El Golfo Arábigo Pérsico, Ministerio de Asuntos Exteriores, Dirección General de Política para África y Medio Oriente, Madrid, 1990, p. 19. Por otra parte, estudiosos del tema como María Elena Álvarez consideran la posición asumida frente a la guerra franco-británico-israelí contra Egipto en 1956 como el acontecimiento que marca de manera decisiva la penetración de Estados Unidos en el Medio Oriente.
- 2 En plena guerra árabe-israelí, Estados Unidos se aprestaba a reforzar militarmente a Israel por vía aérea, pero sus aliados europeos, con la excepción de Portugal, se negaron a permitir el uso de sus bases aéreas conjuntas por aviones estadounidenses con rumbo a este Estado. Finalmente los suministros fueron enviados a través de las islas Azores. Eric Hobsbawm: *Historia del siglo xx* (tomo I), Grijalbo-Mondadori, Buenos Aires, 1998, p. 248.
- 3 Gaspar Enrique Velázquez Morrillo: *La política informativa norteamericana, arma de guerra, escenario, el Golfo Arábigo Pérsico*, Universidad de la Habana, Facultad de Periodismo, 1992, p. 22.

Fue precisamente en ese contexto que Zbigniew Brzezinski, entonces asesor de Seguridad Nacional del presidente James Carter, definió lo que él llamó Arco de Crisis. Según su apreciación se extendía "... a lo largo de las costas del Océano Índico con estructuras políticas y sociales frágiles, en una región de vital importancia para nosotros amenazada con fragmentarse. El caos político resultante podrá ser aprovechado por elementos hostiles a nuestros valores y agradables a nuestros adversarios". Y era precisamente, desde entonces, Irán y su proceso lo que Brzezinski consideraba como "el centro de gravedad de este arco".

Indudablemente el elemento iraní fue uno de los factores que determinó el fracaso de Carter en su proceso para la reelección por el Partido Demócrata en los comicios de 1980. Sin embargo, es curioso constatar cómo en medio de una coyuntura internacional desfavorable para la política exterior estadounidense, haya sido precisamente su administración la primera en lograr dar los primeros pasos para una posterior penetración y consolidación de la influencia norteamericana hacia el Medio Oriente, en materia político-militar. Estos fueron la materialización de los Acuerdos de Camp David entre Israel y Egipto; la creación de las Fuerzas de Despliegue Rápido (FDR) y el acceso militar a la zona del Golfo.

Desde el punto de vista político y analizado con una perspectiva histórica, la mediación norteamericana en el proceso de paz entre los Gobiernos de Egipto e Israel, que culminó en los Acuerdos de Camp David de 1978, y el tratado de paz entre ambos países al año siguiente, pueden ser considerados el primer paso para lograr una consolidación de las posiciones estadounidenses en la región, al atraer hacia su órbita a uno de los países claves del frente de Estados contrarios a la política de los sionistas. En lo inmediato se produjo una fractura dentro de ellos que no pudo ser reparada, si bien la firma de este acuerdo a la larga le costó la vida al presidente egipcio Anuar al Sadat; mientras que a mediano y largo plazo las consecuencias de este acontecimiento se manifestaron durante los años 80, pero con mayor claridad más de un decenio después, en el contexto de la crisis y posterior Guerra del Golfo de 1990-1991.<sup>5</sup>

- 4 Zbigniew Brzezinski: "The Crescent of Crisis", Time, January 15, 1979, p. 6.
- 5 No fue casual que a raíz del inicio de esta crisis el Gobierno de El Cairo fuera, dentro de los Estados árabes, el que se manifestó de manera más decidida y desde el primer momento con las posiciones del Gobierno de George H. Bush en cuanto a la necesidad del empleo de la fuerza contra Irak. Para una ampliación consúltese a Sánchez

Por otro lado, como parte de un estudio presentado en 1977 por la Oficina del Secretario de Defensa (PRM-10), el presidente Carter aprobó una estrategia de utilización de las fuerzas militares estadounidenses en cualquier región del planeta. Dos años más tarde, en octubre de 1979 el presidente aprobaba la formación de las FDR y en marzo del año siguiente esta fuerza, ya con el nombre de Rapid Deployment Force Joint Task Force establecía su cuartel general en la base aérea Mc Dill en Tampa, Florida.<sup>6</sup>

Este tipo de unidad resultaba una herramienta importante en el caso de una situación donde fuera necesario fortalecer la influencia político-militar estadounidense, en una región relativamente cercana a la URSS y poseedora de grandes yacimientos de petróleo, esenciales para Estados Unidos y sus aliados de Occidente. Sin embargo, en la práctica era muy difícil lograr un despliegue de efectivos sobre el terreno debido a que hasta ese momento no existían acuerdos entre Estados Unidos y los países árabes de la zona que facilitaran ponerlo en práctica.

No fue hasta junio de 1980, en la última etapa del mandato de Carter, que Estados Unidos logró de manera legal la aprobación para una eventual entrada de sus fuerzas militares en la región del Golfo Pérsico, mediante la firma de un acuerdo de defensa con el Sultanato de Omán, que permitía el acceso de las fuerzas militares norteamericanas en los puertos y aeropuertos de ese país.<sup>7</sup>

La llegada al poder de Ronald Reagan en enero de 1981 como resultado de la victoria del Partido Republicano en las elecciones de noviembre de 1980, facilitó que los sectores más conservadores de la política estadounidense aceleraran el conjunto de ideas y acciones desarrolladas por Carter. Se produjo un recrudecimiento de la política de Guerra Fría, que tuvo como colofón el incremento de la carrera armamentista y los gastos militares al nivel más alto en esa etapa, al punto de considerar la posibilidad del uso del espacio exterior como teatro de operaciones militares, conocida con el nombre de Iniciativa de Defensa Estratégica o "Guerra

Porro: ob. cit., pp. 195 y 256-258. De hecho, hacia 2010 Egipto era el segundo país del mundo que recibía asistencia militar estadounidense, solo superado por Israel.

<sup>6</sup> Zelmys M. Domínguez Cortina y Luis Mesa Delmonte: "Las Fuerzas de Despliegue Rápido y la región del Golfo Arábigo Pérsico", *Enfoques*, no. 7, 1985, pp. 22 y 23.

<sup>7</sup> Néstor García Iturbe: El Complejo Militar Industrial y la estrategia global del imperialismo, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana 1984, pp. 131 y 132.

de las Galaxias"; la exacerbación del nacionalismo más conservador y una serie de cambios relacionados con las concepciones de seguridad nacional, las vías y métodos para tratar los objetivos nacionales mediante un conjunto de medidas de carácter económico, político-ideológico y militares dirigidas a rechazar el poderío del socialismo a nivel mundial, especialmente de la URSS. En el plano militar y paralelo al incremento del presupuesto de Defensa se desarrollaron y consolidaron teorías relacionadas con las "fuerzas de despliegue rápido" o los "conflictos de baja intensidad", la alternativa del uso de la fuerza contra cualquier país considerado como amenaza a los "intereses nacionales" de Estados Unidos y desde 1986, al promulgarse la Ley de Reorganización del Departamento de Defensa o "Goldwater-Nichols" se planteó como propósito de cada administración la adecuación periódica de las concepciones de la seguridad nacional a los requerimientos específicos de las coyunturas internacionales.

Con relación al Medio Oriente, desde el primer año de su mandato el Gobierno de Reagan manifestó interés por incrementar sus nexos con un conjunto de países del área. Prueba de ello fue que en abril de 1981, a casi tres meses de empezar su gestión, el entonces secretario de Defensa Alexander Haig efectuaba una gira por Egipto, Israel, Jordania y Arabia Saudita. Simultáneamente, el presidente ratificaba la aprobación del Senado para la venta de material de guerra moderno a Arabia Saudita y Jordania, específicamente aviones AWACS, F-16 y misiles.<sup>8</sup>

La esencia de la actuación estadounidense en el Golfo Pérsico a partir de la llegada de Reagan al poder buscaba "rehabilitar" la imagen norteamericana mediante "un fuerte reacercamiento bilateral con los países del Golfo, intentando utilizar como elemento unificador la falacia de la "amenaza soviética".9

A finales de 1981, el Gobierno de Reagan esbozó las principales concepciones de su política hacia la región del Golfo, a través de un conjunto de puntos donde se enfatizaba que el peligro principal era la URSS, si bien planteaba que "hay diversas amenazas para los intereses estadounidenses en la zona" e identificaba las mismas como "conflictos internos o regionales". En correspondencia con este propósito se planteaba la necesidad de incrementar la capacidad militar estadounidense en dicha área para fortalecer la seguridad regional, mantener el acceso al petróleo y

<sup>8</sup> Zelmys M. Domínguez Cortina y Luis Mesa Delmonte: ob. cit., pp. 36, 38 y 39.

<sup>9</sup> Ibídem, p. 24.

conservar las líneas de comunicación marítima, asistir a los Estados amigos incrementando su capacidad militar defensiva, viabilidad económica y estabilidad política, a partir del aumento de las relaciones económicas, financieras, comerciales y de cooperación tecnológica con las naciones de la región, el fomento de los lazos culturales con los pueblos del área, así como el desarrollo de esfuerzos de paz en el conflicto árabe-israelí.<sup>10</sup>

Se planteaba la necesidad de: "Cumplir con las obligaciones contenidas en los acuerdos de seguridad firmados con Turquía y Pakistán. Apoyar la seguridad de Israel, Arabia Saudita y Egipto". Asimismo se reconocía que si bien Japón y Europa Occidental apoyaban el propósito estadounidense existían diferencias con ellos, particularmente en lo referente al proceso de paz árabe-israelí, de ahí que definieran el papel de estos países a partir de que: "La participación de los aliados sigue siendo importante para la defensa de los intereses occidentales en la zona aunque Estados Unidos conserva su papel principal". 12

Finalmente se enfatizaba en el carácter disuasivo que tenía el pretendido desplazamiento militar en el Golfo y recomendaba la necesidad de disminuir la dependencia de Estados Unidos por las importaciones petroleras en la zona.

Dos años más tarde, en correspondencia con el propósito de fortalecer los mecanismos militares de despliegue rápido, desde enero de 1983 las FDR se transformaron en un Comando Unificado Central (*U.S. Central Command-USCENTCOM*) que mantenía su Estado Mayor en Tampa, pero tenía bajo su responsabilidad 19 países que de una u otra forma estaban relacionados con el Medio Oriente y la zona del Golfo. Su área de responsabilidad abarcaba un amplio espacio geográfico, desde Marruecos hasta Pakistán, con la excepción de Israel, El Líbano y Turquía, que si bien forman parte de este contexto geopolítico, se hallaban controlados por el Comando Europa.<sup>13</sup>

Resulta significativo el hecho de que durante estos años la actuación de los Gobiernos de Carter y Reagan en su política exterior hacia el Medio Oriente y en particular en la región del Golfo, se complementara a partir

- 10 Ibídem, pp. 24-27.
- 11 Ídem.
- 12 Ibídem, p. 27.
- 13 Ibídem, p. 30. En la actualidad el USTCENCOM ha ampliado su control a las ex repúblicas soviéticas de Asia.

de tener como principal objetivo fortalecer y consolidar la penetración de las posiciones político-militares de Estados Unidos en el área. Las diferencias entre esas políticas estuvieron representadas a partir de aspectos referentes a los métodos que se emplearan y el margen de maniobra que les permitía la coyuntura política del momento. En la práctica, ambas administraciones focalizaron su principal esfuerzo en crear y desarrollar los instrumentos necesarios para propiciar la intervención directa de sus fuerzas armadas en el momento que resultara más propicio a sus intereses; apoyar en todos los terrenos a Israel como principal aliado estratégico en la región, inclusive a costa de incrementar la situación de inestabilidad en la zona mediante el reforzamiento de las posiciones de fuerza sionistas; así como extender sus vínculos económicos, financieros y político-militares con un conjunto de Estados del área, principalmente las petromonarquías del Golfo.

# Estados Unidos en su política hacia Irak durante los años de Reagan (1981-1989)

A partir del análisis de la política exterior de Estados Unidos en el Medio Oriente desde la segunda mitad de la década del 70 y sobre todo tras la llegada al poder de Reagan en 1981, resulta evidente que para lograr sus objetivos estratégicos en el área se priorizó un conjunto de vínculos con varios Estados de la región, entre los cuales merecen destacarse los casos de Egipto, Arabia Saudita e Israel. Sin embargo, durante los años de su mandato a la lista de países más favorecidos por Estados Unidos en el nivel de sus vínculos económicos y político-militares se incorporó Irak debido a un conjunto de circunstancias muy peculiares.

Para entender el carácter que tuvo este acercamiento se hace necesario tener en cuenta que desde finales de los años cincuenta los vínculos entre Estados Unidos e Irak sufrieron una merma que se acrecentó en la década siguiente con la llegada al poder del Partido Baaz, impulsor de un proyecto nacionalista y panárabe, cuyo clímax se alcanzó en la primera mitad de los setenta con medidas internas de carácter progresista y la nacionalización de sus recursos energéticos.<sup>14</sup>

<sup>14</sup> Mohamed Hassan y David Pestieau: *Irak. La resistencia cara a cara con los ocu- pantes*, Zambon Ediciones, Bruselas, 2005, pp. 103-118; y Federico Arbos Ayuso: ob. cit., pp. 19 y 20.

Por otra parte, Irak mantuvo en estos años una línea de conducta con relación al conflicto entre palestinos e israelíes caracterizada por el no reconocimiento del Estado hebreo; la solidaridad con la causa palestina y el apoyo a las iniciativas y acciones militares de defensa organizadas por los árabes contra el Gobierno sionista. En ese sentido merece subrayarse la participación de sus fuerzas armadas en las guerras árabe-israelíes de 1967 y 1973. 15

Sin embargo, desde finales de esa década y coincidiendo con la llegada de Saddam Hussein a la jefatura del Gobierno, la cúpula de poder en Bagdad comenzó a modificar su actitud sobre algunas facetas de su política anterior. De acuerdo con estos cambios, algunos estudiosos han planteado lo siguiente.

La acelerada transformación en enriquecidas capas de burguesía burocrático-parasitaria y compradora en la década de 1970 coincidió con tres procesos paralelos de suma importancia: (a) el creciente abandono y relativización de su esquema de cooperación privilegiada con la URSS —primordialmente en lo militar— y su acelerada sustitución por un esquema pro-occidental que, para fines de esa década incorpora con toda fuerza a Estados Unidos; (b) el reforzamiento del proyecto de hegemonía regional, especialmente tras Camp David y la revolución iraní, encontrando el más grande apoyo entre las grandes potencias y las monarquías árabes hasta culminar esto en la guerra en que se lanza Irak contra Irán a partir de septiembre de 1980. 16

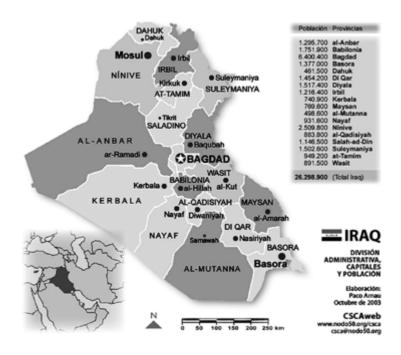
De esta forma Irak buscaba reforzar su posición hegemónica regional, a la par que contribuyó a obstaculizar que Irán "profundizara su proceso revolucionario-religioso y se convirtiera en factor aglutinador en el área y por lo tanto impedir así una reacción en cadena que fuera adversa a los intereses norteamericanos y demás países capitalistas".<sup>17</sup>

<sup>15</sup> Historia del arte militar, Editora Militar, Colección Bibliográfica Militar, La Habana, 1984, pp. 367-369. En el caso de la guerra árabe-israelí de 1973 Irak fue uno de los países que más soldados y armamento aportó en los combates, solo superado por Egipto y Siria.

<sup>16</sup> Domingo Amuchástegui: Algunas consideraciones alrededor del conflicto en el Golfo Pérsico, Centro de Estudios sobre África y Medio Oriente (CEAMO), La Habana, 1991, p. 1.

<sup>17</sup> Gaspar Enrique Velázquez Morrillo: ob. cit., p. 51.

Un análisis sobre el discurso político y la actuación de los dirigentes iraquíes de este período, especialmente sobre la figura de su máximo líder, permite entender que los objetivos perseguidos por los círculos de poder en Bagdad eran los de establecer en esta área geográfica un modelo hegemónico de corte árabe sunnita laico, cuya base fundamental se apoyaba en tres premisas: lograr un alto nivel de desarrollo económico a partir de mantener como sostén del mismo la esfera energética (petróleo y sus derivados), base para poder desarrollar una infraestructura capaz de convertir a Irak en un país líder a escala regional; la hegemonía del baazismo iraquí como doctrina oficial del Estado, amén de un poderío militar que le permitiera estar a un nivel superior al de sus vecinos y potenciales oponentes, fueran estos árabes, iraníes, turcos o hebreos.



Mapa 1. Irak, división político-administrativa.

Fue precisamente el enfrentamiento de ocho años entre Irán e Irak (1980-1988) el factor que explica el nivel de importancia que adquirieron las relaciones con Estados Unidos en estos años; estas abarcaron

no solo el terreno militar (que en años posteriores daría pie a un escándalo conocido como Irakgate) sino también el económico-financiero y comercial.

Desde el punto de vista militar la principal ayuda suministrada por el Gobierno de Washington al de Bagdad consistió en darte la posibilidad de adquirir tecnologías para la fabricación de armamento químico y bacteriológico.<sup>18</sup> Por otra parte, los servicios de inteligencia estadounidenses proporcionaron información de inteligencia fundamental para el planeamiento de las operaciones militares por parte del ejército iraquí, a partir de los datos obtenidos por su sistema de satélites espías, cuestión esta que fortalecía la consolidación de su superioridad militar en el transcurso de la guerra.<sup>19</sup>

En el campo financiero la actuación norteamericana tuvo como propósito coordinar el apoyo que ofrecieron las dinastías saudita y kuwaití al Gobierno de Saddam Hussein, además de facilitar el otorgamiento de créditos a través de instituciones estadounidenses. Muestra de este tipo de apoyo lo constituye el hecho de que Estados Unidos concediera préstamos para la compra de productos agrícolas mediante el Commodity Credit Corporation, gracias a lo cual 25 % de los alimentos consumidos por Irak a fines de los 80 fue comprado con capital financiero estadounidense, a lo que se agregaron desde 1987 facilidades con el Export-Import Bank para la compra de productos norteamericanos, principalmente equipos de distinto tipo, por valor de 260 millones de dólares. A su vez, dentro del intercambio bilateral la exportación de crudo iraquí hacia Estados Unidos tuvo un incremento gradual durante esta década y en 1988 fue de 126 millones de barriles.<sup>20</sup>

De esta forma ambos países llegaron a establecer fuertes vínculos económico-financieros y político-militares, que desde el enfoque de Estados Unidos tuvo como plataforma de acción la fórmula pragmática de que "los enemigos de mis enemigos son mis amigos". Para el Gobierno iraquí esta relación era un elemento importante dentro de su política internacional, sobre todo en el marco de sus vínculos con los países de Occidente y, al menos en apariencia, prometía amplios y duraderos beneficios para ambas partes.

<sup>18</sup> The New York Times, abril 23, 1992, A-15.

<sup>19</sup> Colectivo de autores: *EE. UU.*: *Impacto de la Guerra del Golfo en su estrategia de los años 90*, Centro de Estudios sobre Estados Unidos (CESEU), La Habana, 1993, p. 101.

<sup>20</sup> Ibídem, p. 38.

# La política de George H. Bush en el Medio Oriente durante el proceso de Crisis y Guerra del Golfo en 1990-1991

A finales de los años ochenta y principios de los noventa el mundo fue testigo de un proceso de cambios en las relaciones internacionales, cuyas consecuencias derivaron en la desaparición del campo socialista en Europa del Este; el retroceso e incluso la derrota de varios procesos progresistas en América Latina y lo que a fin de cuentas resultó ser el acontecimiento más importante de finales del siglo xx: el declive de la Unión Soviética como potencia de primer orden a nivel mundial y su posterior desmembramiento, lo que finalmente posibilitó el establecimiento en la mayor parte del planeta de un orden social básicamente unipolar.

Justamente en los inicios de esa etapa llegaba a la presidencia George H. Bush, otrora vicepresidente de Reagan; y a los grupos de intereses nucleados a su alrededor no se les escapó constatar el hecho de que en este reacomodo de posiciones dentro del escenario internacional, Estados Unidos disponía de fuerza en el terreno económico al igual que sus rivales de la CEE y Japón, pero a diferencia de ellos concentraba en sus manos un poder de decisión política abrumador y una indiscutible superioridad en el ámbito militar.

En el caso de la política de Bush con relación al Medio Oriente una pieza importante era definir la actitud a seguir con Irak y esta situación atravesó por dos etapas muy definidas. En un primer período se mantuvo un perfil amplio en el nivel de las relaciones, con un incremento de las exportaciones de crudo iraquí al mercado estadounidense equivalente a 161 millones de barriles en 1989, mientras que a principios de 1990 esta ascendía a 675 000 barriles diarios con una tendencia al aumento, siendo Irak el segundo suministrador de petróleo a Estados Unidos, solo superado por Arabia Saudita. Fue tal la magnitud de este intercambio que para ese mismo 1990 Irak se reafirmaba como el cuarto destino de las exportaciones norteamericanas y el tercero en las importaciones.<sup>21</sup>

No obstante, es necesario considerar que esta relación tenía por base una coyuntura derivada de la guerra entre Irán e Irak y, al terminar ese conflicto bélico, este último país dejaba de representar una pieza importante en el juego político regional estadounidense desde una perspectiva

21 Ídem.

afín. Para los grupos de interés de Estados Unidos Irak nunca fue percibido como un aliado estratégico y, de hecho, a partir de estudios que en su momento se hicieran sobre el tema, se puede apreciar que, "una solvencia económica, más planes regionales de desarrollo, convertía a Irak en un país líder de la región, que en el mismo escenario regional ya era capaz de emplazar y cuestionar a países como Arabia Saudita, todo lo cual iría a anarquizar tan importante área geoestratégica, afectando a Estados Unidos, Europa y Japón, como a los mismos países del mundo árabe". Asimismo debe tenerse en cuenta que para 1990 el Gobierno iraquí disponía de un potencial militar que lo hacía el más importante del Medio Oriente, solo superado por Israel. 23

De tal manera, la dirección iraquí estaría urgida de buscar soluciones a una situación interna y exterior muy compleja derivada de los resultados de la guerra irano-iraquí, así como de sus aspiraciones a desempeñar el rol de potencia regional. Todos estos factores "deciden al régimen a recurrir a una eventual salida a todas sus dificultades por medio de un juego inteligente a la crisis y las presiones de fuerza".<sup>24</sup>

Esto último es lo que explica que el Gobierno iraquí comenzara a mostrar una posición agresiva con sus vecinos, en especial hacia Kuwait, al que acusaba de "inundación premeditada" del mercado petrolero en violación de los acuerdos de la OPEP, a partir de una depresión de los precios que originó pérdidas para Irak por 14 000 millones de dólares, más una compensación de 2 400 millones que, según los iraquíes, Kuwait debía por la explotación de los campos existentes en la región fronteriza de Rumaila.<sup>25</sup> De esta forma Irak dejaba de ser un asociado *sui géneris* en la estrategia de Estados Unidos hacia el Medio Oriente y la zona del Golfo, para transformarse en un Estado díscolo e inestable por su actuación política y potencial militar, lo que a su vez determinó un cambio decisivo por parte de Estados Unidos hacia esta nación árabe.

- 22 Gaspar Enrique Velázquez Morrillo: ob. cit., p. 52.
- 23 Pablo Montero: *El ajedrez del Golfo*, Editorial Al Gubal, México, 1990, pp. 39-41, y Reinaldo Sánchez Porro: ob. cit, p. 253.
- 24 Domingo Amuchástegui: ob. cit., pp. 1 y 2.
- 25 Curiosamente, las autoridades del emirato reclamaban a los iraquíes más de 15 000 millones de dólares como parte de la ayuda ofrecida a este país en su guerra con Irán. Para una ampliación puede consultarse: Kuwait. Agresiones a Iraq (antecedentes). Cronología del Centro de Documentación de la Agencia Prensa Latina, La Habana, 1991.

Las primeras declaraciones con carácter oficial dentro de los círculos políticos estadounidenses donde se comienza a considerar la posición de Irak como una amenaza datan de febrero de 1990 y su autor fue el general Norman Schwarzkop, jefe del USCENTCOM y futuro comandante supremo de la coalición antiiraquí. De acuerdo a lo que este planteó ante la Comisión de las Fuerzas Armadas del Senado "en un posible conflicto regional es donde se encuentra a corto plazo la amenaza para los aprovisionamientos de petróleo. El fin de las hostilidades con Irán permite a Irak pretender de nuevo ser el líder del mundo árabe". 26

Ese mismo mes la *Voz de las Américas* transmitía un reportaje donde se criticaba el tratamiento dado por el Gobierno de Saddam Hussein a la población de origen kurdo radicada en el norte de Irak, calificándola de violación de los derechos humanos "ya que el Gobierno de Hussein para aplacar las rebeliones y desobediencia civil de esta población ha hecho uso de armamento químico, gas letal y bacteriológico, contraviniendo lo establecido en las convenciones internacionales sobre la guerra y armamento".<sup>27</sup>

Las autoridades iraquíes quedaron desconcertadas ante este pronunciamiento; sin embargo, dos meses más tarde, durante una visita que hiciera a Bagdad una delegación de alto nivel presidida por Robert Dole, líder republicano en el Senado norteamericano, este se disculpó por el programa transmitido en febrero y planteó que "Bush busca tener buenas relaciones con Irak".<sup>28</sup>

A partir de este momento Irak recibió numerosas señales de tolerancia y estímulo por parte de distintas instancias de poder de Estados Unidos que se incrementaron durante el mes de julio. Dos de ellas merecen especial atención por haberse desarrollado en la semana previa a la invasión y ocupación de Kuwait por Irak.

En el primer caso, a una declaración del presidente iraquí de que: "Entendemos la posición norteamericana sobre la oferta petrolera sostenida. Entendemos que Estados Unidos establezca relaciones con estados de la región con los que comparte intereses, pero no podemos entender que se incite a ciertas partes a perjudicar los intereses de Irak", la embajadora norteamericana en Irak, April Glaspic, respondió lo siguiente: "Señor presidente Hussein, no solo insisto en decirle que el presidente

26 Gaspar Enrique Velázquez Morrillo: ob. cit., p. 57.

<sup>27</sup> Ibídem, p. 52.

<sup>28</sup> Ídem.

Bush desea tener mejores y más amplias relaciones con Irak, sino que él quiere que Irak contribuya a la paz y a la prosperidad en el Medio Oriente. El presidente Bush es un hombre inteligente. No va a declarar una guerra económica a Irak".<sup>29</sup>

Por su parte el subsecretario de Estado John Kelly en una declaración emitida el 31 de julio (justo cuando solo faltaban 48 horas para que las tropas iraquíes invadieran Kuwait) reiteraba la neutralidad de Estados Unidos en el conflicto fronterizo entre ambos países, dando una apariencia de coexistencia y respeto.<sup>30</sup>

Resulta significativo tener en cuenta que, por lo menos desde el 16 de julio, los servicios de inteligencia estadounidenses, especialmente la CIA, así como el sistema de alerta temprana del Pentágono a través de sofisticados satélites, detectó una concentración militar de envergadura en la frontera con Kuwait, confirmada con nuevos datos obtenidos entre los días 19 y 25 de ese mes, por lo que no resulta descabellado plantear de que fue deseo del Gobierno de Bush "no interceder en el curso de los acontecimientos hasta que se materializara la situación de crisis".<sup>31</sup>

Al mismo tiempo, en el desarrollo de los hechos que finalmente condujeron a la invasión y ocupación de a Kuwait por el ejército iraquí, la posición de las autoridades del emirato ante el conflicto merece una breve mención. De acuerdo con el criterio de algunas fuentes consultadas, la línea seguida por el Gobierno kuwaití en el caso de sus divergencias con Irak durante el proceso previo a la crisis y guerra en el Golfo, especialmente en la cuestión del pago de la deuda que tenía el Gobierno de Bagdad con Kuwait, provocó que a algunos dirigentes de países árabes "les empezó a preocupar que la situación se volviera más inestable y a la mayoría de ellos les sorprendía la insistencia de Kuwait en el pago inmediato". Al mismo tiempo, existen indicios que apuntan a inferir en la hipótesis de que la familia Al Sabah contaba con la eventualidad de una intervención estadounidense en su diferendo con Irak y en ese sentido resulta de interés el contenido que se conoce de una conversación

<sup>29</sup> Ibídem, pp. 53 y 54.

<sup>30</sup> Ibídem, p. 58, así como también Domingo Amuchástegui: ob. cit., p. 2.

<sup>31</sup> Ver texto citado en la nota 19, p. 52.

<sup>32</sup> Malcom Lagauche: "La puerta cerrada" (*Uruknet*), *Rebelión*, 01-08-2008, www.rebelion.org

entre el rey Hussein de Jordania y Sheik Sabah, ministro del exterior de Kuwait, pocos días antes de consumarse el ataque iraquí al emirato.

Lo interesante de este diálogo radica, a nuestro entender, en la respuesta que recibió el monarca jordano ante su planteamiento de que "estaba perplejo ante la actitud de Kuwait y le dijo [al canciller de Kuwait (nota del autor)] que le preocupaba que Irak pudiera emprender una acción militar". El criterio expresado por el ministro del exterior kuwaití no pudo ser más significativo: "No podemos negociar ni una pulgada de territorio. Está contra nuestra Constitución. Si Saddam cruza la frontera, déjenle. Los estadounidenses le echarán".33

Como elemento adicional valdría la pena recordar que, en medio de los combates y el caos derivado de la ocupación del emirato por las tropas iraquíes, la salida de la mayor parte de los miembros de la familia Al Sabah se efectuó con relativa rapidez y tuvo como punto de partida y principal protagonista precisamente la embajada de Estados Unidos en Ciudad Kuwait.<sup>34</sup>

Toda esta dinámica de la posición norteamericana hacia el Gobierno de Saddam Hussein durante el primer semestre de 1990 formaba parte de un sutil juego político con Irak y permitió crear condiciones para que Estados Unidos tuviera la posibilidad, mediante "una justificación internacionalmente aceptable (...) destruir ese potencial militar que escapaba totalmente a su control".<sup>35</sup>

En realidad, eliminar el poderío militar iraquí por lo que este representaba como factor de inestabilidad para los intereses estadounidenses en el Golfo y por ser el potencial rival de Israel, su verdadero socio estratégico en la zona, fue solamente un aspecto dentro de los objetivos perseguidos por la administración de Bush con su actuación hacia Irak en este período. Mucho más importante era el hecho de que en un contexto como el que se creó a raíz de la virtual estimulación a las autoridades de Bagdad para que llevaran hasta las últimas consecuencias su política agresiva contra Kuwait, Estados Unidos pudo llevar a vías de hecho los objetivos recogidos en las concepciones expresadas por la primera administración Reagan a inicios de los ochenta, en unas condiciones

33 Ídem.

35 Ídem.

<sup>34</sup> Reinaldo Sánchez Porro: ob. cit., p. 253.

prácticamente ideales en el terreno de las relaciones internacionales y enarbolando ante la opinión pública mundial el hecho indiscutible de la violación de la soberanía de Kuwait por el régimen de Saddam Hussein.

Por tanto, no fue casual que en medio de la vorágine desarrollada por el Gobierno de Estados Unidos en el seno del Consejo de Seguridad (CS) de la ONU para aprobar la implementación de sanciones económicas y comerciales a Irak, así como el envío de tropas norteamericanas al Golfo Pérsico, se presentara "con una sospechosa diligencia un nuevo plan de defensa denominado Base Force, en el que la preocupación norteamericana se desplazaba desde una estrategia de contención de la URSS y los países del Pacto de Varsovia a otra de desarrollo de la capacidad de intervención-de proyección-en conflictos regionales que afecten los intereses nacionales".36

De hecho no es desacertado considerar que La Estrategia de Seguridad Nacional de Estados Unidos de agosto de 1991 tuvo como preámbulo publicitario el anuncio y puesta en práctica lo enunciado en Base Force. Tal y como expresara después de la Guerra del Golfo Colin Powell en su rol de Jefe del Estado Mayor Conjunto y uno de los arquitectos de la operación "Desert Storm" (Tormenta del Desierto).

Trabajando con sus consejeros, el presidente y el secretario de Defensa trazaron una nueva estrategia de seguridad nacional. En el Pentágono asumimos esta nueva estrategia de seguridad nacional y construimos una estrategia militar para sostenerla. Más tarde, en agosto de 1990, cuando el presidente hizo el primer anuncio público del nuevo planteamiento de la seguridad nacional, Saddam Hussein atacó Kuwait. Su brutal agresión permitió que nosotros hiciéramos efectiva nuestra estrategia al mismo tiempo que empezábamos a hacerla pública. Todos los norteamericanos tuvieron ocasión de ver que la guerra revalidaba nuestra estrategia.<sup>37</sup>

A fin de conseguir las metas que desde el punto de vista geoestratégico se perseguían en el marco de la crisis y posterior guerra del Golfo

<sup>36</sup> Anthony H. Cordesman: U.S. Forces in the Midlle East. Resources and Capabilities, citado por Nación Árabe, año XII, no. 37, invierno 1999, p. 136.

<sup>37</sup> Colin L. Powell: "Las Fuerzas Armadas de EE. UU. Desafíos a la vista", *Política Exterior*, vol. VII, no. 31, invierno 1993, p. 21.

de 1990-1991, la administración de H. Bush potenció cinco objetivos de carácter político-militar:

- 1. Aislamiento internacional de Irak.
- 2. Manipulación del CS de la ONU.
- 3. Obstaculizar las gestiones político-diplomáticas de terceros países favorables a una solución pacífica del conflicto.
- 4. Obtener la posibilidad de desplegar sus fuerzas militares en la región, incluso sin haber obtenido la aprobación del CS.
- 5. Crear una coalición político-militar capaz de mostrar al mundo el carácter multinacional del esfuerzo norteamericano para "liberar" Kuwait de Irak, así como su poder de convocatoria en el campo de las relaciones internacionales.

Estos cinco aspectos no pueden analizarse por separado, todos se interrelacionaron a través de su puesta en práctica y resultados en el sentido de favorecer no solo las posiciones norteamericanas en la preparación de la guerra contra Irak, sino sobre todo para asegurar el grado de hegemonía que en las nuevas condiciones era capaz de emplear Estados Unidos a la hora de priorizar un tema de interés en la agenda de su política exterior. Esta crisis posibilitó que en la esfera de las relaciones internacionales Estados Unidos promoviera una visión de la política internacional donde, tras la fachada de convocatoria al multilateralismo para resolver las diferencias en esa esfera mediante el empleo de los organismos internacionales (en este caso las Naciones Unidas), potenció un enfoque caracterizado por el unilateralismo de corte hegemónico y con un telón de fondo en el que su actuación era respaldada tanto por sus aliados de Europa Occidental y Asia, como también por los antiguos adversarios de Europa Oriental, incluyendo a la ya debilitada URSS. Eso también ayudaría a entender cómo en la composición de la coalición militar que finalmente se enfrentó a Irak figurasen junto a Estados Unidos países como Reino Unido, Francia, Canadá, Egipto, Siria, los países del Consejo de Cooperación del Golfo (CCG)<sup>38</sup> encabezados por Arabia Saudita y Checoslovaquia.

<sup>38</sup> Organización político-militar creada en 1981 en el contexto de la guerra entre Irán e Iraq. La integran Arabia Saudita, Emiratos Árabes Unidos, Kuwait, Omán y Qatar.

Del conjunto de resoluciones adoptadas por el CS de la ONU contra Irak entre agosto y noviembre de 1990, merecen destacarse tres de ellas por su trascendencia futura en el devenir de las relaciones entre Estados Unidos e Irak durante los años siguientes.

Resolución 661: Aprobada el 6 de agosto por amplia mayoría (Cuba y Yemen en su rol de miembros no permanentes del CS se abstuvieron) dispuso la aplicación de sanciones económicas, comerciales y militares de carácter vinculante contra Irak, así como solicitaba la congelación de los fondos iraquíes en el exterior, lo que en la práctica se convirtió en un bloqueo que esencialmente se mantuvo hasta la invasión y ocupación de Irak por las fuerzas de Estados Unidos en el 2003.

Resolución 665: Se aprobó el 25 de agosto con solo un voto en contra (Cuba) y autorizaba el uso de la fuerza para impedir violaciones del "embargo" a Irak con lo que se "legitimaba" la posibilidad del despliegue de tropas foráneas en países de la región fronterizos con Irak y Kuwait, sin tener en cuenta que ya desde el 6 de agosto había efectivos y armamento estadounidense basificado en el Golfo, concretamente en territorio saudita, presencia que se hizo permanente a partir de ese momento.

Resolución 678: Aprobada por amplia mayoría el 28 de noviembre, autorizaba el uso de "todos los medios necesarios" si Irak no se retiraba antes del 15 de enero de 1991 del territorio kuwaití. Con esta resolución se dio el caso inédito de un CS, supuestamente encargado de impedir la guerra, dando luz verde para que Estados Unidos empleara la fuerza contra un Estado miembro de la ONU a partir de una fecha concreta y creaba un ambiente de cuenta regresiva para el desencadenamiento de esta. Fue presentada por la representación norteamericana y la de Canadá (esta última como co-patrocinadora) y contó con dos votos en contra (Cuba y Yemen), así como la abstención de China en su carácter de miembro permanente del CS.

Como parte de la estrategia para llevar a vías de hecho sus objetivos de conducir el final de esta crisis política hacia una solución militar, la administración Bush supo utilizar al CS como el instrumento que finalmente "legitimó" el uso de la opción bélica. Sin embargo, un análisis del proceder del Gobierno estadounidense en esta cuestión permite apreciar como, en su afán de monopolizar el control de la situación político-militar creada en el Golfo para producir los resultados acordes con sus propósitos, fueron violadas normas de procedimiento de la ONU

cuando este organismo debe hacerse cargo de situaciones que, desde el punto de vista de las relaciones internacionales, lleven implícita la posibilidad del empleo de la fuerza.

En ese sentido, debe tenerse en cuenta el hecho de que en el capítulo VII de la Carta de la ONU aparecen contempladas un conjunto de acciones en caso de amenazas a la paz, quebrantos a la paz o actos de agresión donde se dispone como respuesta el uso de la fuerza. No obstante, en ese mismo apartado se plantea que: "Los planes para el empleo de la fuerza armada serán hechos por el Consejo de Seguridad con ayuda del Comité de Estado Mayor", que estaría integrado por los jefes de E.M. de los países miembros permanentes del CS, siempre bajo la autorización del mismo y como es conocido, en la preparación de "Tormenta del Desierto" el papel exclusivo lo desempeñó el Estado Mayor Conjunto del Ejército de Estados Unidos con el USCENTCOM como protagonista. Asimismo, no puede considerarse que hubiera una participación de peso por parte de los otros miembros permanentes del Consejo en el planeamiento de las operaciones, ya que si bien Gran Bretaña y Francia como miembros permanentes del CS formaban parte de la coalición antiiraquí, su función fue básicamente la de aportar fuerzas y medios dentro de este contingente militar; mientras que la Unión Soviética finalmente apoyó la opción al uso de la fuerza tal y como planteaba la Resolución 678, pero no envió sus fuerzas armadas a la región del Golfo como parte de la coalición y China se abstuvo de apoyar la solución militar, por lo tanto no era parte de este bloque.<sup>39</sup>

Por último, en el contexto de una crisis de estas características merece tenerse en cuenta la actuación de los principales medios de comunicación internacionales, su manifiesta y sostenida posición de apoyo a la línea mantenida por Estados Unidos, máxime si se conoce que los mismos representaban intereses estadounidenses, de los principales miembros de la coalición antiiraquí; o simplemente fueron meros reproductores de los puntos de vista y criterios emitidos por las potencias de Occidente. A partir de ese momento comenzó a fabricarse, en el caso de Irak y su Gobierno, el estereotipo del peligro y la amenaza constante a la paz regional, aunque en el fondo la base de este "miedo"

<sup>39</sup> Para una ampliación sobre el tema desde el punto de vista del procedimiento consúltese: *Carta de las Naciones Unidas y Estatuto Internacional de Justicia*, Naciones Unidas, Nueva York, 1997, pp. 28-34.

descansaba en una concepción simplista y a veces exagerada sobre el pretendido adversario. Como resultado se crearon las condiciones para que Irak fuera visto casi como una amenaza para la paz regional y mundial, a partir de especular hasta la exageración con las posibilidades de su potencial político-militar, amplificando los aspectos negativos de la actuación iraquí con relación a la población civil en el emirato, los ciudadanos extranjeros y las representaciones diplomáticas acreditadas en Kuwait, denunciando atrocidades y actuaciones deplorables, reales o supuestas, de las tropas iraquíes ocupantes.

Semejante ofensiva mediática y de guerra psicológica no solo resultó útil en el proceso de crisis y guerra del Golfo, sino que sentó las bases para el tratamiento futuro de Irak como un país enemigo. Tal y como en un momento posterior planteara un estudioso sobre la región medioriental, "es así que el primer paso en la deshumanización del odiado Otro es reducir su existencia a unas cuantas frases, imágenes y conceptos simples, repetidos con insistencia. Esto facilita bombardear al enemigo sin remordimiento"40 y ese proceso tuvo como génesis el marco de esta crisis político-militar. A su vez, en la preparación de la opinión pública norteamericana e internacional para el conflicto militar, el Gobierno estadounidense y el Pentágono se dieron a la tarea de controlar y manipular la información relacionada con el tema desde el momento en que se inició la crisis a través de instrumentos jurídicos que facilitaban llevar a vías de hecho este objetivo; establecieron un monopolio sobre la acreditación de los periodistas que reportaran desde el teatro de las operaciones militares y los canales para obtener información sobre los combates, así como los temas que estos abordarían en sus reportajes.<sup>41</sup> Finalmente y como parte de la campaña de guerra psicológica contra Irak "bombardearon" el territorio de este Estado con radios de banda fija, sintonizados a los canales por los que se transmitiría información

<sup>40</sup> Edward Said: "Israel, Iraq y EE. UU.", *La Jornada*, 25 de noviembre de 2002, www. lajornada.com

<sup>41</sup> Específicamente a través de la Resolución no. 130 de 1984 del Consejo de Seguridad Nacional, que considera a las comunicaciones públicas y privadas de Estados Unidos como "parte integral de la política estratégica y de seguridad nacional", así como respecto a la formación de aproximadamente una docena de "Pools" con los periodistas que cubrirían la guerra en el teatro de las operaciones militares, bajo control de oficiales del Pentágono. Gaspar Enrique Velázquez Morrilo: ob. cit., pp. 74 y 80-82.

"trabajada" para la población iraquí, según los intereses de Estados Unidos y sus aliados. 42

De esta manera en el momento de iniciarse el conflicto armado, Estados Unidos pudo contar con una coalición integrada por más de una veintena de países que aportaron de una u otra forma apoyo militar, financiero y político.<sup>43</sup> De esta fuerza, que en su totalidad llegó a contar con más de 626 000 efectivos, 5673 tanques y vehículos blindados, más de 3214 aviones y helicópteros, así como 199 buques de diverso tipo, Washington aportó los siguientes efectivos y medios de combate:

Ejército: 245 000 Fuerza aérea: 45 000

Infantería de marina: 75 000

Personal de la marina de guerra: 50 000

Total de efectivos: 415 000

Tanques: 2000

Vehículos blindados: 2000

Aviones: 1300 Helicópteros: 1500

Buques de diverso tipo: 108, entre ellos 5 portaaviones que en con-

junto transportaban más de 300 aviones y helicópteros.44

Por su parte, el Ejército iraquí puso sobre las armas más de un millón de soldados y oficiales, de los cuales 125 000 pertenecían a la Guardia Republicana (unidades de élite) y el resto eran miembros de las fuerzas regulares y territoriales. Disponían de 5500 tanques, 2700 vehículos blindados y 3000 piezas de artillería, apoyados por más de 500 aviones de combate y una marina de guerra integrada por 15 buques. Asimismo, Irak contaba con un número considerable de misiles SCUD-B de fabricación soviética, Al-Hussein y Al-Abbas de producción nacional,

- 42 Ibídem, pp. 66 y 67.
- 43 Ibídem, p. 51.
- 44 Los datos mencionados se obtuvieron a partir de la consulta de las siguientes fuentes: Velázquez Morrillo: artículo publicado en *Granma* del 18 de enero de 1991, pp. 4 y 5; también el texto citado en la nota 19, p. 77. Por otro lado, en el artículo citado en la nota 37 (p. 124) Powell da la cifra de 540 000 efectivos norteamericanos que de una u otra forma participaron en el conflicto.

además de programas para la producción de armas químicas, biológicas y nucleares con diversos niveles de desarrollo.<sup>45</sup>

De tal suerte Irak tuvo a su favor una evidente superioridad numérica, así como también de medios terrestres, principalmente tanques y blindados. Sin embargo, en el marco de la guerra este factor no tuvo la influencia deseada por las autoridades de Bagdad, de ahí que desde el punto de vista militar no deja de ser válido el criterio emitido años después de terminada esta contienda: "En 1991, la demencial invasión de Sadam a Kuwait provocó la guerra con las fuerzas unidas de Occidente, a las cuales se enfrentó con una estrategia militar copiada de las grandes batallas de tanques en las estepas rusas, de la Segunda Guerra Mundial, sin darse cuenta que había pasado medio siglo".46

En esencia, la actuación del Gobierno iraquí en el transcurso de la crisis y posterior estallido de las hostilidades adoleció de una constante evidencia de vulnerabilidad político-militar. Fueron intransigentes en el sentido de no aceptar el retiro de su ejército del territorio de Kuwait a pesar de las evidentes señales que en ese sentido recibieron de otros actores internacionales.<sup>47</sup> A su vez, el potenciar como tema principal la ocupación del emirato hizo que otros aspectos importantes de la agenda iraquí en su política exterior no recibieran un tratamiento acertado en el marco de esta crisis. Quizás el mejor ejemplo de esta situación se aprecia en lo referente al tema israelo-palestino, donde el condicionamiento de la retirada militar iraquí de Kuwait a la solución negociada de este aspecto, seguido con posterioridad del anuncio por parte del Gobierno de Irak de la anexión de Kuwait a este Estado árabe, apartó del primer plano un aspecto fundamental para la región desde una perspectiva donde el protagonismo estuviera en manos de la ONU y con participación efectiva de los países árabes. A fin de cuentas las autoridades iraquíes tampoco lograron aprovechar esta alternativa, sobre todo si tenemos en

<sup>45</sup> Luis Mesa Delmonte: *El Golfo Pérsico de posguerra: seguridad regional, armamentismo y reajuste político*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1994, pp. 17 y 18; Pablo Montero: ob. cit., pp. 39-41, así como el texto citado en la nota 19.

<sup>46</sup> Heinz Dieterich: *La integración militar del Bloque Regional de Poder Latinoamericano*, Instituto Municipal de Publicaciones, Caracas, 2004, p. 117.

<sup>47</sup> Ignacio Ramonet: *Cien horas con Fidel. Conversaciones con Ignacio Ramonet*, 2da. ed. rev. y enriquecida, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2006, pp. 616-618.

cuenta el hecho de que, en ese momento la actuación de Bagdad contaba con fuerte respaldo por parte de los palestinos.

El principal resultado de esa postura hizo que fracasaran las gestiones alternativas para lograr una solución pacífica y de este modo le hicieron el juego al Gobierno de Estados Unidos en el sentido de lograr conducir la misma hacia una salida militar. Por si fuera poco, la estrategia y dislocación de las Fuerzas Armadas iraquíes en el momento de iniciarse las hostilidades fue de carácter defensivo, con la mayor saturación de efectivos y medios de combate en la frontera de Kuwait con Arabia Saudita y la zona de Ciudad Kuwait, amén de una escasa cobertura defensiva en la zona fronteriza entre este primer país con Irak, lo que influyó en la marcha desfavorable de este enfrentamiento, acorde con los objetivos perseguidos por las tropas de la coalición, que como elemento adicional contaba con el total dominio del espacio aéreo y naval en la zona de operaciones.

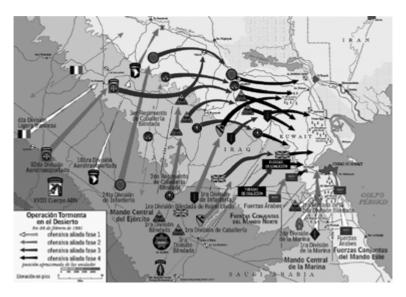
Fue así como, entre el 16 de enero y el 23 de febrero, la campaña aérea que inició las hostilidades buscó lograr los siguientes objetivos:

- 1. Destruir la defensa antiaérea, fuerza aérea y aeropuertos iraquíes.
- 2. Destruir los sistemas de comando, control y comunicaciones.
- 3. Localizar las rampas de misiles móviles.
- 4. Neutralizar las posiciones defensivas y las principales concentraciones de tropas.
- 5. Destruir los centros de armas nucleares y químico-biológicas.
- 6. Interceptar el apoyo logístico.
- 7. Socavar la disposición combativa de las tropas.<sup>48</sup>

Finalmente, a partir del 24 de febrero y durante las 96 horas siguientes la ofensiva terrestre de las fuerzas estadounidenses y sus aliados selló la suerte de buena parte de la agrupación iraquí desplegada en Kuwait, así como también en el sur-sureste de Irak hasta las cercanías de Basora, segunda ciudad del país. El 25 *Radio Bagdad* anunciaba la retirada de Kuwait, lo que fue confirmado por Saddam Hussein al día siguiente,

48 Ver texto citado en la nota 19, pp. 82 y 83.

operación que se efectuó en medio del caos producido por los ataques aéreos y terrestres de la coalición contra las columnas militares y de población civil que intentaban abandonar Ciudad Kuwait con rumbo a Irak, principalmente hacia Basora. Finalmente, el 28 de febrero, el presidente iraquí comunicaba el cese al fuego para sus tropas, aceptaba estar dispuesto a cumplir las resoluciones del CS de la ONU y poco después, en la pequeña ciudad iraquí de Safwan, cercana a la frontera con Kuwait, firmaba el armisticio que ratificaba el cese de las hostilidades entre los contendientes.



Mapa 2. Ofensiva terrestre durante la operación "Desert Storm" (Tormenta del Desierto).

49 Según lo descrito por fuentes norteamericanas contrarias a la guerra, en estos bombardeos participaron la aviación norteamericana: cazabombarderos, helicópteros artillados e incluso aviones B-52. junto a unidades blindadas y mecanizadas. "Esa era la zona de muerte. Uno no podía retroceder en la carretera. Tampoco podía ir hacia adelante. Uno no podía salirse de la carretera. No se podía rendir, agitar una bandera blanca o entregarse. Las fuerzas aliadas simplemente continuaron bombardeando y disparando: a toda persona, jeep, camión, auto o bicicleta". Jack Barnes: "Los cañonazos iniciales de la Tercera Guerra Mundial", *Nueva Internacional*, no. 1, 1991, Editorial Pathfinder, cuarta reimpresión, Nueva York, 2001, p. 24.

Al analizar el desarrollo de la crisis en toda su dimensión queda claro que Estados Unidos hizo una demostración de su capacidad militar ante el mundo, si bien una voz tan autorizada en el tema como Colin Powell precisaría posteriormente que "no utilizamos todos los medios a nuestra disposición para expulsar de Kuwait al ejército de Irak. Pero sí utilizamos una fuerza abrumadora, rápida y decisivamente". En la práctica y siguiendo el análisis que sobre este suceso ha hecho más de un estudioso, valdría la pena considerar si lo ocurrido en el Golfo fue un enfrentamiento bélico o un genocidio con cobertura mediática, propia de un *Reality Show*. Dicho claramente: "Primero que nada conviene recordar que tal operación no fue precisamente una guerra sino, como lo asegura Chomsky, una matanza". A su vez, este último planteó a mediados de los noventa que "el término guerra difícilmente se aplica a una confrontación en la cual una parte masacra a la otra desde una distancia inalcanzable, mientras se destruye a la sociedad civil". En capacidad civil".

Con respecto a los dividendos políticos, estos fueron importantes tanto para fortalecer su influencia en la opinión pública norteamericana como en materia de asegurar un peso decisivo de sus intereses en política exterior, y no es exagerado plantear que, a partir de la subordinación político-militar de sus principales competidores económicos durante el conflicto y en medio del proceso culminante de la desintegración de la URSS, Estados Unidos se erigió como el principal actor en el escenario de las relaciones internacionales y esa posición le garantizaba un protagonismo indiscutible dentro del contexto del Medio Oriente.

<sup>50</sup> Colin L. Powell: ob. cit., p. 25.

<sup>51</sup> Atilio Boron: *Imperio & Imperialismo*, CLACSO, Buenos Aires, 2002 (cuarta edición), p. 69.

<sup>52</sup> Noam Chomsky: World Orders, Old and New, Photo Press, Londres, 1994, p. 8, citado por Atilio Boron en ibídem.

## Estados Unidos frente a Irak en la posguerra. Los inicios de la "Contención"

Saddam Hussein es el villano, Kuwait fue la victima.<sup>53</sup>

Con esta frase, pronunciada por el presidente George H. Bush en su discurso ante el Congreso de Estados Unidos el 6 de marzo de 1991, se ratificó el paradigma bajo el cual se midió la actuación del Gobierno de Irak y su máximo líder dentro de las élites de poder estadounidenses durante los 12 años siguientes. El momento para definir el lugar y carácter de esta "amenaza" en la agenda de las prioridades no pudo ser mejor escogido, pues amén de un fuerte respaldo por parte de la opinión pública interna debido a los resultados de "Tormenta del Desierto", este acontecimiento implicó un reforzamiento de la influencia estadounidense sobre sus competidores económicos.<sup>54</sup> Al mismo tiempo, el desenlace de la crisis y posterior enfrentamiento militar contra Irak mostraron hasta qué punto el Gobierno norteamericano había extendido su poder de influencia en la ONU, principalmente dentro del CS, por lo que no deja de tener validez el criterio acerca de que esta situación, además de constituir la primera manifestación evidente de la existencia de un mundo unipolar, representó un ejemplo del tipo de operaciones que sin ser propiamente de la ONU, contaron con su respaldo.<sup>55</sup>

Referente al Medio Oriente como un área geoestratégica de primer orden en su política exterior, las direcciones de la futura política hacia la misma se expresaron en el ya mencionado discurso de Bush ante el Congreso y sus ideas fundamentales fueron las siguientes:

- 53 Sawsan Ani: Consideraciones acerca del nuevo proyecto medioriental de EE. UU., TM-43, ISRI, La Habana, 2003, p. 95.
- 54 Mientras Gran Bretaña y Francia aportaron fuerzas y medios de combate a la Coalición, otros como Alemania y Japón fueron claves en el sostén financiero de la guerra, con aportes por valor de 56 572 y 10 740 millones de dólares respectivamente. Para mayor información sobre los países que financiaron la guerra consúltese a Juan Mariátegui: El Golfo o el belicismo de Occidente, INDECUP y CLENALA, Lima, 1992; así como también el texto citado en la nota 19, p. 47.
- 55 Pedro Luis Despaigne González: El uso de la fuerza por EE. UU. durante la década de 1990. Aspectos conceptuales y prácticos, TM-30, ISRI, La Habana, 2001, p. 17.

- 1. Participación en distintas disposiciones de seguridad en la zona que permitan la presencia terrestre y marítima de las fuerzas norteamericanas y la participación en maniobras y ejercicios conjuntos con países de la zona.
- 2. Limitación del despliegue de armas de exterminio masivo y sistemas de cohetes de largo alcance en la zona.
- 3. Poner fin al conflicto árabe-israelí y el logro de una paz total sobre la base de las resoluciones de la ONU 242 y 338 y el principio de tierra a cambio de paz.
- 4. Apoyar los esfuerzos de desarrollo económico de los países de la zona.<sup>56</sup>

Estas cuatro ideas fueron destacadas por Bush en su discurso durante la Conferencia de Madrid en octubre de 1991, como representante de Estados Unidos, principal mediador junto a la URSS (y de hecho el único con verdadero poder) del proceso de paz árabe-israelí que se inició en el contexto de este evento. Pero si bien las dos primeras resultan fundamentales para comprender los elementos a priorizar en el futuro de las relaciones de Estados Unidos con Irak tras la Guerra del Golfo, en esencia estos planteamientos reflejaban los deseos de "imponer en Oriente Medio la llamada Pax Americana, un supuesto nuevo orden regional que básicamente pretendía reforzar los elementos centrales del viejo orden poscolonial de la región. La supremacía política, militar y económica de Israel, y el mantenimiento en el poder de los regímenes árabes encargados de gestionar el mercado petrolero internacional, manteniendo los precios del petróleo estables y moderados".<sup>57</sup>

Dentro de esta serie de planteamientos relacionados con un reordenamiento geoestratégico regional, el futuro de Irak era bastante incierto. De acuerdo con fuentes norteamericanas, "los bombardeos aliados destruyeron fábricas, puentes, plantas generadoras de electricidad, canales de irrigación, plantas purificadoras de agua y todos sus alrededores." Más adelante precisaba que "el objetivo de los aliados lo constituyó la red de apoyo industrial, agrícola, transporte, comunicación del país (...)

<sup>56</sup> Ani Sawsan: ob. cit, p. 37.

<sup>57</sup> Ibídem, p. 9.

todo lo que le habría permitido a Irak continuar su funcionamiento social seminormal".58

En el terreno militar y de acuerdo con fuentes de la Coalición, el ejército iraquí había perdido en los combates 4000 tanques, 1800 carros blindados, 2100 piezas de artillería, 103 aviones, 7 helicópteros y gran cantidad de vehículos de transporte, amén de haber sido hechos prisioneros 80 000 efectivos. <sup>59</sup> Sin embargo, el componente más dramático de esta situación lo constituyeron las pérdidas humanas, que según diversas fuentes oscilaron entre los 35-45 000 civiles y 75 110 000 soldados y oficiales. <sup>60</sup>

A su vez, en el contexto de la posguerra y durante casi toda la primera mitad de ese año la situación interna iraquí se agravó a partir de revueltas que se produjeron en el norte y sur de Irak, protagonizadas por la población kurda y chiíta respectivamente. En el caso de estos últimos, llegaron a controlar la ciudad de Basora justo cuando cerca de esta se encontraban situadas fuerzas pertenecientes a la Coalición, pero finalmente, tras varias semanas de enfrentamientos entre los sublevados y las fuerzas gubernamentales la rebelión en el sur perdió fuerzas hasta que finalmente el Gobierno de Saddam Hussein recuperaba el control de esta zona.<sup>61</sup>

Frente a este panorama, el Gobierno de Bush decidió suspender el avance y luego retirar las tropas norteamericanas y de la Coalición del territorio iraquí, opción que nunca fue comprendida por los sectores más conservadores de la élite de poder de Estados Unidos. Sin embargo, resulta de interés el hecho de que con posterioridad Colin Powell, en su condición de jefe del Estado Mayor Conjunto del Pentágono, expresara lo que puede ser considerada la razón principal que explicaría este tipo de decisiones:

La guerra del Golfo Pérsico fue una guerra con objetivos limitados. Si no lo hubiera sido, estaríamos hoy gobernando en Bagdad, a un precio imperdonable de dinero, vidas perdidas y ruina de relaciones

- 58 Jack Barnes: ob. cit., pp. 26 y 28.
- 59 Ver texto citado en la nota 19, p. 94.
- 60 María Victoria Valdés Rodda: *Guerra del Golfo: donde casi todos perdieron*, Servicio exclusivo de Prensa Latina (cables de prensa), La Habana, 5 de febrero de 2001.
- 61 Para ampliar sobre el tema puede consultarse a Domingo Amuchástegui: ob. cit., pp. 3 y 4, así como a Jack Barnes: ob. cit., pp. 31 y 32.

regionales. Esta guerra fue también limitada en sus medios: no utilizamos todos los medios a nuestra disposición para expulsar de Kuwait al ejército iraquí. Pero sí utilizamos una fuerza abrumadora, rápida y decisivamente.

## Más adelante puntualizaba:

Aunque Hussein hubiera esperado a que entráramos en Bagdad y aunque hubiéramos sido capaces de capturarlo. ¿a que fines habría servido esto? ¿y habrían valido esos fines el gran aumento de bajas que se habría producido? ¿Habrían valido la inevitable consecuencia: grandes fuerzas de ocupación en Irak durante los años venideros y un proconsulado norteamericano muy costoso y complejo en Bagdad?<sup>62</sup>

En la práctica, la decisión de no propiciar la caída del Gobierno de Saddam Hussein a partir del mantenimiento de las operaciones militares dentro de Irak, apoyando a los rebeldes chiítas en el sur o sobre la base del planteamiento de exigencias que en la práctica representaran una capitulación incondicional del régimen estuvo motivada por los siguientes factores:

- 1. La caída del Gobierno iraquí podía intensificar el caos hasta niveles tales que a las tropas norteamericanas les resultaría muy difícil orientarse y actuar en un escenario donde tendrían que lidiar con sectores de la población, que en determinados casos estarían influenciados por tendencias antinorteamericanas, principalmente entre los chiítas del sur. Asimismo, a partir de la inestabilidad existente en Irak agudizada en este caso por la presencia de tropas extranjeras en su territorio, no era descartable la aparición de nuevas fuerzas, grupos sociales y étnicos enfrentando a los ejércitos de Estados Unidos y sus aliados, devenidos en una fuerza de ocupación.
- 2. Los resultados de la guerra habían afectado la capacidad combativa del Ejército de Irak en un nivel que, en el caso de la técnica de combate terrestre sobrepasaba 50 % y en la situación de aislamiento

62 Colin L. Powell: ob. cit., pp. 24 y 25.

internacional en que se hallaba el país, resultaba prácticamente imposible restaurar, aún parcialmente, su potencial bélico. Sin embargo, no era descartable la posibilidad de una resistencia más o menos seria y prolongada de estas tropas, reforzadas moralmente por el hecho de que estarían combatiendo por defender su territorio.

- 3. La coalición contra Irak no era una fuerza lo suficientemente estable como para sostenerse más allá del tiempo que duraron los enfrentamientos contra el ejército iraquí en Kuwait. Una prolongación de la opción bélica dentro del territorio iraquí originaría tensiones que romperían el consenso logrado por Estados Unidos en una agrupación tan heterogénea de países (incluso entre sus aliados) y el mayor peligro radicaba en la actitud de las tropas árabes que formaban esta agrupación político-militar.
- 4. Desde el punto de vista práctico, el Gobierno de Bush no contaba con figuras políticas ni militares dentro de Irak o en el extranjero capaces de sustituir en aquel momento a Saddam Hussein. La ausencia de una fuerza política que sustituyera al baazismo en las condiciones de la inmediata posguerra podía incrementar la inestabilidad hasta un nivel donde no era descartable la partición del país sobre la base de confesiones religiosas o nacionales (sunita, chiítas o kurdos).

Es por ello que Estados Unidos considerase como la opción más viable desde el punto de vista práctico, una vez retiradas las fuerzas extranjeras del territorio de Irak, exigir el desarme estratégico y el mantenimiento de las sanciones económicas contra este Estado árabe, incluyendo las compensaciones a Kuwait; a la par de llevar a cabo un seguimiento de la situación interna iraquí y aprovecharla en función de sus intereses, especialmente lo concerniente al tema kurdo. También era necesario

63 Este apoyo, según algunas fuentes consultadas, se remonta a la década de los 70, su principal receptor fue el Partido Democrático del Kurdistán (PDK) y en aquel período Estados Unidos contó con la anuencia del sha de Irán para utilizar esta fuerza política como opositora al Gobierno iraquí. Para una ampliación puede consultar: "Prosigue la ocupación aliada a pesar del acuerdo entre los dirigentes kurdos y Bagdad", *Nación Árabe*, año V, no. 14, julio 1991, p. 16, así como también María Mora: "El Kurdistán iraquí. Compleja inserción en el Iraq ocupado", *Nación Árabe*, año XVII, no. 51, primavera 2004, p. 35.

lograr mantener la presencia militar estadounidense en la región e incrementarla, "legitimando" la misma a través de la firma de pactos militares, principalmente con los países del Golfo, el aumento de las ventas de armas norteamericanas en la zona y aprovechar para ello la situación de las relaciones entre Irak y sus vecinos, en particular con relación a Kuwait. <sup>64</sup> De esta manera Washington utilizó en su discurso político la necesidad de fortalecer los vínculos entre Estados Unidos y los Gobiernos de estos países para enfrentar lo que denominaba como "amenaza irano-iraquí".

En la implementación de esta opción sobresalieron dos aspectos de interés.

- 1. El uso de las resoluciones que sobre el tema iraquí adoptó en su momento el CS de la ONU en el proceso de crisis y posterior guerra del Golfo, principalmente la 661 de 1990; así como la aprobación de nuevas medidas que reforzaran la situación de aislamiento internacional de Irak tras el fin de las hostilidades.
- 2. La convergencia de Estados Unidos e Israel en la búsqueda de un reajuste estratégico y militar del Medio Oriente.

Sobre este segundo aspecto, debe tenerse en cuenta que en esta etapa y según el criterio sostenido por partidarios de la causa árabe en su análisis sobre la proyección norteamericana tras el fin de la Guerra del Golfo, "la ofensiva norteamericana e israelí en la región pivotaba en torno a la necesidad de provocar un nuevo conflicto en Oriente Medio que justificara un reforzamiento del control colonial en la zona por medio del despliegue y estacionamiento en la misma de fuerzas norteamericanas". La misma sería presentada como un acontecimiento "de naturaleza aparente inter-árabe, sin participación directa de Israel". 65

Básicamente, la idea central de este aspecto aspiraba a repetir un guión similar al desarrollado en el marco de la operación "Tormenta del Desierto"

65 Carlos Varea: ob. cit., p. 12.

<sup>64</sup> Puede consultarse: "Diez claves de la situación árabe tras la guerra. De la destrucción de Iraq a las crisis libanesa y argelina", Comité de Solidaridad con la Causa Árabe (CSCA), Madrid, 1 de julio de 1991; así como Carlos Varea: "Estados Unidos e Israel buscan un reajuste militar y demográfico de Oriente Medio", *Nación Árabe*, año V, no. 14, julio 1991, pp. 2, 3 y 12-14.

y, si bien es cierto que esta variante no se llevó a vías de hecho durante el resto de la década de los noventa, la suerte de Irak estuvo relacionada en gran medida con el devenir de los vínculos bilaterales entre Estados Unidos e Israel.

Para comprender hasta qué punto la actuación del Gobierno de Bush resultó efectiva en esta etapa, se intentará un análisis de sus resultados en las diferentes facetas que le sirvieron de marco y en el doble objetivo de desestabilizar a Irak y fortalecer su hegemonía en el Medio Oriente.

Las sanciones económicas y el desarme estratégico de Irak: La administración utilizó de manera efectiva su rol de miembro permanente del CS y principal actor en el Comité de Sanciones contra este Estado árabe.

Fue así cómo además de lograr mantener vigente la Resolución 661 de agosto de 1990, en abril de 1991 se aprobó por el CS la Resolución 687, destinada a dar un carácter legal a la necesidad de que Irak aceptara la inspección, desarme y posterior destrucción de su potencial en armas de destrucción masiva y cohetería de largo alcance, trabajo que fue asignado a los equipos de expertos designados por la ONU, agrupados en la Comisión de Inspección y Desarme de las Naciones Unidas (UNSCOM). A su vez, en esta resolución se planteaba la necesidad de que Irak y Kuwait concluyeran una delimitación de sus fronteras, así como todo lo relacionado con las compensaciones (deuda de guerra) que el Gobierno de Bagdad debía pagarle al emirato.

Posteriormente y debido a incumplimientos que se le imputaban a la parte iraquí, fueron aprobadas las resoluciones 707 y 715 de agosto y octubre de 1991. La primera condenaba las faltas iraquíes, mientras la segunda reguló el proceso de verificaciones para garantizar que Irak "no continúe su proyecto bélico nuclear, no reemprenda programas de producción de armas químicas y bacteriológicas, ni desarrolle misiles de largo alcance".66

Para algunos estudiosos, la Resolución 687, redactada por Estados Unidos "constituye la más elaborada e inédita fórmula de restricción de la soberanía de un Estado miembro de la ONU aprobada en la historia del organismo internacional".<sup>67</sup> De hecho, esta fue sostenida a ultranza

<sup>66</sup> Luis Mesa Delmonte: ob. cit., p. 19.

<sup>67</sup> Carlos Varea y Ángeles Maestro: "Presentación: Irak, laboratorio del nuevo orden mundial", en *Guerra y sanciones a Irak. Naciones Unidas y el Nuevo Orden Mundial*, Los Libros de la Catarata, Madrid, 1997, p. 42. El texto íntegro de la Resolución 687 de 1991 aparece en las pp. 205-216 de este volumen.

por el Gobierno de Bush y sus sucesores a fin de justificar hasta el infinito la presencia de los miembros de la UNSCOM en Irak, a pesar de que presuntamente la Resolución 715 era la encargada de regular el trabajo de los inspectores, los que, como se analizará posteriormente, no siempre emplearon sus prerrogativas para las tareas que les fueron asignadas. Además, en la práctica ampliaba las limitaciones defensivas de Irak no solo en el terreno de los armamentos estratégicos y de exterminio masivo, sino también a los convencionales, por lo que en esencia creaba las condiciones para dejar virtualmente indefenso dicho país.

Seguimiento de la situación interna en Irak. Los temas kurdo y chiíta: A partir del 6 de abril de 1991, la ONU inició un conjunto de operaciones denominadas "Provide Comfort I" y "Provide Comfort II", con el objetivo de frenar a las fuerzas gubernamentales iraquíes en el norte de Irak y proteger a la población de origen kurdo que, según fuentes occidentales, era objeto de fuertes represiones por parte del Gobierno de Saddam Hussein. Estas acciones fueron legitimadas por la Resolución 688 de las Naciones Unidas y constituyeron un claro ejemplo de "ayuda humanitaria" desde posiciones de fuerza, que tuvo como eje central una coalición integrada por 13 países con contribuciones materiales de otros 30, si bien los protagonistas fueron Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia y Turquía, al establecer una zona de exclusión aérea por encima del paralelo 36 norte;68 pero en la práctica representó el primer paso para sustraer el Kurdistán iraquí del control de las autoridades de Bagdad.

Posteriormente, a partir del 26 de agosto de 1992, en lo que se considera una interpretación "forzada y flexible de la Resolución 688" Estados Unidos puso en marcha de forma unilateral la operación "Southern Watch" ("Vigilancia desde el Sur"), limitando los vuelos de la aviación iraquí en el sur del país por debajo del paralelo 32 norte. Fue secundado por Gran Bretaña y Francia, y el objetivo expresado era "proteger a la población chiíta en el sur de Irak, así como los campos petrolíferos de países vecinos". En realidad, con esta medida el Gobierno de Bush pretendió "retar al poder central iraquí, mantener una presión en el sur (...) y mostrar la fortaleza norteamericana".

```
68 Pedro Luis Despaigne González: ob. cit., p. 20.
```

<sup>69</sup> Luis Mesa Delmonte: ob. cit., pp. 20 y 21.

<sup>70</sup> Pedro Luis Despaigne González: ob. cit., p. 21.

<sup>71</sup> Luis Mesa Delmonte: ob. cit., loc. cit.

Por último, en este mismo año la administración de Bush dio el primer paso para crear una organización capaz de agrupar a la oposición iraquí radicada en el extranjero y que años más tarde desempeñaría un rol más o menos importante como instrumento para acelerar la desestabilización de Irak: El Congreso Nacional iraquí (CNI).

Fortalecimiento de la presencia militar norteamericana en la región: En este aspecto sobresalen por su importancia dos facetas en el accionar estadounidense: la firma de acuerdos de defensa con países del Medio Oriente, en especial los integrantes del CCG, y las ventas de armas para la modernización de los ejércitos de estos Estados.

En el primer aspecto, para Estados Unidos era de importancia estratégica la legitimación legal de su presencia militar en la zona, o por lo menos garantizar que estas pudiesen acceder a la región en el momento que resultara necesario a sus intereses de "Seguridad Nacional", máxime si tenemos en cuenta que en el área solo Omán había suscrito un tratado de este corte con Washington

De tal manera, entre 1991 y 1992 fueron firmados los siguientes pactos de defensa:

- 1. Kuwait: septiembre 1991.
- 2. Bahrein-EE. UU.: octubre 1991.
- 3. Qatar-EE. UU.: junio 1992.

Estos acuerdos contemplaban:

- a) acceso en circunstancias excepcionales,
- b) celebración de ejercicios y maniobras conjuntos,
- c) almacenamiento de solo algunos equipos militares,
- d) nuevos contratos para la venta y mantenimiento de armamentos y asesoría militar,
- e) incremento de su presencia naval en la zona.<sup>72</sup>

72 Ibídem, pp. 13 y 14.

Resulta sumamente curioso que, en el proceso de elaboración y posterior aprobación de estos convenios, Estados Unidos no logró incorporar a los Emiratos Árabes Unidos ni Arabia Saudita, al extremo de que esta última siempre se mostró reacia a concertar este tipo de acuerdos. No obstante, debe tenerse en cuenta que en esta etapa los Gobiernos de Washington y Riad continuaron profundizando su relación bilateral. En cuanto a los Emiratos Árabes, si bien no aceptaron de forma abierta la presencia de unidades norteamericanas en su territorio, incrementaron la colaboración a partir de la firma de un convenio quinquenal para la celebración de ejercicios bélicos conjuntos, autorizaba el empleo de bases aéreas para tanqueros reabastecedores KC-10 norteamericanos y brindaba facilidades a los buques de ese país, sobre todo a partir de la apertura de una estación de suministros navales en el emirato de Fujairah .<sup>73</sup>

Referido a las ventas de armamento hacia los países del Golfo, esta faceta llevaba implícita beneficios político-militares (presencia de asesores y otro personal afín), pero también desde el punto de vista económico, el Pentágono se liberó de una parte importante del armamento y técnica de combate empleados en la guerra contra Irak, los consorcios vinculados al Complejo Militar Industrial (CMI) obtuvieron ganancias millonarias por concepto de ventas y estas operaciones se efectuaron en detrimento de competidores franceses, rusos e inclusive a costa de sus aliados británicos.

De esta forma, países como Arabia Saudita, Bahrein, Emiratos Árabes Unidos, Kuwait o Qatar efectuaron compras de armamento estadounidense o gestiones para adquirir los mismos por valor de 9305 millones de dólares, y el material adquirido fue el siguiente.

Arabia Saudita: 450 tanques M-1 A2, 72 cazabombarderos F-15, cohetes antimisiles Patriot, helicópteros, vehículos de combate, misiles, bombas guiadas por láser, etcétera.

Baherin: Considerado un posible receptor de material sobrante de las reducciones de volúmenes y presupuesto estadounidense. Cubriendo gastos de transportación y apoyo podría adquirir una fragata Knox, algunos aviones de combate F-16, 2 cargueros C-130, 16 helicópteros Cobra y equipo antisubmarino. Además,

73 Ibídem, p. 14.

mostraron interés en la adquisición de cohetes Patriot, si bien la operación se pospuso por falta de fondos.

Emiratos Árabes Unidos: Adquirió un sistema de defensa, control y vigilancia aérea centralizada a la Westinghouse, aviones F-15 y F/A-18 y quiso comprar un satélite espía a la Litton Itek Optical Sistems.

Kuwait: Compró 40 aparatos F/A-18, 218 tanques M-1 A2 producidos por General Dinamics, 6 emplazamientos de antimisiles Patriot, 6 baterías de cohetes AA. Hawk y estudiaba la posibilidad de adquirir 150 equipos de artillería autopropulsada M-109 AG Paladin.

Qatar: El volumen de compras fue inferior a los 5 millones de dólares y en las fuentes consultadas no se menciona el tipo de material adquirido.<sup>74</sup>

Parte de este armamento comenzó a recibirse desde 1992 y el resto a partir del año siguiente. Sin embargo, la principal consecuencia de este auge en la compra de equipo militar fue un incremento de la carrera armamentista a nivel regional, no solo dirigida a la adquisición de armas estadounidenses, sino también británicas, rusas y chinas, por solo mencionar a los países que junto a Estados Unidos tenían un mayor volumen de ventas en esta área geográfica. Por otra parte, desde 1991 el Gobierno de Bush comenzó a concentrar gran cantidad de equipamiento militar en Israel, con el objetivo de tenerlo a mano en el posible teatro de operaciones de un conflicto donde fuera necesaria la presencia de sus fuerzas armadas.<sup>75</sup>

Papel de Estados Unidos en el diferendo entre Kuwait e Irak en la posguerra: En un contexto donde el incremento de la carrera armamentista regional incentivó las ganancias de las transnacionales del CMI estadounidense, pero también disparó las tensiones existentes en las relaciones interregionales debido a la "necesidad" de los Estados de esta área por

<sup>74</sup> La cifra de 9505 millones de dólares debe considerarse parcial, ya que en las fuentes solo se menciona el valor de algunas ventas, entre ellas las de los 40 F-A-18 adquiridos por Kuwait (\$400 millones), los cohetes Patriot para Arabia Saudita (\$3500 millones), así como el sistema de defensa comprado por Bahrein a la Westinghouse (\$300 millones). Ídem, pp. 42-44.

<sup>75 &</sup>quot;U. S. Beging storing military supplies in Israeli bunguers", *The New York Times*, June 10-1991, A-1.

fortalecer su potencial militar: merece valorarse el caso del diferendo bilateral entre Irak y Kuwait a partir de la posguerra. En la práctica, como resultado de su derrota político-militar Irak dejó de ser una amenaza seria para el emirato, mientras que por su parte Estados Unidos supo aprovechar las discrepancias históricas y de intereses entre los Gobiernos de ambos países.

Si bien a lo largo del período objeto de análisis saldrá a relucir el rol desempeñado por las autoridades kuwaitíes en el devenir de las relaciones entre Irak y Estados Unidos desde el fin de la Guerra del Golfo, se puede afirmar que Washington encontró pleno respaldo a su política hacia la región por parte de la familia Al Sabah, gobernante en el emirato. Por eso no resultó casual que Kuwait fuese el primer Estado miembro del CCG en firmar un pacto general de defensa con Estados Unidos tras el fin de las hostilidades, ni que el valor de la ayuda militar otorgada para 1992 y el año siguiente superase los 3400 millones de dólares. Eso también explica el apoyo incondicional de la representación de Kuwait en el seno de la ONU durante las discusiones relacionadas con el mantenimiento de las sanciones económicas a Irak, la presencia de fuerzas estadounidenses en la zona del Golfo y la aplicación a ultranza de los aspectos aprobados por el CS en la Resolución 687 de abril de 1991.

El análisis de las diferentes facetas que desarrolló la administración Bush en su actuación hacia Irak tras el fin de la Guerra del Golfo muestra cómo los sectores de poder norteamericanos desarrollaron una política que esencialmente buscaba acelerar el proceso de aislamiento, desestabilización y neutralización del Gobierno iraquí a partir del uso de los organismos internacionales (en este caso el CS de la ONU), sin comprometer de forma directa a Estados Unidos en un conflicto militar prolongado, por lo que se puede plantear que esta postura fue el primer paso para desarrollar lo que durante los años 90 se conoció con el nombre de la "Política de Contención" hacia Irak. No obstante, dentro de esta dinámica también se llevó a cabo un proceso donde la administración estadounidense, al mismo tiempo que utilizaba los organismos internacionales en función de sus intereses con relación a este Estado árabe, implementó acciones de provocación destinadas a buscar respuesta por

76 Luis Mesa Delmonte: ob. cit., pp. 13 y 14.

parte de las autoridades iraquíes, las que a su vez permitían el empleo de la fuerza en las ocasiones que resultaba necesario a sus intereses.

En ese sentido fueron aprovechadas principalmente las situaciones de tensión entre Irak y los inspectores de la ONU en el contexto de la aplicación de la Resolución 687, que se agudizaron en 1992 a partir de la negativa del Gobierno iraquí a desmantelar sus fábricas para el ensamblaje de misiles SCUD, así como lo que algunos estudiosos consideran fue la primera crisis de la posguerra entre este Estado árabe, la ONU y Estados Unidos, desarrollada en julio y agosto de ese año por la negativa al acceso de la UNSCOM en el Ministerio de Agricultura. En esa ocasión "algunos miembros del Consejo de Seguridad, y particularmente Estados Unidos, expresaron un fuerte discurso de condena ante la actitud iraquí, y valoraron como opción el reinicio de las acciones bélicas para obligar a Bagdad al cumplimiento de sus compromisos" a partir de "una incursión limitada sobre determinados objetivos" para "obligar a Irak a cumplir las disposiciones y mostrar una imagen fuerte y decidida en política exterior".77

Esta operación se frustró a partir de que las autoridades de Irak accedieron a la inspección en el Ministerio de Agricultura y las plantas de ensamblaje, 78 por lo que el siguiente paso en la escalada consistió en la aplicación de la operación "Southern Watch" sobre el espacio aéreo del sur del país. Posteriormente la ONU decretó la incautación de activos iraquíes en el exterior (2 de octubre); ratificaba el mantenimiento del bloqueo económico y comercial (24 de noviembre) y finalmente, al día siguiente de que el secretario general de la ONU pidiera el reforzamiento de los convoyes que transportaban cargas al Kurdistán iraquí con fuerzas de los Cascos Azules (23 de diciembre) era derribado un avión iraquí en el sur del país, con lo que se iniciaba una nueva crisis en torno a Irak. 79

La situación tuvo su clímax iniciado el año 1993 y con la evidencia de que Bush había sido derrotado en las elecciones presidenciales de noviembre del año anterior. Frente a lo que se entendió como un reto de las autoridades de Bagdad a un adversario en retirada, los constantes pasos para dilatar el trabajo de los inspectores de la UNSCOM en el

<sup>77</sup> Ibídem, pp. 19 y 20.

<sup>78</sup> Ibídem, p. 19.

<sup>79 &</sup>quot;Cronología octubre-diciembre 1992", en *Política Exterior*, vol. VII, no. 31, invierno 1993, p. 223.

cumplimiento de sus funciones y el despliegue de tropas iraquíes al sur del país con incursiones en la zona por su aviación militar, el presidente saliente ordenó el 13 de enero se efectuaran bombardeos sobre 8 radares y emplazamientos de cohetes AA. Para lograr ese propósito se tuvo en cuenta que desde el 11 de ese mes el CS discutía la situación provocada por la nueva crisis, lo que facilitó su influencia para lograr el respaldo del mismo. No obstante, a pesar de ello los ataques solo afectaron a 16 de los 33 blancos escogidos en un grado de efectividad inferior a 50 %, por lo que entre el 16 y 19 de enero se repitieron los golpes aéreos sorpresivos, bombardeos de cohetes crucero y el derribo de una aeronave iraquí en la zona de exclusión aérea al sur del país.

En estos nuevos ataques los blancos escogidos fueron, además de la defensa AA iraquí, el centro de fabricación nuclear de Zaafarani, cerca de Bagdad, así como otras instalaciones situadas en las proximidades del aeropuerto de Bagdad, contra los que se lanzaron 46 cohetes Crucero. Finalmente, el 19 de enero y pocas horas antes de la toma de posesión del presidente William Clinton, se eliminó la situación de tensiones a partir de que el presidente iraquí decretó un cese al fuego unilateral en gesto de buena voluntad.<sup>80</sup>

Dentro de esta crisis debe tenerse en cuenta la posición del CS en sus diferentes etapas. En ese sentido la influencia de la delegación norteamericana era determinante, lo que permite entender que en un inicio existiera un consenso acerca de presionar a Irak para que cumpliera con sus obligaciones y la prueba está en que a la par con los ataques del día 14 con apoyo anglo-francés, esa instancia de la ONU enviaba una advertencia a Irak para que cumpliera con sus obligaciones. Sin embargo, en el caso de los golpes efectuados entre el 16 y 19 de enero no hubo coincidencia de criterios entre los miembros permanentes del Consejo,<sup>81</sup> principalmente con la representación de Francia, y esta divergencia fue la primera de una serie de situaciones que durante los años siguientes matizó las opiniones de los distintos actores internacionales en torno al tema de Irak.

Lo cierto es que el fin de la presidencia de George H. Bush cerraba con una acción que, de hecho, representaba un verdadero alarde de fuerza para potenciar la imagen de fortaleza de este mandatario incluso

<sup>80</sup> Pedro Luis Despaigne González: ob. cit., pp. 25 y 27, así como también Luis Mesa Delmonte: ob. cit., pp. 23 y 24. Asimismo, consúltese "Cronología enero-marzo 1993", en *Política Exterior*, vol. VII, no. 32, primavera 1993, p. 223.

<sup>81</sup> Ídem.

en las postrimerías de su gestión. A partir del momento en que Bush abandonase la Casa Blanca y William Clinton asumiese la presidencia el 20 de enero de 1993, quedaría abierto un compás de espera en el tema de las relaciones entre ambos países.

## William Clinton en su primer período de gobierno y su política hacia Irak: la "Doble Contención"

La administración de William Clinton resultó ser la primera en asumir el poder en Estados Unidos a partir de los cambios acaecidos en el terreno de las relaciones internacionales. En correspondencia con esa situación era lícito pensar que su principal objetivo en materia de política exterior fuera el de consolidar la hegemonía norteamericana en el contexto de principios de los noventa, para lo cual la flamante administración consideraba tener un conjunto importante de circunstancias a su favor. De acuerdo con el prisma de figuras tales como Anthony Lake, consejero de Seguridad Nacional en el primer mandato de Clinton: "El hecho es que tenemos el Ejército más fuerte del mundo, su economía más importante y su sociedad más multiétnica y dinámica. Ofrecemos un ejemplo mundial con nuestro esfuerzo por reinventar nuestras instituciones democráticas y de mercado. En todos los confines del mundo se busca y respeta nuestro liderazgo". En todos los confines del mundo se busca y respeta nuestro liderazgo". En todos los confines del mundo se busca y respeta nuestro liderazgo".

En el caso de la proyección de la política exterior norteamericana en el Medio Oriente, el Gobierno de Bill Clinton priorizó el mantenimiento y la ampliación de su influencia regional. Fruto de esta estrategia fue, sin lugar a dudas, el papel de mediador asumido personalmente por el presidente en las negociaciones palestino-israelíes, cuyo clímax lo constituyó la firma de los Acuerdos de Oslo en septiembre de 1993 por parte de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) y el Gobierno israelí de Isaac Rabin. Pero también lo fue la Política de "Doble Contención" dirigida contra Irak e Irán, que en el caso del primero abarcó desde presiones políticas y diplomáticas hasta el empleo de la fuerza bajo determinadas condiciones.

<sup>82</sup> Anthony Lake: "Estados Unidos y su presencia exterior", *Política Exterior*, vol. VII, no. 35, otoño 1993, p. 114.

Al asumir su mandato en enero de 1993, Clinton encontraba un país con una situación económico-social compleja, en medio de una recesión económica y con un déficit presupuestario calculado en unos 300 000 millones de dólares para el año fiscal 1993; amén de problemas sociales relacionados con la atención médica y la educación; criminalidad, narcotráfico e insuficiente infraestructura. Sobre esta base el diagnóstico planteado por algunas fuentes sobre la política exterior de esta administración en sus primeros días de actuación fue el siguiente:

Diplomáticos y altos cargos que han pasado por Washington en los últimos dos meses coinciden en que la política exterior es un desbarajuste, que no se encuentran interlocutores apropiados y que el gobierno de Bill Clinton parece no haber elaborado aún una línea de actuación definida hacia las distintas zonas del mundo.<sup>84</sup>

Referido al Medio Oriente lo conocido hasta ese momento se reducía más o menos a lo siguiente: "En la crisis del Oriente Próximo, el secretario de Estado, Warren Christopher, trató de involucrarse con una temprana gira por la región para impulsar las negociaciones de paz. Pero, en realidad, hay muy poca originalidad en esa iniciativa, excepto un mayor apoyo a Israel." 85

De hecho la implementación de la política exterior norteamericana en este período tuvo como un elemento fundamental el hecho de que, con la desaparición del campo socialista en los países de Europa Central y Oriental (PECO) y la desintegración de la Unión Soviética, dejaba de existir uno de los factores determinantes que habían marcado la actuación de Estados Unidos en las relaciones internacionales durante más de 40 años y esta problemática afectaba de una u otra forma la percepción de la nueva administración en cuanto al tipo y alcance de las "amenazas" a los intereses estadounidenses en el mundo; la envergadura de los gastos militares en un contexto sin enemigos más o menos visibles, así

85 Ibídem.

<sup>83</sup> Richard Gardner: "La política exterior de la administración Clinton", *Política Exterior*, vol. VIII, no. 38, abril/mayo 1994, p. 77. Gardner era en 1994 embajador de Estados Unidos en España.

<sup>84</sup> Dossier sobre los primeros cien días de la Administración Clinton en lo relativo a la política de Estados Unidos hacia África y el Medio Oriente. CEAMO, D-4449. Tomado de El País, abril 5 de 1993. Reproducido por Panorama Mundial, no. 77, 21 de abril de 1993, DI del CC del PCC.

como el tipo de mecanismos a utilizar en el tratamiento de la agenda de política exterior estadounidense.

En este aspecto, la estrategia norteamericana en política exterior tuvo como pivote la consolidación de una visión hegemónica en las relaciones internacionales, mediante el incremento del protagonismo norteamericano a partir de la participación de la diplomacia en diferentes espacios de negociación, ya fuese en un rol directo que como mediador en los conflictos internacionales. Este tipo de accionar, conocido en su momento con el calificativo de "multilateralismo" o "internacionalismo práctico", sería definido por representantes del Departamento de Estado como una manera de "colaborar siempre que sea posible con otras naciones, en el marco de instituciones regionales y mundiales, para satisfacer los intereses comunes de la paz, el desarrollo económico y los derechos humanos".86.

Hasta qué punto era necesaria la definición de las nuevas "amenazas" para la seguridad nacional y la política exterior estadounidense, lo podemos ver en los criterios del exsecretario de Estado Henry Kissinger durante una entrevista publicada por Saudi Gazzette en febrero de 1994:

Hoy estamos en un mundo en el que no existe una clara amenaza ideológica. Tampoco existe ningún concepto nítido sobre geopolítica o geoestrategia en el pensamiento norteamericano (...) por lo tanto, nos encontramos actualmente en una transición de un período de conflicto ideológico a otro que se convierte en un proceso con final abierto, sin un punto terminal claro y sobre el cual no hemos realmente llegado a conclusión alguna.<sup>87</sup>

Semejante criterio era compartido, al menos de manera parcial, por figuras vinculadas al poder ejecutivo como el ya mencionado Anthony Lake, en el sentido de que "no existe en la actualidad ninguna amenaza a corto plazo a la existencia de Estados Unidos", si bien puntualizaba: "Sigue habiendo serias amenazas: terrorismo, proliferación de armas de destrucción masiva, conflictos étnicos y degradación global de nuestro ambiente".88

<sup>86</sup> Richard Gardner: ob. cit., p. 76.

<sup>87</sup> Luis Mesa Delmonte: "La política de la administración Clinton hacia el Golfo Pérsico. Incongruencias de la 'Doble Contención'", *Revista de África y Medio Oriente*, vol. 12, no. 2, 1995, p. 86.

<sup>88</sup> Anthony Lake: ob. cit., pp. 114 y 115.

De ahí que, a falta de contrincantes tradicionalmente conocidos, se enfatizara en la amenaza terrorista, especialmente de los grupos de corte islámico; el narcotráfico, los conflictos regionales, así como el control y eliminación de los armamentos de destrucción masiva.

En correspondencia con este tipo de prioridades, en septiembre de 1993 se anunció un nuevo plan de defensa denominado *Bottom Up Review*, que a su vez fue el preámbulo de la Estrategia de Seguridad Nacional de febrero de 1995.<sup>89</sup> En el caso de *Bottom Up Review* eran mencionados un conjunto de categorías o amenazas de conflicto que justificarían el uso de la fuerza por Estados Unidos y que no por casualidad coinciden con las expuestas por Lake en el artículo mencionado:

La contención de la proliferación de armas de destrucción masiva. Peligros regionales, derivados principalmente de la amenaza de agresión a gran escala de grandes potencias regionales con intereses antitéticos a los nuestros, conflictos étnicos y religiosos o por el "apoyo total al terrorismo y la subversión contra Gobiernos amigos".

Amenazas a la democracia y reformas en la URSS, Europa Oriental y otros lugares.

Daños económicos a nuestra seguridad nacional que pudieran derivarse en imposibilitarnos construir una economía fuerte, competitiva y en crecimiento.<sup>90</sup>

Para lograr enfrentar con eficacia este grupo de categorías de conflicto, Washington contaba con su posición hegemónica en materia político-militar. En este último aspecto, a la par que mantenía una fuerte presencia en los organismos internacionales, la gestión del Gobierno de Clinton buscó preservar lo que se dio en llamar "la libertad de acción y la capacidad de combate en solitario" de Estados Unidos. 91 Sin embargo, durante los ocho años de administración demócrata y particularmente en su primer período, se observó una tendencia al descenso de los pre-

- 89 Anthony H. Cordesman: texto citado en la nota 36, p. 136.
- 90 Ibídem. Durante los años en que Clinton fue presidente fueron emitidas cinco versiones de la Estrategia de Seguridad Nacional que básicamente actualizaban los puntos de vista expuestos en esta primera versión.

91 Ídem.

supuestos militares. De tal manera en el primer semestre de 1993 el poder ejecutivo tomó las siguientes medidas:

8 de febrero: Se da a conocer la intención de reducir el número de efectivos de las fuerzas armadas a 1 600 000 hombres. La información fue ofrecida por el secretario de Defensa Les Aspin.

La Administración anuncia la retirada de tropas de varias bases en Europa, entre las que se encontraban cuatro en Alemania, dos en el Reino Unido y ocho en Grecia. También se informó que de los 324 000 hombres que Estados Unidos tenía ubicados en esa área geográfica en 1989, solo quedaban 210 000 y en el plazo de dos años se reducirían a unos 100 000.

14 de julio: El Pentágono cancela oficialmente el Proyecto de Iniciativa de Defensa Estratégica o "Guerra de las Galaxias". 92

Finalmente, el 7 de mayo de 1994 el presidente Clinton puntualizaba las condiciones bajo las que se produciría una intervención armada de las tropas estadounidenses fuera de su país: Se realizarían bajo el patrocinio de las Naciones Unidas; que haya intereses norteamericanos implicados en los conflictos que las provocan, que se produjeran violaciones de la paz y la seguridad, que la intervención fuera de duración limitada y preferiblemente bajo mando norteamericano.<sup>93</sup>

En esencia el propósito que se perseguía con este conjunto de medidas era lograr que las fuerzas armadas estadounidenses se hallaran a un nivel más acorde con las nuevas realidades del mundo, sin perder su preponderancia mundial. Se buscó conformar una nueva doctrina militar para los años noventa que tratara de conseguir "una mayor eficiencia, velocidad de desplazamiento, poder de fuego y rápido acceso, con fuerzas más reducidas, menos bases, menores presupuestos y armamentos más adecuados", <sup>94</sup> por lo que fueron privilegiadas "las opciones navales como los grupos expedicionarios de infantería de marina o los grupos de batalla

<sup>92 &</sup>quot;Cronología julio-agosto 1993", en *Política Exterior*, vol. VII, no. 35, otoño 1993, pp. 222 y 224.

<sup>93 &</sup>quot;Cronología marzo-mayo 1994", en *Política Exterior*, vol. VIII, no. 39, junio/julio 1994, p. 291.

<sup>94</sup> Luis Mesa Delmonte: ob. cit. en la nota 45, p. 15.

de portaaviones, así como los comandos expedicionarios de la fuerza aérea y otros conceptos como el de isla flotante".95

Todo ello se correspondía con el interés de que Estados Unidos fuera capaz de "ejercer presión (...) participar activamente en el mundo para aumentar nuestra prosperidad, poner al día nuestros acuerdos de seguridad y fomentar la democracia en el extranjero". Para lograrlo la administración Clinton evitaría "insensatas reducciones de la estructura o el nivel de preparación de nuestra fuerza militar", en aras de mantener la hegemonía dentro del "Nuevo Orden Mundial" comenzado a delinear desde principios de los noventa. 96

Un elemento clave en esta reestructuración se relacionaba con lograr mantener la capacidad de intervención simultánea en dos conflictos de envergadura, uno en Corea y otro en el Medio Oriente.<sup>97</sup>

Llama la atención el hecho de que en el plan de recortes de presupuestos, cierre y retiro de bases y fuerzas norteamericanas en el extranjero, no se tuviera en cuenta la aplicación de este proceso para la región medioriental y el Golfo Pérsico en lo específico. Por el contrario, la información disponible hasta el momento muestra que a pesar de que la mayor parte de los planes de intervención en el Golfo fuera clasificada, la administración Clinton buscaba mejorar las posibilidades de despliegue rápido y masivo en el área, de ahí que consideraran necesario "mantener la presencia de Estados Unidos en el Golfo, desarrollar la capacidad de despliegue rápido de masivo poder aéreo y sustancial poder terrestre norteamericanos, y encontrar fórmulas para reforzar las fuerzas del sur del Golfo tanto como sea posible",98 máxime si se tenía en cuenta que, según las proyecciones de Washington, era poco razonable confiar en el desarrollo y coordinación de las petromonarquías.

En el marco de *Bottom Up Review* se planteaba la necesidad de crear capacidades de despliegue para, al menos tres divisiones pesadas en 21-30 días, lo que fue parcialmente conseguido en octubre de 1994, cuando el Pentágono logró preposicionar una brigada mecanizada en Kuwait mientras se esperaba que Qatar, Omán o Arabia Saudita acogieran otras

<sup>95</sup> Pedro J. Astrain Quintans: Fuerzas Armadas y Relaciones Internacionales. La presencia militar de los Estados Unidos de América en el exterior (1898-1998), TM-33, ISRI, p. 31.

<sup>96</sup> Anthony Lake: ob. cit., p. 113.

<sup>97</sup> Anthony H. Cordesman: ob. cit. en la nota 36, p. 136.

<sup>98</sup> Ídem.

dos. Por otro lado, a partir de la reducción de costos y días necesarios para movilización y despliegue (\$26 millones y 6 días frente a los 345 millones y un mes empleados en 1991) se esperaba acumular en la zona 550 000 toneladas de armamento pesado y equipos auxiliares, de las que 200 000 estarían ubicados en tierra y las restantes 350 000 serían transportadas por mar.<sup>99</sup>

Resulta evidente que toda esta planificación para el mantenimiento y dislocación de fuerzas norteamericanos en el área tenía como blanco potencial más cercano a Irak, de ahí que se intentará analizar las facetas que caracterizaron las relaciones norteamericano-iraquíes durante la primera administración de Clinton a partir de las siguientes variables: mecanismos de política exterior empleados al tratar asuntos relacionados con Irak y su Gobierno; diferencias entre la cúpula de poder en Bagdad y sus vecinos; uso y manipulación de la situación interna iraquí; así como también los momentos en que Washington hizo uso de la fuerza y sus causas.

Las relaciones bilaterales y la implementación de "La Doble Contención": A casi tres meses de asumir la presidencia William Clinton, algunos análisis sobre la relación entre ambos países planteaban el siguiente escenario:

Clinton, que heredó esta crisis de Bush, mantiene en público básicamente la misma actitud que mantuvo su predecesor. Sin embargo, nos parece lo más notable de lo ocurrido en los últimos cien días cierto esfuerzo de ambas partes por tratar de despersonalizar y "desideologizar" el conflicto. Este esfuerzo es más marcado en el caso de la dirección iraquí (...) pero también se aprecia moderación en su contrincante estadounidense: en algunas ocasiones, voceros de la nueva administración y el propio Clinton han insinuado o dicho claramente que su propósito no es derrocar a Saddam, sino hacerle cumplir las resoluciones del Consejo de Seguridad. 100

Sin embargo, a pesar de este enfoque más o menos optimista de la situación, esas mismas fuentes subrayaban el hecho de que: "Sin subestimar la importancia de lo antes señalado, no hay duda de que los efectos de la guerra de 1991 continúan complicando sobremanera la dificilísima

99 Ibídem, p. 137.

100 Ver fuente citada en la nota 84.

comunicación entre Washington y Bagdad, por lo que resulta difícil predecir un arreglo a corto o mediano plazo". <sup>101</sup>

Un elemento prácticamente desconocido dentro de la dinámica de las relaciones norteamericano-iraquíes, en este caso a través de canales para un contacto por vías indirectas, lo constituyó el hecho de que durante buena parte de la primera administración de Clinton se manejara también como alternativa "el posible desarrollo de negociaciones secretas entre Israel e Irak que podrían desembocar en algún tipo de arreglo o reacomodo bilateral". Como base de esta posibilidad se tenía en cuenta el interés mostrado por Irak en ese tipo de contacto, así como la presencia en el Gabinete de Isaac Rabin de figuras proclives a este acercamiento, entre quienes se encontraban Benjamín Ben Elzer y Moshe Shahal. Ambos eran hebreos de origen iraquí con participación en la vida política de Israel y el primero ocupaba en el Gobierno el cargo de ministro de Vivienda.

En un marco como el descrito en el párrafo anterior se hacía evidente que, de una u otra forma, Estados Unidos participaría en un proceso de negociación entre Irak e Israel si este se hubiera materializado, máxime teniendo en cuenta el nivel tan estrecho de vínculos entre Rabin y Clinton, derivados del proceso de negociaciones israelo-palestinas, que alcanzaron su momento culminante con la firma de los Acuerdos de Oslo. Sin embargo, hasta donde se conoce, esta posibilidad no fue desarrollada por las partes involucradas y finalmente se canceló a raíz del asesinato de Rabin en noviembre de 1995.

De hecho, no hubo que esperar demasiado para ver el derrotero que tomarían las relaciones entre Washington y Bagdad. El 9 de abril de 1993 el Pentágono denunciaba que Irak ha atacado a tres aviones norteamericanos<sup>103</sup> con lo que se rompía la situación de *impasse* existente desde la toma de posesión de Clinton. Posteriormente, a partir de la segunda mitad de ese año comenzó a subir el tono de las declaraciones hechas por algunos funcionarios del Gobierno estadounidense sobre Irak, en el sentido de que "puede incurrir en actividades violentas e ilegales que amenacen a Estados Unidos y otras democracias (...) proclives a patrocinar el terrorismo y el

<sup>101</sup> Ídem.

<sup>102</sup> Luis Mesa Delmonte: *Iraq-Israel. Otra posible vertiente del actual proceso negociador medioriental.* CEAMO, 30 de septiembre de 1994.

<sup>103 &</sup>quot;Cronología abril-junio 1993", en Política Exterior, vol. VII, no. 34, verano 1993, p. 206.

tráfico de armas de destrucción masiva y la tecnología de misiles balísticos. Son proclives a exterminar a su propio pueblo, a fomentar las rivalidades étnicas y a amenazar a sus vecinos." Más adelante esta misma fuente puntualizaba:

Cuando las actividades de estos estados amenacen directamente a nuestro pueblo, nuestras fuerzas o nuestros intereses vitales, no cabe duda de que debemos estar preparados para devolver el golpe de manera contundente y unilateral, como hicimos cuando Irak intentó asesinar al presidente Bush. Debemos mantener el poder militar necesario para disuadir o, si fuera necesario, derrotar la posible agresión de estos regímenes. Como el origen de tales amenazas será diverso e impredecible, debemos asegurarnos de que nuestras fuerzas estén cada vez más preparadas y sean más móviles, flexibles y rápidas. 105

Este enfoque sobre las relaciones entre ambos países por parte de la administración Clinton asumió legitimar las posiciones del Gobierno de Bush desde el proceso de crisis y guerra en el Golfo de 1990-1991; reafirmaba la postura injerencista de Estados Unidos en el tema iraquí para, según fuentes oficiales norteamericanas "reforzar nuestra voluntad de que Irak no vuelva a convertirse en una amenaza para la paz y la seguridad en la región"<sup>106</sup> y fue el eje sobre el que se apoyó la política exterior estadounidense hacia los Gobiernos de Bagdad y Teherán, identificada como de Contención o Doble Contención. La idea central era mantener una posición hostil hacia ambos en materia de política externa, implementar en el caso de Irán un marco de aislamiento internacional y reforzar los mecanismos de este corte que ya existían en el caso de Irak. Contó con el visto bueno de figuras claves en la materia, como el secretario de Estado Warren Christopher y el ya mencionado

<sup>104</sup> Anthony Lake: ob. cit., p. 120.

<sup>105</sup> Ibídem, pp. 120 y 121.

<sup>106</sup> Madeleine Albright: "La ONU y los intereses de Estados Unidos", Política Exterior, vol. VIII, no. 42, 1994/1995, p. 39. En el primer mandato de Clinton la Albright se desempeñó como representante de EE. UU. en las Naciones Unidas y en el segundo período asumió la jefatura del Departamento de Estado, con lo que se convirtió en la primera mujer que ostentó ese cargo en la historia de las administraciones norteamericanas.

Anthony Lake, al que se le puede atribuir la fundamentación de esta política, expresada en los siguientes términos:

La estrategia de la administración Clinton hacia estos dos *backlash states* ["Estados en retroceso" o "Estados Resaca" (nota del autor)] parte del presupuesto de que ambos regímenes siguen políticas hostiles a nuestros intereses. El fortalecimiento de uno para contrarrestar al otro se rechaza a favor de una política de doble contención. Al adoptar este enfoque no olvidamos la necesidad de un balance de poder en esta región vital. Más bien buscamos mantener con nuestros aliados regionales un balance favorable sin tener que depender de Irak o Irán. <sup>107</sup>

Al analizar la forma de implementación y los efectos de la política de Doble Contención del primer período de Clinton hacia Irán e Irak, debemos tener en cuenta la situación concreta de cada uno de estos países. Resultaba evidente que en el caso de Irak el principal punto vulnerable frente a esta política radicaba en el hecho de encontrarse limitado por sanciones de la ONU con carácter vinculante, de ahí que el efecto de esta postura sobre estos Estados no podía ser igual.

Es por eso que, además de llevar a cabo un conjunto de presiones militares y acciones de fuerza que serán consideradas más adelante, la administración Clinton continuó exigiendo en el seno del CS "el estricto cumplimiento por parte de Irak de las resoluciones de las Naciones Unidas como condición indispensable para poner fin al embargo decretado contra ese país". No obstante, es importante tener en cuenta que a partir de 1995 esta actitud era percibida "por varios actores internacionales tales como Rusia, Francia y China como demasiado inflexible e incluso deliberadamente antiiraquí, y frente a esta proponen tomar en consideración los notables avances mostrados por la parte iraquí en el cumplimiento de sus compromisos y se inclinan por un levantamiento paulatino y parcial del embargo". 109

La implementación de la política de Doble Contención para Irak e Irán por parte de Washington, contribuyó a marcar mayores distancias entre Estados Unidos y países que también trataban de mantener e incluso

<sup>107</sup> Anthony Lake: "Confronting Backlash States", Foreign Affairs, March-April 1994, p. 48.
108 Luis Mesa Delmonte: ob. cit. en la nota 87, p. 92.
109 Ibídem.

aumentar su nivel de influencia regional; propició cierto nivel de acercamiento entre los Gobiernos de Bagdad y Teherán mediante intercambios políticos y un replanteo de asuntos pendientes, con lo que en esencia Irán mantuvo una política de neutralidad hacia su vecino iraquí;<sup>110</sup> así como también llevó a la administración demócrata a plantearse posiciones unilaterales que, por su carácter extraterritorial incrementaron las fricciones en el seno de las relaciones internacionales por su afán de frenar la influencia de sus rivales europeos y asiáticos en puntos neurálgicos del mercado energético mundial.<sup>111</sup>

Dentro de la dinámica en que se desarrollaron las relaciones entre Estados Unidos e Irak durante el primer período de Clinton, predominó la decisión de mantener al Gobierno de Bagdad en las condiciones dejadas tras el cese de la Guerra del Golfo e incrementar el efecto de las mismas, sin poner en un primer plano la sustitución de Saddam Hussein como gobernante de ese Estado árabe. Sin embargo, la opción de la amenaza con el uso de la fuerza y su empleo donde la entendiera propicio a sus intereses fue puesta en práctica por la administración demócrata, si bien las condiciones y características de su aplicación variaron según los objetivos perseguidos dentro de la cúpula de poder en Washington.

En este sentido, el Gobierno estadounidense consideraba la presencia de sus fuerzas armadas en el Golfo Pérsico como una "continuación de la operación Tormenta del Desierto", dispuestas a reaccionar militarmente "ante cualquier amenaza de rearme o violación del armisticio" y sus acciones más significativas entre 1993 y 1996 fueron las siguientes:

Junio de 1993: desde buques fondeados en el Golfo Pérsico y el Mar Rojo son lanzados 23 misiles Tomahawk contra la sede de los servicios de inteligencia iraquíes en Bagdad, de ellos 16 hicieron blanco.

Enero de 1994: la ciudad de Basora fue bombardeada con cohetes, causando la muerte de 24 civiles. Dos meses más tarde es blanco

- 110 Ibídem, p. 93. Posteriormente, a finales de los noventa las relaciones bilaterales volvieron a tensarse debido a que ambos se acusaban entre sí de apoyar a los grupos opositores de sus respectivos Gobiernos.
- 111 Ejemplo de ello fue la aprobación en 1995 de la Ley D-Amato-Kennedy, enfilada hacia Irán y que por añadidura incorporó a Libia en sus por cuantos.
- 112 Anthony Lake: ob. cit. en la nota 82, p. 121.
- 113 Política Exterior, vol. VII, no. 35, otoño 1993, p. 225.

de ataque norteamericano un oleoducto que transportaba crudo a Turquía, en la zona del Kurdistán iraquí.

Octubre de 1994: Estados Unidos envía 36 000 efectivos como refuerzo a sus tropas acantonadas en Kuwait a partir de tensiones existentes entre el emirato y el Gobierno de Bagdad.

Septiembre de 1996: desde aviones B-52 procedentes de la isla Diego García, buques de guerra y un submarino desplegados en el Golfo, son bombardeadas posiciones de la defensa antiaérea iraquí en el sur de Irak, dentro de la zona de exclusión que Estados Unidos había establecido desde 1992, sin autorización de la ONU.<sup>114</sup>

Un análisis de los motivos que impulsaron al Gobierno de Clinton a utilizar la opción militar en este período permite reconocer en estos actos una tendencia que buscaba como objetivo lanzar un reto a su contraparte en el sentido de que no serían permitidas "infracciones" por parte de Irak, pues la respuesta de Washington sería contundente. Por otro lado, a la hora de profundizar en las causas de estas acciones resulta primordial conocer las circunstancias del contexto en que estas se desarrollaron, sus consecuencias en el devenir de las relaciones norteamericano-iraquíes, el papel asumido por otros actores internacionales interesados en la cuestión iraquí, así como el provecho que Estados Unidos supieron sacar de las mismas en función de sus intereses geoestratégicos.

El argumento utilizado por Estados Unidos para justificar los bombardeos sobre Bagdad en junio de 1993, fue que estos se habían realizado como represalia a una conspiración que, supuestamente organizada por el Gobierno de Bagdad, tenía como objetivo el asesinato del expresidente George H. Bush durante una visita a Kuwait en abril de ese mismo año. No obstante, en su momento, otros analistas valoraron como verdaderas causas de esta agresión las siguientes:

Buscar mayores simpatías internas al mostrar determinación para actuar en un área volátil con la inclusión de medios bélicos.

Acceder a las líneas de acción más radicales heredadas de la administración precedente.

<sup>114</sup> Pueden consultarse Luis Mesa Delmonte: ob. cit. en la nota 45, p. 19; Pedro Luis Despaigne González: ob. cit., pp. 26, 38 y 39.

Intentar un nuevo balance de fuerzas dentro de sectores políticos y estratégico-militares estadounidenses.

Satisfacer a una opinión pública cargada de animosidad antiiraquí. 115

De cierta forma, en este suceso influyeron un conjunto de factores entre los que sobresalieron la amenaza de atentado a un ex mandatario que representaba al partido "opositor" dentro del espectro político estadounidense y que contaba en su aval con victorias de corte político-militar en la región, lo cual permitió que Clinton mostrase a la opinión pública mundial que bajo su égida no serían toleradas acciones capaces de afectar los intereses de seguridad nacional por parte de un Gobierno como el de Irak. Le facilitó ganar puntos dentro de la opinión pública estadounidense presentando una imagen de poder ofensivo ante sus críticos (fueran estos republicanos o demócratas) contra un adversario de fácil manipulación y curiosamente dicho ataque se desarrolló en momentos de una situación coyuntural compleja para Estados Unidos en áreas geográficas cercanas al escenario medioriental.<sup>116</sup>

En el caso de los contingentes militares desplegados en octubre de 1994 dentro de Kuwait, la razón esgrimida por Washington tuvo como justificación el despliegue de unidades iraquíes pertenecientes a la Guardia Republicana por las inmediaciones de la frontera del emirato con Irak. La misma tenía como telón de fondo el dilatado proceso de negociaciones entre ambos países para definir una solución al tema de la delimitación en la frontera común, la cuestión de los prisioneros y desaparecidos kuwaitíes, así como las indemnizaciones que por concepto de restitución de bienes (conocido también Fondo de Compensaciones) llevaron la relación bilateral a niveles de tensión.

Gracias a la iniciativa del Gobierno de Clinton para reforzar su contingente militar en el emirato, Estados Unidos pudo dar cumplimiento a una parte de los objetivos contemplados en *Bottom Up Review* sin afectar

<sup>115</sup> Luis Mesa Delmonte: ob. cit. en la nota 45, pp. 26 y 27.

<sup>116</sup> Relacionadas con la participación de tropas norteamericanas en la misión de la ONU en Somalia desde 1992 y donde las mismas desempeñaron un rol fundamental. Finalmente estas abandonaron el territorio somalí tras enfrentarse a fuerzas locales y sufrir casi un centenar de bajas entre muertos y heridos.

su imagen de potencia hegemónica, dispuesta a colaborar con los organismos internacionales para hacer cumplir las resoluciones aprobadas por el CS de la ONU, en especial lo concerniente al tema de los límites fronterizos recogidos en la resolución 687 de 1991. Posteriormente, en agosto de 1995, el Pentágono efectuó un nuevo redespliegue de sus unidades en el Medio Oriente a partir de tensiones originadas dentro de Irak por deserciones producidas dentro de la cúpula de poder iraquí. 117

Sin embargo, el ataque efectuado en los primeros días de septiembre de 1996 contra posiciones de la defensa antiaérea iraquí se desarrolló en medio de una situación donde la posición estadounidense respecto a su política en el tratamiento de las relaciones con el Gobierno de Bagdad, difería en gran medida de los puntos de vista de otros actores internacionales y mostraba una tendencia al empleo de fórmulas unilaterales. Al mismo tiempo estos sucesos tuvieron un reflejo importante en la opinión pública estadounidense, sobre todo en momentos de campaña para las elecciones presidenciales; amén de propiciar un reforzamiento de las posturas contrarias al Gobierno de Saddam Hussein en el interior de este Estado árabe.

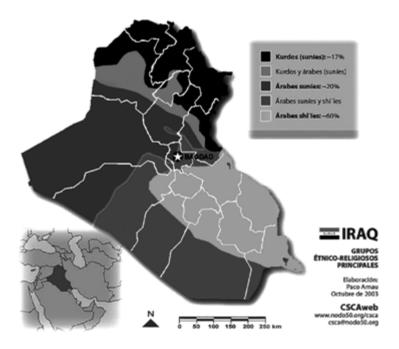
El detonante que encendió la chispa de esta crisis estuvo relacionado con los enfrentamientos de las distintas organizaciones kurdas que, desde abril de 1991 y en el marco de las operaciones "Provide Comfort" tenían bajo su control gran parte del Kurdistán iraquí. Las dos más importantes eran el Partido Democrático del Kurdistán y la Unión Patriótica del Kurdistán, encabezados por Massoud Barzani y Jalal Talabani respectivamente, con un historial político anterior al proceso de crisis y guerra de 1990-1991.

En conjunto el elemento kurdo en Irak era un factor no despreciable, pues representaban un 27 % de la población del país (más de 4 millones de personas) en 17 % del territorio, principalmente al norte del país.<sup>118</sup> A

<sup>117</sup> Luis Mesa Delmonte: texto citado en la nota 87, p. 92. Se refiere a la salida del país de los hermanos Hussein y Sadam Kamel hacia Jordania en 1995. Ambos eran yernos del presidente iraquí y el primero ocupaba cargos relevantes en el Gobierno, relacionados con la industria militar. Finalmente regresaron a Irak y fueron ejecutados, según algunas fuentes, por órdenes expresas de Saddam Hussein. Consúltese también a Eugenio García Gascón: "La venganza de Saddam", *Cambio 16*, no. 1268, 1 de marzo de 1996, p. 35, y "Cronología enero-febrero 1996", *Política Exterior*, vol. X, no. 50, marzo/abril 1996, p. 212.

<sup>118</sup> Elsa Claro: "¿Existe el Kurdistán?", *Bohemia*, año 89, no. 12, 6 de agosto de 1997, pp. 48-50.

su vez las condiciones de vida y alimentación de esta zona eran superiores a las del centro y sur, atesoraban importantes reservas de crudo que apenas fueron afectadas por los bombardeos de la coalición en 1991, era la vía por donde se exportaba la mayor parte del combustible y derivados comercializado por Irak en ese momento; y este último aspecto a su vez incrementaba la virulencia de los choques entre las diferentes agrupaciones kurdas por el control del territorio y sus recursos energéticos e impedía que pudiera materializarse la oportunidad, expresada por algunas fuentes, de que los mismos pudieran establecer un Estado independiente en estos territorios.<sup>119</sup>



Mapa 3. Irak, grupos étnico-religiosos principales.

Desde finales de 1994 estas facciones se enfrascaron en un conflicto que se iba dilatando en el tiempo, hasta que a mediados de 1996 la UPK dirigió sus esfuerzos al control de la ciudad de Arbil. Por su lado, en un

119 Javier Valenzuela: En busca de Saladino, D-5051, CEAMO.

inicio Barzani trató de aprovechar los presuntos vínculos existentes entre la organización de Talabani y el Gobierno de Irán en materia militar y apoyo logístico, para de esta forma influir en los círculos políticos estadounidenses (de hecho la CIA estaba al tanto de la tensión existente en la zona); pero ante la presión militar de su adversario, que se acrecentó a partir del 17 de agosto, al líder del PDK no le quedó otro recurso que acudir a una salida de emergencia consistente en solicitar ayuda militar al Gobierno de Saddam Hussein.<sup>120</sup>

Justo en ese momento la administración demócrata y en particular Bill Clinton, que se hallaba envuelto en plena campaña para triunfar en las elecciones presidenciales de noviembre, consideraron necesario aplicar represalias militares contra Bagdad a partir de que "era muy arriesgado, en plena campaña electoral, no responder con la fuerza: si no se actúa, se interpretará como un signo de debilidad que minará la credibilidad exterior de EE.UU". Para ello la Casa Blanca trabajó el tema dirigiendo sus presiones hacia dos direcciones bien definidas: los dos grupos kurdos en discordia y las autoridades iraquíes.

En el caso de los primeros, la posición estadounidense estuvo encaminada a lograr una tregua en los combates para después proceder a negociar con las partes una solución viable para ambas. Las negociaciones, organizadas por Robert Pelletriau, subsecretario de Estado para el Medio Oriente, se efectuaron en Londres y si bien no lograron resultados concretos en el sentido de frenar definitivamente los enfrentamientos, le permitió a Washington dejar establecido ante las mismas que solo con el respaldo de Estados Unidos sería posible llegar a un arreglo sobre las demandas de estos grupos con un margen de solución, de lo contrario perderían el apoyo estadounidense. Al mismo tiempo fue un factor que consolidó el trabajo de penetración que desde el año anterior la comunidad de inteligencia, y especialmente la CIA, desarrollaba con el objetivo de incorporar al PDK y la UPK como actores internos en su papel de factor de desestabilización del Gobierno central iraquí. 122 De tal manera, lo que no había podido lograrse por vías encubiertas fue facilitado con

<sup>120</sup> José Manuel Calvo: Tormenta electoral, D-5051, CEAMO.

<sup>121</sup> Ídem.

<sup>122</sup> Carlos Varea: "¿Qué es INDICT? Campaña para enjuiciar a dirigentes iraquíes", *Nación Árabe*, año XII, no. 39, otoño 1999.

el empleo de un enfoque donde se priorizó la vía diplomática, para en esencia alcanzar los mismos resultados.

Paralelo a este proceso diplomático, las autoridades iraquíes eran advertidas de que "sacaran las manos del Kurdistán" (mensajes del 28 y 30 de agosto, este último entregado a la representación de Irak en la ONU) y el 1 de septiembre el presidente, tras aprobar un primer borrador de intervención militar sugerido por su consejero para la Seguridad Nacional, Anthony Lake, comunicaba a dirigentes aliados que "va a haber una respuesta militar limitada para castigar la intervención iraquí en el Kurdistán, a pesar de los anuncios de retirada de la Guardia Republicana". 123

La operación, conocida con el nombre de "Desert Strike" (Golpe en el desierto) se efectuó durante los días 3 y 4 de septiembre. Consistió en el lanzamiento de 44 misiles Tomahawk sobre posiciones de la defensa antiaérea iraquí, fundamentalmente unidades de artillería y cohetes AA, así como también emplazamientos de radares dentro de la zona de exclusión establecida al sur del país. 124

En el tratamiento de esta situación llama la atención el empleo reiterado por parte de Clinton del término "intervención militar iraquí en el Kurdistán", lo que hacía parecer que se intentaba defender a un Estado que no existía ni era reconocido a nivel internacional frente a la intervención militar de las tropas iraquíes, cuando en verdad se trataba del despliegue de 40 000 soldados de ese país dentro del Kurdistán iraquí, parte integrante de Irak y que legalmente seguía formando parte de su territorio. Semejante ambigüedad no era casual y respondió al interés de la administración demócrata por presentar una vez más a Irak como "amenaza regional" ante la opinión pública mundial y sobre todo obtener un respaldo a su candidatura para la reelección presidencial en los comicios de noviembre, de ahí que no fuese desacertado el criterio manejado por fuentes de la prensa española tras "Desert Strike", finalmente confirmado por el resultado de la votación en las urnas. "Bill Clinton ha hecho exactamente lo que tenía que hacer cuando se está en el despacho oval y faltan dos meses para que los votantes tomen la decisión de si debe o no seguir allí, y la mejor prueba es que ocho de cada 10 norteamericanos han aprobado las intervenciones militares". 125

- 123 Javier Valenzuela: ob. cit.
- 124 Pedro Luis Despaigne González: ob. cit., pp. 38 y 39.
- 125 José Manuel Calvo: ob. cit.

A su vez, el hecho de que para responder a una "infracción" de Irak en los asuntos internos de la zona norte de su país fuera necesario emprender golpes aeronavales contra posiciones situadas en el sur resultaba un aparente absurdo, pero en este caso las causas tenían un matiz político-militar que en esencia perseguían los siguientes propósitos:

El ataque no debía interpretarse como una toma de postura por cualquiera de las fracciones kurdas.

Se trataría de minimizar el riesgo de víctimas entre civiles kurdos.

Al destruir instalaciones AA en el sur, se eliminaría un peligro potencial para el futuro. $^{126}$ 

De estas razones, la tercera debe ser considerada como la de mayor peso, sobre todo porque a partir del cierre de esta crisis, en un acto evidente de provocación, Estados Unidos decidió ampliar la zona de exclusión en el sur de Irak hasta el paralelo 33 norte, lo que representó poner prácticamente todo el espacio aéreo al sur de Bagdad como zona prohibida al vuelo de cualquier aeronave de esa nación árabe. Asimismo, fue reforzada la "fuerza de tarea Kuwait" (equivalente a una brigada pesada) con el Tercer Grupo de Combate de Brigada, la Primera División de Caballería, una batería de cohetes Patriot, aviones F-16 C/J, F-117 y el portaaviones *Enterprise*, que se uniría al *Carl Vinson*, incorporado a la agrupación naval estadounidense destacada en el Golfo Pérsico. <sup>127</sup>

Tal despliegue bélico, el mayor efectuado hasta ese momento contra Irak desde la Guerra del Golfo en 1991, permite considerar como posible que entre los objetivos perseguidos por el Gabinete de Clinton y especialmente por el presidente se valoró la alternativa de propiciar una situación de tirantez entre ambos países que facilitara la realización de una operación militar con posibilidades de éxito a partir de una respuesta militar iraquí, cuestión que también fortalecería la posición de Clinton frente a Robert Dole, candidato republicano a las elecciones presidenciales. Asimismo, el hecho de que, paralelamente a los comicios donde quedó reelegido para su segundo mandato, la aviación norteamericana disparase

126 Ídem.

127 Pedro Luis Despaigne González: ob. cit., p. 39.

una vez más contra posiciones de la DAA iraquí en el sur, pareciera reforzar esta hipótesis. 128



Mapa 4. Irak, zonas de exclusión aérea 1991-1996.

Con este panorama como telón de fondo William Clinton cerró su primer mandato y luego de ganar la contienda para un segundo período de gobierno, a partir de enero de 1997 reanudó su política hostil hacia el Gobierno de Bagdad, cuestión que será analizada con más detalle en capítulos posteriores.

## "Petróleo por alimentos" o "Alimentos por petróleo": breve reseña de un genocidio "humanitario"

Antes de proseguir con el devenir de la política exterior de Estados Unidos hacia Irak, se impone un paréntesis para tratar un aspecto de esta

<sup>128 &</sup>quot;Cronología octubre-diciembre 1996", en *Política Exterior*, vol. XI, no. 55, enero/ febrero 1997, p. 207. En esta ocasión Estados Unidos declaró que este ataque constituía "un hecho aislado" y en ningún caso "una provocación" al régimen de Bagdad.

relación que sin dudas sobresalió por su importancia, pues si bien tuvo como momento de inicio el primer período de gobierno demócrata, su alcance y consecuencias trascendieron a la administración de Clinton. Nos referimos a la Resolución 986, aprobada por la ONU el 12 de abril de 1995, conocida también con los nombres de "Petróleo por alimentos" o "Alimentos por petróleo".

Para comprender los motivos, aspectos importantes, contradicciones y consecuencias derivadas de la aprobación de este documento, resulta fundamental entender la situación interna de Irak a mediados de los noventa y el cúmulo de problemas no solo en el plano de política interior sino también su situación internacional, analizados en el siguiente orden:

Efectos del bloqueo económico, comercial y financiero establecido por la ONU en el contexto de la crisis y Guerra del Golfo de 1990-1991.

Situación socio-política interna muy compleja y en ocasiones convulsa, a lo que se unían restricciones a la soberanía en parte del territorio nacional y gran parte de su espacio aéreo.

Aislamiento internacional y situaciones de tensión con algunos de sus vecinos, principalmente Kuwait, Turquía y Jordania.

Tal y como se planteó en un informe del Comité de Solidaridad con la Causa Árabe (CSCA), para esa fecha la política de sanciones se había convertido en "un mecanismo tan brutal (...) que afecta a todos y cada uno de los rincones del entramado social iraquí" y puntualizaban: "La finalidad real de la intervención contra Irak es impedir la consolidación de un polo de desarrollo árabe autónomo, desestructurando globalmente a Irak a largo plazo, y no solo en el aspecto militar, sino especialmente en los económicos, educativos, científicos y tecnológicos". 129

Poco más de un lustro después de redactado el texto citado en el párrafo anterior, el panorama económico y social de Irak visto desde algunos datos estadísticos ilustraba el verdadero significado de un bloqueo sostenido a lo largo de diez años:

El PIB se redujo al nivel de 1949, es decir, retrocedió más de 50 años.

<sup>129</sup> CSCA: "Informe de la segunda delegación a Irak. Conclusiones", *Nación Árabe*, año IX, no. 22, julio 1994.

El 60 % de las fábricas había cerrado y el resto funcionaba solo al 10 % de su capacidad.

La inflación era de 140 % en 1999 (en 1990 un dinar correspondía a tres dólares, en 1999-2000 fue de 1880 x 1).

De una población de 23 millones de habitantes, más de la mitad vivía por debajo del nivel de pobreza y más de 4 millones y medio en pobreza extrema.

Alrededor de 5000 niños menores de 5 años morían mensualmente en Irak.

La esperanza de vida se redujo de 66 a 57 años.<sup>130</sup>

Solo en el campo de la salud, otrora uno de los más avanzados de la región y al que tenían acceso los distintos componentes de la población del país, se daba el caso de que en la práctica estaba carente de los recursos más elementales para su desenvolvimiento y era incapaz de controlar la aparición y auge de distintos padecimientos antes casi inexistentes, cuyas principales víctimas eran las mujeres, los ancianos y especialmente los niños. En particular el sur del país, incluyendo la ciudad de Basora, comenzó a ser conocido desde mediados de los noventa como uno de los puntos más críticos de Irak en cuanto al incremento de los casos de cáncer, malformaciones congénitas y leucemia, sobre todo entre la población infantil, debido a la existencia de más de 300 toneladas de residuos esparcidas por la atmósfera, secuela de los 944 000 proyectiles revestidos con uranio empobrecido arrojados por la aviación o disparados por los blindados estadounidenses durante la guerra del 91.<sup>131</sup>

En este escenario, sobre todo a partir de 1995-1996, se presentó una nueva coyuntura. Vario países empezaron a presionar para que se valorara la alternativa de hacer una revisión a lo estipulado en la Resolución 661 de 1990. Cada vez más, ganaba terreno la iniciativa de tres de los miembros del CS (Francia, Rusia y China), que dificultaba el accionar

<sup>130 &</sup>quot;Iraq, diez años de sanciones, 10 años de genocidio", *Nación Árabe*, año XIV, no. 42, otoño 2000, p. 7.

<sup>131 &</sup>quot;Del Síndrome del Golfo al Síndrome de los Balcanes", *Nación Árabe*, año XIV, no. 43, invierno 2001.

estadounidense en el seno de la ONU al romper con la posibilidad de mantener un consenso sobre el tema. Además, comenzó a gestarse una tendencia a nivel de la opinión pública internacional que buscaba presionar el levantamiento de las sanciones económicas, motivada también por los efectos genocidas del bloqueo y cuya principal víctima era la población civil.<sup>132</sup>

La confluencia de estos factores determinó que el Gobierno de Clinton aceptara la implementación de una fórmula que, aprobada por el CS, "aliviara" la situación humanitaria en Irak y facilitase la reincorporación de este Estado al comercio internacional de hidrocarburos. En tal sentido la resolución 986 de 1995, conocida con los nombres de "Petróleo por Alimentos" o "Alimentos por Petróleo" resultó un claro ejemplo de la forma en que Estados Unidos, junto a su aliado británico, "trató de eludir el levantamiento de las sanciones económicas planteadas en su día por Francia, Rusia y China".

Los aspectos más significativos de esta resolución aprobada por el CS como "una medida provisional para atender a las necesidades humanitarias del pueblo iraquí hasta el cumplimiento por Irak de las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad, incluida la resolución 661", <sup>134</sup> fueron los siguientes:

Autorizaba la importación de petróleo y derivados del petróleo procedentes de Irak, incluidas las transacciones financieras y otras transacciones básicas directamente relacionadas con esa importación, en una medida suficiente para producir una suma que no superara los 1000 millones de dólares norteamericanos durante 90 días.

Autorizaba a Turquía a importar la mayor parte de ese petróleo y sus derivados por el oleoducto Kirkuk-Yumurtalik, que atravesaba

- 132 Pueden consultarse "Irak, las tareas de la solidaridad" e "Informe de la segunda delegación a Irak. Conclusiones", de Ángeles Maestro y del CSCA, respectivamente, ambos en *Nación Árabe* (año IX, no. 22, julio 1994); en la misma publicación "Manifiesto por el levantamiento de las sanciones a Irak (noviembre de 1994)", año IX, no. 23-24, diciembre 1994); y además, de Carlos Varea y Ángeles Maestro: ob. cit. en la nota 67, pp. 232-238.
- 133 Carlos Varea: "Resolución 1284 del CS. Perpetuar el embargo", *Nación Árabe*, año XIII, no. 40, invierno 2000, p. 18. También puede consultarse "Cronología marzo-abril 1995", en *Política Exterior*, vol. IX, no. 45, junio/julio 1995, p. 220.

134 Carlos Varea y Ángeles Maestro: ob. cit. en la nota 67, p. 232.

la zona norte de Irak hasta que se adentraba en territorio turco. El resto se embarcaría por la terminal petrolera de Mina al Bkar.

Solicitaba al secretario general de la ONU el establecimiento de una cuenta de garantía para los fines de esa resolución, utilizando personal independiente capacitado para efectuar auditorias y manteniendo plenamente informado al Gobierno iraquí sobre el estado de la misma.

La resolución especificaba que se haría un examen detenido de todos los aspectos mencionados en ella 90 días después de aplicada esta y antes de cumplirse 180 días, para analizar la posibilidad de renovar las condiciones planteadas en el texto de la misma y siempre que estas disposiciones fueran aplicadas en forma satisfactoria.

De tal suerte todo lo concerniente a las cantidades de crudo exportado por Irak, el estado de la cuenta bancaria subordinada a la Secretaría General y el desglose de los fondos obtenidos por estas ventas se medirían por el sistema de fases, con un carácter semestral, y desde su inicio en el primer semestre de 1997 hasta el 2003 alcanzaron la cifra de 13.<sup>135</sup>

En la aprobación final de este texto intervinieron directamente la Secretaría General de la ONU, a partir de las gestiones de Javier Pérez de Cuellar y Boutros Ghali, encargados de promover la idea de este tipo de documentos, su implementación y aprobación respectivamente; así como también Kofi Annan, en ese entonces subsecretario general, líder de la primera misión encargada de negociar este programa con el Gobierno de Irak y desde enero de 1997 secretario general de esta organización. No obstante, es necesario puntualizar que, pese a ser una resolución del CS aprobada en 1995, necesitó más de un año para dejar ver sus efectos prácticos y desde el principio estuvo viciada en su origen, lo que por lógica repercutió en el alcance de la misma sobre la población iraquí, así como también lo relativo al desglose de las sumas obtenidas en el marco de este tipo de intercambios comerciales.

<sup>135</sup> Carlos Varea: "Nuevos indicios de los posibles negocios de altos cargos del Partido Popular Español". *Rebelión*, 15-10-2004, www.rebelion.org

<sup>136</sup> Julián Schvindlerman: "Kofi Annan, la ONU y el escándalo de Petróleo por Alimentos", Comunidades. Periódico judío independiente, 10 de noviembre 2009. www. delacole.com

Un buen ejemplo de estas limitaciones aparecía en la introducción del texto, donde se plantea que el CS adoptaba esta medida: "Preocupado por la grave situación sanitaria y nutricional de la población iraquí y por el riesgo de que esta situación se siga deteriorando". Is sin embargo puso en manos del Comité de Sanciones surgido a partir de la aprobación de la Resolución 661, todo lo referente al recibo y control de las solicitudes hechas por el Gobierno iraquí sobre los productos adquiridos, y en esa instancia las decisiones norteamericanas tenían un papel decisivo. Asimismo, de esta suma la Secretaría General gravaría una comisión de 2,2 % por cada barril vendido más un 0,8 % para financiar las inspecciones de la UNSCOM hasta obtener una cifra equivalente a 2000 millones de dólares, la tercera parte de los ingresos recaudados por la venta de crudo se destinaba al pago por compensaciones a Kuwait la venta de crudo se mencionó siquiera la posibilidad de liquidar, al menos de manera parcial, la deuda iraquí previa a la Guerra del Golfo.

Como parte de los pasos a seguir para la administración de los fondos obtenidos en el marco de esta resolución, se eligió el banco francés BNP Paribas, al tiempo que la firma encargada de efectuar el trabajo de auditoria sería la Lloyd´s Register. Las operaciones se iniciaron desde inicios de 1997 y como dato significativo puede señalarse la eliminación del límite asignado para la cuota de petróleo iraquí en el mercado internacional, menos de un año después de iniciado este programa. A su vez, en 1998 los trabajos de auditoria fueron asumidos por la firma suiza Cotecna Inspections. 140

Estos cambios no fueron obra de la casualidad y respondían a intereses políticos y comerciales. En particular sobre este último aspecto, vale citar la opinión de una fuente autorizada en la materia y su planteamiento en el sentido de que "la idea era que Saddam solvente los costos de su propia obstinación, el efecto fue crear una situación en la que Saddam pagó generosamente, en comisión, a la secretaría de la ONU para supervisar a Saddam. Y cuanto más grande fuera Petróleo por Alimentos, mayores las comisiones recogidas por la oficina de Annan".

- 137 Carlos Varea y Ángeles Maestro: ob. cit. en la nota 67, p. 232.
- 138 Julián Schvindlerman: ob. cit.
- 139 Carlos Varea: ob. cit. en la nota 133.
- 140 Julián Schvindlerman: ob. cit.
- 141 Claudia Rosset: citada por Julián Schvindlerman, ob. cit.

De acuerdo con un estudio realizado por una publicación especializada en el Medio Oriente sobre la puesta en marcha de esta resolución, entre enero de 1997 y octubre de 1999 habían ingresado 18, 141 millones de dólares, empleados de la siguiente forma.

9200 millones de dólares para el pago de contratos suscritos por Irak con terceros países por la adquisición de productos en ayuda humanitaria. Solo se gastaron con efectividad \$5,45 mil millones.

2300 millones para bienes con destino a las provincias kurdas.

383 000 para gastos administrativos de aplicación de la resolución, más 119,5 millones para otros gastos complementarios.

622,3 millones para gastos de transporte de crudo iraquí, de los que 518,7 millones se pagaron a Turquía por tránsito a través de su territorio.

130 millones para el pago de personal y actividades de las comisiones de desarme.

5400 millones para el pago de la deuda de guerra. 142

A su vez, en un informe del secretario general de la ONU sobre la situación humanitaria en Irak que data de este período se enfatizaba en tres cuestiones que, en esencia, frenaban o anulaban los resultados de este tipo de programas.

La producción de petróleo iraquí no es capaz de aportar los fondos necesarios para cumplir lo estipulado en la resolución 986.

La industria de petróleo en Irak se encuentra en condiciones lamentables.

La situación de malnutrición en Irak se mantiene, principalmente en el centro y sur del país, siendo sus principales víctimas la población infantil.<sup>143</sup>

Desde el punto de vista técnico la industria no podía ser explotada a una capacidad superior debido al mal estado de los pozos, así como también por falta de mantenimiento y recursos para los equipos de la misma. Además, el Gobierno iraquí no tenía acceso directo a los fon-

<sup>142</sup> Carlos Varea: ob. cit. en la nota 133, pp. 18 y 19.

<sup>143 &</sup>quot;Informe de Kofi Annan sobre la situación humanitaria", *Nación Árabe*, año XII, no. 37, invierno 1999, pp. 27-31.

dos de la cuenta de garantía, "que son gestionados directamente por el Secretariado General de NNUU". Y su única potestad en el tema era elegir los países con los que realizar los intercambios de crudo. 45

Esta situación resultaba escandalosa inclusive para algunos altos funcionarios del organismo internacional y en ese sentido los ejemplos más notables fueron los de Denis Halliday y Hans von Sponeck, coordinadores para el programa humanitario y que renunciaron de manera sucesiva. El primero argumentó que no estaba en disposición de seguir administrando lo que describió como "una política genocida de sanciones contra Irak", inentras que von Sponeck opinaba sobre la lista de productos prohibidos por el Comité de Sanciones de la ONU para Irak por ser considerados de "doble uso". "La lista incluye productos que son necesarios para tratamientos médicos, el tratamiento de aguas, las comunicaciones, el transporte, la educación, la producción agrícola... en resumen: productos indispensables para vivir dignamente". Finalmente vaticinaba: "La resolución (...) no cambiará nada (...) la catástro-fe humanitaria en Irak no tendrá fin".

Irónicamente, uno de los países que más se benefició con la puesta en marcha de la Resolución 986 fue precisamente Estados Unidos. En la práctica y según fuentes que dominaban este tipo de entretelones, no era una exageración afirmar que "buena parte del petróleo así exportado desde 1996 tuvo por destino final las refinerías de Estados Unidos". 149

De tal forma, mientras más de 1600 contratos comerciales estimados en 3300 millones de dólares se hallaban congelados en el marco de los listados de productos con "doble uso", durante los primeros meses del 2000 Irak llegó a ser el sexto suministrador en importancia de petróleo a Washington, incluso por encima de Kuwait, al brindar como

<sup>144</sup> Carlos Varea: "Petróleo por alimentos. Fracasa el programa humanitario en Iraq", *Nación Árabe*, año IV, no. 43, invierno 2001, p. 20.

<sup>145</sup> Carlos Varea: ibídem en la nota 133 y Julián Schvindlerman, ob. cit.

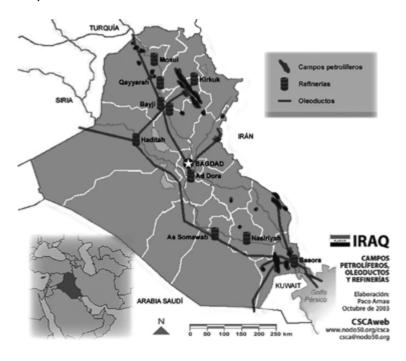
<sup>146</sup> John Pilger: "Las verdades que no nos dicen", www.Znetmagazine

<sup>147</sup> CSCA: "Iraq, la próxima guerra de EE. UU.", *Nación Árabe*, año XV, no. 47, verano 2002, pp. 3 y 4.

<sup>148</sup> Ibídem, p. 4. Hans von Sponeck se refiere a la resolución 1409 de 2002 del CS y que en la práctica no disminuyó las presiones sobre Irak, esta vez bajo la expectativa de una invasión militar de Estados Unidos.

<sup>149</sup> Carlos Varea: ob. cit. en la nota 133.

promedio 585 000 barriles diarios  $^{150}$  y entre las principales compañías estadounidenses beneficiadas por este negocio se hallaban Chevron, Movil y Texaco. $^{151}$ 



Mapa 5. Irak, industria petrolera.

La verdad sobre el posible destino final de gran parte de los recursos financieros obtenidos en el marco de "Petróleo por alimentos" se supo en el 2003 tras la invasión y ocupación de Irak por las fuerzas norteamericanas. De acuerdo con datos encontrados por las tropas ocupantes en el Ministerio del Petróleo iraquí, la CIA elaboró un informe sobre los contratos petrolíferos, donde se planteaba que 270 individuos y entidades en unos 50 países se hallaban "presuntamente implicados en el gran fraude global que resultó ser el citado programa de asistencia humanitaria

<sup>150</sup> Luis Mesa Delmonte: "Estados Unidos e Iraq. La administración Bush y Oriente Medio", *Nación Árabe*, año XIV, no. 44, primavera 2001, pp. 128 y 134.

<sup>151</sup> Julián Schvindlerman: ob.cit.

de la ONU que llegó a generar 65 000 millones de dólares entre 1996 y 2003, período en que estuvo en vigencia." <sup>152</sup>

Entre los involucrados se hallaban personajes políticos y empresariales de Francia y Rusia, compañías petroleras e instituciones religiosas de ambos países, las empresas españolas Repsol-YPF y Cepsa; amén de figuras como George Galloway, parlamentario inglés, y Ahmed Idris Nasreddin, perteneciente a la red Al-Qaeda. Pero sin dudas la gran sorpresa fue encontrar, asociados a ese negocio, funcionarios de alto rango de la ONU o vinculados al secretario general, entre los que se contaban Benon Sevan, un oficial de la ONU armenio-chipriota designado por Kofi Annan en 1997 titular del programa; así como a Kojo Annan, hijo del máximo representante del organismo y que, curiosamente, era desde mediados de los noventa consultor de la firma Cotecna Inspections. 153

De todo este maridaje donde realmente es muy probable que aún hoy no se conozcan todas las aristas del tema, valdría la pena intentar conocer el uso que pudo darle Irak a la parte de los fondos a los que tuvo acceso, y para ello utilizaremos, una vez más, la opinión de fuentes autorizadas en el asunto:

Tras el informe de la CIA hoy tenemos una nueva confirmación de que ese dinero no fue destinado (...) al rearme ofensivo de Irak, ni tuvo por destino cuentas secretas en paraísos bancarios a nombre de los dirigentes iraquíes, como en su día balbuceó algún responsable estadounidense. La mayoría de ese dinero fue a parar al Banco Central de Irak, como si de impuestos se tratara. Con estos fondos el régimen iraquí compraba las piezas de recambio prohibidas por el CS (todas las relativas a electrificación, telecomunicaciones e industria petroquímica), cuya falta impedía la normalización socioeconómica del país; modernizaba los obsoletos sistemas de artillería antiaérea, en unos años de impunes ataques diarios de la aviación estadounidense y británica en las llamadas "zonas de exclusión aérea"; o pagaba a las familias de los mártires de la intifada palestina o los estipendios de abogados europeos enfangados en una batalla legal con los del CS por muchas irregularidades incluidas en las resoluciones aprobadas desde 1991, por ejemplo.

<sup>152</sup> Ídem.

<sup>153</sup> Ibídem. También puede consultarse Carlos Varea, ob. cit. en la nota 135.

En cualquier caso, la cantidad ilegalmente recaudada por este procedimiento por el régimen iraquí puede considerarse calderilla comparada con las cantidades que Irak dejó de recibir desde la Guerra del Golfo de 1991 por la prolongación del embargo petrolífero (y de dátiles, por ejemplo), pese a la liberación del emirato kuwaití. Un promedio de unos 20 mil millones de dólares anuales. 154

De cualquier manera, queda claro que la principal víctima de este genocidio "humanitario" la constituyó el pueblo iraquí.

## William Clinton en su segundo período de gobierno. De "Aggressive Containment Plus" al "Acta de Liberación de Irak"

La segunda mitad de los años noventa se caracterizó por un fortalecimiento de Estados Unidos como actor hegemónico en el terreno económico, político-militar y socio-cultural, en un contexto de expansión de las políticas neoliberales que trajo implícita la ampliación de este modelo a nivel internacional, debido a lo cual el modelo de globalización neoliberal pareciera representar una suerte de "americanización", destinada a ser implementada en multitud de países independientemente de su nivel de desarrollo.

El comportamiento de la economía estadounidense mantuvo una tendencia al ascenso basado en el crecimiento de los índices de desarrollo económico y tecnológico, frente a un panorama de estancamiento e incluso declive de la mayor parte de sus competidores económicos, en particular los países de la UE y Japón; a lo que se puede agregar que Estados Unidos no sufrió los efectos de crisis como las del sudeste asiático y Rusia. Al mismo tiempo, las empresas más importantes en el control de ganancias y ventas industriales se concentraban en la industria petrolera, informática, la electrónica, química y la banca, superando por su envergadura a las del automóvil y los alimentos. Gracias a ello controlaban "porciones esenciales de la actividad económica mundial, dando

154 Carlos Varea: ob. cit. en la nota 135.

una base material a la expansión estadounidense en las otras dimensiones de la hegemonía (militar, política y cultural)". 155

De ahí que esta expansión económica (llamada también "nueva economía") en un contexto de auge del neoliberalismo "simbolizaron el "éxito" del proyecto de organización social propuesto-impuesto por las empresas transnacionales", donde el Estado "aparecía más como un acompañante que como un protagonista, adaptándose en permanencia a los imperativos de las grandes firmas". 156

Desde el punto de vista político y en correspondencia con las posiciones norteamericanas en la esfera de las relaciones internacionales, uno de los más importantes teóricos del pensamiento neoconservador, Samuel P. Huntington, ofrecía como iniciativas impulsadas por los representantes norteños:

presionar a otros países para adoptar valores y prácticas norteamericanas en temas tales como derechos humanos y democracia; impedir que terceros países adquieran capacidades militares susceptibles de interferir con la superioridad militar norteamericana; hacer que la legislación norteamericana sea aplicada en otras sociedades; calificar a terceros países en función de su adhesión a los estándares norteamericanos en materia de derechos humanos, drogas, terrorismo, proliferación nuclear y de misiles y, ahora, libertad religiosa; aplicar sanciones contra los países que no conformen los estándares norteamericanos en estas materias; promover los intereses empresariales norteamericanos bajo los slogans del comercio libre y mercados abiertos y modelar las políticas del FMI y el BM para servir a esos mismos intereses (...) forzar a otros países a adoptar políticas sociales y económicas que beneficien a los intereses económicos norteamericanos; promover la venta de armas norteamericanas e impedir que otros países hagan lo mismo (...) categorizar a ciertos países como "estados parias" o delin-

<sup>155</sup> Raul Ornelas: "Las empresas transnacionales y el liderazgo económico mundial. Balance y perspectivas". Citado por Ana Esther Ceceña y Emir Sader en *La guerra infinita. Hegemonía y terror mundial*, CLACSO, Buenos Aires, 2002, pp. 101-103.

<sup>156</sup> Ibídem, pp. 103 y 104.

cuentes y excluirlos de las instituciones globales porque rehúsan postrarse ante los deseos norteamericanos.<sup>157</sup>

En el campo militar Washington mantuvo su posición hegemónica tomando como punto de referencia el fortalecimiento de sus fuerzas convencionales. No obstante, resulta significativo que en los últimos años de su mandato la administración demócrata valorase como posible la reactivación, a pequeña escala, de proyectos de defensa estratégica que por sus características parecían propios del período de la Guerra Fría. Ese fue el caso del programa "National Missille Defense" (NMD), consistente en lograr condiciones para el emplazamiento de cohetes interceptores ubicados en Alaska, con lo que se facilitaba la defensa del territorio estadounidense y el hecho de que el presidente concedió adoptar "una decisión sobre su posible despliegue si se daban las circunstancias apropiadas: que existiera una amenaza real, que fuesen viables técnicamente, que se pudieran financiar y que no desestabilizaran el entorno internacional". <sup>158</sup>

Por otra parte, dentro de la estructura de las fuerzas armadas la fuerza aérea recibió un sustancial apoyo desde el punto de vista técnico y organizativo. Fueron incorporados a la aviación militar o llevados a una fase avanzada de desarrollo diversos modelos de aviones y helicópteros, entre los que se pueden mencionar el bombardero B-1B, los "nuevos cazas" que se deseaba incorporar a la flota aérea y de la Armada, como el F-22; y los superhelicópteros TRIROTOR V-22 y COMANCHE para la infantería de Marina y el Ejército respectivamente. <sup>159</sup>

En el plano organizativo y de su estructura, la aviación reorganizó sus unidades de aviones de ataque y apoyo, convirtiendo las mismas en contingentes "listos para el combate" y así poder incrementar su capacidad de despliegue rápido hacia otros puntos del planeta. Se crearían 10 de estos contingentes denominados "fuerzas expedicionarias", que rotarían sus responsabilidades en misiones a largas distancias y no estarían estructuradas necesariamente en la misma zona geográfica, por lo que en

<sup>157</sup> Samuel P. Huntington: "The lonely superpower", *Foreign Affairs*, vol. 78, no. 2, 1999, p. 48. Citado por Atilio Boron: ob. cit. en la nota 51, p. 81.

<sup>158</sup> Rafael Bardají: "La revolución estratégica de George W. Bush", *Política Exterior*, vol. XV, no. 82, julio/agosto 2001, pp. 115 y 116.

<sup>159</sup> Jaime Ojeda: "Los primeros pasos de Bush", *Política Exterior*, vol. XV, no. 81, mayo/junio 2001, no. 81.

caso necesario los aviones de varias bases se concentrarían bajo un mando específico y como una unidad para los despliegues según anticipos. 160

Entre las causas de esta reestructuración, el mando de la fuerza aérea adujo dos muy vinculadas con la problemática confrontada por Estados Unidos en su relación con Irak.

La no existencia de apoyo por parte de países, incluso aliados, "en misiones actuales tales como el desplazamiento en lugares como Bosnia o la crisis con Irak", así como "tampoco en misiones fuera de los límites del tradicional punto contencioso en el prácticamente extinto conflicto este-oeste".

El éxodo de pilotos militares hacia la aviación civil debido a que "muchos tripulantes se quejan de repetidas movilizaciones y despliegues en el Oriente Medio y la misión de hacer cumplir las zonas de restricción aérea sobre Irak". <sup>161</sup>

A partir de lo anterior, no resultaría exagerado asumir como válido el planteamiento del general Ronald R. Fogleman, jefe del Estado Mayor de la USAF, que en octubre de 1996 expresó: "Fuimos la primera de las Armas en producir una visión para la post-Guerra Fría". <sup>162</sup>

Este protagonismo asignado a las fuerzas armadas respondió a una tradición histórica del proceder estadounidense en materia de política exterior y según criterios de estudiosos en el tema.

Desde la independencia de Estados Unidos (...) la guerra fue considerada tradicionalmente por los ideólogos norteamericanos como un instrumento de la política, y las acciones militares como una forma de asegurar el logro de uno u otro objetivo político mediante la anulación de la voluntad de resistencia en el adversario. 163

Esa visión fue reforzada desde principios de los noventa por las administraciones de George H. Bush y William Clinton, que a pesar de pertenecer a partidos políticos "rivales" convirtieron este principio en "un punto clave dentro de la política exterior de Estados Unidos, en calidad de

<sup>160 &</sup>quot;Crea fuerza aérea de EE. UU. comandos expedicionarios", *Granma*, año 34, no. 155, 5 de agosto de 1998, p. 8.

<sup>161</sup> Ídem.

<sup>162</sup> Heinz Dieterich: *Las guerras del capital. De Sarajevo a Iraq*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2003, p. 112.

<sup>163</sup> Pedro Luis Despaigne González: ob. cit., p. 7.

superpotencia militar, y no siempre con la aprobación tácita del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas". 164

Respecto a Irak, la administración Clinton en su segundo mandato se planteó de manera explícita la sustitución del régimen de Saddam Hussein como uno de los principales puntos de su política hacia el Medio Oriente, a partir de poner en práctica los siguientes objetivos.

Imposición de sus criterios ante el CS de la ONU y bloqueo de cualquier iniciativa dirigida al levantamiento de las sanciones contra Irak.

Control y reorganización de las diferentes fuerzas políticas iraquíes no afines al Gobierno de Bagdad para conformar y estructurar una oposición al régimen.

Estimular la aparición de opositores dentro del Partido Baaz.

Uso de la fuerza según las circunstancias, con o sin autorización de las Naciones Unidas.

Utilización del tema iraquí como pretexto para reforzar la presencia norteamericana en el Medio Oriente.

El análisis de las relaciones norteamericano-iraquíes entre 1997 e inicios del 2001 nos permite afirmar que el Gobierno de Clinton combinó "una estrategia contra Irak de perpetuación del embargo y agresiones militares hasta lograr el cambio interno de régimen". En la práctica, contra este Estado árabe fue utilizada en esta etapa una mezcla de acciones político-diplomáticas, encubiertas, vinculadas a la guerra psicológica y finalmente se concebía el uso directo de las fuerzas armadas en casos muy específicos, lo que determinó fuera uno de los procesos de este tipo más complejos por su envergadura, en el que una administración norteamericana intercalara de forma continua elementos propios de las también denominadas "guerra sucia" o "conflicto de baja intensidad" con el intervencionismo directo más desembozado y de hecho representó un aceleramiento de la "Política de Contención" (*Aggressive Containment Plus*).

<sup>164</sup> Ibídem, p. 15.

<sup>165</sup> Carlos Varea: "Agressive Containment Plus: Estados Unidos al asalto de Iraq", Nación Árabe, año XII, no 37, invierno 1999, p. 11.

Al igual que durante el proceso de crisis y guerra en el Golfo de principios de los 90, ninguno de los objetivos estadounidenses relacionados con Irak en este período puede estudiarse sin olvidar la interrelación existente entre los mismos, si bien es evidente que la administración demócrata priorizó en gran medida las opciones políticas sobre una solución militar directa en su estrategia para el cambio de régimen.

Imposición del criterio estadounidense en el seno del CS de la ONU: A partir de los sucesos derivados de la operación "Desert Strike" (1996) y según el criterio de varias fuentes que siguieron el curso de los acontecimientos, era evidente que en el tema iraquí el Gobierno de Clinton "se ha encontrado con una coalición aliada que tiene poco que ver con aquellos 27 países que colaboraron activamente en la operación Tormenta del Desierto". La posición asumida por Francia, Rusia y China en su condición de miembros permanentes del CS se fue agravando hasta el punto de producir un proceso de polarización entre los que consideraban contraproducente una solución violenta y los puntos de vista defendidos a ultranza por la delegación estadounidense.

Dentro de los miembros del Consejo, Francia desempeñó un rol muy activo al desarrollar desde 1993-1994 un conjunto de iniciativas destinadas a influir en las posiciones del Gobierno iraquí acerca del reconocimiento de los límites fronterizos con Kuwait y la soberanía del emirato. Más adelante, a mediados de los noventa el Gobierno francés restableció las relaciones diplomáticas con Irak, rotas desde 1990, y a lo largo de la segunda mitad de esta década el punto de vista francés se apoyaba en la afirmación de que "desde hace meses el debate sobre el fin del embargo debe ser abordado", <sup>167</sup> preferentemente con la participación activa de las principales instancias de las Naciones Unidas. De hecho, esta idea sería desde finales de 1997 e inicios de 1998 la piedra angular de la delegación gala en el seno de esta organización con relación al tema iraquí, a partir de considerar: "Una aplicación rápida y eficaz del acuerdo alcanzado entre Bagdad y la ONU debe conducir al levantamiento de las sanciones contra Irak". <sup>168</sup>

<sup>166</sup> José Manuel Calvo: ob. cit.

<sup>167</sup> Elson Concepción Pérez: "¿Creando condiciones para una nueva agresión?", *Granma*, año 34, no. 12, 16 de enero de 1998, p. 8.

<sup>168 &</sup>quot;Cronología febrero-marzo 1998", en *Política Exterior*, vol. XII, no. 63, mayo/junio 1998, pp. 196 y 198.

Este vínculo entre las Naciones Unidas y el Gobierno francés con relación a esta crisis en las relaciones Irak-Estados Unidos abarcó desde la mediación diplomática hasta lo meramente logístico y llevó a que desde otros actores políticos, fundamentalmente europeos, se vieran estas relaciones como un elemento determinante en el nivel de influencia sobre Annan:

No es ocioso recordar que el secretario general de Naciones Unidas antes de ir a Irak pasa por París, donde parece ser que se prepara el primer borrador de acuerdo con las autoridades iraquíes, y viaja a Irak en un avión que le pone a su disposición el presidente Chirac. Ha habido una política activa por parte de Francia que no excluía en absoluto el uso de la fuerza, si había una legitimación para ello. <sup>169</sup>

Fue tal el empeño galo en lograr un aceleramiento para el levantamiento de las sanciones contra el régimen de Saddam Hussein que tampoco faltaron opiniones de personalidades políticas del Medio Oriente expresando el criterio de que: en su política hacia el área Francia subrayara con su actitud el rechazo "al dominio de la ley imperial estadounidense en la región, pero su principal objetivo fue recuperar para Francia las influencias que solía tener en el mundo árabe". 170

Desde luego, la posición del Gobierno francés defendía intereses geoestratégicos, que además se correspondían con el nivel de vínculos sostenidos con el Gobierno de Saddam Hussein anteriores al proceso de crisis y guerra en el Golfo. Tuvo como pivote la apertura de Irak al comercio internacional en condiciones de normalidad y de esta forma acceder a la parte que este país debía a Francia por concepto de deuda exterior, ascendente a 20 000 millones de dólares.<sup>171</sup> Asimismo, para Francia no podía ser ajeno el propósito de participar de manera más activa en la industria petrolera iraquí, de ahí que más de un analista opinara: "Cuando el presidente francés pidió que se permitiese a Irak vender petróleo por un valor de 2000 millones de dólares para poder comprar

<sup>169</sup> Rafael Estrella: "Debate con Matutes sobre la crisis de Irak. Volver al Parlamento", Madrid, 26 de marzo de 1998 (Internet).

<sup>170</sup> Sholo Ben-Ami: "Europa y el conflicto de Oriente Próximo", *Política Exterior*, vol. XII, no. 66, noviembre/diciembre 1998, p. 98.

<sup>171</sup> Los dos acreedores más importantes de Irak en esta época eran Francia y Rusia. Esta última tenía préstamos hacia Irak por 8000 millones de dólares y también pretendía participar en el mercado energético de ese Estado árabe.

alimentos y medicinas, estaba defendiendo claramente los intereses de dos compañías francesas, Elf y Total, que se espera sean los principales conductos extranjeros del petróleo iraquí". 172

La disparidad de criterios existente entre los miembros del CS sobre la situación en Irak, principalmente dentro de sus miembros permanentes, se mantuvo tensa en todo el período de la segunda administración demócrata y tuvo uno de sus momentos más tensos entre diciembre de 1998 e igual mes del año siguiente. A raíz del aumento de las presiones norteamericanas hacia los iraquíes y el desencadenamiento de la operación "Desert Fox" (Zorro del Desierto) en diciembre de 1998, Francia oficializó su decisión de no continuar los patrullajes sobre cielo iraquí, suspendidos de manera extraoficial desde 1996; mientras Rusia protestó considerando que Estados Unidos estaba "ensayando modelos y estructuras de un golpe nuclear trazados por el Pentágono". Finalmente, tras un largo y tortuoso camino empedrado por discusiones e innumerables reservas dentro del CS, el 17 de diciembre de 1999 era aprobada la Resolución 1284.

Dicho documento, según el criterio de varios estudiosos, "responde fundamentalmente a la estrategia norteamericana de prolongación indefinida del embargo y abre una nueva etapa de incertidumbre que puede conducir a un incremento de la tensión y a nuevos ataques a lo largo del año 2000". 174

En efecto, la nueva resolución planteaba como puntos neurálgicos cuestiones tales como:

Establecía un calendario extremadamente dilatado y ambiguo para el fin de las sanciones económicas, con mayores exigencias en materia de desarme.

Incluía nuevas medidas restrictivas de la soberanía iraquí, esta vez en lo referido a la previsión del control financiero iraquí una vez levantadas dichas sanciones.<sup>175</sup>

- 172 Sholo Ben-Ami: ob. cit., p. 98.
- 173 Consúltese: "Tercer día de masivos y continuos bombardeos yanki-británicos sobre Iraq", *Granma*, año 34, no. 253, 19 de diciembre de 1998, p. 8; "Propuesta de Francia sobre crisis de Iraq", ibídem, no. 255, 23 de diciembre de 1998, p. 8; "Continúan discrepancias sobre Irak en el Consejo de Seguridad de la ONU", ibídem, no. 256, 24 de diciembre de 1998, p. 8; así como también Pedro Luis Despaigne González: ob. cit., p. 21.
- 174 Carlos Varea: ob. cit. en la nota 133, p. 11.
- 175 Ídem.

Para el cumplimiento del primer punto se determinó crear una Comisión de Naciones Unidas de Vigilancia, Verificación e Inspección (UNMOVIC) que heredaba de la UNSCOM el material, archivos y tareas, así como también "derechos, prerrogativas, facilidades e inmunidades<sup>176</sup> y estaría presidida por Hans Blix como su secretario general, hasta ese momento director de la Organización Internacional de Energía Atómica (OIEA).

En la resolución se estipulaba que las sanciones se suspenderían temporalmente:

durante un período de 120 días, prorrogables por el Consejo, y con sujeción a que se elaboren controles financieros y otras medidas operacionales eficaces para que Irak no adquiera artículos prohibidos, las prohibiciones a la importación de artículos y productos originarios de Irak y las prohibiciones de venta, suministro o entrega a Irak de artículos de uso civil distintos de los que se indican en el párrafo 24 de la resolución 687 (1991) o a los que se aplique el mecanismo establecido en virtud de la resolución 1051 (1996).<sup>177</sup>

Por otra parte, para hacer cumplir el segundo objetivo de la resolución se planteaba el propósito de establecer un sistema de control financiero indefinido al país, "no detallado en esta resolución y para cuya definición no se establece calendario alguno", pero que en la práctica suponía "someter a Irak a un marco de tutela colonial inédito en la historia contemporánea, que pretende limitar el desarrollo tecnológico y económico de un país imponiéndole graves restricciones de soberanía política y económica".

Finalmente, este documento aprobado por el CS de la ONU ofrecía para Irak la alternativa de que "las empresas petroleras extranjeras participen en el sector del petróleo de Irak, incluida la realización de inversiones, con sujeción a la supervisión y los controles que proceda".

La resolución 1284 contenía tres premisas que contribuían a complicar más todavía todo lo referente al entramado iraquí.

```
176 Ibídem, pp. 13 y 14.177 Ibídem, pp. 16 y 17.178 Ibídem, p. 17.179 Ibídem, p. 21.
```

Al volver a plantear el tema de las inspecciones a instalaciones militares y civiles iraquíes, dejaba la puerta abierta para nuevas situaciones de tensión, en este caso entre la UNMOVIC y los encargados por la parte iraquí de contemporizar con los miembros de la comisión de verificación. Además, si bien el nuevo órgano heredaba todo el trabajo e infraestructura de la extinta UNSCOM, en la práctica un reinicio ampliado de las revisiones en instalaciones iraquíes implicaba desechar lo que se había logrado avanzar durante años y que este partiera prácticamente desde cero.

En ningún momento la resolución contempló como alternativa el levantamiento de las sanciones económicas aprobadas desde 1990 a partir de lo ya verificado, más bien reafirmaba la fragilidad de medidas y resoluciones de carácter provisional, encaminadas a mitigar las necesidades humanitarias de la población iraquí.

Contenía aspectos de carácter lesivo a la soberanía de cualquier Estado, en particular lo relacionado con el control de sus finanzas y que difícilmente serían aceptados por el Gobierno de Irak, máxime si en el texto no se planteaba cómo funcionaría el mecanismo encargado de poner en práctica este proceso. Por otra parte, la "alternativa" de abrir la industria y el mercado energético a la inversión extranjera implicaba de hecho una violación para Irak de su Constitución, al propiciar la privatización en su esfera económica más importante y con un marco legal avalado desde los años setenta por la protección del Estado iraquí.

Para llegar a la virtual aceptación de este documento fue necesario invertir casi un año de discusiones dentro del CS, período en el que fueron rechazadas dos propuestas de resolución hechas por Francia y Rusia respectivamente. Por último, se presentó la variante que finalmente se esbozó en la 1284, patrocinada por Gran Bretaña y Holanda, pero apoyada por Washington (esta vez como co-patrocinador) y que al inicio fue cuestionada por Francia, Rusia y China al plantear el siguiente punto crítico:

¿Qué debería ser prioritario en la nueva resolución, el logro de una solución equilibrada que favoreciera el levantamiento de las sanciones económicas y, con ello, el fin de la catástrofe humanitaria que asola el país, o insistir en medidas de desarme provocadoras —como

la reanudación de las inspecciones— que necesariamente comportan la permanente humillación de Irak y que conducirán a nuevos enfrentamientos con sus autoridades, a la prolongación de la lenta agonía de su población y, probablemente, a nuevas crisis militares?<sup>180</sup>

A fin de cuentas este mandato del CS no tuvo votos en contra, si bien contó con abstenciones de Francia, Rusia, China y Malasia, este último en su carácter de miembro no permanente. En el caso de los tres primeros países el argumento utilizado para aceptar la propuesta anglo-holandesa (vale aclarar, la norteamericana) fue que no querían "debilitar más la imagen del Consejo de Seguridad", pero en realidad el móvil para no vetarla estuvo vinculado con el interés de franceses y chinos por no afectar sus nexos comerciales con Estados Unidos, mientras que Rusia tenía que hacer frente a cuestiones de política doméstica, relacionadas con la guerra en Chechenia. Asimismo, no resulta descabellado plantear que el "anzuelo" de dejar en el texto de la resolución una puerta entornada para la inversión extranjera en el petróleo iraquí desempeñara su papel y que finalmente la misma no fuese rechazada.

Como se puede apreciar, el Gobierno de Clinton logró en su segundo período de gobierno el propósito de mantener en el seno del CS de la ONU sus puntos de vista sobre Irak exactamente a la medida de sus intereses. A pesar de que en una de sus intervenciones dedicadas a la aprobación o rechazo de la resolución 1284, el representante francés en la organización expresara con justeza: "el texto es ambiguo sobre el criterio para la suspensión y el levantamiento de las sanciones, dando así origen a diferentes interpretaciones", resultaba imposible superar esta situación por razones obvias del reglamento y la estructura del Consejo. Washington adoptó un criterio unilateral sobre ese asunto; la posición de la ONU y el CS continuaron debilitándose y, por sobre todas estas cuestiones, la población iraquí siguió padeciendo los efectos del bloqueo económico establecido desde 1990, máxime con las implicaciones de una resolución de tales características, que seguía desenvainada como una espada de Damocles sobre su futuro.

```
180 Ibídem, pp. 11 y 12.181 Ibídem, p. 13.182 Ídem.
```

Control y reorganización de la oposición al Gobierno de Irak: Dentro de este apartado se pueden considerar todas las gestiones relacionadas para el apoyo a las fuerzas políticas y grupos que dentro de Irak y en el extranjero manifestaban su oposición al régimen de Saddam Hussein; los documentos y declaraciones oficiales del Gobierno estadounidense que planteaban como meta el propósito de derrocar a las autoridades iraquíes, las operaciones encubiertas y de guerra psicológica, amén de las presiones a nivel regional que avalaran este objetivo.

Tal y como se explicó anteriormente, desde finales de su primer mandato la administración demócrata se propuso fortalecer el control de la oposición al poder central iraquí. Para ello se destinaron recursos millonarios con diferentes niveles de apoyo político-financiero e incluso militar, proceso que se coronó con la refundación, en abril de 2000, del Congreso Nacional iraquí (CNI), con sede en Washington. 183

Dentro de esta estrategia estuvo contemplada la imposición del alto al fuego y normalización de relaciones entre el PDK y la UPK, firmado en septiembre de 1997 en Washington para lograr una normalización del Kurdistán iraquí. Además, a principios de agosto del año siguiente Clinton presentó al Congreso "un detallado plan de 27 páginas para reconstruir la quebrantada oposición iraquí", así como preparar el acta de acusación a Saddam Hussein por crímenes de guerra y ratificando de esta forma la declaración que en este sentido hiciera por unanimidad ese órgano legislativo en el mes de marzo. 184

El monto de los fondos a emplear fue de 5 millones de dólares, desglosados de la siguiente forma:

- 1 150 000 como ayuda para reorganizar organizaciones opositoras.
- 650 000 para promover la consolidación de una coordinadora opositora, que incluye el mantenimiento de un "Centro iraquí" en Londres y órganos de expresión.
- 375 000 para el "cumplimiento de las resoluciones de la ONU".
- 675 000 para un "Irak democrático".

<sup>183 &</sup>quot;Estados Unidos sigue promoviendo la militarización del Golfo". *Nación Árabe*, año XIII, no. 41, primavera 2000, p. 117. Consúltese también a Carlos Varea: ob. cit. en la nota 122, p. 35.

<sup>184</sup> También Carlos Varea: texto citado en la nota 165, p. 42; así como "La CIA en el corazón de Oriente Medio", *Nación Árabe*, año XII, no. 36, otoño 1998, p. 10.

 2 217 000 para preparar la documentación incriminatoria contra Saddam Hussein.

También se contaba con otras aportaciones:

- 5 millones para la puesta en marcha de una radio opositora en los estudios de Radio Liberty y la CIA en Praga, República Checa.
- 100 millones de ayuda militar a la oposición iraquí (los kurdos).
- 2 millones para "campañas informativas" aprobadas por el Congreso. 185

Todo esto elevó a \$112 millones el aporte para el financiamiento de Estados Unidos a la oposición iraquí tan solo en 1998, de ahí que resultara comprensible la siguiente afirmación, aparecida en *The Washington Post* el 9 de agosto de 1998: "La partida financiera es un paso positivo; con ella se reconoce a Sadam como el principal problema y su eliminación, finalmente, como la única solución viable". <sup>186</sup>

Este apoyo se mantuvo durante el resto de la administración demócrata y una de sus últimas medidas fue el otorgamiento de un paquete de 12 millones de dólares al CNI en ayuda alimentaria, así como para la instalación de una emisora militar en el norte del país. 187 Por otra parte, desde 1999 Clinton había designado a Frank Ricciardone, hasta ese momento el segundo funcionario en importancia de la embajada estadounidense en Turquía, representante especial para Irak y encargado de coordinar con los distintos grupos opositores, el cual a poco de asumir su nuevo cargo inició una gira por países vecinos de Irak en compañía de Martin Indyk, subsecretario de Estado para Oriente Medio. 188

Todo este trabajo de subversión interna fue llevado a la práctica y para ello se tomó como referente legal la denominada Acta de Liberación de Irak, la cual fue aprobada por el Congreso de Estados Unidos el 28 de septiembre de 1998 y que, según algunas fuentes consultadas "resulta similar a la Ley Helms-Burton contra Cuba en cuanto al

```
185 "La CIA en el corazón de Oriente Medio", loc. cit. en la nota 184.
```

<sup>186</sup> Ibídem, p. 11.

<sup>187</sup> Luis Mesa Delmonte: texto citado en la nota 150, p. 134.

<sup>188</sup> Carlos Varea: texto citado en la nota 165, p. 24.

proyecto político para ambos países (el establecimiento de un régimen fiable para Washington)". 189

Este documento está dividido en 8 secciones estructuradas en el siguiente orden:

- 1. Título.
- 2. Consideraciones previas.
- 3. Postura del Congreso en relación de la política de Estados Unidos respecto a Irak.
- 4. Asistencia y apoyo para la transición a la democracia en Irak.
- 5. Elección de organizaciones de la oposición democrática iraquí.
- 6. Tribunal de guerra para Irak.
- 7. Asistencia para Irak en la sustitución del régimen de Saddam Hussein.
- 8. Regla de aplicación. 190

Cada una de estas secciones expresaba el propósito de interferencia en los asuntos internos de un Estado soberano y reconocido por la comunidad internacional, las razones que "justificaban" esta política y los mecanismos a emplear en la materialización de ese objetivo. Para ello se tomaba como base el carácter retroactivo del punto 2 (de hecho se tomó como punto de partida para reiterar la "amenaza" iraquí el período de la guerra contra Irán); por lo que según la lógica estadounidense la conclusión expresada en el punto 3 era tan breve como definitiva: "La política de Estados Unidos debería estar encaminada a impulsar el cambio del régimen liderado por Saddam Hussein, y a promover el nacimiento de un gobierno democrático que lo sustituya". 191

La mayor parte de las consideraciones recogidas tenían como dirección fundamental el apoyo a la oposición al Gobierno de Bagdad, tanto interna como radicada en el extranjero. La referencia en el documento se encuentra en las secciones 4, 5, 6 y 7 a partir de mostrar los pasos a seguir por el Gobierno estadounidense para acelerar el cambio de régimen.

<sup>189</sup> Carlos Varea: texto citado en la nota 122, p. 35.

<sup>190 &</sup>quot;Acta de liberación de Iraq de 1998", *Nación Árabe*, año XII, no. 39, otoño 1999, pp. 34-39.

<sup>191</sup> Ídem.

Asimismo, en el marco del punto 6 y coincidiendo con la aprobación por el Congreso del "Acta...", se dio a conocer en Londres la "Campaña Internacional para el Enjuiciamiento de Criminales de Guerra iraquíes" (INDICT), un proyecto presentado por figuras del Parlamento británico, pero que tuvo aportes financieros de la administración Clinton, el Congreso y fondos encubiertos de Kuwait. El objetivo era "crear un tribunal ad hoc con el apoyo del gobierno británico y del Secretario General de NN.UU. para juzgar a Saddam Hussein y otros once colaboradores suyos, miembros de sucesivos gobiernos iraquíes y otros cargos". 192

Este proyecto, conocido también como Fundación INDICT tuvo carácter paragubernamental, pues estaba apoyado por personalidades como Bill Clinton, el primer ministro británico Anthony Blair y Margaret Thatcher. Tampoco fue casual que esta idea de procesar al líder iraquí tomara fuerza precisamente al calor de la campaña que justo en ese momento demandaba juzgar a Pinochet, para intentar darle a la iniciativa algún nivel de legitimidad entre sectores izquierdistas. <sup>193</sup>

A fin de cuentas, esta maniobra se adecuaba perfectamente a tipo de operaciones características de la guerra psicológica, dirigida también al interior de la sociedad iraquí para de esta forma potenciar la aparición de oponentes al Gobierno dentro de las mismas fuerzas gubernamentales, a partir del "ajuste de cuentas" en que se verían envueltos los implicados en el sostenimiento del régimen baazista.

En el diseño de su estrategia antiiraquí la segunda administración Clinton desarrolló un conjunto de tareas destinadas a fortalecer la influencia estadounidense en la región, tanto desde el punto de vista político-diplomático y militar.

Un paso importante en este engranaje lo constituyó el poder desbloquear al proceso de negociaciones palestino-israelí "aún cuando sea con un acuerdo mínimo pero publicitable". De esta manera, acuerdos como los de Wye Plantation en 1998 y Camp David II del 2000 vendrían a mostrar el interés por la parte norteamericana de buscar una solución a lo que siempre ha sido uno de los temas prioritarios en la opinión pública regional y especialmente dentro del mundo árabe.

```
192 Carlos Varea: texto citado en la nota 122, p. 37.
```

<sup>193</sup> Ibídem, pp. 37 y 38.

<sup>194</sup> Carlos Varea: texto citado en la nota 165, p. 9.

Para hacer viable ante los países del Medio Oriente la alternativa antiiraquí, Washington priorizó los siguientes objetivos:

Presentar al Gobierno de Saddam Hussein como la principal amenaza para el Medio Oriente.

Evitar que Irak lograse una reinserción en el entorno regional y así poder sortear, incluso parcialmente, los efectos de las sanciones económicas y el aislamiento político.

Fortalecer el rol de Estados Unidos como principal garante para fortalecer la capacidad defensiva en el área, principalmente entre los miembros del CCG.

En el caso de los dos primeros objetivos, por ser los que se interrelacionan con este apartado, junto a la ya mencionada "Acta de Liberación de Irak" tomaremos como muestra las "recomendaciones" de Estados Unidos a los Gobiernos árabes en la reunión de Ministros de Exteriores del Cairo. Estas buscaban ratificar la postura que estos países debían asumir con relación a la cuestión iraquí, especialmente en el tema de las sanciones, amén del proceso de inspección y desarme por parte de la UNSCOM. Las líneas fundamentales de este documento fueron esbozadas del modo siguiente:

Irak no ha cumplido con las exigencias impuestas por el CS tras la Guerra del Golfo en materia de desarme estratégico y no se debe solicitar el fin de las sanciones económicas.

Hay preocupación por la situación humanitaria de la población iraquí "que está sufriendo bajo el régimen represivo de Saddam Hussein", pero señala que el alivio no puede venir "por medio de un llamamiento para el levantamiento de las sanciones antes de que Irak haya cumplido plenamente", por lo que proponía como solución las "iniciativas" o "donaciones" humanitarias.

A partir de lo expresado en el primer punto, amedrentar a los vecinos ("La amenaza persiste. Irak no ha cumplido con las resoluciones. No se ha desarmado") y en ese sentido recordar el llamado de sus dirigentes al derrocamiento de los regímenes aliados de Estados Unidos en la zona.

Evitar toda crítica al trabajo desempeñado por la UNSCOM. 195

195 Ibídem, p. 22.

Documentos de este tipo constituían una clara injerencia en las posiciones de los países del Medio Oriente con la postura que debían seguir hacia un Estado que formaba parte de este entorno. Al mismo tiempo, en el análisis habría que profundizar otro aspecto del problema.

Si todas estas alternativas están formuladas en el documento norteamericano referido a la reunión de El Cairo, hay una que, sin haber sido incluida en él, es ya igualmente explícita desde hace tiempo: la determinación de la administración Clinton de provocar un cambio de régimen político en Irak, opción que los grandes medios de comunicación norteamericanos consideran ya la única razonable y seria para defender los intereses nacionales en la zona, aún cuando implicara la ocupación territorial del país y pudiera ocasionar pérdidas de vidas norteamericanas. 196

Podrá discutirse hasta qué punto el Gobierno de Bill Clinton desarrolló como opción hacia Irak la alternativa de una intervención directa, pero lo cierto es que desde 1997 la caída del Gobierno iraquí era considerada por los círculos de poder estadounidenses como una decisión de carácter institucional y nadie mejor para expresarlo que uno de sus principales políticos, que por añadidura era conservador y había ocupado cargos de alto nivel en una administración demócrata:

EE. UU. debería dar una señal clara de que está dispuesto a trabajar con el régimen iraquí que suceda a Saddam. Que este régimen sea benigno y democrático es deseable, pero poco probable, de forma que estos rasgos no deben ser requisitos indispensables para la reintegración iraquí en la política regional. Washington debería declarar que estaría dispuesto a tratar con cualquier régimen iraquí (...) siempre y cuando este régimen esté dispuesto a satisfacer las obligaciones básicas de Irak.<sup>197</sup>

Empleo de la fuerza militar directa contra Irak y reforzamiento militar en la región: Dentro del Acta de Liberación de Irak a la que se hizo referencia en páginas anteriores, se incluía una sección octava, que con el título de "Regla de aplicación", expresaba: "Nada de la presente Acta deberá ser

<sup>196</sup> Ibídem, p. 23.

<sup>197</sup> Zbigniew Brzezinski, Ben Scowcroft y Richard Murphy: "La contención diferenciada", *Política Exterior*, vol. XI, no. 58, julio/agosto 1997, pp. 122 y 123.

interpretado como autorización para el uso de las Fuerzas Armadas de EE. UU. (excepto en lo dispuesto en la sección 4 (a) (2) en su ejecución". 198

No obstante, la realidad de lo acontecido en el devenir de las relaciones norteamericano-iraquíes durante la segunda administración de William Cilnton muestra que nada de lo expresado en el párrafo anterior fue tenido en cuenta, excepto por el hecho de que el Gobierno estadounidense no utilizó como alternativa para el derrocamiento de Saddam Hussein la invasión militar directa.

Un papel muy destacado en la agudización de las tensiones entre ambos países lo constituyeron las cuestiones relacionadas con el desarme estratégico de Irak, por facilitar en más de una ocasión el pretexto para que el Gobierno de Estados Unidos hiciera uso de la fuerza militar. En ese sentido vale la pena subrayar que, a pesar de todas las peripecias ocurridas entre la UNSCOM y el Gobierno de Bagdad, en 1994 la misión de la OIEA encabezada por su presidente Hans Blix había logrado concluir la inspección y el desmantelamiento del programa nuclear iraquí con fines militares; mientras que el de armas de destrucción masiva y cohetes con un alcance superior a los 150 km se estabilizó en su trabajo desde inicios de 1996. No obstante, durante 1997 la situación entre las partes se había complicado a partir de que el Gobierno estadounidense, por medio de su representación en el CS de la ONU exigía una mayor cooperación del Gobierno iraquí con la UNSCOM, la ampliación del número de objetivos a verificar y la inclusión entre los mismos de varios palacios pertenecientes a la presidencia del país.

Por su parte, los iraquíes cuestionaban estos pasos y la supremacía anglo-norteamericana en el proceso de verificación, amén de acusar a varios miembros de la UNSCOM de que su verdadera función era realizar labores de espionaje a favor de Estados Unidos.<sup>199</sup>

Sobre este último aspecto y según fuentes iraquíes, entre los implicados se hallaban su presidente Richard Butler, así como otro de sus miembros, Scott Ritter, que renunciara en agosto de 1998 y fuera caracterizado "por su provocadora actitud en el desempeño de sus tareas en Irak", al punto de que se sospechaba fuese un elemento vinculado a los

<sup>198</sup> Carlos Varea: ob. cit. en la nota 122, p. 39.

<sup>199</sup> A principios de 1998, de 16 integrantes de la UNSCOM, 9 eran norteamericanos, 5 procedían de Gran Bretaña y estaban incluidos en el grupo un ruso y un australiano. Consúltese a Elson Concepción Pérez: ob. cit. en la nota 167.

servicios de inteligencia de Israel debido a haber expresado "su frustración por la decisión norteamericana de no favorecer la profundización de esta cooperación". Asimismo, en las tareas de espionaje se hallaban directamente involucrados los órganos de inteligencia estadounidenses y británicos, a partir de que la CIA y la NSA proporcionaron a la comisión verificadora (a petición de esta) sofisticados medios técnicos para proseguir su labor en Irak, según Butler, desde 1996; mientras que en marzo de 1998 uno de los miembros de la misma (agente de inteligencia norteamericano) se trasladó a Bagdad para instalar los sistemas de escucha. Por su parte, el MI6 británico infiltró agentes secretos en la UNSCOM y su labor fue determinante en la selección de los blancos a atacar durante la operación "Zorro del Desierto". Desierto "Control de los blancos a atacar durante la operación "Zorro del Desierto".

Paralelo a esta crisis, la situación de las relaciones entre Irak y Estados Unidos fue agravándose debido a los cada vez más frecuentes incidentes en la zona de exclusión aérea en el sur, lo que indicaba fuera cercana la posibilidad de una acción militar estadounidense. El 13 de noviembre Clinton recibía la autorización del Congreso para lanzar una operación unilateral de castigo contra Irak²0² y un mes más tarde, el 18 de diciembre, advertía que no había descartado la posibilidad de emplear la fuerza si el Gobierno de Saddam Hussein "continúa poniendo obstáculos a los inspectores de la ONU".²0³

Esta postura fue reforzada por el presidente en su discurso del 27 de enero de 1998 sobre el estado de la Unión con las siguientes palabras:

Juntos, debemos también afrontar nuevos peligros: armas químicas y biológicas que podrían usar contra nosotros los Estados forajidos, los terroristas y los criminales organizados. Saddam Hussein ha invertido la mayor parte de esta década y mucha de la riqueza de su nación, no en proveer al pueblo iraquí, sino en desarrollar armas nucleares, químicas y biológicas y los misiles para dispararlas. Los inspectores de armas de las Naciones Unidas han hecho una

<sup>200</sup> Juan Gelman: "El Cuarto Reich. ¿Es Iraq o qué?", *Página 12*, 6 de octubre de 2002, www.pagina12.com.ar. Consúltese también ob. cit. en la nota 184, p. 9.

<sup>201</sup> Ídem.

<sup>202 &</sup>quot;Cronología octubre-noviembre 1997", en *Política Exterior*, vol. XII, no. 61, enero/febrero 1998, p. 230.

<sup>203 &</sup>quot;Cronología diciembre 1997-enero 1998", vol. XII, no. 62, marzo/abril 1998, p. 195.

labor notable al encontrar y destruir una parte del arsenal de Irak mayor que la que se destruyó durante la misma guerra del Golfo Pérsico. Ahora Saddam Hussein quiere impedirles completar su misión.<sup>204</sup>

## Más adelante, Clinton subrayaba:

Sé que hablo por cada uno de los que están en este recinto, republicanos y demócratas, cuando le digo a Saddam Hussein: usted no puede desafiar la voluntad del mundo. Y cuando le digo: usted ha usado antes armas de destrucción masiva. Estamos decididos a negarle la capacidad de usarlas otra vez.<sup>205</sup>

En correspondencia con las intenciones de efectuar un ataque masivo contra Irak y contando con la posibilidad de autorización por parte del Congreso, desde octubre de 1997 se produjo un reforzamiento de la presencia aeronaval en el Golfo, que se aceleró a partir de principios de 1998. Gracias a ello el Pentágono pudo disponer de una agrupación naval integrada por más de una veintena de buques, entre ellos tres portaviones (*Nimitz, George Washington e Independence*), además de un fuerte contingente militar dislocado en Kuwait de más de 5000 efectivos y gran cantidad de aviación basificada en el emirato, Arabia Saudita, Baréin y la isla de Diego García.<sup>206</sup>

Paralelo a lo anterior, la secretaria de Estado Madeleine Albright efectuaba una gira por varios países europeos miembros permanentes del CS y otros del Medio Oriente. En el transcurso de este recorrido precisó: "No voy a buscar apoyo. Voy a explicar nuestra posición y, aunque siempre preferiríamos actuar de forma multilateral y disponer del mayor apoyo posible, estamos dispuestos a actuar de forma unilateral". <sup>207</sup>

Desde el punto de vista práctico el viaje mostró que Rusia y China se oponían tajantemente a la opción militar; solo Gran Bretaña compartía las posiciones norteamericanas sobre Irak, y en el Medio Oriente la

204 William Clinton: "Discurso sobre el estado de la Unión", ibìdem, p. 173.

205 Ídem.

206 "Prosigue EE. UU. incrementando sus fuerzas en el Golfo", *Granma*, año 34, no. 28, 7 de febrero de 1998, p. 5; así como también Elson Concepción Pérez: "¿Concluirá la pesadilla en torno a Iraq?", ibídem, p. 5.

207 "Dispuesto EE. UU. para atacar a Iraq, pese a oposición de Francia y Rusia", *Granma*, año 34, no. 22, 30 de enero de 1998, p. 5.

mayoría era partidaria de seguir la vía diplomática, con la excepción de Bahrein y, obviamente, Kuwait.<sup>208</sup> Por último, ante la gestión mediadora de Kofi Annan apoyado por franceses y rusos, Washington dio el visto bueno a la misma "de principio", pero agregando que "buscarían evitar que ambigüedades y huecos en el acuerdo ONU-Irak, sean aprovechados por Bagdad", por lo que esperaban la concreción del compromiso, con las Fuerzas Armadas en estado de alerta y dispuestas a intervenir en caso de incumplimiento.<sup>209</sup>

Bajo esa óptica el Pentágono continuó reforzando su dispositivo militar en el Golfo, especialmente en Kuwait (operación "Trueno del Desierto") con la movilización y despliegue del grueso de sus tropas entre los meses de febrero y junio. De tal manera, al producirse en diciembre la operación ("Zorro del Desierto") las fuerzas armadas estadounidenses en el emirato ascendían a 23 000 efectivos, cerca de 200 aviones de combate y una agrupación naval de 23 buques, entre los que se contaban los portaviones *Enterprise* y *Carl Vinson*, cada uno con 66 aviones a bordo.<sup>210</sup>

Este conjunto de acciones, desarrolladas entre los días 17 y 20 de diciembre, constituyeron la mayor operación militar contra Irak desde la Guerra del Golfo en 1991 y solo serían superadas por la invasión y ocupación del país en el 2003. Consistió en el lanzamiento sobre Bagdad, así como también contra otras ciudades y regiones del país, de 420 cohetes crucero, es decir, 87 más que los utilizados en los cerca de 45 días que duró la guerra del 91,<sup>211</sup> principalmente contra los siguientes objetivos:

Instalaciones de la Guardia Republicana, cuerpos de seguridad e inteligencia y del Partido Baaz.

- 208 "Cronología febrero-marzo 1998", en *Política Exterior*, vol. XII, no. 63, mayo/junio 1998, p. 196; así como también "Rechazo árabe" (Hilo directo), *Granma*, año 34, no. 24, 4 de febrero de 1998, p. 7.
- 209 "Satisfecho Annan de su gestión mediadora", *Granma*, año 24, no. 40, 16 de febrero de 1998, p. 8. Consúltese también acerca de estas negociaciones en *Política Exterior*, ob. cit. en la nota 208, pp. 196 y 198.
- 210 Jesús Bermúdez Cutiño: La utilización de la fuerza militar por los gobiernos de EE. UU. para ejercer la hegemonía mundial, TM-50, ISRI, febrero 2003, pp. 72, 73 y 76. También Pedro Luis Despaigne González: ob. cit., p. 42.

211 Pedro Luis Despaigne González: ob. cit.

Centros industriales militares no ofensivos, relacionados fundamentalmente con la producción balística de corto alcance, ubicados en Taji, Zaafraniyah y Shaniyah.

Objetivos económicos, entre los que se hallaban una refinería cercana a Basora, acusada de que "exportaba ilegalmente una cierta cantidad de gasoleo a Irán"; el puerto de Un-Qsar, con lo que se favorecía a Jordania al tener que asumir esta el traslado de ayuda humanitaria a Irak por su territorio (con el consiguiente pago de tasas por parte de Irak) y un silo de arroz con capacidad de poder almacenar alimentos para un millón de personas durante un mes.<sup>212</sup>

En total el número de blancos escogidos rondó el centenar y algunos de ellos estaban relacionados con el entorno de Saddam Hussein (palacios presidenciales, así como también residencias de sus hijos y otros parientes cercanos), por lo que no es descartable la hipótesis de que se buscara descabezar el país mediante el asesinato selectivo de su máximo líder. Washington, a través del jefe de USTCENCOM, Anthony Zinni, planteó que el argumento jurídico para estos ataques se encontraba reflejado en las resoluciones 687 y 715 de 1991, así como también las 1154 y 1194 de 1998.<sup>213</sup>

Indudablemente, la administración demócrata supo utilizar con habilidad la circunstancia de conocer con antelación los entretelones del trabajo de la UNSCOM y sus contradicciones con el Gobierno iraquí, lo que le permitía fabricar un pretexto más o menos creíble para desarrollar ese operativo militar, pero los objetivos reales que se perseguían con el mismo fueron:

Utilizar la fuerza con una finalidad explícitamente aleccionadora y no solo hacia aquel país, sino hacia cualquier otra potencia emergente del Tercer Mundo.

Recordar a sus antiguos aliados de la Guerra del Golfo y los otros miembros permanentes del CS su voluntad de controlar la hegemonía en el Medio Oriente.

<sup>212</sup> Carlos Varea: ob. cit. en la nota 165, p. 11.

<sup>213</sup> Pedro Luis Despaigne González: ob. cit., p. 42, y Carlos Varea: ob. cit. en la nota 165, p. 16.

Le permitió probar en condiciones de combate real nuevos armamentos.<sup>214</sup>

Como elemento adicional resulta interesante el hecho de que esta acción coincidiera con un momento en que, dentro de los círculos políticos estadounidenses fuera manejada la posibilidad de impugnación al presidente para su destitución, a raíz de la repercusión que dentro de Estados Unidos tenía en ese entonces el asunto de su "romance" con la exempleada de la Casa Blanca Monica Lewinski. Pero de cualquier manera las consecuencias de "Zorro del Desierto" incidieron no solo en el ámbito doméstico de la política norteña, sino principalmente en el quehacer del CS de la ONU:

El CS no pudo analizar ni valorar los resultados más recientes del trabajo de la UNSCOM y este impedimento en la práctica creó una situación de parálisis en esa instancia.

Esta crisis dentro del Consejo debilitó aún más la autoridad del secretario general.

La ONU perdía su mecanismo para supervisar el cumplimiento de las sanciones, en este caso la ya más que cuestionada UNSCOM.

Si bien con "Zorro del Desierto" el Gobierno de Clinton llegó al clímax en el conjunto de acciones de fuerza desarrolladas contra Irak, durante el resto de su mandato estuvo latente la posibilidad de que volviera a repetirse una operación con características similares. En ese sentido la prensa norteamericana y especialmente *The New York Times*, especulaba a mediados de 1999 sobre el hecho de que Irak intentaba reconstruir sus fábricas de misiles bombardeadas en los finales de 1998; mientras a comienzos del 2000 ese mismo diario, citando fuentes oficiales norteamericanas, informaba que dicho país seguía adquiriendo materiales de uso civil para reanudar la fabricación de armas de destrucción masiva y buscaba probar un misil de largo alcance Al-Samoud, a partir de lo cual en el Departamento de Estado se expresaba: "A medida que pase el tiempo, nuestras preocupaciones aumentarán".<sup>215</sup>

<sup>214</sup> Carlos Varea: ob. cit. p. 11.

<sup>215</sup> Ver texto citado en la nota 129, p. 7.

Curiosamente, a fines de ese año el ya mencionado Scott Ritter declaraba que los Estados Unidos "habían estado mintiendo en relación con el estado del desarme iraquí, pues Bagdad había sido desarmada, química, biológica y nuclearmente desde comienzos de 1997, lo que era conocido perfectamente por Washington".<sup>216</sup>

Por otro lado, a poco más de una semana de concluida "Desert Fox", eran nuevamente atacadas por la aviación norteamericana posiciones de la defensa AA iraquí y zonas del sur donde había población civil, con sus correspondientes bajas mortales.<sup>217</sup> Esta situación se mantuvo durante todo el segundo mandato de Clinton, al extremo de que, según fuentes conocedoras del tema, de 280 000 vuelos militares efectuados entre 1991 y 2000, la aviación anglo-norteamericana había hecho 18 465 operaciones sobre Irak desde diciembre de 1998, con un gasto anual de 50 000 a 60 000 millones de dólares en su asedio a este Estado árabe y en esos ataques, de acuerdo con informes iraquíes, habían fallecido más de 300 civiles y otros 890 resultaron heridos.<sup>218</sup>

Como norma, el *modus operandi* de estas incursiones era el siguiente:

Casi siempre, cuando los aviones de patrullaje detectan que son localizados por los radares iraquíes o por los sistemas de misiles, proceden a la destrucción de la fuente con bombardeos o misiles aire-tierra antes de que puedan efectuar algún lanzamiento o disparo en su contra. En realidad, en todos estos años nunca un avión de la "coalición" ha sido golpeado por las defensas iraquíes.<sup>219</sup>

A su vez, este análisis hacía énfasis en el siguiente hecho:

Ni en la resolución 688 del CS, ni en ninguna otra, aparece regulado el patrullaje de los cielos o el establecimiento de zonas de prohibición para la aviación iraquí, por lo que ambas carecen de respaldo jurídico internacional, y obedecen exclusivamente a la voluntad unilateral de Washington y Londres (...) Obviamente, las miles de acciones de patrullaje y los ataques efectuados contra diversos

- 216 Luis Mesa Delmonte: ob. cit. en la nota 149, p. 126.
- 217 "Aviones de EE. UU. dispararon contra Iraq", *Granma*, año 34, no. 259, 29 de diciembre de 1998, p. 5, y "Nuevo ataque contra Iraq", ibídem (Hilo directo), no. 261, 31 de diciembre de 1998, p. 8.
- 218 Ver texto citado en la nota 130, p. 8.
- 219 Luis Mesa Delmonte: ob. cit. en la nota 150, p. 121.

objetivos en todos estos años, son técnicamente ilegales también. Por el contrario, todas las acciones defensivas que tome Irak en su territorio tendrían que ser consideradas como legales, desde el punto de vista del derecho internacional, y obviamente no es el caso <sup>220</sup>

Todo este zafarrancho contra Irak tuvo como punto de partida las bases militares establecidas por las fuerzas armadas estadounidenses en los países del Golfo. Para 1999 el total de soldados del Pentágono en el área oscilaba en 6519, distribuidos como sigue.

Arabia Saudita: 1077

Baréin: 618 Kuwait: 711

Personal de la Marina: 4053<sup>221</sup>

Como ejemplo se puede citar el caso de Arabia Saudita, que sin tener ratificado con Estados Unidos pactos de defensa, mantenía en su territorio 4 bases militares norteamericanas ubicadas en Dahran (utilizada por la aviación para las misiones sobre la zona de exclusión al sur iraquí), Taif, Jamis Muched y Riyad.<sup>222</sup> A su vez, el Ejército saudita disponía, al igual que Kuwait, de misiles Patriot, consideraba adquirir dos docenas de aviones F-15 y en 1998 el importe asignado para la compra de armas a Estados Unidos ascendió a 2700 millones de dólares.<sup>223</sup>

Otra vertiente implementada por la administración Clinton estuvo relacionada con el acercamiento militar hacia los países del CCG. En la primera mitad de abril del 2000 William Cohen, secretario de Defensa, efectuaba una visita destinada a promover la denominada "Iniciativa de Cooperación Estratégica" (ICD), que básicamente consistía en un sistema regional de detección computarizada vía satélite de ataque contra misiles provenientes de Irak e Irán.<sup>224</sup> Al mismo tiempo, mostró interés por obtener de Qatar facilidades para el establecimiento de contingentes

```
220 Ídem.
```

<sup>221 &</sup>quot;Las bases del hegemonismo", Tricontinental, año 33, no. 143, 1999, p. 135.

<sup>222</sup> Ignacio Gutiérrez de Terán: "Arabia Saudí, una sociedad en quiebra", *Nación Árabe*, año XIII, no 41, primavera 2000, p. 19.

<sup>223</sup> Ver texto citado en la nota 130, p. 7.

<sup>224</sup> Ver texto citado en la nota 133, p. 117.

militares y desmintió especulaciones en el sentido de que serían retirados 4000 soldados estadounidenses de los 5000 que en ese momento se hallaban emplazados en suelo saudita.<sup>225</sup>

Más allá de que las cifras de personal y medios de combate estadounidenses en el Golfo resulten más o menos coincidentes en dependencia de las fuentes utilizadas, composición y características de este tipo de movilizaciones, lo cierto es que el despliegue militar hacia esta región en la segunda mitad de la década de los 90 estuvo enfilado principalmente contra Irak y si bien es cierto que la administración Clinton no usó la opción militar de manera definitiva contra ese Estado principalmente para evitar un involucramiento directo de imprevisibles consecuencias, en la práctica lo sometió a una verdadera guerra de desgaste no declarada.

De cualquier manera, al terminar el segundo período presidencial de Clinton era evidente que, en el seno de las élites políticas estadounidenses, existía un consenso en el sentido de derrocar al Gobierno iraquí y la nación norteña se hallaba abocada a elecciones donde ninguna de las candidaturas que aspiraban a la presidencia (Albert Gore representando la continuidad demócrata y George W. Bush por el partido Republicano) buscaba ofrecer alternativa de cambio a las autoridades de Bagdad hacia una mejora de las relaciones bilaterales. En todo caso, para el triunfador en los comicios una de sus tareas en la agenda de política exterior sería la de cerrar el diferendo desarrollado entre ambos países a lo largo de la última década del siglo xx.

# Del otro lado del ring: el Gobierno iraquí frente a la política de Estados Unidos

Llegados a este punto, resulta necesario conocer, aún de una forma muy puntual, la actitud asumida por las autoridades y la población de Irak a lo largo de estos años; los pasos dados para eliminar o mitigar los efectos de las sanciones económicas, la hostilidad político-militar permanente de Estados Unidos y una situación muy complicada en el terreno de las relaciones internacionales. Para ello es imprescindible conocer las formas en que el Gobierno de Saddam Hussein afrontó esta situación, lo que realmente pudo lograr y hasta que punto influyeron las circunstancias que limitaron el alcance del accionar iraquí.

225 Ídem.

Desde el final de la Guerra del Golfo era evidente que para Irak y su Gobierno la situación era muy difícil tanto en el plano interno como en el terreno de sus relaciones con el exterior. Por añadidura se contaba con un margen de maniobra muy limitado, a partir de haber manifestado que aceptaba las resoluciones de la ONU aprobadas en el proceso de crisis previo al enfrentamiento militar, así como también la Resolución 687 de 1991, encargada de regular la política hacia Irak tras el cese del conflicto bélico.

Un ejemplo de esto lo constituyó el hecho de que durante los primeros meses de la posguerra y hasta el fin del período de gobierno de George H. Bush, las autoridades del país árabe intentaron dilatar el trabajo de la UNSCOM, ocultando información relacionada con su potencial en armas de destrucción masiva y de misiles con un alcance superior a los 150 km, actitud que tuvo en cuenta el CS cuando aprobó las resoluciones 707 y 715 de 1991. Posteriormente, a partir de la llegada de los inspectores en 1992 abundaron los incidentes entre las partes involucradas, si bien al final "luego de las ocasionales tensiones, Irak adoptó posiciones conciliadoras y de cooperación".<sup>226</sup>

Por otra parte, frente a las acciones estadounidenses y de sus aliados dirigidas a limitar la soberanía de Irak sobre partes de su espacio aéreo y terrestre, el Gobierno de Saddam Hussein presentaba una postura inicialmente intransigente, expresada en un lenguaje de corte nacionalista muy agresivo que incluso tenía matices cercanos al antimperialismo y de resistencia al agresor. Esto se manifestó a partir de la crisis desatada entre finales de 1992 y principios del año siguiente, con un discurso político tajante y acciones militares concretas en la frontera con Kuwait, si bien la verdadera razón de esta postura se debió a un conjunto de circunstancias relacionadas con el hecho de que para esa fecha era conocida la derrota de Bush en su intento de reelegirse a la presidencia, por lo que estos pasos tuvieron como propósito principal el reto a un adversario en retirada y no necesariamente la defensa de una posición política consecuente.

La rápida respuesta de las fuerzas estadounidenses a este desafío obligó a las autoridades iraquíes a decretar un cese al fuego, ante la expectativa que generó la inminente toma de posesión de William Clinton como nuevo presidente. Asimismo, en el marco de esta crisis se hizo

226 Luis Mesa Delmonte: ob. cit. en la nota 45, p. 20.

evidente un factor que lastraría la capacidad de resistencia de Irak y profundizaría aún más su situación de vulnerabilidad política en todo este período: la imposibilidad de responder con efectividad en un escenario donde se combinaba un clima de bloqueo generalizado, humillación del poder central, pérdida de la soberanía y constantes demostraciones de fuerza por parte de su adversario.

Hasta qué punto esta coyuntura de vulnerabilidad se manifestó con creciente fuerza, lo ejemplifica la manera en que se resolvió la cuestión de los límites fronterizos entre Irak y Kuwait a finales de noviembre de 1994. Este proceso se inició en mayo de 1991 en Ginebra, con reuniones efectuadas en esa ciudad suiza y la sede principal de la ONU, prolongadas durante dos años (se llevaron a cabo 82 sesiones en 11 períodos) y tomaron como referente principal las minutas aprobadas por ambos países en 1963, relacionadas con la delimitación de sus fronteras.<sup>227</sup> Para lograr este propósito se creó una comisión formada por tres expertos independientes (incluido su presidente, Mochtar Kusuma-Atmadja, ex ministro de Relaciones Exteriores de Indonesia); dos de los países implicados (Riyad Al-Qavsyi por Irak y Tarek A Razouki representando a Kuwait); amén de una misión de las Naciones Unidas para Irak y Kuwait (UNIKOM), encargada de apoyar el trabajo de la comisión.

En un primer momento el trabajo pareció marchar de manera satisfactoria, fue aprobado un reglamento para el trabajo de la comisión y se tomaron decisiones sobre la frontera terrestre, con la participación de todos sus miembros. Pero a partir del 15 de julio de 1992 el representante de Irak no participó en las sesiones que se desarrollaron se desarrollaron hasta el 20 de mayo de 1993, pese a que de la correspondencia entre la Secretaría General de la ONU y la presidencia del CS se deduce que al representante de Irak se le hicieron llegar "copias de todos los documentos, así como de las minutas autenticadas." <sup>228</sup>

También durante esta etapa y hasta avanzado el año 1994 se suscitaron incidentes en la frontera común, a partir del criterio sustentado por las autoridades del emirato sobre un conjunto de incumplimientos imputados a Irak. En carta dirigida al presidente del CS de la ONU el

<sup>227</sup> Comisión de la ONU de demarcación de la frontera internacional entre la República de Iraq y el Estado de Kuwait. Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, 1993, D-4511, CEAMO, pp. 10 y 11.

<sup>228</sup> Ídem, p. 11.

16 de julio de 1993, el representante permanente de Kuwait presentó una cronología de declaraciones y acontecimientos "relacionados con la persistencia de Irak en no acatar la resolución 687 (1991) del Consejo de Seguridad y el resto de las resoluciones conexas"<sup>229</sup> y de acuerdo con lo expresado en el texto de la misiva, esas faltas imputables al Gobierno de Bagdad eran las siguientes:

Cuestionamiento a la integridad y labor de la UNIKOM, no aceptando el carácter vinculante y definitivo de sus decisiones.

Infiltración de determinados elementos iraquíes a través de la frontera internacional para cometer actos de sabotaje, y la agresión a las propiedades kuwaitíes en la zona fronteriza.

Negativa a cooperar con la ONU en los esfuerzos que realiza actualmente para delimitar las explotaciones agrícolas y levantar un censo de los agricultores iraquíes que se encontraban en territorio kuwaití lindante con las fronteras iraquíes, como paso previo a su indemnización y evacuación.

Incumplimientos en las obligaciones relacionadas con la cuestión de los prisioneros y desaparecidos iraquíes, la restitución de bienes robados al sector público y privado kuwaití, así como lo referido al Fondo de Compensaciones (indemnizaciones).

Apoyo al terrorismo, mencionando como ejemplo de esta posición el intento de asesinato al ex presidente norteamericano George Bush en Kuwait.<sup>230</sup>

Si bien es cierto que este tipo de valoraciones podrían estar permeadas por un fuerte sentimiento de apoyo a las posiciones norteamericanas contra Irak en un claro ejemplo de oportunismo político, también debe tenerse en cuenta que la actuación iraquí se correspondía con una postura encaminada a dilatar la solución de cuestiones que, a su juicio, resultaban lesivas a la soberanía e integridad territorial de Irak y donde determinados sectores políticos todavía expresaban opiniones que defendían la alternativa de un Kuwait que "históricamente era parte del

<sup>229</sup> Mohammad A. Abulhasan: Carta dirigida al presidente del Consejo de Seguridad por el representante permanente de Kuwait, D-5237, CEAMO, 1993.

<sup>230</sup> Ibídem, pp. 1 y 5.

territorio iraquí", lo que parecía confirmarse a partir de la retirada del representante de Bagdad de los trabajos desarrollados por la UNKOM.

Esta situación de incertidumbre se mantuvo por más de un año, hasta que la iniciativa para romper este *impasse* fue asumida, una vez más de forma precipitada y sin medir las posibles consecuencias de su actuación, por parte del Gobierno de Irak, al producirse un conjunto de acciones cuyo clímax lo constituyó el despliegue de tropas y técnica de combate en las cercanías de la frontera común, bajo el pretexto de realizar "ejercicios militares".<sup>231</sup>

La respuesta del CS y del Gobierno de Estados Unidos fue, en el caso del Consejo, hacer valer su autoridad recordando al Gobierno de Saddam Hussein la necesidad de reconocer las fronteras y soberanía de Kuwait, mientras que Washington reforzaba su dispositivo militar desplegado en Kuwait. De ahí que el 10 de noviembre de 1994 Mohammed Said Al-Sahaf, ministro de Relaciones Exteriores de Irak formulara las siguientes declaraciones: "Irak ha decidido mover las fuerzas antes mencionadas a otras posiciones atrás donde llevarán a cabo sus ejercicios militares como fueron planeados originalmente". 232

Este paso fue ratificado al día siguiente por la Cancillería iraquí, que afirmaba:

Basándose en la decisión tomada en el día de ayer, hasta las 3:00 horas de la tarde de hoy, toda la fuerza militar con sus Estados Mayores, los que fueron objeto de un escándalo por Estados Unidos; fueron trasladados a sus posiciones en la retaguardia, de ellos quedaron solamente dos brigadas que están en movimiento para trasladarse hacia atrás.<sup>233</sup>

En la solución de esta crisis tuvieron un peso decisivo las gestiones mediadoras de Francia, Rusia y China como miembros permanentes del CS y así lo expresó el ministro del Exterior iraquí:

Irak ha estado considerando, a través de las profundas discusiones con Rusia, Francia y China, una perspectiva particular que incluye el levan-

<sup>231 &</sup>quot;Cronología septiembre-octubre 1994", en *Política Exterior*, vol. VIII, no. 42, 1994/1995, p. 208, así como también en Embajada de la República de Iraq: *Declaraciones en torno a Iraq*, D-5195, CEAMO, 1994.

<sup>232</sup> Embajada de la República de Iraq: ob. cit.

<sup>233</sup> Ídem.

tamiento del bloqueo por una parte, y dando una posición específica sobre el asunto de Kuwait por otra, trayendo así estabilidad a la región y ayudando a cada parte a conocer cual es su derecho y estar clara acerca de su presente y su futuro.<sup>234</sup>

Un análisis sobre el conjunto de pasos y medidas desarrollado por las autoridades iraquíes a lo largo de estos años nos permite apreciar que las mismas intentaron por diferentes vías mantener su influencia sobre el conjunto de la sociedad y romper el aislamiento con el exterior. Entre ellas podemos mencionar el decreto que restablecía el derecho de los kurdos a la autonomía, además de poder elegir un Parlamento y Gobierno que los representase; una mayor apertura dentro del entorno social para los partidarios del chiísmo, especialmente en el sur del país; las resoluciones y decretos aprobados en 1995 dirigidas a dar legitimidad a un referéndum efectuado en el segundo semestre del año y que ratificó a Saddam Hussein como máximo líder del país,235 amén del intento de control sobre las finanzas iraquíes en el marco del programa "Petróleo por alimentos" mediante la conversión de dólares a euros y evitar la fuga de recursos monetarios.<sup>236</sup> A su vez, Irak trató de mantener v fortalecer sus vínculos con la troika formada por los miembros del CS más afines con sus posiciones y el acercamiento a países vecinos como Siria, 237 gracias a lo cual se abrieron las posibilidades de recuperar los antiguos nexos existentes entre ambos Estados en materia de transporte y comercialización de crudo iraquí, con la reapertura en noviembre del 2000 de un oleoducto común, fuera del control de los sistemas de sanciones de la ONU.<sup>238</sup>

En esta etapa la principal demanda planteada por el Gobierno iraquí se basaba fundamentalmente en no negar el sistema de control armamentístico establecido por la ONU, pero pedía "junto con una clara exposición de que se le exige aún en materia de desarme, es que cualquier sistema

<sup>234</sup> Ídem.

<sup>235</sup> Puede consultarse: Irak. Consejo del Comando Revolucionario. Resoluciones y decretos, 1995, D-4834, CEAMO; Pedro Rojo, Carlos Varea y Loles Oliván: Iraq, diario de la resistencia, Barcelona, Icaria, 2004, p. 110; así como también Elsa Claro: ob. cit. en la nota 118., p. 48; y a Mohamed Hassan y David Pestieau: ob. cit., pp. 80 y 81.

<sup>236</sup> Carlos Varea: ob. cit. en la nota 144, p. 21.

<sup>237</sup> Luis Mesa Delmonte: ob. cit en la nota 150, p. 121.

<sup>238</sup> CSCA: ver ob. cit. en la nota 147, p. 5.

de control armamentístico definitivo vaya asociado al levantamiento —al menos de manera gradual— de las sanciones" y no a suspensiones temporales, como se establecía, por ejemplo, en la resolución 1284.<sup>239</sup>

Sobre la base de gestiones hechas por el secretario general de la ONU con el presidente iraquí a finales de 1997 e inicios del año siguiente, relacionadas con la crisis entre Irak y la UNSCOM, fue aprobado un memorándum de entendimiento que tenía en cuenta los siguientes puntos:

Creación de un grupo especial para la inspección de ocho sitios presidenciales, formados por expertos de la ONU y destacados diplomáticos, bajo la dirección de un comisionado nombrado por el secretario general. Estos lugares sometidos a inspección eran los que habían sido vetados por los inspectores de la UNSCOM y dicho grupo estaría encabezado por Jayantha Dhanapala, secretario adjunto y jefe del Departamento de Desarme de la ONU.

Los resultados de la inspección se informarían a través del jefe de los inspectores, que los transmitiría al secretario general.

Los miembros de la UNSCOM debían "mostrar mayor transparencia, cooperación y efectividad con respecto a las autoridades iraquíes y su trabajo en general".<sup>240</sup>

No obstante, a pesar de los esfuerzos desplegados por las autoridades de Bagdad varias de estas medidas tuvieron efectos contraproducentes. En el caso de las dirigidas a la restitución de la autonomía en el Kurdistán iraquí, si bien con tales pasos se volvieron a reconocer los derechos de esta minoría, en el contexto iraquí posterior a la Guerra del Golfo esa medida contribuyó a reafirmar la virtual independencia de esta región con respecto al resto del país, sin que el poder central tuviera la posibilidad de controlarla y bajo la amenaza de actuación militar estadounidense al menor indicio de restablecer su soberanía. De esta manera la zona quedó a merced tanto de las organizaciones kurdas iraquíes, como de las incursiones efectuadas por el ejército turco entre 1995 y 1997 contra los grupos del Partido de los Trabajadores del Kurdistán, opositores al Gobierno de Ankara y con bases en suelo iraquí.<sup>241</sup>

<sup>239</sup> Carlos Varea: ver texto citado en la nota 133, p. 15.

<sup>240 &</sup>quot;Designan comisionado para grupo especial de inspección a Irak", *Granma*, año 34, no. 42, 27 de febrero de 1998, p. 8; así como también el texto citado en la nota 208, p. 8.

<sup>241</sup> Elsa Claro: ob. cit., p. 48.

A su vez, el incremento de la influencia chiíta en este período propició un repunte de la importancia del factor religioso en un país básicamente laico y, según fuentes iraquíes, agudizó las contradicciones al interior de la sociedad que contribuían al debilitamiento de la organización interna del país; se exacerbaron los problemas que afectaban a segmentos de la población vulnerables (mujeres y niñas) y esto no puedo dejar de influir en la pérdida de legitimidad del baazismo y su capacidad de convocatoria. <sup>242</sup>

Por otra parte, las tentativas de controlar la fuga de recursos financieros obtenidos por el programa "Petróleo por alimentos", si bien constituyó un gesto de rechazo a la hegemonía estadounidense, en la práctica era un factor que le hacía perder dinero al Gobierno de Bagdad y en el mejor de los casos fue un paliativo y no un recurso con soluciones de fondo a un problema que se agravó a medida que transcurría el tiempo.

Pero lo que sin dudas representó uno de los reveses más costosos para el Gobierno de Irak fue la situación en que desembocó el proceso de desarme de la UNSCOM. Pese a que el acuerdo entre la ONU y el Gobierno de Saddam Hussein fue aceptado por todas las partes implicadas de una u otra forma en el problema iraquí, al punto de que a mediados de 1998 el secretario general "se mostró en su comunicado del 6 de agosto comprensivo ante la frustración iraquí y defendió el diálogo con Irak, enviando a su mediador personal", la dinámica de los acontecimientos agravó la relación UNSCOM-Bagdad. Mientras los inspectores encabezados por Richard Butler insistían en mantener la búsqueda de armas prohibidas por tiempo indefinido, las autoridades iraquíes suspendían el 5 de agosto su colaboración con la UNSCOM y justificaban esta decisión de la siguiente manera:

Irak desea continuar la cooperación, pero no puede trabajar cuando Butler no está listo para decir la verdad al CS sobre el proceso de desarme.

Se rechaza una iniciativa de Butler para un nuevo programa de acción que, según Irak, no vale nada cuando la UNSCOM "ignora los temas esenciales y se concentra en los asuntos menores e insignificantes".

<sup>242</sup> Yifat Suskind: "Situación de los derechos humanos de las mujeres iraquíes en el Iraq liberado". Citado en Pedro Rojo, Carlos Varea y Loles Oliván: ob. cit., p. 110. Consúltese también Hassan Mohamed y David Pestieau: ob. cit, pp. 80 y 81.

<sup>243 &</sup>quot;La CIA en el corazón de Oriente Medio", en ob. cit., p. 8.

Acusó a este de servir a los intereses de Estados Unidos, al intentar prolongar las sanciones económicas impuestas por la ONU.<sup>244</sup>

La respuesta de Butler, a nombre de los inspectores, fue presentar un informe que avivó todavía más la controversia entre las partes al plantear:

La posición actual de Irak se basa en su afirmación general de que ya ha dado cumplimiento a todas las condiciones establecidas por el Consejo de Seguridad en materia de desarme (...) Exige a la Comisión que demuestre que conserva armas prohibidas y la capacidad conexa. Si se acepta esta exigencia, la obligación de presentar declaraciones impuestas expresamente a Irak por el Consejo recaería sobre la Comisión, y esta tendría que presentar una declaración completa de los artículos proscritos, cosa que solo Irak es capaz de hacer. Cabía preguntar cual sería el objetivo de que la Comisión sustituyera una declaración general de Irak por una propia. ¿Verificaría entonces Irak la declaración que presentara la Comisión?<sup>245</sup>

La conclusión de este informe era: "El Consejo de Seguridad tal vez deba considerar en algún momento el hecho de que esas acciones de Irak podrían obligar a la Comisión, en última instancia, a concluir que no ha podido verificar de forma inequívoca el destino que Irak afirma haber dado a sus armas prohibidas ni a su presunta destrucción o neutralización".<sup>246</sup>

Con este rompimiento se desvanecía cualquier alternativa viable para enfocar con objetividad esta cuestión. Irak se opuso a la entrada de la nueva comisión de inspectores (UNMOVIC) creada al amparo de la Resolución 1284 de 1999 y los mismos solo ingresaron al país en 2002, bajo la sombra de una inminente confrontación militar que finalmente se desató en 2003. De hecho, a partir de esta ruptura y sobre todo tras la operación "Zorro del Desierto" en diciembre de 1998, se consolidó de forma irreversible la política de aplicación de sanciones económicas, subversión interna para apoyar a las fuerzas de la oposición iraquí y una

<sup>244</sup> Carlos Varea: ob. cit en la nota 165, pp. 11-15; "Fracasan conversaciones entre la ONU e Iraq", *Granma*, año 34, no. 155, 5 de agosto de 1998, p. 9; así como también "La CIA en el corazón de Oriente Medio", ob. cit. en la nota 165, p. 8.

<sup>245</sup> Carlos Varea: ob. cit. en la nota 165, p. 14.

<sup>246</sup> Ídem.

verdadera guerra aérea de desgaste contra Irak por parte de las administraciones norteamericanas junto a sus aliados británicos; en una espiral donde se unieron, por un lado, la injustificable y genocida actuación de Estados Unidos y Gran Bretaña en su política hacia Irak; los errores y la ceguera política de los gobernantes iraquíes; así como la impotencia mezclada con actuaciones de hipocresía y doble rasero de una parte importante de la comunidad internacional, especialmente los organismos internacionales y dentro de ellos las instancias relacionadas con el CS de la ONU.

### ~ SEGUNDA PARTE ~

#### Irak. El fracaso

Os entregaremos toda la comida y las medicinas que necesitéis. Derribaremos el aparato de terror y os ayudaremos a construir un nuevo Irak próspero y libre.

George W. Bush, alocución televisada, 17 de marzo de 2003

A mi juicio, la resistencia popular va a seguir intensificándose mientras no cese la ocupación de Irak. Aquello va a ser un infierno, y va a seguir siéndolo. Por eso, el primer objetivo debe ser el traspaso inmediato del control real a las Naciones Unidas, y el comienzo del proceso de recuperación de la soberanía de Irak y el establecimiento de un gobierno legítimo, fruto de la decisión del pueblo iraquí. Pero de una decisión auténtica, legítima, y no de elecciones realizadas en plena ocupación militar neocolonial de Irak. Debe también cesar de inmediato el reparto escandaloso de las riquezas de Irak.

Fidel Castro: Cien horas con Fidel. Conversaciones con Ignacio Ramonet

En el caso de Irak se observa que el "gobierno establecido" no tiene legitimidad ni control puesto que es una autoridad subordinada a la potencia ocupante. Asimismo, ante su fracaso contra la resistencia patriótica, Estados Unidos han provocado la guerra civil, enfrentando a sunitas contra chiítas mediante atentados terroristas perpetrados por sus agencias de inteligencia, fortaleciendo la independencia de facto de los kurdos y debilitando al máximo la unidad nacional.

Gilberto López y Rivas, Dr. en antropología y profesor de la UNAM: "Antropología, contrainsurgencia y terrorismo global"

# Los neoconservadores en Estados Unidos y su visión sobre el "nuevo" Irak

Desde que el 20 de enero de 2001 George W. Bush asumiera el cargo de presidente de Estados Unidos, luego de protagonizar un fraude electoral que demoró más de un mes los resultados electorales, hasta que finalmente la Corte Suprema decidió darle la victoria a costa del candidato demócrata y vicepresidente Albert Gore, las principales características de su administración en lo que concierne al papel de Estados Unidos como actor determinante en el escenario mundial tuvieron entre sus principales rasgos el uso de fórmulas unilaterales con un evidente corte imperial, la presentación de pronunciamientos definitivos y hechos consumados tanto en sus planteamientos oficiales a nivel ejecutivo como en el seno de los organismos internacionales, que en ocasiones adquirieron la forma de verdaderos ultimátums al resto del mundo; amén de una marcada preferencia por el uso de la fuerza como recurso supremo para consolidar una posición hegemónica dentro del conjunto de las relaciones internacionales.

En este sentido un catalizador decisivo lo constituyeron las acciones terroristas emprendidas el 11 de septiembre de 2001 contra las Torres Gemelas de Nueva York y el Pentágono en Washington. No fue casual el hecho de que sin haber transcurrido 48 horas de estos atentados el presidente proclamaba el inicio de una "guerra contra el terrorismo", a la par que conminaba al resto de los países para una definición en el sentido de estar a favor de Estados Unidos o de los terroristas, justo cuando estaba a punto de darse a conocer la denominada Revisión Cuatrienal de Defensa, "programa que conformaría la base de la Estrategia Militar Nacional de Estados Unidos para los cuatro años siguientes".¹

Los discursos posteriores del presidente, en enero y junio de 2002, hacían énfasis sobre esta posición, que en esencia se expresó en la Estrategia de Seguridad Nacional (*The National Security Strategy of the United States of America*) hecha pública en septiembre de ese mismo año. Finalmente, esta postura fue reafirmada en su Estrategia de Defensa Nacional, publicada en marzo de 2005, así como también en la nueva

<sup>1</sup> Luis M. García Cuñarro: "El entramado doctrinal de Seguridad Nacional en el segundo período de George W. Bush", Seguridad y Defensa, vol. 3, no. 1, abril, 2005, p. 3.

versión de Estrategia de Seguridad Nacional, que se dio a conocer al año siguiente.

Detrás de toda esta armazón verbal se escondía la aspiración de utilizar la incuestionable superioridad militar estadounidense como el instrumento idóneo para llevar a la práctica los objetivos geoestratégicos perseguidos por los sectores de poder nucleados alrededor de esta administración. Es por ello que, de acuerdo con el criterio de estudiosos en el tema: "Se hacía evidente que la maquinaria de guerra de Estados Unidos tendría que adecuarse al acento militarista reforzado del momento sobre la propia marcha de los acontecimientos. No había pasado un mes de la proclamación de la Revisión Cuatrienal de Defensa de defensa 2001 y ya se estaba preparando la intervención militar en Afganistán. Dos años después, en 2003, sin haber concluido aún el conflicto militar en ese país centroasiático, Estados Unidos entraba con sus tropas en Irak."<sup>2</sup>

En un contexto de beligerancia como el descrito anteriormente, las palabras de George W. Bush en el "Informe sobre el estado de la Unión" de enero de 1992 abrieron las puertas al concepto del "Eje del Mal", formado por Irak, Irán y Corea del Norte, de ahí que dichos Estados fueran caracterizados de la siguiente forma:

Corea del Norte es un régimen armado con misiles y armas de destrucción masiva, mientras su población sufre una verdadera hambruna (...).

Irán busca intensamente la posesión de armas de exterminio masivo y la exportación del terror (...)

Irak continúa desplegando su hostilidad contra Estados Unidos y apoyando el terrorismo.<sup>3</sup>

Una vez identificados los que sin dudas serían futuros escenarios de su escalada militar tras el ataque a Afganistán, Bush declaraba: "no tenemos tiempo para largas deliberaciones. No esperaremos a que los peligros se acumulen y nos amenacen. Estados Unidos no permitirá que los regímenes más peligrosos del mundo nos amenacen con sus armas de destrucción masiva".<sup>4</sup>

- 2 Ídem.
- 3 George W. Bush: "Informe sobre el estado de la Unión", Jan. 26, 2002, www.white-house.gov

4 Ídem.

A su vez, las ideas expresadas ante los egresados de West Point en junio de ese mismo año sirvieron como referente para ilustrar el alcance que tendría la peculiar concepción del mundo de este mandatario:

Si esperamos que las amenazas se materialicen plenamente, habremos esperado demasiado.

En el mundo en el que hemos entrado, la única vía para la seguridad es la vía de la acción. Y esta nación actuará.

Nuestra seguridad requerirá que transformemos a la fuerza militar que ustedes dirigirán, una fuerza que debe estar lista para atacar inmediatamente en cualquier oscuro rincón del mundo. Y nuestra seguridad requerirá que estemos listos para el ataque preventivo cuando sea necesario defender nuestra libertad y defender nuestras vidas.<sup>5</sup>

Tras señalar la necesidad de descubrir "células terroristas en 60 países o más" que serían enfrentadas por Estados Unidos "... junto a nuestros amigos y aliados (...) según requiera cada caso", Bush insistía en el papel de los militares sin desechar otro tipo de fórmulas, pero siempre reforzando las posiciones estadounidenses desde el plano del unilateralismo imperial.

Enviaremos diplomáticos a donde sean necesarios, y los enviaremos a ustedes, a nuestros soldados, a donde ustedes sean necesarios.

No dejaremos la seguridad de América y la paz del planeta a merced de un puñado de terroristas y tiranos locos. Eliminaremos esta sombría amenaza de nuestro país y del mundo.<sup>6</sup>

Por último, el presidente señalaba el alcance ideológico de su propuesta para combatir el terrorismo, a través de un lenguaje donde mezclaba la prepotencia típica de los emperadores con elementos de carácter mesiánico y presunta predestinación acerca del papel de Estados Unidos en el escenario de las relaciones internacionales.

A algunos les preocupa que sea poco diplomático o descortés hablar en términos del bien y el mal. No estoy de acuerdo. (...) Estamos ante un conflicto entre el bien y el mal, y América siempre

<sup>5 &</sup>quot;Iraq... el crimen de la guerra", tomado del discurso de G. W. Bush en West Point (fragmentos), *Visiones Alternativas*, www.visionesalternativas.com

<sup>6</sup> Ídem.

llamará al mal por su nombre. Al enfrentarnos al mal y a regímenes anárquicos, no creamos un problema, sino que revelamos un problema. Y dirigiremos al mundo en la lucha contra el problema.<sup>7</sup>

Por todo lo expresado, tampoco fue casual el hecho de que, justamente a los pocos días de cumplirse el primer aniversario de los ataques terroristas en Nueva York y Washington, el presidente Bush hiciera públicas las nuevas concepciones en materia castrense, a través de su Estrategia de Seguridad Nacional, documento que según algunos estudiosos del quehacer de esta administración "resume la doctrina militar del bushismo".8

En este texto se pueden encontrar las claves para comprender la esencia del modelo de "guerra infinita". De hecho, en su introducción se pretende justificar la necesidad de expandir el poderío unilateral estadounidense como si este fuera la encarnación máxima de la globalización del capital y su principal promotor en el mundo, utilizando la fraseología propia de un discurso sociológico y filosófico:

Hoy Estados Unidos goza de una posición sin paralelo en lo tocante a poderío militar e influencia económica y política. Para preservar nuestro patrimonio y principios, no utilizamos nuestra fortaleza, tampoco para lograr ventajas unilaterales: tratamos de crear un balance de poder que favorezca la causa de la libertad humana (...). Defenderemos la paz combatiendo a terroristas y tiranos. Preservaremos la paz construyendo buenas relaciones con las grandes potencias. Extenderemos la paz fomentando sociedades libres y abiertas en todos los continentes.9

Más adelante, haciendo referencia a los teatros de este tipo de guerra y su duración en el tiempo, en el documento queda definido:

La guerra contra el terrorismo de alcance global es una empresa también global, de duración indefinida. Estados Unidos ayudará a las naciones que combatan al terrorismo, y que necesiten asistencia, pero también tomarán nota de aquellas que están comprometidas

- 7 Ídem.
- 8 Eliades Acosta Matos: *El Apocalipsis según San George*, Casa Editora Abril, La Habana, 2005, p. 260.
- 9 The National Security Strategy of the United States of America, Sept., 2002, www. white-house.gov

con el terror, incluyendo a las que acogen a los terroristas, porque los aliados del terror son enemigos de la civilización.<sup>10</sup>

Quedaba claro que, para imponer la "voluntad democrática" estadounidense, sería necesario mantener todo el tiempo la iniciativa estratégica en esta peculiar concepción del uso de la fuerza, de ahí que para lograrlo nada era más efectivo que llevar a la práctica el concepto de "guerra preventiva", justificándola con los siguientes argumentos:

Por sentido común y derecho a la autodefensa, Estados Unidos actuará contra los peligros emergentes, antes de que estos se formen. No podremos defendernos, ni defender a nuestros aliados esperando lo mejor. Estaremos preparados para derrotar los planes del enemigo usando mecanismos de inteligencia y actuando con determinación (...). En el nuevo orden mundial en el que nos adentramos, el único camino hacia la paz es el de la acción". 11

Y para que no hubiese dudas del alcance que tendría este esfuerzo, las palabras finales del documento no podían ser más explícitas ni terminantes: "A una sociedad moderna y diversa le son inherentes la energía de los emprendedores y ambiciosos. Nuestra fuerza proviene de lo que seamos capaces de hacer con esa energía. Con ella se inicia nuestra seguridad nacional". 12

Si se intentara resumir la esencia de esta visión sobre las relaciones internacionales y los temas de seguridad en los inicios del siglo xxI, desde la perspectiva de una administración que encarnaba los temas militares con un nivel de agresividad ascendente y de carácter global, no cabe dudas de que sea acertado el punto de vista que exponemos a continuación:

La doctrina militar del bushismo apela al uso de todas las armas posibles para derrotar a los enemigos que engloba bajo la genérica denominación de "terroristas", entre ellas, el poder militar, mejores defensas nacionales, la fuerza de la ley, los organismos de inteligencia, y esfuerzos vigorosos para cortar las finanzas del terrorismo.<sup>13</sup>

- 10 Ídem.
- 11 Ídem.
- 12. Ídem.
- 13 Eliades Acosta Matos: ob. cit., p. 261.

No obstante, si bien es cierto que los ataques terroristas de septiembre de 2001 facilitaron las condiciones para imponer en el orden del día de la política estadounidense posiciones de unilateralismo imperial, con lo que de paso se fortalecía el nivel de credibilidad del Gobierno de Bush en su propio país, llevado al poder en circunstancias legítimamente dudosas; este no fue sino la punta de un iceberg que fue copando espacios dentro del entramado político y social norteamericano desde mediados de la segunda mitad del siglo xx, cuya expresión más activa se expresó a partir del ascenso y consolidación de las corrientes y figuras vinculadas con el neoconservadurismo.

Según uno de los más conocidos voceros de este grupo, "un neoconservador es un liberal que ha sido asaltado por la realidad";<sup>14</sup> mientras que para otros analistas, los representantes de esta vertiente de la política norteamericana son "una camarilla de ideólogos muy influenciados por ideas a la vez fundamentalistas religiosas y lindantes con la extrema derecha. Constituyen una extraña mezcla de fundamentalistas cristianos y de fanáticos proisraelís".<sup>15</sup> Pero ciertamente, en esos dos enunciados tan opuestos políticamente hay puntos que permiten caracterizarlos, pues la trayectoria política de estos ultraconservadores tuvo en sus comienzos un matiz muy identificado con ideas liberales e incluso marxistas, dentro del espectro que tuvieron estas corrientes en los Estados Unidos durante la crisis económica de 1929-1933 y los años previos a la Segunda Guerra Mundial, amén de que una buena parte de los también llamados "neocons" son de ascendencia judía y fervorosos partidarios del sionismo.

A partir de los años 50 y en el contexto de la Guerra Fría, estos personajes comenzaron a ocupar espacios en el terreno de la política. Su visión acerca del sistema tuvo como plataforma tres elementos: por una parte se identificaban en lo económico hacia las ideas que después derivaron en el neoliberalismo; utilizaron con acierto el terreno de la academia para insertar sus ideas, mediante publicaciones como el *National Review* (1955) y sin negar el papel de los conservadores más tradicionalistas en su defensa del *establishment*, hicieron énfasis en el papel del anticomunismo y el antisovietismo dentro del discurso político estadounidense.

<sup>14</sup> Norman Podhoretz: "Neoconservatism. A Eulogy". March 1, 1996, www.aei.org. Citado por Eliades Acosta Matos: ob. cit., p. 155.

<sup>15</sup> Ignacio Ramonet: "La doctrina internacional de EE. UU.-archipotencia delincuente". (*Le Monde Diplomatique*, 27/3/03), Caracas, *Soberanía*, www.soberania.org

El primer gran momento en que los neoconservadores comenzaron a participar de una manera más activa en el poder fue propiciado por el contexto en que se desarrolló la llamada "Revolución conservadora", bajo la presidencia de Ronald Reagan y George H. Bush. De tal manera, la esfera vinculada con la defensa y el CMI fue el espacio en que se acomodaron figuras como Donald Rumsfeld, Richard Cheney, Paul Wolfowitz y Richard Perle, a pesar de que no deja de ser irónico el hecho de que "ninguno de ellos ha participado en ninguna guerra. Todos se las arreglaron para evitar ir a Vietnam". 16

En el caso de Rumsfeld, tras haber sido secretario de Defensa en el Gabinete de Gerald Ford, fue designado en 1983 por Reagan su enviado especial para el Medio Oriente, lo que propició se convirtiera en el interlocutor oficial del Gobierno de Estados Unidos ante las autoridades iraquíes cuando Reagan optó por apoyarlos durante la guerra contra Irán, amén de haberse desempeñado en diferentes cargos importantes y ser uno de los promotores de la "Iniciativa de Defensa Estratégica". 17 Por su parte, Richard Cheney ocupó la Secretaría de Defensa en el Gobierno de Bush padre y Paul Wolfowitz fue desde esa época uno de los colaboradores más cercanos de Cheney en el rol de subsecretario de ese mismo departamento, al punto de ser el autor en 1992 del informe conocido como Defense Planning Guindance, documento que "nunca fue dado a la publicidad, y que las pocas partes que trascendieron fueron lo suficientemente preocupantes y peligrosas como para levantar una polémica en la prensa, de tal magnitud, que Dick Cheney, por aquellos días secretario de Defensa, se vio obligado a 'reescribirlo".18

La esencia de aquel texto a partir de lo que se pudo conocer en esa etapa era que, a raíz de los cambios acontecidos con la caída del campo socialista y la desintegración de la URSS, debía articularse la actuación de Estados Unidos en materia de política exterior y seguridad nacional

<sup>16</sup> Ídem.

<sup>17</sup> Enviado especial para la Ley del Tratado de los Mares (1982-1983), asesor presidencial en el Panel de Sistemas Estratégicos (1983-84), miembro de la Comisión Nacional de Servicio Público (1987-1990) y la Comisión Nacional Económica (1988-1989). Por otra parte, desde 1976 pasó al sector privado vinculado a la industria farmacéutica, como presidente de la junta directiva de la multinacional G.D. Searle & Company. "Donald Rumsfeld". Wikipedia, la enciclopedia libre. https://es.wikipedia.org/wiki/Donald\_Rumsfeld

<sup>18</sup> Eliades Acosta Matos: ob. cit., p. 243.

para "transformar" el mundo en vez de reaccionar a posibles conflictos en el futuro y no por casualidad uno de los más destacados representantes de la corriente neoconservadora ha considerado que Wolfowitz "Comprendió, muy temprano, que debíamos escoger entre el liderazgo americano y el incremento del caos y los peligros", para finalmente agregar: "No fue hasta después del 11 de septiembre que el papel jugado por Wolfowitz comenzó a reconocerse como profético".<sup>19</sup>

Todos estos personajes pasarían a un segundo plano con la llegada de Clinton a la Casa Blanca, pero buscaron refugio seguro en corporaciones y empresas transnacionales, centros de investigaciones y universidades como el American Enterprise Institute y la John Hopkins Univerity, desde donde siguieron defendiendo y afinando sus tesis a la par que se organizaban en organizaciones de corte político-social como el "Proyect For a New American Century" (PNAC) o "Proyecto para el Nuevo Siglo Americano", cuya "Declaración de Principios" se dio a conocer el 3 de junio de 1997.

Desde el punto de vista conceptual, los integrantes de este grupo tomaron como eje de su agenda los siguientes objetivos:

Asegurar la supremacía militar, tecnológica y económica de Estados Unidos.

Modernización de las fuerzas armadas a todos los niveles, incluyendo el del armamento nuclear e incremento de los gastos de defensa.

Potenciar el papel del uso de la fuerza, ya que para ellos "la guerra no era una opción de alto riesgo sino un método aceptable de regulación diplomática". Por eso consideraban necesario "devolverle a las fuerzas armadas su carácter de herramienta fundamental de la política exterior de una archipotencia. A partir de ahora, el superpoderío militar de Estados Unidos estaría al servicio de un proyecto de dominación imperial del planeta".<sup>20</sup>

Impedir el surgimiento de una potencia rival capaz de igualar o superar el poderío militar estadounidense.

La actuación de Estados Unidos no puede ser limitada por obstáculos como las resoluciones de la ONU y tratados internacionales.

<sup>19</sup> Analyses, 1992. "First Draft of a Grand Strategy" (entrevista a William Kristol), www.pbs.org. Citado por Eliades Acosta Matos: ob. cit., p. 244.

<sup>20</sup> Ignacio Ramonet: ob. cit. en la nota 15.

Estados Unidos tiene una misión que cumplir: defender sus valores de libertad y democracia en el mundo.

Pese a que en su primer período el Gobierno de Clinton pretendió proyectar una imagen cercana al liberalismo, desde mediados de los años 90 en el discurso político y académico estadounidense se fortalecieron los sectores más conservadores, como lo demostró la victoria obtenida por los republicanos en las elecciones legislativas de 1994, que les permitió gozar de mayoría tanto en el Senado como en la Cámara de Representantes; a lo que se pudiera añadir un reforzamiento de las posiciones más agresivas dentro del Partido Demócrata en materia de política exterior, reflejada mediante la designación de Madeleine Albright como secretaria de Estado durante el segundo período de gobierno de Clinton. Sin embargo, para los neoconservadores la situación de Estados Unidos en estos años, desde la óptica de la "Declaración de Principios" del PNAC, era la siguiente:

- a) La política exterior y la defensa del país se hunden.
- b) Los propios conservadores no tienen una visión estratégica confiable y avanzada del papel que deben jugar Estados Unidos en el mundo, ni disponen de un conjunto de principios que puedan guiar su política exterior.
- c) Siguen principios tácticos diferentes que dificultan el logro de acuerdos sobre sus objetivos estratégicos.
- d) Ellos no luchan lo suficiente por el presupuesto de defensa que debe garantizar la seguridad de Estados Unidos y permitir el avance de sus intereses en el nuevo siglo.<sup>21</sup>

Siendo un grupo tan identificado con los temas vinculados al poder de Estados Unidos como una superpotencia con intereses geoestratégicos y con un por ciento alto de sus integrantes identificados con el sionismo israelí de una u otra forma, resulta obvio que en su agenda estuviera incluida la situación del Medio Oriente y cómo abordar el asunto en función de la política exterior estadounidense. Desde poco antes del surgimiento del PNAC sus futuros integrantes pusieron las cartas sobre la

<sup>21 &</sup>quot;Rig Web", www.rigweb.irc-online.org/PNAC.php. Citado por Eliades Acosta Matos: ob. cit., pp. 57 y 58.

mesa al abordar el tema y como ejemplo se puede citar el estudio titulado *A Clean Brack: A New Stategy for Securing the Realm* (Un rompimiento limpio: Una nueva estrategia para la seguridad y el pleno dominio).

El texto en cuestión fue hecho público a mediados de 1996 por un grupo de estudiosos vinculados al American Enterprise Institute, el Institute for Advanced Strategic and Political Studies y la John Hopkins University, dirigidos por Richard Perle, en ese momento perteneciente al American Enterprise Institute; y su elaboración tomaba como base la premisa de ofrecer un conjunto de ideas al Gobierno de Israel, encabezado en ese momento por Benjamín Netanyahu.<sup>22</sup>

Un análisis del contenido de este trabajo permite evaluar que su objetivo era el de imponer como vía de solución al conflicto del Medio Oriente la alternativa de entronizar la hegemonía israelo-norteamericana a partir de provocar una transformación radical en el mapa político de la región y los aspectos más destacados por sus promotores fueron.

La necesidad de revisar los resultados del proceso de paz entre el gobierno de Israel y la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) a partir de los Acuerdos de Oslo. De acuerdo con su enfoque, en lugar del principio de "tierra a cambio de paz", debía enarbolarse el de "paz a cambio de paz".

La Autoridad Nacional Palestina (ANP) y su líder Yasser Arafat eran cuestionados como legítimos representantes de los palestinos en un futuro proceso de negociaciones con Israel y por si fuera poco esta opción era planteada de manera ambigua, sin una fecha de inicio ni programa o calendario a seguir.

Siria representaba la amenaza más fuerte a la hegemonía israelo-norteamericana en el Medio Oriente, por su control sobre Líbano, apoyo al terrorismo (representado por Hezbollah) y el tráfico de drogas. Además, se planteaba la necesidad de evitar el fortalecimiento de Irán como una potencia regional.

El Gobierno iraquí de Saddam Hussein era una amenaza para Israel y Estados Unidos, por lo que la permanencia en el poder del partido Baaz era considerada inviable.

<sup>22</sup> A Clean Break a New Strategy for securing the Realm. The Institute for Advanced Strategy and Political Studies, July 6, 1996, www.iasps.org

Estados Unidos e Israel debían priorizar como aliados regionales a Turquía y Jordania, en particular le asignaban un lugar prominente a este último.<sup>23</sup>

El enfoque de este documento era marcadamente anti-árabe y como elemento adicional referido al tema de Irak su propuesta incluía la alternativa de disolución de ese Estado, pues una vez derrocado Saddam Hussein, el territorio iraquí debía ser incorporado a Jordania y puesto bajo control de la monarquía hachemita.<sup>24</sup>

En aquel momento un número importante de las propuestas sugeridas en este documento no fueron tomadas en cuenta ni por el Gobierno de Netanyahu y mucho menos por el de Bill Clinton, sobre todo en lo concerniente a una revisión de lo acordado por israelíes y palestinos en 1993 bajo mediación presidencial, pues ese era un tema priorizado por el ejecutivo estadounidense en su agenda para el Medio Oriente. Con relación a Irak, si bien había coincidencias en la necesidad de propiciar el cambio de régimen en ese Estado árabe, lo cierto es que para los neoconservadores la política de Clinton hacia el Gobierno de Saddam Hussein debió ser, en el mejor de los casos, frustrante y en ese sentido merece citarse el criterio de un político estadounidense, que sin pertenecer a esta vertiente de extrema derecha, supo expresar a través de sus criterios el sentir de una buena parte de los sectores más conservadores del panorama político en ese país respecto al tema de la Doble Contención y que curiosamente es similar al de los "neocons" y otros grupos o figuras más o menos afines.

Más que una estrategia, es un eslogan y puede que esta política no sea sostenible durante mucho tiempo. En el intento de aislar a las dos principales potencias del Golfo, esa política carece de viabilidad estratégica y conlleva un coste financiero y diplomático muy alto. Saddam Hussein, seis años después de su derrota a manos de la coalición multinacional, sigue en el poder y se va desgastando el consenso internacional para mantener la contención de Irak. La campaña de Estados Unidos por aislar a Irán, por su parte, acerca a Irán y Rusia, y separa a Estados Unidos y sus aliados del Grupo de los Siete.<sup>25</sup>

- 23 Ídem.
- 24 Ídem.
- 25 Zbigniew Brzezinski: ob. cit. en la nota 197, de la primera parte de este libro.

Lo cierto es que estos elementos de ultraderecha desde el primer momento tuvieron entre sus prioridades una suerte de "solución final" para el problema iraquí; de ahí que el 26 de enero de 1998 un grupo de miembros del PNAC, entre los que se hallaban Elliot Abrams, Richard Armitage, William Bennett, John Bolton, Francis Fukuyama, William Kristol, Richard Perle, Donald Rumsfeld y Paul Wolfowitz, dirigieron al presidente Clinton una carta abierta que tuvo como ideas centrales las siguientes:

- a) La aplicación de la política norteamericana en Irak, actualmente, no es exitosa, y desembocará en una amenaza de tal magnitud como no hemos conocido desde el fin de la Guerra Fría.
- b) La estrategia implicaría, en primer lugar, sacar del poder a Saddam Hussein.
- c) La política de contención se ha visto sensiblemente erosionada en los últimos meses.
- d) La única estrategia aceptable es la eliminación de la posibilidad de que Irak pueda usar o amenazar con usar armas de destrucción masiva.
- e) Estamos seguros de que, bajo las actuales Resoluciones de la ONU, Estados Unidos están autorizados a dar los pasos requeridos, incluyendo los militares, para proteger nuestros intereses vitales en el Medio Oriente. De cualquier manera, nuestra política no debe continuar paralizada esperando por la unanimidad del Consejo de Seguridad.
- f) Lo exhortamos a actuar de manera decidida (...) Si aceptamos la continuación del actual curso a la deriva, plagado de flaquezas, pondremos en riesgo nuestros intereses y nuestro futuro. <sup>26</sup>

Dos años más tarde, en medio de la campaña electoral para la presidencia y a instancias de William Kristol, que además de ser uno de los pilares ideológicos del grupo neoconservador había desempeñado el papel de asesor en la empresa Enron y de un personaje como Dan Quayle, otrora vicepresidente de Bush padre, 27 "tanques pensantes" y antiguos funcionarios de Reagan y Bush se reunían para elaborar un informe

<sup>26 &</sup>quot;Letter to President Clinton on Iraq", Proyect for the New American Century, Jan. 26, 1998, www.newamericancentury.org. Citado por Eliades Acosta Matos: ob. cit., p. 246.

titulado Rebuilding America's Defense Strategy, Forces end Resources for a New Century (Reconstruyendo las Defensas de EE. UU.: Estrategia, fuerzas y recursos para un nuevo siglo).

Dicho trabajo fue dado a conocer en septiembre del 2000, a menos de dos meses de las elecciones y la alternativa que este grupo de estudiosos le ofertaba al candidato que resultara vencedor era el establecimiento a nivel mundial de la llamada *Pax Americana*. De acuerdo con análisis hechos al mismo, sus "recomendaciones" coincidían "casualmente" con muchas de las medidas y pronunciamientos tomados por la flamante administración republicana a partir de los sucesos del 11 de septiembre de 2001.

Según lo planteado en el texto, las misiones que debían cumplir las Fuerzas Armadas de Estados Unidos en el inicio del siglo y milenio serían:

- 1. Asegurar la defensa de la seguridad nacional.
- 2. Estar en condiciones de luchar y vencer, de manera simultánea, en múltiples escenarios de guerra.
- 3. Cumplir los deberes inherentes a las misiones policíacas que garantizan un ambiente seguro en regiones críticas.
- 4. Transformar a las fuerzas armadas de manera tal que puedan beneficiarse de la revolución que tiene lugar en la esfera militar.<sup>27</sup>

Para que Estados Unidos fuera capaz de asumir estas funciones, los autores del informe recomendaban un incremento de los fondos destinados al rubro de los gastos militares, desglosando suficiente presupuesto para:

- a) Mantener la supremacía nuclear, no solo con respecto a Rusia, sino también con respecto a cualquier otra amenaza que pueda emerger.
- b) Incrementar la fuerza militar para que sobrepase el nivel solicitado por el presidente Bush Sr., llevándolas de 1,4 millones a 1,6 millones de soldados.
- 27 Rebuilding America's Defense: Strategy, Forces and Resources for a New Century, Sept. 2000, pp. IV y V, www.newamericancentury.org. Citado por Eliades Acosta Matos: ob. cit., pp. 258 y 259.

- c) Reposicionar las fuerzas militares norteamericanas para que puedan responder a las realidades estratégicas del siglo XXI, ubicándolas en bases permanentes del sureste de Europa y el de Asia, y cambiando la ubicación de las fuerzas navales para que puedan reflejar la creciente preocupación estratégica en Asia Oriental.
- d) Modernizar selectivamente el armamento de las fuerzas armadas, expandiendo los submarinos y las unidades de superficie, adquiriendo helicópteros *Comanche*, vehículos semipesados para el ejército, etc.
- e) Desarrollar y desplegar nuevos sistemas de misiles para defender el territorio nacional y a nuestros aliados, y asegurar la proyección del poder estadounidense alrededor del mundo.
- f) Dominar el ciberespacio y crear las condiciones para la fundación de una nueva fuerza, la Fuerza Espacial de Estados Unidos, encargada de controlar el espacio cósmico.
- g) Explotar la revolución que tiene lugar en la esfera militar para asegurar la superioridad futura de las fuerzas convencionales de Estados Unidos.
- h) Incrementar los gastos de defensa, gradualmente, utilizando para ello, al menos, entre 3,5 y 3,8 % del PIB del país, adicionando de 15 a 20 billones de dólares cada año.<sup>28</sup>

Más allá de que al leer y analizar este tipo de trabajos pareciera que estamos ante un documento representativo de los períodos más álgidos de la Guerra Fría, lo cierto es que *Rebuilding America's...* desempeñó el mismo rol que en su momento fue cumplido por textos como *Base Force y Bottom Up Review*: adelantar con un efecto publicitario las nuevas concepciones en materia militar y de seguridad nacional que debía tener el vencedor en las elecciones presidenciales de noviembre del 2000. Sin embargo, el hecho de que esto se hiciera público antes de realizarse los comicios y su no menos curiosa coincidencia con muchas de las acciones llevadas a cabo por el Gobierno de G. W. Bush en el marco de su "guerra contra el terrorismo", contribuye a reforzar cualquier sospecha en el sentido de que la elección a cualquier

<sup>28</sup> Eliades Acosta Matos: ob. cit., p. 259.

precio de George W. Bush, incluso a partir de un evidente fraude que violentara el procedimiento formal para la elección del presidente, fue una decisión tomada a partir de que existía un consenso más o menos abarcador dentro de las élites de poder norteamericanas y aún cuando no se expresara abiertamente cual de los dos candidatos asumiría la responsabilidad de llevar a la práctica este programa, indudablemente el más cercano a la preferencia de los neoconservadores no podía ser otro que el aspirante por los republicanos.<sup>29</sup>

Si tratásemos de resumir la importancia de este documento, lo podríamos hacer tomando como base el siguiente planteamiento:

El informe del 2000 indicaba que para preservar la *Pax Americana*, las fuerzas armadas estadounidenses tendrían que efectuar "labores policiales" en todo el mundo y subrayaba de que la tarea "exige el liderazgo político de EE. UU. más que el de las Naciones Unidas (...) Recomendaba el retiro de EE. UU. del tratado de limitación de los sistemas de misiles antibalísticos firmados con la entonces URSS en 1972 (...) afirmaba que era imprescindible que EE. UU. instalará donde no existieran bases militares permanentes en Medio Oriente, el sudeste europeo, América Latina y el sudeste asiático".<sup>30</sup>

De acuerdo con la fuente que expresó el enfoque reproducido en el párrafo anterior, dicho informe "identificaba claramente a Irán, Irak y Corea del Norte como los primeros regímenes que debían derrocarse a corto plazo". De ellos, el que presentaba un mayor nivel de vulnerabilidad era el de Saddam Hussein, sobre todo si se tienen en cuenta los efectos de un bloqueo económico internacional avalado por la ONU, a lo que se agregó una estrategia de desestabilización interna intensificada desde finales de los años 90, más las acciones militares de la aviación anglo-estadounidense sobre objetivos militares y civiles de ese Estado árabe a lo largo de casi toda esa década.

Por todo lo anterior, no resultaba extraño que Irak fuera un tema priorizado por los sectores neoconservadores, muy bien representados por los inquilinos de la Casa Blanca desde enero del 2001 y si bien más

<sup>29</sup> Acerca de cómo se llevó a la práctica el proceso para legitimar el fraude electoral del 2000, puede consultarse a Heinz Dieterich: ob. cit. en la nota 162, de la primera parte de este libro.

<sup>30</sup> Juan Gelman: texto citado en la nota 200 de la primera parte de este libro.

adelante retomaremos el tema, cerramos este capítulo con los fragmentos de un artículo aparecido en *The Weekly Standard* el 19 de octubre de 2001, es decir, después de los ataques terroristas en Nueva York y Washington.

Bajo el título de "Why Irak?: If Saddam stay in power, the war on terrorism Hill have failed" ("¿Por qué Irak?. Si Saddam Hussein sigue en el poder, la guerra contra el terrorismo estará perdida"), Gary Schmitt, uno de los ideólogos de este rotativo y fundador del PNAC, presentó lo que pudiera calificarse de "grosero chantaje al Gobierno de Bush para que se decidiese atacar a Irak",<sup>31</sup> utilizando los siguientes argumentos para justificar ese paso:

Oficiales de inteligencia del Gobierno de Saddam Hussein estuvieron vinculados a los terroristas que llevaron a cabo los atentados del 11 de septiembre. En campos de entrenamiento existentes en ese país se enseñaban las técnicas para el secuestro de aviones.

Irak desarrolla un amplio programa de fabricación de armas biológicas, como el ántrax, el mismo que se utilizó en ataques contra Florida y el Congreso. Los grupos terroristas no poseen los recursos para ello.

En 1993 Saddam ordenó a sus oficiales de inteligencia organizar el asesinato del presidente Bush Sr., durante su visita a Kuwait. También tuvo que ver con el atentado de ese mismo año contra el World Trade Center.

El continuado programa de desarrollo de armas de destrucción masiva-nucleares, químicas y biológicas que se lleva acabo en Irak nos hace pensar que se trata de destruir el dominio norteamericano en la región.

El costo de dejar a Saddam en el poder sería, simplemente, demasiado alto (...) Se sabe que, en un plazo no mayor de tres años, Irak logrará obtener el arma nuclear.

Esta es una oportunidad que no se debe desperdiciar. Si de aquí a dos o tres años Saddam continúa en el poder, la guerra contra el terrorismo habrá fracasado.<sup>32</sup>

<sup>31</sup> Eliades Acosta Matos: ob. cit., p. 252.

<sup>32</sup> Gary Schmitt: "Why Irak?". *The Weekly Standard*, oct. 19, 2001, www.newamericancentury.org. Citado por Eliades Acosta Matos: ob. cit., pp. 252 y 253.

Para valorar la implicación de este tipo de planteamientos y sobre todo su verdadero nivel de legitimidad, bastaría repasar el proceso de destrucción de los programas de armas de destrucción masiva iraquíes, concluido en lo esencial desde finales de la década de los 90;<sup>33</sup> así como que, según fuentes de la comunidad de inteligencia norteamericanas, los terroristas que secuestraron los aviones estrellados contra las Torres Gemelas en Nueva York se organizaron y entrenaron en territorio estadounidense a partir de que los mismos estaban vinculados con Al Qaeda y eran en su mayoría de origen saudita, sin que hasta el presente hayan podido comprobarse los presuntos vínculos entre dichos personajes y los organismos gubernamentales o de seguridad iraquíes.<sup>34</sup>

## Estados Unidos e Irak en el camino hacia la guerra

Con todos estos elementos a mano, cualquier lector avezado será capaz, al menos, de sacar sus propias conclusiones en el sentido de que no solo existía una total correspondencia entre el programa expuesto por el PNAC y otros actores afines con la actuación del gabinete republicano, sino que a su vez la coincidencia entre los mismos era también unánime con relación a cómo manejar la política exterior de Estados Unidos hacia el Medio Oriente y dentro de ella todo lo relacionado con el tema iraquí.

En el caso de Irak y según el ex secretario del Tesoro Paul O'Neill en su libro *The Price of Royalty*, editado a principios de 2004, la primera sesión del Consejo de Seguridad Nacional tras la toma de posesión de G. W. Bush fue dedicada al tema de "como encontrar un camino" para derrocar a Saddam Hussein e incluyó aspectos relacionados con el manejo de la

- 33 Entre lo más reciente aparecido sobre el tema de las sanciones contra Irak desde 1990, los programas de armas de destrucción masiva del Gobierno de Saddam Hussein y el posible empleo de los mecanismos de sanciones como elemento de presión hacia otros países, consúltese Chris Floyd: "Holocausto invisible: los criminales de las sanciones iraquíes buscan repetir en Irán", *The Empire Burlesque*, 29-07-2010, www.rebelion.org
- 34 De hecho el FBI disponía de información sobre estos elementos, sus movimientos y actividades por territorio estadounidense, al menos desde 1998. Para una ampliación consúltese Michael Isikoff y Daniel Klaidman: "Fallas de comunicación", *Newsweek en español*, vol. 8, no. 89, 6 de agosto de 2003, pp. 32-34.

postguerra, eventuales tribunales de guerra y el futuro del sector petrolero iraquí.<sup>35</sup>Además, el Pentágono elevó el nivel de tensiones en la zona de exclusión aérea en el sur de Irak con la reanudación a principios de febrero del 2001 de los ataques sobre objetivos militares y civiles de ese Estado árabe y tal tendencia se mantuvo in crescendo durante el período que precedió a la invasión y ocupación del país en 2003.<sup>36</sup>

Sin embargo, no fue hasta el primer trimestre de 2002, luego de haber transcurrido casi medio año desde el derrocamiento del Gobierno talibán en Afganistán, que se hizo evidente la determinación de una intervención militar directa por parte de Estados Unidos en suelo iraquí. De hecho durante todo ese año y los primeros meses de 2003, el mundo fue testigo de cómo la administración de George W. Bush dirigía su esfuerzo principal en política exterior a promover la intervención en Irak, ya fuese mediante una resolución del CS de la ONU como también de manera unilateral, tomando como pretexto las acusaciones de que el Gobierno de Saddam Hussein impulsaba los programas para la fabricación de armas de destrucción masiva y mantenía vínculos con Osama Bin Laden y la red Al Qaeda.

Como un elemento que permite apreciar la determinación estadounidense en esa dirección, no resultó fortuita la declaración hecha por Richard Perle, en ese entonces principal asesor de Rumsfeld sobre Irak en el marco de la Conferencia de Seguridad de Munich en la primera semana de febrero, acerca de que incluso si Irak aceptaba la exigencia del retorno de la UNMOVIC, la administración de G. W. Bush desencadenaría una guerra contra Irak si lo considerase necesario: "No hay nada que Saddam Hussein pueda hacer para convencernos de que en el futuro no vendrá ningún peligro de Irak".<sup>37</sup>

El análisis de la lista de pretextos y presuntas evidencias aportados por el Gobierno de Estados Unidos, dirigidos a convencer a la opinión pública internacional y doméstica en torno a la necesidad de cambio de régimen mediante el uso de la fuerza, haría sumamente extenso este texto. Desde la

<sup>35</sup> Citado por Heinz Dieterich: ob. cit. en la nota 162, de la primera parte de este libro.

<sup>36</sup> Luis Mesa Delmonte: ver texto citado en la nota 150 de la primera parte de este libro. También puede consultarse lo referido a los primeros ataques aéreos contra Irak ordenados por George W. Bush a poco de asumir la presidencia y su impacto internacional en Luis Mesa Delmonte y Rodobaldo Isasi Herrera: Estados Unidos e Iraq. Prólogo para un golpe preventivo, Colegio de San Luis, México, 2004, pp. 33-41.

<sup>37</sup> Ver texto citado en la nota 147, de la primera parte de este libro.

llamada "conexión checa", que hablaba de contactos entre un funcionario de la embajada iraquí en Praga con uno de los pilotos suicidas del 11-09-01; la supuesta participación iraquí en los atentados con ántrax poco tiempo después de los ataques en Nueva York y Washington,<sup>38</sup> hasta las acusaciones sobre las intenciones iraquíes para obtener uranio en el continente africano, pasando por pronunciamientos del presidente estadounidense ante la Asamblea General de la ONU en el sentido de que "(...) es probable que este régimen mantenga reservas de agentes químicos y biológicos y que esté mejorando y ampliando instalaciones capaces de producirlos,"39 que a su vez serían reforzadas por el secretario de Defensa Rumsfeld al declarar: "Hay evidencias de que terroristas de Al Qaeda habían estado recientemente en Bagdad buscando ayuda en Irak para adquirir armas de destrucción masiva," hasta la categórica afirmación del primer ministro británico Anthony Blair ante la Cámara de los Comunes en el sentido de que "Irak posee armas químicas y biológicas (...) Sus misiles pueden ser desplegados en 45 minutos";<sup>40</sup> todas se complementaron entre sí en el sentido de imponer la opción bélica, así como descalificar cualquier alternativa sobre el tema que contradijese la agenda establecida por el Gobierno de G. W. Bush y sus aliados españoles y británicos, incluso si para hacerlo fuera necesario violar abiertamente el derecho internacional.

Dentro del cúmulo de pronunciamientos vertidos por el presidente para justificar la alternativa militar contra Irak y en el marco del discurso en la ONU anteriormente citado, merecen destacarse dos párrafos capaces de ocupar un espacio privilegiado en una antología de la mentira y manipulación en política internacional.

Hoy día Saddam Hussein tiene científicos y la infraestructura para un programa de armas nucleares y buscó comprar ilícitamente el equipo necesario para enriquecer uranio con el fin de crear un arma nuclear. Si su régimen llegara a adquirir material fisionable, podría construir el arma nuclear dentro de un año.

<sup>38</sup> Ídem.

<sup>39</sup> Discurso del presidente George W. Bush ante la Asamblea General de la ONU en su 57 Período de Sesiones, septiembre de 2002. Citado por Ernesto Gómez Abascal: *Misión en Bagdad*, Casa Editora Abril, La Habana 2005, p. 14.

<sup>40</sup> Ídem.

Este régimen posee una fuerza de proyectiles tipo SCUD con alcance superior a los 150 km permitidos por la ONU y está construyendo más proyectiles con un alcance que podría causar la muerte masiva en toda la región.  $^{41}$ 

Más allá de que el enfoque de este discurso y los elementos que presenta parecen transpolados desde los tiempos del proceso de crisis y guerra del Golfo entre 1990-1991, lo que en términos prácticos podría ser tomado también como un insulto a la inteligencia del ser humano, se hace necesario pasar al análisis de los propósitos perseguidos por el Gobierno estadounidense con esta aventura bélica justo en los inicios del siglo xxI, los pasos que se dieron durante el período previo a la invasión por las partes implicadas, así como la situación en la que finalmente Estados Unidos decidió poner en marcha el potencial militar desplegado en el Medio Oriente contra Irak.

Uno de los principales objetivos de esta guerra sería el de consolidar la inserción de la hegemonía estadounidense en el escenario medioriental, a partir del empleo de lo que pudiera denominarse "Efecto Demostración", mostrando la voluntad y el poderío militar norteamericano en el nuevo contexto internacional derivado de los sucesos del 11-09-01, sobre todo ante regímenes islámicos y países con Gobiernos considerados hostiles como Siria e Irán. Esta última sería con toda probabilidad la siguiente víctima de esta escalada intervencionista, luego de haber consolidado la ocupación del territorio en Afganistán e Irak, lo que a su vez garantizaba un ataque al Estado persa desde dos frentes.

Por otra parte, la presencia militar estadounidense en Irak una vez ocupado el país, tal y como fue concebida por los sectores de poder que se nuclearon alrededor del Gobierno de G. W. Bush, facilitaba el control directo de lo que muchos estudiosos consideran constituye la segunda reserva petrolera del mundo, en un contexto donde Estados Unidos se enfrentaba a una disminución de las fuentes de hidrocarburos en su territorio y la imposibilidad de acceder de manera expedita a otras de este tipo cercanas a su geografía, sobre todo en América Latina.<sup>42</sup>

<sup>41</sup> Ídem.

<sup>42</sup> Sobre este último aspecto resulta de interés la hipótesis del estudioso venezolano Luis Britto García, en el sentido de que el golpe de abril del 2002 contra el Gobierno de Hugo Chávez en Venezuela, entre otras cosas "significaría el golpe mortal a la OPEP, cuyo presidente es para ese momento el venezolano Alí Rodríguez", de

Al mismo tiempo y más allá de las simpatías que pudieran existir con relación al régimen, la caída del Gobierno de Saddam Hussein creaba una situación que afectaría directamente a los países con los que Irak tenía compromisos económico-financieros y comerciales. En particular los principales afectados serían China, Francia y Rusia, pues sobre todo en el caso de estos dos últimos la permanencia en el poder del gobernante iraquí era vista como una garantía para acceder a la participación en el mercado energético de este país, así como facilitar la agilización en el pago de su deuda externa, cuestiones que a su vez pesaron en la decisión de utilizar al máximo su influencia como miembros permanentes del CS a fin de priorizar una solución política sin tener que llegar al extremo del uso de la fuerza.

Por todo ello, una victoria militar rápida y convincente le aseguraría a Estados Unidos envidiables ventajas geoestratégicas sobre un amplio espectro de países, que incluía tanto a sus aliados como a rivales económicos y con posiciones contrapuestas sobre todo en el marco de la ONU; así como también Estados árabes más o menos opuestos a su política en la zona, entre ellos algunos identificados como "terroristas" por el Gobierno de G. W. Bush, en un área geográfica que, además de ser la más importante suministradora de hidrocarburos mundial y de la que dependen todos los países del Primer Mundo, se encuentra ubicada en las cercanías de potencias emergentes como Irán, China y la India, amén del espacio geográfico perteneciente a la antigua Unión Soviética y Rusia.

En esta coyuntura, al igual que durante el proceso de crisis y Guerra del Golfo de 1990-1991 existieron un conjunto de variables que antecedieron al conflicto militar propiamente dicho y matizaron de manera muy particular la actuación de los distintos actores implicados.

En el caso de las presiones para imponer sus objetivos por la vía diplomática, la administración de G. W. Bush se empleó a fondo con el propósito de lograr la aprobación de una resolución en la ONU que legitimara de forma expedita el uso de la fuerza contra Irak, pero la oposición de

conocida filiación chavista. Una vez consumado el cambio de régimen en Venezuela se crearían las condiciones para la privatización de PDVSA, y el mercado sería "inundado de petróleo barato para arruinar a los restantes países productores: Ello daría luz verde a Estados Unidos para la anticipada invasión a Iraq y el control de la energía fósil del mundo". Luis Britto García: *Venezuela: investigación de unos medios por encima de toda sospecha*, Fondo Editorial Casa de las Américas, La Habana, 2005, pp. 47 y 96.

Francia, China y Rusia como miembros permanentes del CS, secundada por Alemania, Bélgica y Siria entre otros, impidió que esto se materializara. De hecho, en el transcurso de las discusiones fue aprobada el 7 de noviembre de 2002 la Resolución 1441 del CS, que si bien emplazaba al Gobierno iraquí para que aceptara una vez más la presencia de los inspectores de la ONU en su territorio como última oportunidad antes de aplicar sanciones en condiciones muy severas, "algunas de las cuales constituían una violación o desconocimiento de la soberanía nacional" y con solo una semana de plazo para decidirse, <sup>43</sup> no representaba por si misma un argumento que propiciara legalizar el uso de la fuerza contra ese país y especificaba que la autoridad encargada de evaluar el trabajo sería el CS.

Dicha resolución fue aceptada en el último momento por las autoridades iraquíes y dio luz verde a la UNMOVIC y OIEA para reanudar el proceso de pesquisas interrumpido por decisión de Irak desde 1998. A partir de ese momento y hasta que abandonaron suelo iraquí, estos efectuaron visitas a diversos lugares relacionados con los programas de fabricación de armas en el país, incluyendo un buen número de los indicados por la CIA y la inteligencia británica.

Solo hasta principios de febrero y según fuentes iraquíes, el número de lugares inspeccionados ascendió a 548, existía disposición por parte de las autoridades para analizar las demandas de los inspectores y dar nuevas facilidades, entre las que se incluía la autorización de vuelo para aviones U-2 que participaban en este proceso "a pesar de que su tripulación estadounidense podía proporcionar información a las fuerzas que se preparaban para atacarlos"; ofrecer datos adicionales sobre equipos y materiales importados de uso dual, así como también "darían prueba de sus esfuerzos para que los técnicos de su programa de armas se entrevistaran en solitario con los inspectores" y finalmente accedieron a destruir sus cohetes Al Samoud.<sup>44</sup> "

Todo ese proceso se caracterizó por la desconfianza mutua entre los distintos actores involucrados, debido a que en determinados momentos los enfoques y declaraciones de los inspectores, en especial de Hans Blix como jefe de UNMOVIC, contribuían a enrarecer aún más el trabajo con su contraparte iraquí, como lo demostró la reacción de estos ante un

<sup>43</sup> Ernesto Gómez Abascal: ver texto citado en la nota 285, p. 23.

<sup>44</sup> Ibídem, pp. 69 y 98.

informe emitido por este el 27 de enero de 2003 ante el CS y que, según las autoridades iraquíes, era tendencioso y falto de objetividad "al desconocer la cooperación iraquí y tratar asuntos que no se habían discutido antes con ellos y que podían haber sido resueltos", mientras otras fuentes argumentaron que, en realidad, "el informe incluía acusaciones muy parecidas a las que habían estado haciendo los dirigentes de Washington y fue inmediatamente aprovechado por ellos".

Posteriormente, a partir de la disposición mostrada por el Gobierno iraquí para facilitar el trabajo de los inspectores y ante la evidencia de que las tan mencionadas armas de destrucción masiva seguían sin aparecer, los informes rendidos por Blix-El Baradei el 14 de febrero tuvieron un enfoque más técnico e imparcial, lo que obviamente favoreció a Irak y a partir de ese momento Estados Unidos comenzó a perder terreno en sus aspiraciones de lograr imponer sus posiciones de fuerza en el seno del CS.

En esa ocasión, tomando como base los últimos informes presentados por los equipos de inspectores de UNMOVIC y la OIEA, el ministro del Exterior francés logró presentar un discurso con argumentos contundentes, frente a un Colin Powell que en su papel de secretario de Estado "improvisó lo que pudo, pero sus argumentos estaban vacíos y empobrecidos al haberse apoyado antes en un informe de la inteligencia británica, al que calificó de riguroso, y que como cualquiera de las escandalosas e innumerables patrañas del imperio, se descubrió que era en parte copiado de la tesis de un estudiante universitario".46

La conclusión de lo ocurrido ese día en el CS como reacción al discurso del representante galo y el desenlace final de esa sesión podría ser graficada con el siguiente criterio: "Pocas veces se vio un aplauso tan expresivo en el austero recinto. El canciller sirio, miembro del Consejo en aquellos días, agregó, con precisa intervención, lo poco que podía haberle faltado al anterior y a partir de ahí el juego se decidió once por cuatro, mostrando una abrumadora mayoría partidaria de cumplir con lo establecido en la carta de la organización: velar por la paz y la seguridad internacional".<sup>47</sup>

```
45 Ibídem, p. 65.
```

<sup>46</sup> Ibídem, p. 77.

<sup>47</sup> Ídem.

Una situación similar se repitió el 7 de marzo, cuando en un nuevo informe de los inspectores se precisó que "el desarme tomará meses", el Gobierno iraquí estaba colaborando y en el caso de El Baradei la esencia de sus palabras no podía resultar más desmoralizante para la representación norteamericana: "no son auténticos los documentos que respaldan las acusaciones británicas y de Estados Unidos de que Irak intentó importar uranio", por lo que según sus afirmaciones Irak no tenía posibilidades de constituir una amenaza atómica.<sup>48</sup>

De hecho estos debates fueron decisivos para mostrar que en caso de desatar una acción militar contra Irak, Estados Unidos actuaría de manera ilegal y si bien no fue hasta el día 17 de marzo que el proyecto de resolución defendido por Gran Bretaña y Estados Unidos fue retirado, su suerte quedó esencialmente decidida en la reunión del CS el 14 de febrero y se contrapuso a una propuesta ruso-franco-alemana, donde se contemplaba que el CS "aprobara un plan calendario preciso para el desarme, con etapas para concluirlo y verificarlo". 49

No resulta exagerado plantear como válido el criterio de que durante el primer trimestre del 2003 el principal tema en la agenda de las relaciones internacionales fue el del cada vez más cercano enfrentamiento entre Estados Unidos e Irak y, aun cuando la opinión nunca fue unánime entre los miembros de diversas organizaciones internacionales, predominaron los llamados a evitar la guerra entre ambos países.<sup>50</sup>

Esta situación hizo que Estados Unidos, a diferencia de lo ocurrido en 1990-1991, no pudiera contar realmente con una coalición que lo apoyara desde el punto de vista político y sobre todo militar. El único país que lo secundó desde el primer momento fue Gran Bretaña con un contingente militar de 45 000 efectivos; los demás integrantes de la

<sup>48</sup> Ibídem, p. 95.

<sup>49</sup> Ibídem, p. 100. Finalmente la propuesta ruso-franco-alemana no fue ni siquiera discutida en el CS debido al inicio de las hostilidades contra Irak el 20 de marzo de 2003.

<sup>50</sup> Como ejemplo de ello, en el seno de la OTAN y la UE llegó a existir una verdadera división entre los Gobiernos que se oponían a la guerra y los que apoyaban las posiciones británico-estadounidenses, tales como los de España, Italia y varios países ex socialistas de Europa del Este. Por otra parte, la Liga Árabe "...a pesar de sus inconsecuencias y contradicciones, reiteró su posición haciendo una declaración que se oponía a la guerra y llamaba a dar más tiempo al trabajo de los inspectores para buscar una solución pacífica". Ibídem, p. 94

Coalición, incluyendo España e Italia, lo hicieron en su mayoría tras producirse la caída del Gobierno de Saddam Hussein.

En cuanto a las posibilidades del Pentágono para llevar a vías de hecho el ataque contra Irak a partir de lograr el apoyo de varios países de la región, desde 2002 el USTCENCOM estableció cuarteles avanzados en el Golfo para la Fuerza Aérea, el Ejército y la Marina en Arabia Saudita, Kuwait y Bahrein respectivamente.<sup>51</sup> Finalmente, en 2003 el Comando Central situaba su puesto de mando avanzado en Qatar, mientras que a mediados del 2002 el potencial desplegado en el Golfo para esta fecha era el siguiente:

Arabia Saudita: La base Príncipe Sultán y las instalaciones de Eskan Village. En este último se hallaban estacionados de forma permanente 4500 efectivos norteamericanos.

Bahrein: La base naval norteamericana en Yuffari, sede de la Quinta Flota, encargada de realizar operaciones en el Golfo Pérsico, Golfo de Omán, Mar de Arabia, partes del Océano Indico y el Mar Rojo. En marzo del 2002 había sido designado "Aliado prioritario no miembro de la OTAN".

Kuwait: El Ejército estadounidense contaba con la base Camp Doha, mientras que la fuerza aérea empleaba las bases de Ali Salem y la Admed Al Yaber, donde se emplazaban cazas, helicópteros de ataque y bombarderos. Esta última era constantemente utilizada para una buena parte de las misiones de vigilancia que se desarrollaban sobre la zona de exclusión de vuelos en el sur de Irak.

Qatar: En marzo del 2002 se anunció que una parte del potencial aéreo norteamericano estacionado en Arabia Saudita se relocalizaría en la base aérea de al-Udeid, que comenzó a construirse en ese mismo año a un costo de 1500 millones de dólares, contaría con una de las pistas más largas de la región del Golfo y podría ser una de las mayores que tendría Estados Unidos fuera de su territorio. Además, existía armamento y aviación norteamericana preposicionada en el país operada por personal estadounidense.<sup>52</sup>

<sup>51</sup> Luis Mesa Delmonte: "Estados Unidos en el Golfo. Bases militares y sujeción política", *Nación Árabe*. año XV, no. 47, verano 2002, p. 76.

<sup>52</sup> Ibídem, pp. 77-79.

Ese mismo mes el vicepresidente de Estados Unidos Richard Cheney efectuaba una gira por varios países europeos y visitaba la casi totalidad de los países del Medio Oriente —además de Turquía e Israel— a fin de discutir "los futuros pasos en la guerra global contra el terrorismo".<sup>53</sup>

Sin embargo, la Casa Blanca no encontró receptividad para su guerra contra Irak en el contexto medioriental. Pese a que varios Gobiernos de la zona mantenían una relación muy cercana con Estados Unidos, este solo pudo contar con el apoyo concreto de dos países: Kuwait como sede de las fuerzas encargadas de poner en práctica la operación "Libertad Duradera" y Qatar, donde se instaló finalmente el E. M. avanzado del USTCENCOM. Ninguno de los dos aportó tropas ni medios en el campo de batalla y por si fuera poco desde el primer momento los países vecinos de Irak "mostraron al menos públicamente su abierta oposición a la decisión de Washington de atacar Irak" y en el caso de Arabia Saudita fue tan explícita que obligó al Pentágono a establecer un segundo comando aéreo en Qatar, dirigido expresamente a las operaciones contra Irak.<sup>54</sup>

En el caso de Turquía, tras un dilatado proceso de negociaciones donde las autoridades turcas sopesaban los efectos que una guerra en Irak tendría sobre sus intereses, sobre todo en lo referente al tema kurdo y en medio de la abierta oposición de su opinión pública y el parlamento para que el país no cooperase con Estados Unidos en ese conflicto, las autoridades de Ankara se negaron a que las tropas norteamericanas utilizaran el territorio y sus bases aéreas como base de operaciones en su avance por el norte iraquí, lo que habría representado poder atacar a ese Estado árabe desde dos frentes.<sup>55</sup>

Si a principios de 2002 Richard Perle había expresado que la guerra contra Afganistán en octubre del 2001 podría ser un buen modelo para la nueva intervención contra Irak a partir de efectuar una campaña masiva de bombardeos aéreos, operaciones especiales de comandos en el interior del país y dar recursos a las fuerzas opositoras, que habrían de llevar el mayor peso de la guerra terrestre hasta Bagdad;<sup>56</sup> la realidad

<sup>53</sup> Ver texto citado en la nota 147, p. 8.

<sup>54</sup> Ibídem, pp. 8 y 9.

<sup>55</sup> Para una ampliación del tema puede consultarse María Mora: ob. cit., p. 37; así como también Ernesto Gómez Abascal: ob. cit., p. 93.

<sup>56</sup> Ver texto citado en la nota 147, p. 7.

mostraba que poco más de un año después la oposición interna al régimen de Saddam Hussein no contaba con las capacidades requeridas para este tipo de funciones, sobre todo las organizaciones y figuras agrupadas en el CNI, carentes de apoyo y reconocimiento en el interior de la sociedad iraquí.

Por otro lado, ni siquiera en el caso de los kurdos cabía esperar que desempeñaran el rol de punta de lanza como fuerza terrestre a partir de las tres provincias que controlaban en el norte de Irak y para lograr el apoyo de los mismos, desde finales del 2001 fueron necesarias sucesivas reuniones de los representantes norteamericanos con los líderes del UPK y PDK, la última de las cuales se efectuó en marzo de 2003 en la ciudad de Arbil, donde tal y como resultó evidente, "... si algo querían evitar las fuerzas kurdas era que se estableciese un paralelismo entre el papel jugado por la Alianza el Norte en Afganistán y el que potencialmente desarrollarían ellos en el ataque".57 Finalmente, las fuerzas kurdas formaron alianza con las tropas invasoras, pero la misma presentaba síntomas de recelo por parte de los kurdos a partir del temor mostrado por estos ante posibles arreglos entre el Gobierno estadounidense y las autoridades turcas a costa del Kurdistán iraquí, de ahí que uno de los máximos líderes del PDK declarase: "En el transcurso de mi vida, Estados Unidos nos ha traicionado dos veces: cuando la sublevación de 1975 y después en el 91. Ahora sería la tercera vez que nos traiciona en una sola generación".58

Por último, aunque no por ello menos importante, la evidencia de que el enfrentamiento militar entre Estados Unidos e Irak se hacía inevitable desató un movimiento de protesta antibélico a nivel mundial que no pudo ser obviado por los grandes medios de comunicación, pese a que como en el proceso de crisis y guerra del Golfo de 1990-1991 el poder mediático dio un espaldarazo casi total a la postura estadounidense. Bastaría como ejemplo para ilustrar esta situación las manifestaciones de millones de personas en todo el mundo al día siguiente del encontronazo entre Colin Powell y el ministro de Exteriores de Francia en el CS. Tal y como expresara con acierto una fuente conocedora de lo que ocurría en ese momento alrededor del

<sup>57</sup> María Mora: ob. cit., p. 37.

<sup>58</sup> La lógica de estas declaraciones se basaba en la divulgación de noticias sobre un posible acuerdo secreto entre Estados Unidos y Turquía, mediante el cual Estados Unidos permitiría el ingreso de 40 000 soldados turcos en la región. Citado por Ernesto Gómez Abascal: ob. cit., p. 93.

tema: "Nunca antes, tal vez desde la guerra en Vietnam, se habían visto tan grandes y variadas protestas. Era una especie de contraofensiva internacional a nivel popular, que se levantaba como un tsunami rebelde, opuesta al hegemonismo neofascista".<sup>59</sup>

No fue casual entonces que, según la televisora *Euronews*, las encuestas efectuadas en los países cuyos Gobiernos apoyaban la guerra mostraron como resultado del estado de la opinión pública un criterio mayoritario contrario a la guerra: Gran Bretaña 90 %; España 91 %; Italia 81 %; Estados Unidos 59 %, con una baja de 9 puntos en el índice de la popularidad del presidente G. W. Bush a mediados de febrero. Con respecto al caso británico y español, era evidente el total divorcio entre lo que expresaban por un lado los representantes del gobierno y el enfoque de los medios al contrastarlo con las masivas manifestaciones contra la guerra y este fenómeno se mantuvo invariable una vez desatada la agresión contra Irak y durante los meses de posguerra.

Con este escenario como telón de fondo el presidente G. W. Bush se reunía el 16 de marzo en las islas Azores con sus colegas Anthony Blair y José María Aznar para, juntos, decidir lanzar la invasión contra Irak. Al día siguiente el mandatario norteamericano daba 48 horas a Saddam Hussein y su familia para que abandonasen suelo iraquí, mientras que el secretario general de la ONU Kofi Annan ordenó el retiro de los inspectores de la UNMOVIC y OIEA del país, así como también de todo el personal de esa organización en Irak, pese a que estaban allí "respondiendo a resoluciones aprobadas por el Consejo de Seguridad y eran retirados sin el acuerdo de ese mismo Consejo", cuestión que le recordó el vicepremier iraquí, Taha Yassin Ramadán en una misiva donde protestaba contra esa decisión. Al mismo tiempo y por orden del secretario general eran retiradas las fuerzas de la UNIKOM que se hallaban en la frontera con Kuwait.<sup>61</sup>

<sup>59</sup> Ibídem.

<sup>60</sup> Ibídem. En el caso de España, cuyo Gobierno apoyaba incondicionalmente la opción militar contra Irak, el debate se reflejó también dentro de la academia y en ese sentido resulta útil tomar como fuente a *Política Exterior*, vol. XVII, no. 92, marzo/abril 2003, dedicado en buena parte de su contenido al tema y que además contiene resúmenes de las intervenciones de Colin Powell y Dominique de Villepin, ministro de Relaciones Exteriores de Francia el 14 de febrero de 2003, estos últimos en las pp. 165-168.

<sup>61</sup> Ibídem, p. 101.

De tal suerte la administración estadounidense tomó la decisión de agredir a cualquier precio un país soberano, tomando como pretexto un conjunto de argumentos no comprobados acerca de una amenaza por demás inexistente y contra la opinión mayoritaria del resto del mundo. Por si fuera poco, al costo político asumido se sumaba la certeza de que si bien desde el punto de vista militar Washington poseía una superioridad tecnológica evidente, también era un hecho que los iraquíes contaban a su favor con el hecho de estar defendiendo su país, de ahí que según el criterio de diversas fuentes, era posible un escenario incierto para las fuerzas estadounidenses y británicas en una nueva guerra contra Irak.

Esta situación pudiera explicar el hecho de que como parte de la estrategia de amenazas y guerra psicológica desarrollada por el Gobierno de G. W. Bush contra Bagdad, se insistiera constantemente y hasta el último momento en propiciar la salida de Saddam Hussein, ya fuera renunciando voluntariamente a la jefatura del Gobierno, que mediante una sublevación interna por parte de las fuerzas armadas o la población contra el régimen, lo que de haber ocurrido habría representado el éxito de sus objetivos con un mínimo costo político-militar.

De cualquier manera, el escenario del enfrentamiento entre los Gobiernos de Estados Unidos e Irak estaba listo para una nueva etapa de difícil pronóstico, donde en ese momento solo estaba definido que el ruido de las armas se imponía frente a la voluntad mayoritaria de la opinión pública mundial para impedir una guerra de impredecibles consecuencias.

## La invasión a Irak (marzo-abril 2003): "Libertad duradera" y "Conmoción y pavor"

"La invasión de Irak, entre el 20 de marzo y el 1 de mayo de 2003, fue llevada a cabo por una coalición de países encabezada por Estados Unidos. Otros países estuvieron involucrados en la fase de ocupación posterior. La invasión marcó el inicio de la actual Guerra de Irak.

El 20 de marzo de 2003, sin que mediara declaración de guerra por alguna de las partes, comenzó el ataque de la coalición contra Irak".<sup>62</sup>

<sup>62 &</sup>quot;Invasión de Iraq de 2003". Wikipedia, la enciclopedia libre. https://es.wikipedia.org/wiki/Invasi%C3%B3n\_de\_Irak\_de\_2003

Con este enunciado tan escueto y asépticamente ambiguo, una de las fuentes de referencia más consultadas en Internet encabezó su referencia a la invasión contra Irak en marzo de ese año.

En el momento de concluir el plazo de 48 horas dado por el Gobierno de George W. Bush al presidente iraquí para abandonar Irak con su familia, que precisamente se vencía el 20 de marzo, el Pentágono había desplegado un contingente militar que, si bien era inferior al de la Guerra del Golfo en 1991, disponía de un potencial de fuego impresionante y según sus cálculos debía garantizar la derrota del adversario. El número de soldados estadounidenses disponibles era de 225 000 y contaban con los siguientes medios:

Tanques: 800

Vehículos blindados de combate de infantería: 600

Helicópteros de ataque y transporte: 300<sup>63</sup>

Estas fuerzas contaban con un apoyo aéreo cercano a los 600 aviones entre bombarderos estratégicos, cazas y aparatos de ataque. Además, fueron desplegados en las aguas cercanas al teatro de operaciones cuatro grupos de combate marítimos encabezados cada uno por los portaaviones *Constellation, Harry S. Truman, Abraham Lincoln* y *Theodore Roosevelt*, mientras que para proteger Israel se desplegaron tres baterías de misiles Patriot en Jordania.<sup>64</sup>

Por su parte, el Gobierno iraquí había dividido el país en cuatro grandes zonas militares: una en el norte, que incluía las tres provincias del Kurdistán, Mosul y Kirkuk; otra en el sur con su centro en Basora, que abarcaba Amara y Nassiriyah; la tercera contenía parte del centro del país, y la cuarta estaba integrada por Bagdad y Tikrit, esta última la ciudad natal de Saddam Hussein. Al frente de cada zona se designaron los más altos dirigentes del país y con esta decisión se pretendía dar autonomía a las regiones para su defensa.<sup>65</sup>

63 Ídem.

64 Ídem. La cifra de aviones mencionada en esta fuente rondaría los 600 y se especifican las cantidades por modelos, pero varios números son evidentemente estimados y en ningún momento se mencionan datos sobre la cantidad de aviones embarcados en portaviones, los que suelen ser de un centenar por embarcación, por lo que en total se podría calcular el número de aparatos de la aviación estadounidense (tanto de la Fuerza Aérea como de la Marina) en cerca de un millar.

65 Ernesto Gómez Abascal: ob. cit., p. 102.

En lo referente a la cantidad de hombres y medios de combate iraquíes, las fuentes consultadas arrojan los siguientes números.

- Soldados y oficiales: más de 700 000 (327 000 del Ejército y 400 000 reservistas)
- Tanques de fabricación soviética y china: 2200
- Vehículos blindados de reconocimiento y transporte de infantería:
   3 800 aproximadamente
- Piezas de artillería terrestre y antiaérea: más de 4500
- Lanzaderas de misiles antiaéreos: 640-760
- Helicópteros de combate: 70-90
- Aviones de combate: 300, principalmente de los tipos Migs 21, 23 y 25, más medio centenar de Mirage F-1 franceses.<sup>66</sup>

Más allá del nivel de confiabilidad que puedan tener las estadísticas mencionadas, resulta necesario tener en cuenta que entre ambos contendientes existían diferencias decisivas en lo referido al nivel de preparación para la guerra. Estados Unidos contaba con una indiscutible superioridad en el aire y las aguas cercanas a Irak. A su vez, dentro de las diferentes fuerzas existía un alto porcentaje de armamento tecnológicamente avanzado, incluyendo las denominadas "armas inteligentes;" y en el marco de la ofensiva mediática y de guerra psicológica contra su adversario, se había enfatizado en este último aspecto.

Por su parte, al igual que en la Guerra del Golfo de 1991, los iraquíes contaban con superioridad numérica en hombres y armamento terrestre. Pero esa situación podía ser fácilmente revertida por los invasores en el contexto de una guerra regular, a partir del empleo masivo de la aviación en cooperación con sus fuerzas terrestres y el factor de la tecnología, amén de que una buena parte del armamento y la técnica de combate iraquí se encontraba fuertemente desgastada debido a la falta de mantenimiento, sobre todo la aviación y parte del material terrestre.<sup>67</sup>

- 66 Ver fuente consultada en la nota 61 en esta segunda parte.
- 67 Varias fuentes coinciden en señalar que la fuerza aérea iraquí no actuó en la contienda, mientras que en el inventario de técnica de combate terrestre, si bien predominaba el material de fabricación soviética, también había equipamiento francés, chino, brasileño, checo y hasta estadounidense, lo que sin dudas complicaba su mantenimiento y disposición combativa en las condiciones de un país con la

No obstante, en los análisis sobre el devenir de la contienda varias fuentes académicas y políticas hacían énfasis en la posibilidad de una resistencia prolongada por parte de las fuerzas iraquíes, a partir de que se sabía que el Gobierno iraquí había efectuado llamamientos constantes a organizarse para la resistencia contra los invasores. Saddam Hussein aparecía públicamente en reuniones con los jefes de las diferentes fuerzas que participarían en la defensa, al tiempo que se repartían armas entre las milicias y población civil que mostraran disposición para la lucha, sobre todo armamento ligero idóneo para la guerra irregular. Además, la circunstancia de que tanto Turquía como Arabia Saudita negaron el uso de su territorio para el emplazamiento de las fuerzas anglo-norteamericanas en su ataque contra Irak, necesariamente puso a las mismas en la opción de avanzar desde el territorio kuwaití, lo que en la práctica evitó el peligro de que Irak fuera atacado desde el norte con grandes contingentes de tropas que se unirían a las guerrillas kurdas (pershmergas) y limitaba en gran medida las posibilidades de avanzar desde el primer momento en un frente amplio por el sur del país, tal y como había ocurrido durante la ofensiva terrestre en la contienda del 91.

La guerra comenzó el 20 de marzo, cuando pasadas las 5:30 horas comenzaron los primeros bombardeos con cohetes crucero sobre Bagdad, mientras por la frontera entre Irak y Kuwait las fuerzas invasoras procedían a avanzar hacia la península de Fao, el puerto de Um Qasr y la ciudad de Basora, a la par que un optimista vocero de las fuerzas de Reino Unido, Al Locwood, declaraba ante las cámaras de televisión el día 21: "Si el avance sigue igual, estaremos a las puertas de Bagdad en 3 o 4 días".68

Pese al carácter de estas afirmaciones, los primeros días de combate mostraban un panorama donde la resistencia de las fuerzas iraquíes desmentía las afirmaciones de que las tropas extranjeras eran recibidas como libertadores en una suerte de paseo militar. La misma tuvo como eje las ciudades de Basora, Nasiriyah, Kerbala y Nayaf en el sur, siendo particularmente efectiva en la zona de Nasiriyah, debido a que allí fue

situación de Irak. Ernesto Gómez Abascal: ob. cit., pp. 117 y 157; Luis Mesa Delmonte y Rodobaldo Isasi Herrera: ob. cit., así como *Wikipedia*.

<sup>68</sup> Ernesto Gómez Abascal: ob. cit., p. 111. La información sobre los combates entre el 20 de marzo y la toma de Bagdad el 10 de abril ha sido extraída en lo fundamental de esta fuente. También fueron consultadas *La guerra de Iraq-2003*, www.aguaron.net; Luis Mesa Delmonte y Rodobaldo Isasi Herrera: ob. cit. en la nota 36 de esta segunda parte; así como *Wikipedia*.

notorio el número de bajas mortales por parte de los estadounidenses, a lo que se agregaba la captura de varios efectivos norteños por los iraquíes. Esta situación, unida a una fuerte tormenta en el desierto durante los últimos días de marzo contribuyó a disminuir momentáneamente el ritmo de avance de la fuerza que atacaba por esta dirección.<sup>69</sup>

Por otro lado, en el frente norte fueron lanzadas unidades aerotransportadas y de tropas especiales norteamericanas que se unieron a las guerrillas kurdas, pero estas fuerzas resultaban insuficientes para tomar las ciudades de Mosul y Kirkuk, de ahí que se tomara la decisión de proceder a un ataque coordinado sobre esos objetivos "siempre y cuando las operaciones en el sur marcharan según lo previsto."

Apoyándose en el dominio del aire, amén de un conjunto de fallas que mostró la defensa iraquí en el frente sur, las unidades norteamericanas bordearon las principales ciudades de esa región a la par que encargaron a los británicos el cerco y ocupación de Basora; tomaban Nayaf el 4 de abril y acercaban sus unidades de vanguardia hasta una distancia de Bagdad que permitía a los habitantes de la capital y especialmente en el sur de la urbe percibir fuego de artillería y armas de infantería en los combates alrededor del aeropuerto internacional de la capital iraquí. Finalmente, luego de ocupar la instalación y consolidar sus posiciones en la zona del aeródromo, los invasores prosiguieron el avance hacia el centro de Bagdad de tal manera que entre el 7 y 9 de abril vencían la resistencia ofrecida por algunas unidades iraquíes junto con milicianos locales hasta ocupar la capital y poner en fuga a las autoridades del país, incluyendo a su máximo líder.

En este desenlace tan repentino de los acontecimientos hay que tener en cuenta factores que inevitablemente condicionaron las posibilidades de una resistencia prolongada por parte de los iraquíes. Algunos de ellos se relacionaban con el hecho de que tras casi 13 años de sanciones el país presentaba limitaciones objetivas para enfrentar una guerra prolongada, pues las mismas eran notorias en el terreno militar y abarcaban

<sup>69</sup> Como ejemplo de la envergadura de los combates en Um Qasr, pese a su cercanía a la frontera con Kuwait, todavía el 1 de abril algunas televisoras internacionales reportaban enfrentamientos en ese sitio, donde participaban helicópteros de los invasores en la neutralización de los focos de resistencia. Ernesto Gómez Abascal: ob. cit.

<sup>70</sup> Wikipedia.

todos los componentes de las fuerzas armadas, de seguridad y paramilitares, pero también influyeron otros factores de carácter más subjetivo.

Pese a que desde los meses previos al estallido de la contienda las autoridades iraquíes a todos los niveles manifestaban públicamente su disposición a resistir y derrotar una agresión, lo cierto es que desde el punto de vista práctico los acontecimientos mostraron que al parecer los iraquíes "no tuvieron una concepción del tipo de guerra que haría el enemigo y como debían prepararse para hacerles el mayor daño posible, desgastándolos durante el recorrido de más de 600 km que obligatoriamente debían hacer sus columnas blindadas y sus transportes de tropas desde la frontera hasta la capital por una ruta casi prefijada". A su vez, medidas como la de dividir el país en cuatro grandes zonas militares de resistencia con los principales líderes del país al mando de las mismas, si bien era un paso "correcto desde el punto de vista militar para dar autonomía a esas regiones ante la posible interrupción de las comunicaciones, se hizo muy tarde pues hubiera requerido ser preparado con anterioridad para lograr una mayor cohesión y haber comprobado el funcionamiento de esta estructura".72

De acuerdo con el criterio de analistas que de una u otra forma han abordado el tema de la invasión estadounidense a Irak en 2003, la concepción de defensa por parte del Gobierno iraquí fue desastrosa:

Salvo la heroica resistencia de unidades aisladas y fuerzas paramilitares en focos de combate en el sur, no apareció nunca un congruente plan de batalla, capaz de derrocar la intervención. (...) Los puentes sobre los grandes ríos no estaban minados, de tal manera que no ofrecieron ninguna ventaja militar a los defensores. Francotiradores y minas no jugaron ningún papel importante en la defensa, pese a que todo principiante de las fuerzas militares sabe, que en ese tipo de conflicto, son las armas principales.<sup>73</sup>

Frente a la doctrina militar empleada por las fuerzas estadounidenses en esta guerra, conocida con el nombre de "Conmoción y Pavor" o "Doctrina Ullman", que concebía el uso de una fuerza militar relativamente

```
71 Gómez Abascal: ob. cit., p. 10.
```

<sup>72</sup> Ibídem, p. 11.

<sup>73</sup> Heinz Dieterich: ob. cit. en la nota 46 de la primera parte.

pequeña pero con mayor superioridad tecnológica que su adversario y apoyada por una intensa guerra psicológica dirigida a convencerlo de que resulta inútil cualquier resistencia,<sup>74</sup> las fuerzas regulares iraquíes resultaron vulnerables frente a las incursiones de la aviación estadounidense, por lo que no fue casual que según informaciones, una buena parte de las unidades de tropas, tanques y otros medios fueron prácticamente demolidos en sus emplazamientos habituales, muchos de ellos en las afueras de Bagdad, donde se ensañaron los bombarderos pesados B-52, B-1 y B-2, que arrojaron continuamente, desde el primer día de los ataques, incalculables cantidades de bombas, algunas sospechosamente demoledoras y prohibidas por las convenciones internacionales.

Igual suerte correrían las unidades enviadas desde la capital para reforzar a los defensores de las ciudades del sur, en especial Kerbala y Nayaf, justo cuando ya se habían iniciado los combates.

De igual manera, Bagdad no fue preparada como teatro de operaciones para realizar una resistencia efectiva pese a que se contaba con decenas de miles de efectivos dispuestos a resistir en condiciones de guerra irregular urbana, amén de que la maquinaria militar norteamericana fue particularmente despiadada en sus ataques a esta urbe. Tal y como expresara un estudioso en temas sobre el Medio Oriente que además fue testigo de los combates en Bagdad,

la campaña aérea contra Bagdad se había iniciado a las 5:40 horas del día 20 de marzo. No fue en ningún caso una "guerra quirúrgica". Las instalaciones gubernamentales (palacios y ministerios, con la excepción, ciertamente, del de Petróleo) fueron sistemáticamente destruidas, pero tras el primer bombardeo del alba de ese día toda la ciudad fue atacada de manera continuada, a cualquier hora del día y de la noche. A los pocos días de iniciada la guerra las sirenas antiaéreas dejaron de sonar por ineficaces. Sin aviación operativa propia y con muy limitadas defensas antiaéreas, Bagdad quedó a

<sup>74</sup> Elaborada por Harlam K. Ullman, ex piloto de combate y profesor del Colegio Nacional de Defensa de Estados Unidos, aparece recogida en un libro de igual nombre y fue acogida con entusiasmo por el secretario de Defensa Rumsfeld. De esta forma desplazó a la llamada Doctrina Powell, que considera que Estados Unidos solo debía lanzarse a un conflicto militar después de desplegar, en el teatro de operaciones, una fuerza insuperable y teniendo muy claro tanto el objetivo como la estrategia de salida. Citado por Ernesto Gómez Abascal: ob. cit., p. 116.

merced de las bombas lanzadas desde aviones (...) y de los misiles, posteriormente de la artillería terrestre, los blindados y los helicópteros artillados Apache. Ya hay además certeza de que Estados Unidos usó munición convencional revestida con uranio empobrecido durante la invasión, también contra objetivos en la capital.<sup>75</sup>

De hecho estos bombardeos tuvieron en todo momento un carácter terrorífico, incluyeron a la prensa nacional y extranjera acreditada en Bagdad como blanco preferente de las fuerzas estadounidenses, cuyo mejor exponente quedó en evidencia por el bombardeo al hotel Palestina y las oficinas de Al Jazeerah el 8 de abril y su objetivo habría sido el de "rendir por medio del pavor a una población que había salido victoriosa (...) de más de una década de sanciones genocidas y agresiones militares y que mantenía una desafiante normalidad ciudadana frente a la guerra.<sup>76</sup>

En cuanto a las causas de la caída de Bagdad esta fuente consideraba en un análisis raudo los siguientes elementos:

Mucho se ha especulado sobre la rápida caída de Bagdad. Pero si ahora parece comprobarse que Irak no disponía de armas de destrucción masiva, también hay que resaltar que apenas contaba con fuerzas armadas convencionales, y que aquellas que lograron replegarse hacia Bagdad fueron aniquiladas por los estadounidenses cuando, a partir del día 3, se cernió sobre la margen derecha de la ciudad (al-Karj) un diluvio de fuego que convirtió el horizonte de Bagdad en un parpadeo ininterrumpido de llamaradas y que hacía vibrar el suelo de toda la ciudad. El día 4, en nuestra última visita al hospital al-Yarmuk (bombardeado unos días después), la dirección del centro nos informó de que el número de heridos ingresados se había multiplicado por diez en las últimas horas; y cuando

<sup>75</sup> Carlos Varea: "Homenaje al pueblo de Bagdad", *Nación Árabe*, año XVII, no. 49, verano 2003, pp. 3 y 4.

<sup>76</sup> Ídem, pp. 4 y 5. El hotel Palestina era el principal punto de concentración de los periodistas extranjeros acreditados en Bagdad por el Gobierno iraquí. Allí murieron José Couso (camarógrafo del canal español Telecinco) y Taras Protsyuk de Reuters y recibieron heridas otros corresponsales. Por su parte, el reportero de *Al Yazeerah* Tarek Ayub pereció en el bombardeo al local de esta cadena de televisión. Sobre este tema consúltese también a Ernesto Gómez Abascal: ob. cit., pp. 173 y 174.

cruzamos por última vez el Tigris, el día 8, al otro lado de la ciudad no quedaban sino milicianos conteniendo con armas ligeras el asalto final de los tanques estadounidenses bajo los disparos de los Apache. Consternada como estaba —incrédula— ante la campaña aérea aterrorizadora y un asalto inmisericorde, quizás feliz por el derrumbe del régimen, la población bagdadí pudo sentirse aliviada por el fin de los bombardeos y los combates. Pero nadie en Bagdad (...) recibió a los marines como libertadores. En un área urbana de más de cinco millones de habitantes, el Pentágono se vio obligado a organizar ante el hotel Palestina la patética representación del derribo de la estatua de Sadam Husein para procurar convertir una agresión ilegal en una "guerra de liberación"; pero allí no se concentraron más de un centenar de figurantes (...) Y ello fue así porque la población de Bagdad comprendía la invasión de Irak no en clave de caída o mantenimiento del gobierno vigente, sino estricta reconquista neocolonial de su país.<sup>77</sup>

Del análisis de los elementos expuestos en los párrafos anteriores, se puede concluir que la rápida neutralización de la resistencia armada iraquí frente a la invasión de las tropas estadounidenses y británicas en marzo y abril de 2003 tuvo como principales causas las siguientes:

- 1. Limitaciones objetivas de las fuerzas iraquíes que participaron en la lucha, derivadas de la situación concreta del país tras más de 12 años de sanciones económicas y político-sociales que incidieron en la capacidad defensiva.
- 2. Falta de una estrategia consecuente para enfrentar la agresión a partir del tipo de guerra que impuso la parte agresora. Desde el punto de vista práctico no hubo una concepción real de la guerra popular de resistencia a partir del empleo de los métodos de lucha irregular.
- 3. Falta de unidad en el entorno social iraquí acerca de enfrentar la agresión, así como síntomas de incomunicación, desconcierto y en algunos casos evidente deserción y traición ante los invasores.

77 Carlos Varea: ob. cit., p. 5.



Mapa 6. Invasión a Irak. Principales combates en Bagdad.

En cualquier caso, la toma de Bagdad por las tropas estadounidenses aceleró el proceso de descomposición del poder central y la resistencia del Ejército iraquí y posibilitó la rápida ocupación de ese Estado árabe, completada en el transcurso de abril de 2003, lo que permitió que en el primer día de mayo el presidente George W. Bush anunciara a la opinión pública norteamericana e internacional el cese de las operaciones militares, teniendo como telón de fondo la célebre frase "Misión cumplida" desplegada en la cubierta del portaaviones *Abraham Lincoln*, si bien los sucesos posteriores se encargarían de desmentirlo con creces.

## El Gobierno de George W. Bush y la ocupación de Irak (2003-2009). La pesadilla de una derrota político-militar

Llegados a este punto, resulta necesario valorar cómo ha transcurrido el proceso que se inició en Irak desde el momento en que fuera derrocado el Gobierno de Saddam Hussein y su impacto político-social hacia Estados Unidos. Para ello en un primer momento nos centraremos en los avatares del Gobierno de George W. Bush desde mediados de 2003 y durante su segunda etapa de gobierno (2005-2009), si bien como se verá más adelante determinados aspectos de este análisis podrían ser comunes al desempeño de cualquier administración estadounidense posterior, ya sea republicana o demócrata.

La guerra de agresión y ocupación contra Irak se desarrolló en un contexto internacional donde las posiciones norteamericanas para materializar este objetivo fueron seriamente cuestionadas, incluso por Estados como Francia y Alemania, que de hecho eran aliados de Estados Unidos por su posición como integrantes de la OTAN y potencias como Rusia y China, sin hablar del movimiento antibélico mundial que se desarrolló desde los meses previos al inicio de la invasión y mantuvo su vigencia en el período posterior al derrocamiento del poder central iraquí.

En el terreno de la política interna y, pese a que desde los sucesos del 11-09-01 la administración de G. W. Bush había hecho fuertes esfuerzos por legitimar la "guerra infinita contra el terrorismo" a partir de mantener una sensación de miedo generalizado y, sobre todo, apoyándose en el nivel de efectividad del poderío militar estadounidense, lo que parecía confirmarse con el rápido desplome del Gobierno de Irak y el consiguiente respaldo de buena parte de la opinión pública de Estados Unidos, lo cierto es que las posiciones contra la guerra dentro de la nación norteña no pudieron ser reducidas ni mucho menos a una mínima expresión. Además, en el plano doméstico y desde antes de la guerra Washington se enfrentaba a un proceso de recesión interna, que si bien tuvo como prólogo los últimos meses de la segunda administración de Clinton se hizo sentir con crudeza durante los dos primeros años de Gobierno de G. W. Bush, lo que inevitablemente complicaba su desempeño en el poder.<sup>78</sup>

<sup>78</sup> Carlos Tablada y Wim Dierrcksens: Guerra global, resistencia mundial y alternativas, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2003, pp. 105-107 y 112; así como

Con relación al tema específico de la realidad iraquí tras la caída de Saddam Hussein, en el transcurso del 2003 Washington lograba legitimar *a posteriori* la invasión y ocupación del país mediante la aprobación en el CS el 22 de mayo de la Resolución 1483, con 14 votos a favor, ninguno en contra y la ausencia de Siria como miembro no permanente del Consejo. En este documento, presentado por la delegación norteamericana con el apoyo de Gran Bretaña y España, se establecían como cuestiones básicas: "a) el reconocimiento de la autoridad de Estados Unidos y Reino Unido sobre el futuro político y económico iraquí y b) el fin de las sanciones económicas impuestas a Irak en agosto de 1990 (excepto en el campo armamentístico) y la cancelación del programa humanitario Petróleo por alimentos, asociado a estas y vigente desde 1996".79 Posteriormente, el 16 de octubre una nueva resolución del CS (1151) exhortaba a otros países para incorporar soldados a la coalición encabezada por Estados Unidos y con ello otorgaba "un cierto barniz de legitimación internacional al envío de estas tropas".80

Al mismo tiempo, durante la segunda mitad de ese año las fuerzas invasoras consiguieron eliminar o capturar a gran parte de la dirigencia iraquí, incluyendo entre estos últimos a Saddam Hussein y daban pasos dirigidos a otorgar cuotas de participación en el poder a los sectores iraquíes que apoyaban la presencia norteamericana, dentro de una estrategia dirigida a presentar un ambiente de retorno a la normalidad, e incluyó la creación de un Consejo de Gobierno provisional de 25 miembros, subordinado a la Autoridad Provisional de Ocupación (APC) y su máximo representante.<sup>81</sup> Otro aspecto priorizado por los ocupantes fue

también Jaime Ojeda: "Bush, el 'presidente de la guerra", *Política Exterior*, vol. XVII, no. 92, marzo/abril 2003, pp. 15 y 16.

<sup>79 &</sup>quot;Resolución 1483 del Consejo de Seguridad. Legitimar la ocupación y la dominación neocolonial de Iraq", *Nación Árabe*, año XVII, no. 49, verano 2003, p. 73.

<sup>80</sup> CSCA: "Iraq, el fracaso de la ocupación", *Nación Árabe*, año XVII, no. 51, primavera 2004, p. 5.

<sup>81</sup> El 21 de abril el general Jay Garner era designado administrador interino de Irak. Sin embargo, a los pocos días fue sustituido por un civil, Paul Bremer, encargado de priorizar la agenda del Gobierno de G. W. Bush en relación a Irak, con un acento especial en lo referente a la "liberalización" (privatización) de la economía iraquí, sobre todo del sector petrolero. Para una ampliación sobre el tema de las primeras medidas del Gobierno estadounidense con relación a Irak puede consultarse: *Iraq sin Sadam, algunos apuntes de la postguerra*, www.aguaron.net, así como también Luis Mesa Delmonte y Rodobaldo Isasi Herrera: ob. cit., pp. 191, 194 y 195.

la creación de nuevos cuerpos armados iraquíes (Guardia Nacional y Policía), con el fin de que los mismos asumieran un protagonismo mayor en el enfrentamiento a la resistencia contra las tropas de ocupación.

Sin embargo, de acuerdo al criterio de algunas fuentes especializadas en el estudio de la región medioriental, hacia mediados de 2004 era válido considerar que la "ocupación de Irak ha fracasado, al menos como fue imaginada inicialmente por Estados Unidos y Reino Unido, es decir, como un proceso de apropiación hegemónico, inmediato y seguro de las riquezas y el futuro del país".82

Creemos que una opinión como la expuesta en el párrafo anterior posee vigencia si se tiene en cuenta un conjunto de aspectos relacionados de la siguiente forma: papel de la resistencia contra la ocupación de Irak; fracaso del proceso de "reconstrucción" y apropiación rápida de la economía y los recursos energéticos iraquíes; las relaciones de Estados Unidos con los sectores colaboracionistas de Irak, y el impacto de la ocupación de ese país en la región y su costo político-militar a nivel internacional.

La resistencia contra la ocupación de Irak. Algunas valoraciones en torno a su papel: Para poder entender gran parte de lo sucedido en Irak desde la caída del Gobierno de Saddam Hussein a lo largo de las dos administraciones republicanas de George W. Bush y durante los primeros años de Gobierno de Barack Obama, es imprescindible tener en cuenta que a pesar de que el desplome del poder central iraquí ocurrió en un tiempo breve (poco más de un mes); el escenario que se ha vivido en ese país es el de una violencia generalizada, protagonizada por actores internos y foráneos, pero cuya primera causa es identificada por la población iraquí como resultado de "la ocupación y la pérdida de la soberanía nacional".83 Como prueba de lo anterior y según datos de documentos oficiales iraquíes (Informe de Desarrollo Humano de Irak), encuestas incorporadas a ese texto mostraban que 59,2 % de la población iraquí consideraba como la causa primera de la violencia la ocupación extranjera, seguida por el incontenible hundimiento en la marginación y exclusión social; así como el deterioro de las condiciones de vida y empleo con 13,1 % y 11,2 % respectivamente.84

<sup>82</sup> CSCA: ob. cit., p. 3.

<sup>83</sup> Carlos Varea: "¿En qué se basa la 'pacificación' de Iraq?", *El Viejo Topo*, no. 256, 26-05-2009, www.rebelion.org

<sup>84</sup> Ídem.

La aparición y desarrollo de un movimiento de resistencia a la invasión y ocupación del país, fortalecido gradualmente a partir del verano de 2003 y que no ha podido ser eliminado del actual contexto político-social iraquí, responde a un fenómeno genuinamente nacional, capaz de golpear con efectividad las diversas facetas en que se manifiesta la ocupación, y que serían englobadas en el siguiente conjunto de actores:

contra los contingentes militares extranjeros, en su primera o sucesivas oleadas; contra las instituciones internacionales que han pretendido dotar a la ocupación de un barniz legal o asistencial; contra los elementos colaboracionistas venidos con los invasores, sus instancias sometidas y sus nuevos cuerpos de seguridad; contra los recursos financieros de los ocupantes, en particular, la exportación de petróleo; y, en suma, contra el enjambre de hombres de negocios, mercenarios, agentes y espías, misioneros de sectas protestantes y personal humanitario que, indistinguible para el iraquí de a pie, ha acudido a lucrarse con la desgracia ajena.<sup>85</sup>

Se trata de un conjunto de actores políticos y sociales muy heterogéneo en su filiación política, étnica y religiosa, debido a que entre sus filas se encuentran baazistas, nazeristas, marxistas y nacionalistas; así como también chiítas, sunita, kurdos, cristianos, turcomanos y asirios. Además, pese a que la información disponible sobre su composición y alcance no resulta de fácil consulta se sabe que abarca al menos cuatro frentes: resistencia política, a nivel de la sociedad civil, cultural y mediante la lucha armada.<sup>86</sup>

En este último terreno y por solo mencionar parte del período comprendido en la segunda administración de George W. Bush, a lo largo de 2006 y 2007 la media diaria de muertos en combate ascendía hasta cuatro soldados ocupantes con más de 1250 "ataques significativos"

<sup>85</sup> CSCA: ob. cit., p. 3.

<sup>86</sup> Mirari Isasi: "Desde que Obama anunció la retirada de Iraq ha crecido en un 25 % la cifra de mercenarios". Entrevista a Haifa Zangana, escritora y periodista iraquí exiliada en Londres, *Gara*, 29-12-2009, www.rebelion.org; Eduardo Luque: "Al Qaeda no forma parte de la resistencia sino de la ocupación". Entrevista a Abu Mohamed, portavoz del Partido Baaz y del Frente Patriótico Nacionalista Islámico, *Mundo Obrero*, 12-05-2009. Ídem, así como también Hasan Jalil Garib: "Estudio sobre la realidad política chií en el Iraq ocupado". Pedro Rojo, Carlos Varea y Loles Oliván: ob. cit., pp. 43-45.

semanales,<sup>87</sup> mientras que voceros de la resistencia contabilizaban desde 2003 más de 55 000 operaciones militares contra los ocupantes, con un estimado para mediados de 2009 de cerca de 60 diarias.<sup>88</sup>

Si desde el punto de vista propiamente militar el objetivo de su hostigamiento abarca desde los integrantes de las fuerzas de ocupación (principalmente las de Estados Unidos, aunque también otros países cuyos soldados han incorporado efectivos a dicha coalición han aportado su cuota de bajas en los enfrentamientos)89 y los elementos colaboracionistas, sean civiles o militares, así como la infraestructura que de una u otra forma contribuye a fortalecer la labor de los invasores y sus aliados; también desde muy temprano se apreció en el plano político interno una tendencia para unificar acciones amén de lograr proyección de su causa en el escenario internacional. Entre los ejemplos a mencionar figuran el Congreso Constitucional iraquí celebrado en Bagdad en el segundo trimestre de 2004 con la presencia de más de 500 delegados que representaban organizaciones de diferente signo político y religioso, pero coincidentes en el rechazo a la ocupación extranjera; el anuncio efectuado el 11 de julio de ese año por varias organizaciones agrupadas en un mando único acerca de que sus principales objetivos de ataque eran las fuerzas ocupantes, la intención de no atacar objetivos civiles, así como mantener entre sus principales demandas la retirada de las tropas

- 87 Carlos Varea: ob. cit. en la nota 330. por su parte el periodista norteamericano Bob Woodward en su libro *Estado de negación*, sobre el conflicto de Irak, dado a conocer en 2006, planteaba que cada 15 minutos se cometía un ataque contra las fuerzas estadounidenses, de ahí que según su criterio la situación estaba llegando "a un punto de que hay 800 o 900 ataques a la semana. Eso es más de 110 al día. Son cuatro ataques cada hora sobre nuestras tropas". Consúltese "Acusan a Bush de mentir y ocultar el grado de violencia en Iraq", *Granma*, año 42, no. 239, 30 de septiembre de 2006, p. 8.
- 88 Eduardo Luque: ibídem.
- 89 Según fuentes consultadas, al término de la campaña militar contra el Gobierno de Saddam Hussein las bajas mortales entre las fuerzas del Pentágono ascendían a 125. Sin embargo, entre el 1 de mayo de 2003 y el 31 de marzo de 2004 la cifra de militares de Estados Unidos muertos por acciones de la resistencia era de 304; para finales de julio de 2005 sobrepasaba los 1770; a fines del 2006 dicha cifra alcanzó los 2800 soldados y oficiales y en diciembre de 2007 el estimado de bajas mortales era de 3883 efectivos. Para una ampliación consúltese: *Iraq, un año después de Saddam* (III), www.aguaron.net; CSCA, ob. cit. en la nota 327, p. 3; "Preocupaciones de Estados Unidos por gastos de guerra", *Granma*, año 41, no. 168, 21 de julio de 2005, p. 4; así como también Gema Martín Muñoz: "Oriente Próximo: La cosecha de un año", *Política Exterior*, vol. XX, no. 114, noviembre/diciembre 2006, p. 111 y Guerra de Iraq. *Wikipedia*.

extranjeras y la instauración de un Gobierno legítimo; a lo que se puede agregar en fecha más reciente (junio de 2010) el intento de la Campaña Estatal contra la Ocupación y la soberanía de Irak (CEOSI) con sede en España, para convocar en Gijón al primer encuentro internacional y unitario de las principales corrientes de la resistencia iraquí bajo el título de "Conferencia Internacional de la Resistencia Política iraquí".

Frente a esta situación el Gobierno de G. W. Bush adoptó un conjunto de medidas político-militares y en lo referido a esta última cuestión ratificó su decisión de mantener la presencia militar estadounidense como un factor determinante para garantizar la influencia de Estados Unidos en el futuro de Irak, gracias a lo cual durante sus dos administraciones el contingente militar del Pentágono en suelo iraquí osciló entre los 100 000 y 160 000 soldados, avalado por su *Estrategia Nacional para la Victoria en Irak*, documento dado a conocer a finales de 2005 y que en esencia reafirmaba la decisión de mantener la ocupación militar estadounidense a partir del criterio de que "el pueblo de Estados Unidos estaría dispuesto a mayores sacrificios si recibía garantías de victoria".91

Por otro lado, y ante la evidencia de que gran parte del país escapaba al control de las tropas de ocupación, incluyendo ciudades y áreas importantes de Bagdad, se incrementaron los ataques y acciones de represión hacia la población civil y contra sitios considerados bastiones de la resistencia, como las ciudades de Falluyah y Ramadi, la intensificación de la campaña propagandística y de guerra psicológica contra la resistencia, identificando su accionar con las acciones que causan el mayor número de bajas civiles y a su vez se atribuyen a Al Qaeda;<sup>92</sup> amén de facilitar el incremento del número de formaciones mercenarias vinculadas a las

- 90 Pedro Machado: "Entrevista a Ernesto Gómez Abascal", *Revista de África y Medio Oriente*, vol. 14, no. 1/2004, p. 100; Taller "Iraq a un año de la ocupación militar". La Habana, CEAMO, julio de 2004; Pedro Rojo, Carlos Varea y López Oliván: ob. cit.; así como también "Gijón, 18 al 20 de junio de 2010. Conferencia internacional de la resistencia política iraquí", *IraqSolidaridad*, 09-03-2010, www.rebelion.org
- 91 Luis René Fernández Tabío: "La geopolítica estadounidense y la Doctrina Bush: consecuencias de la guerra en Iraq", *Seguridad y Defensa*, vol. 4, no. 1, abril/2006, p. 32 y Jaime Ojeda: "Contra toda oposición. Planes de Bush para la victoria", *Política Exterior*, vol. XX, no. 109, enero/febrero 2006, p. 8.
- 92 Curiosamente, las declaraciones y llamamientos de la resistencia han insistido en la no inclusión de esta organización como parte integrante de ella. Para una ampliación consúltese a Eduardo Luque: ob. cit.; así como también a Carlos Varea, ob. cit., este último referido a las acciones para la deslegitimar la resistencia.

tareas de seguridad y contrainsurgencia (los llamados "contratistas"), así como también proseguir la conformación de las nuevas fuerzas armadas y de seguridad iraquíes, en un evidente intento de lograr la "iraquización" de la guerra y disminuir la cifra de bajas en las filas del Pentágono.

Con relación a este último punto y según pronunciamientos de Rumsfeld emitidos entre febrero de 2004 y finales de 2005, la cifra de iraquíes incorporados a las nuevas fuerzas de seguridad se estimaba en más de 210 000 hombres, de los cuales 95 000 tomaban parte en operaciones contra la insurgencia. Pero fuentes del Congreso y el Government Accountability Office, tras visitar Irak concluyeron que "la preparación de muchas unidades es baja, su moral y lealtad cuestionables, las divisiones regionales y étnicas entre sus miembros agudas y, por tanto, su eficiencia muy relativa".

La situación de incertidumbre en lo militar tuvo su impacto en el plano interno, donde el nivel de aprobación de la administración G. W. Bush fue a la baja con índices que superaban 60 %. De hecho en noviembre de 2005 64 % de la opinión pública estadounidense rechazaba la guerra en Irak frente a 36 % que la aprobaba y esa tendencia mantuvo su vigencia durante el resto del segundo mandato republicano;<sup>94</sup> a lo que se agregaba la insistencia por parte del poder legislativo de reclamar "una información periódica sobre la situación y un plan de repliegue de las tropas", cuestión que sería ratificada en un informe conocido como *Baker-Hamilton*, dado a conocer a finales de 2006 y principios de 2007.<sup>95</sup>

De hecho, para fines de ese año y durante el resto del segundo período de G. W. Bush la dinámica estadounidense en la Guerra de Irak hacia el futuro era definida mediante la siguiente lógica:

La cuestión está en que Estados Unidos necesita, por la presión interna, llevar a cabo algún repliegue de tropas de Irak, y por ello se está planteando consolidar las bases militares que quiere dejar instaladas de manera permanente en este país, traspasar responsabilidades a las fuerzas iraquíes en tierra y reforzar la participación

<sup>93</sup> Gema Martín Muñoz: "La deriva iraquí", *Política Exterior*, vol. XX, no. 109, enero/febrero 2006, pp. 106 y 109.

<sup>94</sup> Luis Rene Fernández Tabío: ob. cit., p. 35.

<sup>95</sup> Jaime Ojeda: ob. cit., p. 8. Del mismo autor: "Desconcierto en la presidencia. Del fiasco electoral al informe *Baker-Hamilton*", *Política Exterior*, vol. XXI, no. 115, enero/febrero, 2007, p. 9.

aérea del ejército estadounidense, lo que tendría un carácter aún más devastador en la provocación de muertes civiles. Un escenario de escape para la administración estadounidense pero que vaticina mayor violencia y anarquía y que elude, de hecho, la cuestión fundamental: la retirada total de las fuerzas de ocupación.<sup>96</sup>

El proceso de "reconstrucción" y apropiación de la economía y los principales recursos energéticos iraquíes: la invasión y ocupación de Irak a partir del 2003 fue un evento destinado a transformar el panorama geoestratégico regional, a partir de que su éxito habría representado el primer paso para implantar el proyecto de "Gran Medio Oriente Ampliado", enfilado a consolidar la hegemonía estadounidense no solo en el entorno medioriental, sino también de Estados Unidos en este escenario frente a la UE, Japón y otros actores internacionales como Rusia y China. Tuvo su componente geopolítico y militar, pero sin dudas un elemento decisivo del mismo era el económico y se relacionaba con el control del potencial energético iraquí, amén de impulsar el proceso de "reconstrucción" y "liberalización" de la economía en ese Estado árabe como patrones a imitar para el resto del Medio Oriente, especialmente en la zona del Golfo Pérsico.

De ahí que a fin de cuentas no resultara casual la designación de Paul Bremer como jefe de la Autoridad Provisional para Irak (APC) y por ende principal representante civil del Gobierno de Estados Unidos ante los iraquíes y la comunidad internacional. Para comprobar hasta que punto era la persona idónea en tales menesteres, nadie más capacitado para expresarlo que el propio Bremer y como ejemplo se tomará de muestra parte de su intervención ante el Foro de Davos, celebrado en Jordania entre el 21 y 23 de junio de 2003 con el tema iraquí como telón de fondo.

Durante los últimos catorce años he sido empresario. Sé que hay muchos empresarios y empresarias entre la audiencia. Quiero decirles que soy optimista en que la coalición tendrá éxito para transformar la economía iraquí desde un sistema cerrado y muerto, a un lugar abierto y vibrante en el que hacer negocios. Las oportunidades para las inversiones productivas abundan y nos proponemos asegurarnos que se lleven a cabo.<sup>97</sup>

<sup>96</sup> Gema Martín Muñoz: ob. cit., p. 109.

<sup>97</sup> Ignacio Álvarez Peralta: "Mercados, hegemonía y guerra. La invasión de Iraq, un asunto 'capital'", *Nación Árabe*, año XVII, no. 51, primavera 2004, p. 133.

Como parte del proceso para la implementación de esta política económica también habría que incluir la reunión de Dubai, Emiratos Árabes Unidos, efectuada en septiembre de ese año y especialmente la "Conferencia de donantes", celebrada entre los días 23 y 24 octubre en Madrid, con José María Aznar como anfitrión, y donde se obtuvo una recaudación de 33 000 millones de dólares, de ellos 20 000 millones aportados por Estados Unidos, 1000 millones de Arabia Saudita y 500 millones por Kuwait, entre otros aportes. <sup>98</sup> No obstante, dentro de estas cifras dos tercios del total del dinero aportado serían entregados en forma de créditos, no de donaciones, de ahí que a partir del criterio expresado en algunas fuentes consultadas "correspondería a los propios iraquíes devolver aportaciones destinadas a reconstruir lo destruido por las tropas estadounidenses". <sup>99</sup>

De acuerdo con diferentes pronósticos consultados, el posible costo de la reconstrucción y redirección de la economía iraquí se podría efectuar en un período de tres a cinco años y el muestreo en cifras daría lo siguiente:

100 000 millones de dólares en tres años, según Bremer 70 000 millones en 4 ó 5 años (Kamal al-Kilani) 36 000 millones en igual período (según el FMI y BM) 14 000 millones: presupuesto de Irak para 2004<sup>100</sup>

En realidad, la política económica de las fuerzas de ocupación a través de la APC buscaba "darle la vuelta a la economía iraquí como si de un guante se tratara, insertando a Irak en la economía capitalista a través de un proceso rápido de privatizaciones y desmantelamiento del Estado —lo cual, por lo demás, vulnera la legalidad internacional, que prohíbe modificar el *status* económico, jurídico, político o poblacional de los territorios bajo ocupación". Para lograr ese objetivo se decidió privatizar casi 200 empresas a partir de una presunta competición en "igualdad de condiciones", pero en un escenario de ocupación militar

99 Ídem.

100 Ibídem, pp. 27 y 28.

101 CSCA: ob. cit., p. 4.

<sup>98</sup> Pedro Rojo y Carlos Varea: "La ocupación en quiebra. Fraude, opacidad y lucro en las cuentas de la APC", ibídem, p. 28.

donde "los inversores extranjeros pueden adquirir el 100 % de las empresas, en un país donde el sector público representa 90 % de la economía". 102

Se trataba de insertar en el contexto económico medioriental un ejemplo neoliberal en su versión más descarnada y salvaje, de ahí que pasos como los encuentros mencionados en párrafos anteriores persiguieran el propósito de crear las condiciones para propiciar la apertura de un Área de Libre Comercio Estados Unidos-Medio Oriente, que incluiría facetas políticas, militares y culturales de intervención regional. 103

Sin embargo, al final del primer trimestre del 2004 era evidente que en materia económica los objetivos de las autoridades de ocupación iban por un rumbo similar a la situación militar en su enfrentamiento con las fuerzas de la resistencia. Como prueba de ello, fuentes vinculadas con el estudio de la región medíoriental alegaban:

Quizá el último acto demostrativo —uno más— de la situación de quiebra que padece la ocupación de Irak sea la cancelación, *sine die*, de la feria comercial que la Autoridad Provisional de Ocupación (APC) pretendía haber inaugurado el primero de abril en Bagdad. Las empresas internacionales que iban a acudir a la cita han considerado la situación de insurgencia que vive el país como motivo más que suficiente para excusar su presencia en la capital iraquí.<sup>104</sup>

De acuerdo con la información consultada, para esa fecha la APC había gastado 10 000 millones de dólares en 1500 contratos, mientras 70 % de los iraquíes se hallaba en situación de paro. Por otro lado, según el CSCA, Irak era un país de riesgo para inversión debido a que la "actividad insurgente encarece los contratos de las empresas extranjeras en Irak (...) la partida de seguridad de los contratos de las empresas estadounidenses ha aumentado hasta 10 %, mientras que la compañía de seguridad Blackwater de Carolina del Norte (...) admite que este coste asciende en ciertas misiones a 25 %". 105

<sup>102</sup> Pedro Rojo y Carlos Varea: ob. cit., p. 26. Dentro de este grupo de empresas no se cuentan las del sector de los hidrocarburos, que tenían un trato "preferencial" en el proceso de control de la economía iraquí.

<sup>103</sup> Ibídem, pp. 4 y 5.

<sup>104</sup> CSCA: ob. cit. p. 3.

<sup>105</sup> Ibídem, pp. 6 y 7.

De hecho, a partir de los materiales consultados, su nivel de coincidencias en la valoración del tema y tomando como referente un período aproximado de dos años desde el inicio de la invasión y ocupación del territorio iraquí, la valoración del proceso de "reconstrucción de Irak" era percibido de la siguiente forma.

La reconstrucción apenas avanza, tanto porque la inseguridad y la violencia son una losa insuperable, como porque el presupuesto adjudicado para la misma se desvía para financiar el incremento de las fuerzas militares y las compañías privadas contratadas para garantizar la seguridad del personal estadounidense y de las autoridades iraquíes que colaboran con la ocupación. A ello se suma, por un lado, que los insuficientes proyectos de reconstrucción en marcha han sido adjudicados a compañías estadounidenses (...) y por otro, el despilfarro económico que suponen los fraudes detectados en la compañía estadounidense que ha obtenido la mayor parte de los contratos, Halliburton, investigada por cargar 160 millones de dólares en gastos por alimentos que nunca se han servido a las tropas y otros 60 millones por facturas falsas de fuel. 106

Para mediados de 2008 se habían gastado 117 000 millones de dólares en el esfuerzo de "reconstrucción" iraquí y según un informe federal no publicado, dicho proceso fue "un esfuerzo mutilado antes de la invasión por los planificadores del Pentágono hostiles a la idea de reconstruir un país extranjero, y luego transformado en un fracaso de 100 000 millones de dólares por guerras burocráticas, una escalada de violencia y la ignorancia de los elementos básicos de la sociedad y la infraestructura iraquí". 107

En este contexto, un factor que pesaría sobre la administración de G. W. Bush fue el relacionado con los gastos derivados de su "guerra contra el terrorismo", tanto de Afganistán como en Irak y con relación a este último país, desde los meses previos al inicio de la guerra existieron críticas por parte de sectores vinculados a la academia y la política nor-

<sup>106</sup> Gema Martín Muñoz: "Iraq tras las elecciones: riesgos e incertidumbres", Política Exterior, vol. XIX, no. 104, marzo/abril 2005, p. 65. Como dato de interés vale recordar que el vicepresidente Dick Cheney era uno de los principales socios de Halliburton.

<sup>107</sup> James Glanz y T. Christian Millar: "Un informe oficial pone de relieve que la reconstrucción de Iraq ha sido un fracaso", The New York Times, 16-12-2008, www. rebelion.org

teña; quienes calculaban los costos de la misma en un estimado que oscilaba entre los 121 000 millones y 1 595 000 millones de dólares en dependencia de la duración de las operaciones militares, ya fuese a través de una guerra corta como también en el caso de un enfrentamiento prolongado. 108

Una vez conseguido el derrocamiento del Gobierno de Saddam Hussein y frente a la evidencia de que el enfrentamiento a la resistencia prolongaba el conflicto de manera indefinida, los gastos de guerra se incrementaron, con un promedio mensual para el Pentágono de 3900 millones de dólares, mientras que según fuentes norteamericanas, la invasión a Irak habría podido costarle a Estados Unidos más de 162 000 millones casi un año después de iniciada la misma. <sup>109</sup> Finalmente, hacia mediados de 2005 los gastos mensuales de guerra para derrotar a los insurgentes ascendieron a 8000 millones de dólares y se esperaba que en conjunto superasen los 700 000 millones. <sup>110</sup>

En total, hacia mediados de 2009 y según fuentes norteamericanas contrarias a la gestión presidencial de G. W. Bush, la Guerra de Irak le había costado al tesoro estadounidense más de 666 000 millones, con un marcado predominio de los gastos militares. Dicha suma fue utilizada en su mayor parte durante los dos períodos presidenciales republicanos con los resultados descritos en el informe federal mencionado anteriormente, pues para la población iraquí envuelta en los avatares de la ocupación y la violencia, con el país devastado económicamente y unas

- 108 William D. Nordhaus: "Consecuencias económicas de la guerra contra Irak", *Política Exterior*, vol. XVI, no. 91, enero/febrero 2003, p. 80. En este análisis el autor —profesor de la Universidad de Yale y miembro del Consejo de Asesores Económicos de Carter entre 1977 y 1979— estimaba que el gasto militar directo sería de 50 000 millones para una guerra corta y de 140 000 millones en un enfrentamiento prolongado. También incluía los posibles costos de continuación, reconstrucción y construcción nacional, ayuda humanitaria, el impacto en el mercado petrolero y macroeconómico y señalaba que dichos costos eran el total calculado para el decenio siguiente al conflicto (Ej.: 2003-2012) según precios de 2002.
- 109 CSCA: ob. cit., p. 6. Desde el otoño de 2003 el presidente solicitó al Congreso la cifra de 87 500 millones. De ellos 51 000 millones serían destinados a la campaña contrainsurgente y 18 400 millones se invertirían en la "reconstrucción" de Irak.
- 110 Granma, fuente citada en la nota 88 de esta segunda parte, p. 4.
- 111 James Petras: "La guerra de Estados Unidos contra Iraq: La destrucción de una civilización", *Rebelión*, 26-08-2009, www.rebelion.org

autoridades incapaces de enfrentar con voluntad e independencia política las vicisitudes cotidianas de esta situación, era obvio que los "beneficios" de la "democracia" establecida en ese Estado desde marzo de 2003 eran, sencillamente, inexistentes.

A la situación de caos descrita, habría que agregar la imposibilidad de explotar a plenitud los recursos energéticos iraquíes, especialmente su petróleo. Desde el primer momento las fuerzas de ocupación estadounidenses y sus representantes civiles hicieron lo que estaba a su alcance para garantizar que los yacimientos, infraestructura y documentación relacionada con el tema no sufrieran daños como resultado de los combates y esa situación explica el hecho de que durante la toma de Bagdad y el posterior saqueo masivo que se produjo en la capital, el Ministerio del Petróleo fuese el *único* centro de su categoría que recibió la *inmediata* protección por parte de unidades militares norteamericanas designadas a tal efecto (el subrayado es nuestro).

Una vez derrocado Saddam Hussein, el proceso para intentar poner en funcionamiento la industria petrolera iraquí fue priorizado por la APC, aún cuando este asumiera características de un verdadero expolio, descrito por algunas fuentes como "un oscuro entramado de sobornos e influencias". Prueba de ello lo constituyó el hecho de que fuera la Kellog Brown and Root, una empresa filial de la Halliburton, la primera en recibir un contrato de 1200 millones de dólares en enero de 2004 para "rehabilitar el tejido petrolero iraquí (...) el doble de lo que ofrece la empresa estatal iraquí SOMO"; <sup>112</sup> al tiempo que la instancia encargada de controlar los ingresos del petróleo en Irak, Program Reserv Board, amén de estar subordinada a la APC y con una membresía de funcionarios pertenecientes a la administración ocupante, no fuese controlada en su actuación y solo cediera al Ministerio del Petróleo la "simbólica" cifra de 16 centavos/dólar por barril. <sup>113</sup>

El resultado de este proceder sería manifestado por Nick Taylor, experto petrolero de Middle East Economy Survey a *The Guardian* el 15 de marzo de 2004, en el sentido de que la forma de manejar la industria petrolera iraquí "sugiere que los estadounidenses no están realmente interesados en que los iraquíes recuperen su propia industria petrolera.

<sup>112</sup> Pedro Rojo y Carlos Varea: ob. cit., p. 29.

<sup>113</sup> Ibídem, p. 30.

Sugiere que desean preservarla para la futura implicación de las compañías petroleras estadounidenses". 114

No obstante, la situación de inestabilidad interna en Irak, con una creciente resistencia que complicaba el panorama político-social y militar del país; en un contexto que imposibilitó cualquier gestión concreta para invertir en el terreno económico y particularmente en la esfera energética, a lo que se sumaba el hecho de que una parte sustancial de la infraestructura petrolera de ese Estado árabe se hallaba en situación precaria tras años de sanciones económicas, permitían validar el criterio de que "los ingresos esperados por la inmediata recuperación de las exportaciones de crudo una vez afianzada la ocupación no se han materializado". <sup>115</sup>

Siendo este sector uno de los más priorizados por parte de la APC, debido a que engloba el recurso natural de mayor importancia para los intereses de las fuerzas ocupantes, pero que al mismo tiempo constituía un blanco relativamente vulnerable frente a los ataques de la resistencia, resultaba lógico que, según un análisis de la situación iraquí durante el primer año, las reiteradas acciones de la resistencia "han impedido la reapertura del principal oleoducto del país, el del norte, hacia Turquía (...) mientras en marzo y abril de 2004 se han dado los primeros en la red del sur, la única ahora operativa".

De acuerdo con la información brindada por la APC, los ingresos desde el inicio de la ocupación ascendieron a 6150 millones de dólares y el estimado previsto para el año siguiente sería de 14 000 millones. A su vez, los datos sobre las exportaciones de crudo iraquí, ascendentes en el período previo a la invasión de 2003 a 2,4 y 2,8 millones de barriles al día (m/b/d), eran presentados por Cheney en el momento de la toma de Bagdad como de 3 millones de m/b/d para fines de 2003 (si bien el real fue de 1,5 m/b/d y a pesar de que para los primeros meses de 2004 era evidente que no se alcanzarían los 2 m/b/d); mientras que el Ministerio del Petróleo en sus análisis se cuidó de emitir un pronóstico optimista en el futuro inmediato, pero también concluía que para el 2010 las exportaciones serían de 5 m/b/d.<sup>117</sup>

```
114 Citado por Pedro Rojo y Carlos Varea, ob. cit.
```

<sup>115</sup> CSCA: ob. cit., p. 6.

<sup>116</sup> Ídem.

<sup>117</sup> Pedro Rojo y Carlos Varea: ob. cit., pp. 29 y 30.

Por su importancia, el sector de los hidrocarburos fue sin dudas un blanco preferente en los ataques de la resistencia, de ahí que durante el 2004 sufrió una media estimada en 118 ataques a infraestructura, lo que de acuerdo con el criterio de algunas fuentes consultadas "significa que la producción de petróleo iraquí apenas logra superar los niveles de producción anteriores a la invasión (...) e incluso en algunos momentos, como en agosto de 2004, han llegado a ser inferiores".

De hecho, la industria petrolífera iraquí posee reservas demostradas que se calculan en 115 000 millones de barriles, situación que las ubica entre las tres primeras a nivel mundial; pero presentaban un nivel de extracción muy bajo, pues a principios de 2009 solo se explotaron 15 de los 80 campos petrolíferos conocidos, con una producción de 24 m/b/d.<sup>119</sup> Por otra parte, la situación de inestabilidad prevaleciente en Irak dentro del espectro político que apoya la ocupación también influye en la producción de hidrocarburos, sobre todo en lo que se refiere al hecho de que no existe en la legislación iraquí aprobada tras la invasión y ocupación de 2003 una ley que regule la situación de este sector en las nuevas condiciones, de manera que en la práctica dicha industria sea objeto de disputa entre las diferentes facciones políticas iraquíes, sobre todo en el norte del país.<sup>120</sup>

Si bien el tema del petróleo iraquí como un elemento capital en el entramado del país tras el derrocamiento del Gobierno de Saddam Hussein volverá a ser tratado con posterioridad, no cabe duda de que el devenir del mismo ha sido una pieza decisiva para medir el alcance de los esfuerzos desplegados por Estados Unidos en torno al control de este recurso natural, la necesidad de mantener fuerzas norteamericanas en el país, así como también al analizar sus relaciones con las autoridades iraquíes establecidas en el contexto de dicho país tras la invasión y esta

- 118 Gema Martín Muñoz: ob. cit., p. 65.
- 119 Sarah Arnott: "La batalla por el petróleo de Iraq", *The Independent*, 19-04-2009, www.rebelion.org
- 120 Sigyn Meder: "La UE está tirando millones de euros a la basura en proyectos imaginarios". Entrevista a Issam al-Chalabi, ex ministro iraquí del Petróleo. *Brannpunkt Irak*, 21-02-2010, www.rebelion.org. Según esta fuente, una de las razones por las que no se avanzó en la aprobación del proyecto de ley sobre petróleo y gas estuvo condicionada por las diferencias entre el Gobierno central y las autoridades regionales del Kurdistán, amén de la consabida postura estadounidense de crear las condiciones para "abrir áreas del sector energético iraquí a la inversión extranjera".

afirmación es válida también para la actuación del Gobierno de Barack Obama con relación al tema de la guerra en Irak.

Las relaciones de Estados Unidos con los sectores colaboracionistas de Irak en el Gobierno de G. W. Bush: Al producirse la caída del Gobierno de Saddam Hussein, el Gobierno de George W. Bush procedió a dar los pasos que en el terreno político consolidaran la presencia estadounidense en el contexto iraquí de la posguerra. Dentro de esa política se inscribe el nombramiento de Paul Bremer en el rol de administrador interino, cuyas decisiones no podían ser revertidas por ninguna autoridad procedente del entorno político local y que aprobó como primera medida la proscripción del Partido Baaz, así como la disolución oficial de las fuerzas armadas y de seguridad iraquíes;<sup>121</sup> al tiempo que creaba el ya mencionado Consejo de Gobierno Provisional como el instrumento político encargado de crear las condiciones para un futuro "traspaso de soberanía".

Sin embargo, Washington se encontró desde el primer momento con un rechazo general hacia las figuras procedentes del exilio que trató de promover, vinculadas fundamentalmente al CNI, presidido por Ahmed Chalabi. Por otro lado, la figura de Bremer era demasiado desembozada en su papel de máximo representante de Estados Unidos en el terreno, al punto de haber sido incluso blanco de ataques por parte de la resistencia; de ahí que en junio de 2004 se decidiera retirarlo de sus funciones para proceder al "traspaso de soberanía"; la convocatoria a elecciones en enero de 2005 y posteriormente a la presentación de una nueva Constitución para mediados de ese año, sin que ello representara un cese de la influencia estadounidense a través del papel de su contingente militar y el trabajo desplegado desde la embajada en Bagdad y, mucho menos, la anulación de los decretos aprobados por la APC.

En este empeño un conjunto de figuras y agrupaciones políticas han hecho causa común con los ocupantes y entre ellas sobresalen el Consejo Superior de la Revolución Islámica (CSRI), los partidos del Kurdistán iraquí,

<sup>121 &</sup>quot;Estados Unidos reconoce que purgar a los baazistas en 2003 fue un error", *Gara*, 02-02-2010, www.rebelion.org

<sup>122</sup> Nació en Bagdad en 1945 en el seno de una de las familias más ricas del país, vinculada al rey Faisal II. Después de 1958 huye al extranjero, estudia en EE. UU. y trabaja en Jordania. Allí funda, a petición del príncipe heredero Hassan, el Banco Petra. En 1989 huye precipitadamente con 70 millones de dólares. Funda en 1992 el CNI y recibe de la CIA 100 millones en 4 años. Hassan Mohamed y David Pestieau: ob. cit. en la nota 14 de la primera parte, p. 38.

el Partido Islámico de Predicación, el Partido Comunista iraquí (PCI); personalidades laicas como Ahmed Chalabi e Iyad Alawi, los dos con un protagonismo en el entorno de la ocupación; el ex secretario del PCI Hamid Mayid y religiosos como Abdelaziz al Jui y Mohamed Bahr al Ulum.

Semejante conglomerado fue posible a partir de que varias de estas organizaciones y personajes establecieran vínculos con los sectores políticos y de la comunidad de inteligencia de Estados Unidos desde épocas previas al inicio de la invasión de Irak en el 2003 o fueron captadas en el período posterior a la ocupación, mediante la siguiente estrategia:

la compartimentación de la sociedad en grupos confesionales de tal forma que no aparezca un sentimiento de cohesión nacional. Para ello hace falta demostrar que la población local no puede organizarse de una forma política válida y eficaz. Que es incapaz de sumirse en un estadio superior donde quedan superadas las diferencias de orden religioso o étnico. Así, la potencia ocupante se convierte en elemento imprescindible para salvaguardar el país. 123

Entre los partidos y organizaciones captadas por Estados Unidos que participan en el reparto de cuotas de poder propiciado por la política de los ocupantes que tenían vínculos previos con Washington merecen destacarse los partidos del Kurdistán iraquí, poseedores de ascendencia en esta parte del país, así como de formaciones militares autónomas (pershmergas) y el PCI. En el caso de esta última y como un ejemplo singular, si bien no único, de metamorfosis política, se trata de una organización con más de 70 años de existencia, debido a que fue fundada en 1934 al calor de la política desarrollada por la Tercera Internacional (KOMINTERN) y durante años su dirección fue muy activa en la lucha contra el colonialismo y el imperialismo, pero en virtud de su oposición a Saddam Hussein y sobre todo tras el proceso de crisis y Guerra del Golfo en 1990-1991, ocupó una posición muy cercana a Occidente, al punto de celebrar la aprobación en 1999 de la Resolución 1284 del CS por considerarla "necesaria" en el proceso para derrocar al poder central y en el plano interno se vinculó a los kurdos, presumiblemente a la UPK. 124

<sup>123</sup> Ignacio Gutiérrez de Terán: "Estados Unidos en el laberinto étnico iraquí", *Nación Árabe*, año XVI, no. 49, verano 2003, p. 36.

<sup>124</sup> Mohamed Hassan y David Pestieau: ob. cit., p. 43. Sobre la postura del PCI en el tema de la Resolución 1284, consúltese también a Carlos Varea, ob. cit. en la nota 133 de la primera parte.

En octubre de 2003, la dirección de esta organización y su secretario general, Hamid Mayid Musa, que por esa fecha integraba el Consejo de Gobierno como representante chiíta; hicieron público en Viena un documento denominado *Carta del PCI sobre los cambios políticos en Irak*, que permite mostrar hasta qué punto dicho grupo se ha identificado con la dinámica política propiciada por Estados Unidos en el Irak ocupado.

De acuerdo con lo presentado en el texto de la misiva:

Irak ha sido liberado de una dictadura brutal, pero en su lugar está ahora la ocupación (...) Para hacer frente a esta nueva realidad, nuestro partido ha invitado a todas las fuerzas patrióticas a reunirse en un grupo consistente en el interior de una Conferencia Nacional.

Hoy nuestro pueblo puede conducir su lucha política según las múltiples posibilidades y opciones. Han aparecido decenas de partidos y organizaciones políticas, asociaciones profesionales y sindicatos democráticos. En el actual clima de libertad, casi todos los partidos políticos incluyéndonos a nosotros, son unánimes en afirmar que la violencia no es ni la estrategia más acorde ni el medio más eficaz, en cuanto que no han intentado todas las vías pacíficas. Efectivamente las acciones armadas no alcanzan su objetivo, a no ser que se liberen de la ocupación lo antes posible. Por el contrario, estas aportan a las tropas de ocupación un pretexto para prolongar su presencia, manteniendo un clima de tensión, inquietud y miedo entre la población. Las franjas residuales del régimen derrotado se sirven de estas operaciones armadas, entre las que podemos citar acciones criminales y atentados, con la esperanza de poder reconquistar el poder.<sup>125</sup>

Dentro de los grupos que han adquirido un papel protagónico en el marco político iraquí tras la invasión y ocupación del país sobresale el caso del CSRI, organización chiíta que, según fuentes consultadas, surgió en el período de Gobierno de Saddam Hussein "bajo influencia directa de los iraníes", al extremo de que durante la guerra entre Irán e Irak esta organización apoyó al primero "bajo un mandato chií árabe"; contó desde

<sup>125</sup> Mohamed Hassan y David Pestieau: ob. cit., pp. 43 y 44. No obstante, una parte no pequeña de los miembros y simpatizantes del PCI se han incorporado a la resistencia contra la ocupación y con su actuación deslegitimaron la postura de Musa.

esa época con su ala militar ( las denominadas "Brigadas Badr") a las que se les atribuyó haber participado en la sublevación de Basora a raíz de la derrota iraquí durante la guerra del Golfo en 1991, amén de mantener la lucha de guerrillas en el sur del país hasta la invasión de 2003; de ahí que su presencia se haga sentir de manera ostensible en los nuevos cuerpos armados iraquíes. 126

Por otro lado y a pesar de las declaraciones formuladas por los ocupantes que reafirmaban su negativa de establecer vínculos con los sunita por ser considerados leales al baazismo, y dentro de estos a los ex integrantes de las fuerzas armadas y de seguridad, desde un primer momento el Pentágono buscó incorporar a su causa elementos de este grupo poblacional y para ello aprovechó desde acercamientos voluntarios hasta potenciar los temores derivados de la situación de inseguridad propiciada por la política de los ocupantes, que en el caso de los sunita generó una sensación de exclusión y violencia en las relaciones con los componentes del entramado social y étnico iraquí. Muestra de lo anterior es la creación por estos años del denominado "Ejército del Despertar", incorporado a las nuevas fuerzas de seguridad y con predominio sunita.<sup>127</sup>

Si se analiza la política seguida por la administración de George W. Bush hacia las diversas fuerzas políticas que colaboran con ella en el mantenimiento de la ocupación en Irak, resulta evidente que pretendió priorizar como norma la repartición de espacios de poder entre las diferentes facciones que la apoyan, lo que en la práctica facilita tengan un espacio para que las mismas estén representadas en el entramado colaboracionista. De tal manera, no es casual que, como resultado de los diferentes procesos para legitimar a estas autoridades, la presidencia del país fuera copada por los kurdos en la persona del máximo líder de la UPK, Jalal Talabani; gran parte de los cargos del Gobierno fueran desempeñados por chiítas, incluyendo el de primer ministro (Iyad Alawi y Nuri al-Maliki respectivamente), mientras que los nuevos cuerpos armados y de seguridad tuvieran una composición "mixta".

<sup>126</sup> Pedro Rojo, Carlos Varea y Loles Oliván: ob. cit. en la nota 235 de la primera parte, pp. 34-38.

<sup>127</sup> Acerca de la situación de estas formaciones armadas en el contexto iraquí puede consultarse a Alain Greh: "¿En qué punto está la guerra de Iraq?", *Le Monde Diplomatique*, 16-04-2009, www.rebelion.org; así como también a Carlos Varea: ob. cit. en la nota 83 de esta segunda parte.

En cualquier caso, se trata de una manipulación de los diferentes segmentos que integran la población iraquí a partir de "hablar de comunidades religiosas y grupos étnicos en Irak"<sup>128</sup> y recuerda la manera en que los británicos manejaron sus relaciones con varios territorios coloniales de la región, incluyendo en su momento a Irak. De la misma forma, no debe extrañar que estas autoridades hayan recibido el respaldo de los norteamericanos en su propósito de recibir el reconocimiento internacional y la reincorporación del país como un actor en el marco de los organismos internacionales.

A pesar de todo lo anterior, el precio pagado por la administración de G. W. Bush para mantener este entramado no puede considerarse despreciable, ya que sin dejar de ser elementos colaboracionistas los mismos han pretendido llevar adelante una agenda que incentiva conflictos entre ellos, ni tampoco coincide totalmente con los intereses estadounidenses en el contexto del Irak ocupado. De hecho, esto se hizo evidente en el acuerdo bilateral firmado entre el Gobierno estadounidense y el iraquí de Nuri al-Maliki a finales de 2008 para regular la presencia de las fuerzas del Pentágono en Irak (SOFA por sus siglas en inglés), al que nos referiremos posteriormente. Asimismo, durante este período no se avanzó en lo referente al control de los recursos energéticos y la concesión de licencias para la explotación de los mismos por parte de las compañías transnacionales norteñas, situación que sería heredada a partir de enero de 2009 por la nueva administración demócrata.

La ocupación militar de Estados Unidos en Irak y su impacto en las relaciones internacionales.

Dentro del conjunto de aspectos relacionados con el tema de la invasión y ocupación de Irak entre 2003 y el final del mandato de G. W. Bush, esta cuestión merece una valoración negativa para el desempeño de la misma, pues tal y como se evidenció a partir de lo analizado en páginas anteriores, el Gobierno estadounidense optó por lanzar una operación militar sin estar avalada por los organismos internacionales, en este caso las Naciones Unidas. Posteriormente, pese a que con la aprobación de la Resolución 1483 del CS la ONU virtualmente aceptó la situación de Irak tras la caída del Gobierno de Saddam Hussein, lo que "legitimó" el papel

<sup>128</sup> CSCA: "Al Qaeda en Iraq (Presentación)", *Nación Arabe*, año CVIII, no. 52, verano 2004, p. 4.

desempeñado por Estados Unidos y Gran Bretaña en este proceso, los acontecimientos sucesivos se encargaron de echar por tierra las causas que, según Washington y Londres, justificaban el ataque a este Estado árabe, a lo que se unieron las dificultades para conformar y cohesionar una "Coalición Internacional" de fuerzas militares que apoyaran a Estados Unidos en su misión de controlar militarmente el país; el impacto de la actuación represiva de las fuerzas del Pentágono contra la población iraquí, cuyo ejemplo más descarnado lo constituyeron las torturas contra prisioneros en la prisión de Abu Ghraib y el ataque contra la ciudad de Falluyah a fines del 2004; así como la repercusión del tema iraquí en la opinión pública internacional y en el contexto medioriental para los objetivos de la política exterior norteamericana en esta región.

El primer fiasco dentro en esta cadena de hechos tuvo que ver con las razones alegadas por G. W. Bush y sus aliados para justificar la agresión, pues una vez derrocado el Gobierno central iraquí se inició un largo y dilatado proceso de búsqueda de las armas de destrucción masiva iraquíes, realizado en esta ocasión por una comisión oficial estadounidense que contó para ese trabajo con el tiempo y las facilidades que otrora le fueron negadas a la UNMOVIC entre finales del 2002 y marzo del año siguiente. Sin embargo, antes de que terminara el 2003 el jefe de la misma reconoció públicamente que Irak no tenía armas para lanzar un ataque químico, nuclear o biológico, con lo que se hizo evidente la falsedad del principal argumento esgrimido para justificar la invasión y ocupación de Irak.<sup>129</sup>

En cuanto al apoyo recibido por otros Estados para conformar una coalición militar, este comenzó a vertebrarse durante los meses que siguieron a la caída de Saddam Hussein, siendo avalada en octubre de 2003 con la aprobación por el CS de la Resolución 1151. Esto le permitió a Estados Unidos contar con un conjunto heterogéneo de soldados procedentes de Europa Occidental y del Este (británicos, italianos, españoles, búlgaros, noruegos, etc.), asiáticos (Japón, Tailandia y Corea del Sur) e incluso un contingente centroamericano encuadrado en la denominada "Brigada Plus Ultra" bajo control militar español.

<sup>129</sup> *Iraq después de Saddam* (II), www.aguaron.net. También Heinz Deterich: ob. cit. en la nota 162 de la primera parte, prólogo a la edición cubana, p. VII, así como Luis Mesa Delmonte y Rodobaldo Isasi Herrera: ob. cit., pp. 191-193.



Mapa 7. Despliegue de las fuerzas de ocupación, 2004.

De esta forma el mando estadounidense en Irak procedió a dividir militarmente el país en tres regiones, bajo supervisión norteamericana. La primera tenía su sede en Basora, al sur del país con mando británico; la segunda radicaba en el norte del país con Mosul como cabecera y bajo mandato polaco; mientras el centro del país era controlado directamente por fuerzas estadounidenses con su Estado Mayor en Bagdad, hasta alcanzar un número cercano a los 160 000 soldados y oficiales de 32 países, <sup>130</sup> a lo que se agregaría el apoyo de Israel, que ofreció entrenamiento a las nuevas fuerzas de seguridad iraquíes e información de inteligencia, amén de las decenas de miles de efectivos mercenarios encuadrados bajo el rótulo de "contratistas". <sup>131</sup>

<sup>130</sup> Ignacio Gutiérrez de Terán: ob. cit., p. 38; así como también CSCA: ob. cit., p. 9.

<sup>131</sup> Taller científico "Problemas de la guerra y la paz: un enfoque inmediato y urgente". La Habana, CEID, septiembre de 2004.

No obstante, con excepción de las fuerzas británicas desplegadas en el sur del país, gran parte de este contingente carecía de un verdadero valor militar y muy pronto se vio sometido a los ataques de la resistencia. Por otro lado, el movimiento internacional de protesta contra la guerra presionaba para el retiro de las fuerzas "multinacionales" y su mayor ejemplo lo constituyó el caso de España, donde a raíz de los atentados terroristas ocurridos en Madrid el 11 de marzo de 2004 y la sustitución del Gobierno del PP encabezado por Aznar, el nuevo primer ministro José Luis Rodríguez Zapatero (PSOE) decidía el retiro del contingente hispano del suelo iraquí, lo que automáticamente originó la desarticulación de "Plus Ultra" y el regreso a sus países de la mayoría de los soldados centroamericanos que la integraban, al tiempo que otros anunciaban el retorno de sus tropas de Irak en diversos plazos de tiempo, con lo que le planteaban nuevos problemas a las fuerzas del Pentágono. 133

A diferencia de lo sucedido en Afganistán, donde Estados Unidos logró la incorporación de la OTAN como fuerza militar activa, en el caso de la invasión y posterior ocupación de Irak esto no se materializó debido a que países claves dentro del bloque como Francia, Alemania y desde mediados de 2004 España, no participaban en el contingente militar desplegado en el país ya que solo concebían la participación de la alianza atlántica en tareas de entrenamiento de efectivos iraquíes, como resultado de lo cual este bloque militar quedó representado en la guerra iraquí a través de la "Misión de Entrenamiento de la OTAN en Irak".

Por otra parte, el hecho de que, en medio de una coyuntura político-militar desfavorable para los objetivos de la política de Estados Unidos hacia Irak, se hicieran públicos una serie de fotos y videos relacionados con las torturas a prisioneros iraquíes en la prisión estadounidense radicada en Abu Ghraib contribuyó a complicar aún más la imagen estadounidense en su forma de conducir la "guerra contra el

<sup>132</sup> Como ejemplo se pueden citar el ataque contra el cuartel de los "carabinieri" italianos en Nasiriyah con 26 víctimas mortales (18 italianos y 8 iraquíes), la emboscada donde perecieron 7 españoles del Centro Nacional de Inteligencia al sur de Bagdad, ambos en noviembre de 2003, y las bajas tailandesas y búlgaras antes de que terminase dicho año. Consúltese fuente citada en la nota 376.

<sup>133</sup> Iraq sin Saddam. Primer aniversario de la caída del régimen de Saddam Hussein, www.aguaron.net. También en 2004 Noruega imitó a España y dos años más tarde Italia y Japón retiraban sus soldados desplegados en Irak.

terrorismo", máxime si se tiene en cuenta que este tipo de situaciones resultaban perfectamente asociables con el tratamiento a los prisioneros capturados en Afganistán recluidos en la Base Naval de Guantánamo y que las fuentes de donde salieron las revelaciones fuesen precisamente sus propios soldados destacados en ese país, al punto de que un conocedor de lo que acontecía en Irak como el periodista británico Robert Fish declarase que "las cámaras digitales que llevan en sus mochilas los propios soldados norteamericanos son el verdadero enemigo letal de esas fuerzas de ocupación", de ahí que "el Pentágono se ha visto obligado a prohibir la posesión de teléfonos celulares capaces de servir, a la vez, como cámaras fotográficas, entre sus efectivos desplegados en Irak". 134

De hecho, los efectos de este caso tuvieron una repercusión no solo en el exterior, sino también dentro de Estados Unidos, pues a lo largo del 2004 el tema fue comidilla de voceros y comisiones de la Casa Blanca, el Pentágono, las dos cámaras del poder legislativo y otros actores políticos y de la sociedad civil, al extremo de que incluso los sectores neoconservadores trataron de sacar partido de esta situación "para denunciar la depravación de la cultura de Estados Unidos". 135

Frente al panorama generado por el Gobierno de G. W. Bush a partir de la ocupación en Irak y su repercusión regional, resulta comprensible que la presencia de Estados Unidos en el Medio Oriente fuese asociada con la de una potencia ocupante. Según encuestas efectuadas por entidades académicas norteamericanas, cuatro de cada cinco personas del mundo árabe tenían una imagen negativa de Estados Unidos, 88 % lo consideraba la mayor amenaza para la estabilidad para la región, solo superado por Israel con 95 % y en el caso de Irak, tomando como referencia el año 2005, 80 % de la población deseaba la retirada estadounidense. 136

Si se tratara de valorar a modo de síntesis el saldo de la política de Estados Unidos en relación con Irak desde el momento en que se produjo la caída de Saddam Hussein, los resultados muestran que, si bien

<sup>134</sup> Citado por Eliades Acosta Matos en ob. cit. en la nota 254 de la primera parte, p. 111.

<sup>135</sup> Vanesa Casanova Fernández: "Lecciones de Abu Ghraib. Guerra, torturas y homofobia institucionalizada". *Nación Árabe*, año XVIII, no. 52, verano 2004, p. 28. Consúltese también "Las torturas de Abu Ghraib", www.aguaron.net

<sup>136</sup> Ignacio Álvarez Osorio: "Obama en el laberinto de Oriente Próximo", *Política Exterior*, vol. XXIII, no. 128, marzo/abril 2009, p. 92, y Luis René Fernández Tabío: ob. cit., p. 33.

desde el punto de vista militar fue cumplido el propósito de derrocar al régimen iraquí, esta acción trajo como consecuencia el involucramiento de Estados Unidos en un escenario donde resultaba muy difícil lograr el control del escenario político-social y mucho menos la materialización de los objetivos que se perseguían por parte de Estados Unidos, situación que en su momento fuera descrita por Colin Powell al explicar las razones por las que George H. Bush no insistió en el derrocamiento del presidente iraquí tras la victoria militar en la Guerra del Golfo de 1991.

Por otro lado, en el plano de la política exterior, la invasión y ocupación de Irak proyectó una imagen negativa de Estados Unidos como país, al extremo de ser considerado el principal factor de inestabilidad en el Medio Oriente, solo superado por Israel. A su vez, para gran parte de la opinión pública internacional la actuación estadounidense en el marco de la "guerra contra el terrorismo" representó ante todo un factor de inseguridad para el mundo y en ese sentido la guerra desatada en Irak fue un elemento catalizador de esta percepción; de ahí que no resultara casual que por esos años países como España y Gran Bretaña, en su momento partícipes de la política del Gobierno de G. W. Bush, especialmente en lo concerniente a la aventura iraquí, fuesen blanco de acciones terroristas en su territorio.

## El Gobierno de Barack Obama hasta mediados del 2010 y su postura hacia el Medio Oriente. ¿Epílogo en Irak?

Los desastres de la Guerra de Irak; las denuncias de masacres y torturas; la muerte de civiles iraquíes y de soldados norteamericanos; el creciente repudio universal ante la invasión y el desarrollo de los acontecimientos; el auge del racismo y la xenofobia; la erosión del orgullo y la autoestima nacionales; el recuerdo amargo de la derrota de Vietnam; la polarización de la sociedad entre ricos y pobres; el deterioro de las condiciones de vida derivadas de la crisis económica que se nutre de los gastos militares galopantes; la caída del dólar ante el euro y el aumento de los precios del petróleo; el auge creciente del poderío económico de China; los cambios políticos que experimentan diversos países latinoamericanos; la acre polémica redoblada entre liberales y conservadores y entre estos

últimos y los neoconservadores, que abarca todos los temas sociales, incluidos el de la filosofía, la religión y los valores morales; el conflicto palestino-israelí sin solución a corto plazo; las amenazas de un terrorismo que crece, lejos de de dar señales de derrota; el aumento de la violencia juvenil y el crimen en las calles estadounidenses; y la redescubierta rivalidad, siempre latente, entre el Norte y el Sur son algunas de las expresiones de las muchas batallas que están conmoviendo, cada día, el alma del ciudadano norteamericano promedio, arrancándolo de su sopor y autoindulgencia crónicos. 137

A partir de lo expresado en el párrafo precedente, que reflejaba el panorama económico y socio-político estadounidense en el período inmediatamente posterior a la reelección de George W. Bush en 2004, así como del análisis esbozado en el capítulo anterior, resulta comprensible que en el marco de las elecciones presidenciales de noviembre de 2008 obtuviera la victoria Barack H. Obama en representación del Partido Demócrata. Este heredaba un país inmerso en una crisis económico-financiera de carácter global donde Estados Unidos tenía desde mediados del 2007 papeles protagónicos, así como un entorno social interno sumamente explosivo, pero además recogía la cosecha de una política exterior cuestionada en el mundo por su carácter imperial; de ahí que desde los momentos previos a la campaña electoral el tema fuese incluido en sus intervenciones con un enfoque que, en esencia, pretendía restablecer el unilateralismo hegemónico estadounidense en el plano de las relaciones internacionales.

La suma de este conjunto de circunstancias, a las que se agregó un amplio trabajo de campaña con el empleo de tecnología informática e Internet, explica la ascensión de un candidato presidencial con las características de Obama, capaz ya no solo de vencer en las urnas a John McCain como contrincante por los republicanos, sino incluso sobrepasar en la lucha por la postulación a figuras que en situaciones menos

<sup>137</sup> Eliades Acosta Matos: ob. cit. en la nota 5 de esta segunda parte. Como un elemento adicional que permite explicar el nivel de polarización existente en la sociedad norteamericana en esos años y desde el ángulo de la cultura (en este caso el cine), no fue casual que un filme como *Across the Universe* (Julie Taymor, 2007) evocara desde el musical y específicamente recreando las composiciones de *The Beatles* el contexto de los años 60 con las luchas por los derechos civiles y contra la Guerra de Vietnam, estableciendo de una u otra forma paralelos con lo ocurrido en la Guerra de Irak desde 2003.

convulsas habrían sido favoritas, como la ex primera dama y senadora Hillary Clinton. Nacido en Hawai, de ascendencia afronorteamericana y graduado en Derecho en las universidades de Columbia y Harvard a principios de los 90, tenía en su *currículum* una amplia experiencia de trabajo comunitario en Illinois, cuando fue electo senador en el Senado de ese Estado desde 1996, así como también del Federal desde 2005. En el 2004 manifestó su cuestionamiento a la política de George W. Bush con relación a la guerra contra Irak resaltando "las obligaciones de su país con los soldados", 138 cuestión que le valió incluso ser mencionado por los voceros neoconservadores a finales de ese año y en medio del júbilo por la reelección de G. W. Bush. 139

Desde muy temprano el discurso de Obama tuvo entre sus prioridades recuperar el nivel de confianza de Estados Unidos en el plano externo a fin de "renovar nuestro liderazgo —militar, diplomático y moral— para hacer frente a las nuevas amenazas y sacar partido de las nuevas oportunidades. Estados Unidos no puede hacer frente a los desafíos de este siglo por si solo; el mundo no puede afrontarlos sin Estados Unidos." <sup>140</sup>

Con relación a Irak el futuro presidente planteaba como principal objetivo "llevar la guerra en Irak a un desenlace responsable y volver a centrar nuestra atención en todo Oriente Próximo". Según su enfoque, la guerra en dicho país era "una desviación de la lucha contra los terroristas que nos atacaron el 11-S. El incompetente enfoque de la guerra por parte de los líderes políticos de Estados Unidos agravó el garrafal error estratégico que supuso optar por librarla en un principio" de ahí que, pese a valorar positivamente la actuación de las tropas estadounidenses, considerase imposible "imponer una solución militar a una guerra civil entre facciones suníes y chiíes" pero sin dejar de "presionar a los bandos

<sup>138 &</sup>quot;Barack Obama", Wikipedia, la enciclopedia libre.

<sup>139</sup> En un artículo del periodista y escritor Hugh Hewitt publicado en *The Weekly Standard* el 4 de noviembre de 2004, titulado "The End of the Sixties" (El fin de los sesenta), figuras como Kent Salazar, Barack Obama y Pete Coors eran presentados como "nuevos líderes del Partido Demócrata" frente a los que este autor consideraba despectivamente como "los tipos de Yale y de Hollywood" y fantasmas de los 60 que debían ser "definitivamente exorcizados o se exilien definitivamente en Hollywood". Citado por Eliades Acosta Matos: ob. cit., p. 279.

<sup>140</sup> Barack Obama: "Renovar el liderazgo", *Política Exterior*, vol. XII, no. 118, julio/agosto 2007, p. 59.

enfrentados para que hallen una solución política duradera" a la par de "iniciar una retirada gradual de las fuerzas estadounidenses", tomando como referente el trabajo de la comisión Baker-Hamilton. 141

Sobre este último aspecto Obama mostraba una posición abierta a cualquier interpretación plausible, ya que tras afirmar la necesidad de promover "una exhaustiva campaña regional e internacional" dirigida a poner punto final a la guerra en Irak y afirmar que para darle credibilidad a la misma "debemos dejar claro que no buscamos unas bases permanentes en Irak," a continuación expresaba lo siguiente: "Deberíamos establecer una fuerza militar mínima y escasamente visible en la región para proteger al personal y las instalaciones estadounidenses, seguir entrenando a las fuerzas de seguridad iraquíes y acabar con Al Qaeda". 142

Resulta significativo que desde mucho antes de lograr el propósito de convertirse en el candidato a la presidencia por el Partido Demócrata, Obama pusiera énfasis en el tema de la política exterior estadounidense a nivel global y dentro de ese objetivo el tema iraquí desempeñó un rol fundamental. Tal y como apuntara recientemente un estudioso cubano de las relaciones de Estados Unidos con América Latina y el Caribe, "—según su sesgado y 'desmemoriado' diagnóstico— porque la administración de George W. Bush 'se embarcó en una guerra desquiciada con Irak". 143

Al mismo tiempo, no debe sorprender que su visión sobre los acontecimientos en ese Estado árabe estuviese también "sesgada" por un enfoque donde predominaba la imagen de un escenario de guerra civil entre los segmentos étnicos de la población iraquí, principales responsables de esa situación; donde el papel de Estados Unidos era necesario para posibilitar una "solución" al conflicto a la par que garantizaba las condiciones "mínimas" para el aseguramiento de este objetivo y de

- 141 Ibídem, p. 61.
- 142 Íbídem, p. 62.
- 143 El fragmento en cuestión se refiere en su contexto original a la necesidad de proceder a "la renovación del liderazgo, la credibilidad y la influencia" de Estados Unidos en el hemisferio occidental: "Todas ellas deterioradas —según su sesgado y "desmemoriado" diagnóstico— porque la administración de Gorge W. Bush "se embarcó en una guerra desquiciada con Irak" y abandonó su promesa de "hacer de Latinoamérica un compromiso fundamental de su presidencia". Luis Suárez Salazar: *Obama: la máscara del poder inteligente*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2010, pp. 51 y 52.

paso establecía un conjunto de condiciones, también "mínimas", para asegurar la defensa de sus intereses geoestratégicos en un país clave del contexto medioriental.

Si se analiza la actuación de Obama a partir de su llegada a la presidencia con relación al Medio Oriente y dentro de ella su posición hacia la Guerra de Irak, resulta inevitable tomar como referente su discurso del 4 de junio de 2009 en la Universidad Islámica de Al-Azhar en el Cairo, Egipto. De hecho se trata del primer pronunciamiento donde el flamante presidente se refería in extenso a la situación en esa región y entre las ideas expresadas por el mandatario era ineludible referirse al tema iraquí.

Luego de: "A diferencia de Afganistán, nosotros elegimos ir a la guerra en Irak, y eso provocó fuerte antagonismo en mi país y alrededor del mundo", Obama sugería tomar la experiencia vivida por Estados Unidos en el marco de la guerra iraquí, pues según su punto de vista "los acontecimientos en Irak han recordado a Estados Unidos de Norteamérica que es necesario usar la diplomacia y promover consenso a nivel internacional para resolver nuestros problemas cuando sea posible". 144

Más adelante el presidente puntualizaba un conjunto de ideas, relacionadas con las misiones que Estados Unidos trataría de cumplir en el marco de ser la principal fuerza extranjera de ocupación en el contexto iraquí posterior al 2003:

Hoy, Estados Unidos tiene una doble responsabilidad: ayudar a Irak a forjar un mejor futuro y a dejar Irak en manos de los iraquíes.

Le he dicho claramente al pueblo iraquí que no queremos bases militares y no queremos reclamar ninguna parte de su territorio ni de sus recursos.

La soberanía de Irak es toda suya. Por eso ordené el retorno de nuestras brigadas de combate para el próximo agosto. 145

Finalmente, Obama insistía en que este proceso se implementaría a partir de que en julio de 2010 serían retiradas las fuerzas del Pentágono de las ciudades, hasta completar la salida de "todas nuestras tropas de Irak para el 2012". 146

144 Fidel Castro: *Reflexiones del compañero Fidel*, "El discurso de Obama en El Cairo", *Visiones Alternativas*, 10 de junio 2009, www.visionesalternativas.com

145 Ídem.

146 Ídem.

Más allá del hecho de que en la intervención del presidente se puede apreciar un conjunto de contradicciones al enfocar los problemas económicos y socio-políticos de esa región, al punto de podernos preguntar hasta que punto Obama consideraba realmente posible llevar a vías de hecho varias de las ideas y criterios vertidos en su discurso, al menos en lo que se refiere a Irak, quizás lo importante del mismo estribe en que el flamante mandatario reconocía que, tras ocho años de "guerra contra el terrorismo", la situación de Estados Unidos se había vuelto insostenible en términos de credibilidad para la proyección de su política exterior en el Medio Oriente y buena parte del mundo, de ahí que, sin abandonar los frentes de guerra abiertos por su predecesor ni la opción del empleo de la fuerza militar, resultaba conveniente mostrar un lenguaje más abierto al diálogo y capaz de restablecer la confianza hacia Estados Unidos como principal actor en el escenario internacional.

Para lograr ese objetivo en el caso iraquí, Obama tomó como punto de partida la existencia de un documento firmado en noviembre de 2008 por la administración de G. W. Bush con el Gobierno de Irak encabezado por el primer ministro Nuri-al Maliki para regular la presencia de las fuerzas del Pentágono en Irak, conocido con el nombre de SOFA.

Los antecedentes de este acuerdo hay que buscarlos en la firma por parte de ambos Gobiernos el 26 de noviembre de 2007 de la "Declaración de Principios para una Relación a Largo Plazo de Cooperación y Amistad", en cuya sección tercera se estipulaba que el mandato de la ONU para Irak no debía extenderse más allá de enero de 2008. 147 De esta forma se trataba de sustraer el tema de la ocupación militar estadounidense sobre suelo iraquí de la jurisdicción del CS, al presentar una visión de la situación del país donde existía una contraparte capaz de asumir las responsabilidades en un Gobierno legalmente establecido y en medio de una campaña militar desarrollada por el general David Petraeus, cuyo objetivo consistía en "ir pacificando sectores que luego entrega al cuidado de fuerzas iraquíes". 148

De esta forma, en el texto de SOFA se planteaba la retirada del contingente militar norteamericano de forma gradual y por etapas, la primera

<sup>147</sup> Pedro Rojo: "El acuerdo de seguridad sobre la retirada de tropas estadounidenses, un contrato de permanencia", *Iraq Solidaridad*, 06-12-2008, www.rebelion.org

<sup>148</sup> Jaime Ojeda: "Caminar sin moverse. Maniobras disuasorias en Oriente Próximo", *Política Exterior*, vol. XXI, no. 119, septiembre/octubre 2007, p. 11.

de las cuales se cumpliría a mediados de 2009 con la entrega del control militar de las ciudades a los iraquíes. Posteriormente, durante el mes de agosto y antes del primero de septiembre de 2010 saldrían del país la mayor parte de los efectivos combatientes de Irak, con la excepción de un determinado número de soldados cuya permanencia no rebasaría la fecha del 31 de diciembre de 2011, salvo circunstancias excepcionales que serían tratadas a nivel bilateral y previa solicitud del Gobierno de Bagdad.

El análisis del proceso de aprobación de este acuerdo revela que, más allá de la extensión del proceso de negociación empleado para la aprobación del mismo, resulta evidente que como resultado del mismo "la ocupación militar estadounidense de Irak deja de estar bajo el amparo de la resolución de Naciones Unidas y pasa a estar inscrita en el laxo marco de este acuerdo, con el que se pretende dotar de legitimidad a una ocupación ilegal y sangrienta, y todo ello con la única pretensión de justificar la presencia estadounidense allí". 149 Por otro lado, en el resultado final de estas negociaciones se hizo necesario desde la parte norteamericana evitar en lo posible una situación donde sus tropas destacadas en el terreno siguieran expuestas al aumento del número de bajas entre sus soldados y de este modo establecer un plazo de retirada de sus efectivos, a sabiendas que la tarea de ponerlo en práctica o revertirlo sería heredada por la administración que asumiera a partir de enero de 2009; mientras que para las autoridades iraquíes también era importante mostrar una postura más o menos autónoma como contraparte en las discusiones. Según fuentes iraquíes, "el acuerdo ha discurrido por dos vías de negociación paralelas. Una de ellas era la oficial y pública entre los dos negociadores —los Gobiernos iraquí y estadounidense—, mientras la otra se producía entre la embajada estadounidense en Bagdad y los representantes de los tres sectores políticos, y se centró en los propios beneficios de cada sector".150

Por su parte, voceros de la resistencia calificaron el proceso que condujo a la aprobación del SOFA como que el mismo "no es nada más que una decisión estadounidense, no es un acuerdo entre dos partes iguales,

<sup>149</sup> Pedro Rojo: ob. cit. en la nota 392. Para ampliar sobre el tema y especialmente el proceso en que se desarrolló esta negociación, consúltese también Inmanuel Wallerstein: "¿Dramáticas consecuencias?", La Jornada, 10-11-2008, www.rebelion.org

<sup>150</sup> Pedro Rojo: ob. cit. en la nota 145.

entre dos Estados independientes. Por una parte tenemos un país ocupado con un Gobierno fruto de esta ocupación y, por otra, la ocupación en sí. Se trata, por tanto, de una negociación endógena: la ocupación negocia consigo misma. Las supuestas discusiones, los cambios exigidos aquí y allá no son más que maniobras de distracción para dar un halo de democracia a este acuerdo, para poder decir al mundo que el Gobierno iraquí es soberano y tiene capacidad decisoria y de negociación". 151

De cualquier manera, sobre la base de lo aprobado en este documento se implementó la entrega del control de las ciudades a las fuerzas iraquíes en junio de 2009, así como la salida a fines de agosto y el 1 de septiembre de 2010 de gran parte de los soldados estadounidenses desplegados en Irak. <sup>152</sup>

No obstante, si bien este proceso fue ampliamente divulgado por los medios de comunicación internacionales, pretendiendo mostrar la voluntad del presidente para cumplir con uno de los compromisos asumidos desde su campaña electoral, el mismo tuvo que ver no solo con la necesidad de enfriar en la opinión pública estadounidense el mal sabor dejado por dicha guerra a lo largo de las dos administraciones de su antecesor, 153 sino también por el imperativo de reforzar el contingente militar que el Pentágono mantenía desde hacía casi una década en Afganistán, en una situación que en esencia resulta similar a la de Irak. 154 Asimismo, pese a que tanto el discurso oficial como mediático insistió en la retirada de todas las fuerzas de combate emplazadas en territorio ira-

- 151 Ídem.
- 152 Elson Concepción Pérez: "¿Retirada de Iraq?... Solo de las ciudades", Granma, 11/7/09, www.visionesalternativas.com; Roberto Montoya: "EE. UU. retira sus tropas de Iraq... por segunda vez", Cubadebate, 8 de septiembre de 2010, www. cubadebate.cu; así como también "Ultima unidad de combate de Estados Unidos sale de Iraq", "El presidente Obama habla sobre el final de la misión de combate de Estados Unidos en Iraq" y "Hoja informativa. Datos y cifras sobre la reducción del número de tropas en Irak". America.gob-De Estados Unidos al mundo, www. whitehouse.gov
- 153 De acuerdo con un sondeo de la firma Gallup dado a conocer a fines de agosto del 2010, 53 % de los estadounidenses juzgaban como un fracaso la guerra en Irak frente a 42 % que opinaba lo contrario, mientras 55 % consideraba la invasión un error frente a 41 % que la consideró necesaria. Para una ampliación consúltese "Recordarán estadounidenses guerra en Iraq como un fracaso, afirma encuesta", *Notimex*, 20 agosto 2010, www.cubadebate.cu
- 154 Rick Rozoff: "EE. UU. recluta en todo el mundo para la guerra afgana", *Global Research*, 28-12-2009, www.rebelion.org

quí, el número de soldados norteños emplazados en Irak a partir del 1 de septiembre de 2010 bajo el pretexto de brindar asesoría y entrenamiento a las fuerzas iraquíes ascendía a 50 000 y obviamente resulta desproporcionado con relación a las tareas que presuntamente deberían efectuar bajo esos parámetros; amén de que superaba con creces la cantidad de soldados y oficiales que Estados Unidos mantiene en otros escenarios tradicionalmente explosivos como la península coreana y Colombia. De hecho, el secretario de Defensa Robert Gates manifestó públicamente que si las autoridades iraquíes manifestaran su interés en mantener la presencia militar estadounidense más allá del 2011, "obviamente estamos abiertos a esa discusión".<sup>155</sup>

Con relación a los vínculos entre el Gobierno de Obama y las autoridades iraquíes, las mismas no han carecido de roces a partir de determinados pasos dados por estos últimos al tratar de sacar partido político al proceso de retirada militar estadounidense, en particular por parte de Nuri al-Maliki. <sup>156</sup> A su vez, en el marco del proceso de licitaciones petroleras en el sur del país anunciado desde mediados de 2009 y efectuado en noviembre de ese mismo año, la parte de mayor peso en los contratos fue otorgado a la British Petroleum (BP) y la China National Petroleum Corp (CNPC); <sup>157</sup> a lo que se agregó poco después el voto de la delegación iraquí en la ONU, apoyando el proyecto cubano de resolución presentado a la Asamblea General sobre la necesidad de poner fin al bloqueo norteamericano impuesto a la isla.

De acuerdo con fuentes consultadas, para finales de ese año la situación en Irak continuaba "en precario, y las elecciones de enero de 2010 más el referéndum sobre el tratado de estatuto de las fuerzas americanas no ofrecen un cuadro esperanzador. La retirada de más de 130 000 tropas y el material de 300 bases significa una auténtica pesadilla logística, dificultada, además, por la insolencia que inspira en un país ocupado

<sup>155</sup> Ross Colvin: "¿Obama mantendrá tropas de EE. UU. en Iraq más allá del 2011?", Reuters, 25-08-2010, www.rebelion.org e Ignacio Álvarez Osorio: ob. cit., pp. 96 y 97.

<sup>156</sup> Jaime Ojeda: "La batalla por el seguro médico nacional", *Política Exterior*, vol. XII, no. 131, septiembre/octubre 2009, pp. 11 y 12.

<sup>157</sup> James Cogan: "El saqueo del petróleo iraquí", *World Socialist Web Site*, 14-11-09, www.rebelion.org. De hecho, la única empresa estadounidense directamente beneficiada con esta licitación fue Exxon-Mobil junto a la Royal Dutch Shell. Consúltese también "Iraq comienza a entregar su petróleo a las compañías multinacionales", *Gara*, 02-07-2009, *Wikipedia*.

toda fuerza que se retira". Finalmente, el proceso electoral se efectuó en marzo, con un ambiente caracterizado por tensiones internas entre las distintas fuerzas involucradas y planteamientos públicos por parte de autoridades iraquíes rechazando la mediación estadounidense personificada en la figura del vicepresidente Joe Biden, 159 al punto de que en el momento de efectuarse la tan anunciada retirada de las tropas del Pentágono a mediados de ese año no se había podido hallar consenso para formar un nuevo Gobierno.

A pesar de todo lo anterior, es evidente que ambas partes se necesitan. El apoyo estadounidense resulta un elemento clave para las autoridades iraquíes, tanto por lo que este representa en su proyección internacional como en el plano interno para mantenerse en el poder. De hecho, varias evidencias señalan que la actuación del Gobierno estadounidense y en particular del vicepresidente Biden ante el Gobierno español de Zapatero durante una visita oficial realizada en abril de 2010 a Madrid fue decisiva en el proceso que finalmente impidió la celebración del encuentro internacional sobre la resistencia iraquí en Gijón. <sup>160</sup>

Respecto al tema de las licitaciones petroleras concedidas por el Gobierno de al-Maliki a finales del 2009, no debe obviarse el hecho de que, si bien el resultado no parece beneficiar en lo inmediato a la mayoría de las empresas petroleras estadounidenses, a lo largo de estos años los representantes de Estados Unidos han sabido desarrollar vínculos con los elementos políticos iraquíes, principalmente en el norte del país y eso explica que personajes como Jay Garner, Peter Galbraith (asesor de política exterior de la administración Obama, próximo al vicepresidente Joe Biden y al ex candidato presidencial John Kerry) y Zalmay Khalizad (ex embajador estadounidense en Afganistán, Irak y la ONU), sin obviar a alguien tan conocido en esa esfera como Dick Cheney, participen en las operaciones derivadas de las negociaciones para la concesión de

<sup>158</sup> Jaime Ojeda: "Eludir el enfrentamiento", *Política Exterior*, vol. XII, no. 132, noviembre/diciembre 2009, p. 12.

<sup>159</sup> Layla Anwar: "Joe Biden trabaja para los baazistas...", An Arab Woman Blues, 19-02-2010, www.rebelion.org

<sup>160</sup> John Catalinotto: "El apoyo a la resistencia iraquí continúa", *Tlaxcala*, 27-06-2010, www.rebelion.org

contratos, bien como "representantes" de empresas multinacionales extranjeras o como ejecutivos de las transnacionales norteamericanas. 161

De esta forma, si bien las corporaciones norteamericanas no han sido las únicas beneficiarias de las licitaciones obtenidas hasta el momento, poseen las condiciones para ampliar su influencia en el control del petróleo iraquí, sobre todo en un contexto donde sus militares son la principal fuerza de ocupación, de ahí que fuentes norteamericanas aludan al hecho de que bajo determinadas circunstancias Estados Unidos está en posición de "dictar condiciones a sus rivales europeos y asiáticos y, en medio de las tensiones entre las grandes potencias, blandir la amenaza de cortar los suministros de petróleo, una premisa que no es precisamente nueva en la política estratégica estadounidense". 162

Por otra parte, ante la salida del contingente militar norteamericano escenificada en agosto y septiembre de ese año, tanto a nivel del Gobierno como sobre todo por parte de las fuerzas armadas y de seguridad iraquíes se insistía en que las mismas no estarán plenamente preparadas para ejercer el control del país antes del 2020, 163 de ahí que se pueda considerar como válida la hipótesis de que tras el pretexto de proteger el personal e instalaciones estadounidenses en el país, así como el asesoramiento a las tropas nativas, el Pentágono pretenda en realidad mantener un contingente de tropas capaz no solo de representar los intereses de Estados Unidos en la región desde un territorio estratégico por su posición geográfica y recursos energéticos, sino también para apoyar de forma contundente las operaciones de las fuerzas gubernamentales contra la resistencia.

Pese a que desde los momentos iniciales de la ocupación de Irak la administración de su predecesor realizó ingentes esfuerzos para lograr

<sup>161</sup> Jay Garner es actualmente asesor de la compañía canadiense Vast Exploration, que posee una participación de 37 % en un campo petrolífero en el Krudistán iraquí; Galbraith fue asesor de los kurdos en el proceso de redacción de la Constitución iraquí y recibió desde principios del 2004 derechos para explotar uno de los más grandes yacimientos en esa región, tras negociar un contrato que permite a la empresa petrolera noruega DNO realizar perforaciones en busca de petróleo. En cuanto a Khalizad, "ha establecido su propia empresa de consultoría empresarial en la ciudad kurda de Irbil". Para una ampliación consúltese a Zafar Bangash: "Cruda política petrolera en el Iraq ocupado". *americas.medaimonitors.ne.* 10-12-2009, www.rebelion.org

<sup>162</sup> James Cogan: ob. cit. en la nota 404.

<sup>163</sup> Robert Fisk: "Adiós a Irak". The Independent, www.visionesalternativas.com

fortalecer las nuevas fuerzas armadas y de seguridad iraquíes, al punto de que en agosto de 2008 el Pentágono notificó al Congreso que vendería a Irak armamento diverso por un valor de unos 10 700 millones y que incluía no solo material terrestre (tanques y vehículos blindados), sino también 24 helicópteros artillados y por lo menos 6 aviones C-130, 164 lo cierto es que, según fuentes consultadas:

...las fuerzas armadas que Estados Unidos ayudó a crear en Irak todavía carecen, entre otras cosas, de suficiente capacidad logística, artillería pesada, y una fuerza aérea. En consecuencia, las fuerzas de Estados Unidos transportan y reabastecen a los soldados iraquíes, posicionan y disparan la munición de alto calibre, y suministran apoyo aéreo cuando es necesario. Ya que los militares de Estados Unidos no están dispuestos a permitir que oficiales iraquíes comanden a soldados estadounidenses, es obvio que estos no pueden tomar decisiones sobre el disparo de artillería, el uso y dirección de aviones de la fuerza aérea de Estados Unidos, o el envío de personal logístico de Estados Unidos a zonas de guerra. Por lo tanto, todas las misiones iraquíes están condenadas a ser acompañadas por asesores y personal de apoyo estadounidenses por un período futuro desconocido. 165

A su vez, si bien es cierto que las tropas del Pentágono han tratado de disminuir los patrullajes sobre gran parte del territorio iraquí para concentrarse en bases militares reforzadas y de esta forma evitar el número de bajas entre sus soldados, en determinadas regiones mantienen puntos de vigilancia y control junto a efectivos locales. Tal es el caso del norte del país, donde se conoce de la participación de patrullas mixtas en los retenes, integradas por efectivos estadounidenses, milicias kurdas y soldados del Ejército regular iraquí. <sup>166</sup> La iniciativa, promovida por el jefe de las tropas emplazadas en Irak, general Ray Odierno, pretendía

<sup>164 &</sup>quot;El Pentágono anuncia la venta de armas a Iraq por unos 10 700 millones de dólares". *Efe*, www.rebelion.org. En el caso de los C-130 estos eran "solicitados" por Irak, amén de que se ha especulado sobre la posible venta de F-16 para ser utilizados en un futuro por pilotos iraquíes.

<sup>165</sup> Michael Schwartz: "La doctrina Obama: Colonizando Irak", Tom Dispatch, 14/7/09, www.visionesalternativas.com

<sup>166 &</sup>quot;En los territorios disputados iraquíes, empiezan a actuar patrullas conjuntas de estadounidenses-iraquíes-pershmergas", *Musings of Iraq*, 26-01-2010,

limar asperezas entre los kurdos y su contraparte árabe y turcomana al tiempo de lograr que las mismas se enfrentaran a la resistencia en el norte del país, especialmente en Diyala, Ninewa y Tamim. 167

Resulta significativo y sumamente oportuno para el Gobierno de Estados Unidos que sean sus aliados iraquíes quienes se hayan encargado de evocar en una u otra forma la posibilidad de facilitar la permanencia del Pentágono hasta más allá del 2011. Desde que en agosto de 2008 se dieron a conocer los criterios de Mohammed al-Had Hammoud como jefe de los negociadores del acuerdo SOFA por la parte iraquí, en el sentido de que al "acabar 2011 las tropas estadounidenses se retirarán de Irak", pero agregando a continuación que "existe una cláusula que estipula que la retirada puede producirse antes de 2011 o que la presencia de EE. UU. puede prolongarse más allá de esta fecha en función de la situación (...) para apoyar o entrenar a las tropas iraquíes", de ahí que "el número de bases militares estadounidenses dependerá de los efectivos y de sus necesidades";168 hasta las declaraciones hechas por el primer ministro Nuri al-Maliki durante una visita oficial a Washington en los últimos días de julio de 2009, donde en "improvisado comentario" relacionado con el cumplimiento de lo estipulado en el Acuerdo sobre el Estatuto de fuerzas, afirmó: "Según el acuerdo, se pondrá fin a la presencia estadounidense en Irak. No obstante, en ese momento tendremos que examinar la situación, basándonos en las necesidades de Irak, para ver si las fuerzas iraquíes requieren más entrenamiento y apoyo... Así pues, se revisará y discutirá entonces la naturaleza de la relación, así como las funciones y el número de efectivos";169 las evidencias apuntan a que la permanencia del contingente militar norteamericano en territorio iraquí se prolongará más allá del 2011, plazo oficialmente establecido por el SOFA y como resulta obvio, este suceso contaría con la legitimación de las autoridades iraquíes.

www.rebelion.org. Curiosamente, en su momento estas zonas fueron consideradas "pacificadas" bajo el mandato de Petraeus.

<sup>167</sup> Ídem.

<sup>168 &</sup>quot;EE. UU. no se retirará de Iraq antes de 2011 y se reserva el derecho a dejar más tropas", *Gara*, 23-08-2008, www.rebelion.org

<sup>169</sup> James Cogan: "Las fuerzas de EE. UU. pueden seguir en Iraq después de 2011, según afirma el primer ministro iraquí", *World Socialist Web Site*, 02-08-2009, www. rebelion.org. Curiosamente, las declaraciones de Al-Maliki fueron hechas durante un encuentro en la sede del The United States Institute for Peace en Washington.

De esta forma la administración Obama ha logrado sacar de los primeros planos el tema de la guerra en Irak tanto hacia su opinión pública como ante el resto del mundo, mediante una campaña destinada a dar a conocer la voluntad norteamericana para el retiro de una buena parte de sus efectivos destacados en dicho país, al tiempo que en el orden mediático se refuerza la imagen de un escenario donde impera un nivel de violencia generado por luchas entre las distintas facciones étnico-religiosas del entorno social iraquí, más las acciones terroristas de organizaciones como Al Qaeda; lo que a su vez justifica la petición del Gobierno iraquí para mantener la asistencia militar estadounidense sobre el terreno, tanto en labores de entrenamiento como apoyo en combate para las fuerzas gubernamentales. <sup>170</sup>

En el fondo de esta estrategia lo que se persigue es mostrar una imagen de "normalización" del país a partir de enfatizar en dos aspectos que son presentados como referentes: "una relativa reducción de la violencia y el aparente asentamiento del proceso político auspiciado por los ocupantes". Para ello se apuesta por fortalecer los vínculos con los sectores políticos colaboracionistas, principalmente chiítas y kurdos, obviando los elementos contradictorios que existen en sus relaciones con el Gobierno estadounidense, mientras que en el discurso mediático los demócratas asumen dos afirmaciones acuñadas por el Gobierno de G. W. Bush "y reproducidas mediáticamente hasta la saciedad: la primera, que la violencia en Irak se debía esencialmente a Al-Qaeda, la segunda, que la comunidad chií legítimamente se estaba defendiendo frente a los atentados masivos e indiscriminados de los yihadistas sunníes". 172

A los elementos anteriores se podría agregar el hecho de que los temas relacionados con el impacto de la crisis en Estados Unidos desde

<sup>170</sup> De hecho, la difusión de este tipo de mensajes a partir de la llegada de Obama a la presidencia sería recurrente y a modo de ejemplo esta sería una de las razones por las que un filme como *The Hurt Locker*, de la directora Kathryn Bigelow, obtuviera seis premios Oscar en la edición de 2010, incluyendo los de mejor película, dirección y guión original. No por casualidad un crítico de la película se expresó en los siguientes términos: "Más allá de sus cualidades técnicas y narrativas (...) *The Hurt Locker* es, esencialmente, propaganda de guerra." Para una ampliación consúltese Marcos Salgado: "Hollywood, o cómo quedarse para siempre en Iraq", *Digitalquestion*, 09-03-2010, www.rebelion.org

<sup>171</sup> Carlos Varea: ob. cit. en la nota 83 de esta segunda parte.

<sup>172</sup> Ídem.

mediados de 2007, han ido desplazando del espectro de interés de la población norteamericana lo relativo a la guerra en Irak; amén de que a partir de las cifras oficiales suministradas por el Gobierno de Obama y el Pentágono, el número de bajas mortales entre los soldados estadounidenses parece haber tenido una tendencia al decrecimiento desde 2009, al punto de que hasta marzo de 2010 era de 4698, sin contar los heridos y mutilados a lo largo de casi 7 años de guerra.<sup>173</sup>

No obstante, este tipo de información ha sido tratada de controlar por parte de las autoridades norteamericanas a todos los niveles. De hecho poco se conoce acerca de las bajas mortales como resultado de heridas en combate y en este saldo no suelen contabilizarse las víctimas generadas por estrés postraumático, tales como suicidios, violencia contra sus familiares y otros miembros de sus comunidades, enfermedades asociadas a la participación en los conflictos, incluyendo las derivadas de la contaminación con uranio empobrecido y otras formas de inadaptación a la vida civil tras su salida de las fuerzas armadas.

Como un ejemplo de hasta que punto el tema puede estar sometido a manipulación y tergiversaciones por parte de los medios oficiales en Washington, la revista *Navires & Histoire* en su número 59 de abril de 2010, dio a conocer que desde el comienzo de la guerra en Irak en 2003 hasta el 8 de marzo de 2010 las tropas estadounidenses perdieron 7112 soldados muertos en combate (186 suicidios), 66 706 mutilados o heridos graves (27600 definitivamente fuera de combate), así como 26 224 desertores e insumisos.<sup>174</sup>

En cuanto al número de bajas mortales entre los aliados de Estados Unidos integrantes de la Coalición, la cifra citada por dicha publicación fue de 455 soldados y 5 901 heridos; las agencias contratistas y mercenarios habían perdido 5168 hombres (pese a que las cifras oficiales solo citaban 962) y 37 232 heridos. De ellos, 1271 eran norteamericanos (cifras oficiales 455 más 3307 heridos) y en la información se agregaba que alrededor de 4000 soldados británicos que estuvieron destacados en Irak presentaban problemas mentales y 15 % de los militares estadounidenses que regresaron de Irak y Afganistán padecían problemas de dependencia de las drogas, principalmente de la heroína.<sup>175</sup>

<sup>173</sup> Marcos Salgado: ob. cit.

<sup>174</sup> Alessandro Lattanzio: "Las pérdidas humanas en la 'Guerra Global al Terrorismo", Bolletino Aurora (ABP), 20 de abril, www.visionesalternativas.com

<sup>175</sup> Ídem.

De cualquier manera, la postura mantenida por Obama tras su llegada a La Casa Blanca con relación a Irak parece partir de la premisa de que para las élites de poder norteamericanas resulta imposible asumir como una opción viable la retirada total de las tropas desplegadas en Irak.

De ahí que el actual presidente se halle ante una paradoja. La salida total de las fuerzas estadounidenses del territorio iraquí representaría una derrota político-militar difícil de eludir en su dimensión y connotaciones, por más que se le trate de manejar en el orden mediático. Pero en aras de evitar esa alternativa, la permanencia del contingente militar norteamericano y sus aliados de la Coalición en un contexto como el de Irak, contribuyen a poner a dichas fuerzas en una situación donde siguen siendo un objetivo militar legítimo para los insurgentes y sin perspectivas de lograr una victoria militar sobre la resistencia.

En la práctica, la posición del contingente militar norteamericano en Irak no resulta envidiable y de hecho implica que se encuentre empantanadas en el teatro de operaciones en que se ha constituido Irak desde el derrocamiento de Saddam Hussein, lo que constituye una situación incómoda para cualquier administración estadounidense. No por casualidad durante la segunda administración de G. W. Bush se expresaron criterios que reflejaban la complejidad del tema en aquel momento y que, en nuestra opinión, no han dejado de tener vigencia para el desempeño del Gobierno de Obama en el actual escenario medioriental:

El fenómeno de un "empantanamiento" en el Medio Oriente tiene efectos muy graves sobre la capacidad de intervención rápida en conflictos de cierta magnitud y con participación de tropas en el teatro de operaciones. Existen límites políticos en las actuales circunstancias para ampliar las movilizaciones militares.

La presión por la retirada de aliados y la dificultad experimentada en la introducción progresiva de una fuerza "local" pueden hacer más vulnerable el proceso de dominación y ocasionar recaídas, o incluso el colapso del proceso de asimilación mediante la Construcción de la nación iraquí. <sup>176</sup>

Semejante escenario deja latente la posibilidad de que continúe deteriorándose la imagen de Estados Unidos ante la opinión pública de la región medioriental e incluso en otras partes del mundo. Además, en el

176 Luis René Fernández Tabío: ob. cit. en la nota 90 de esta segunda parte, p. 36.

plano interno un incremento en la escalada del conflicto propiciaría el presumible aumento de la participación directa del Pentágono y por ende el número de bajas estadounidenses, lo que podría volver a poner esta guerra en un nivel de prioridad no deseado por ninguna administración norteamericana, sea republicana o demócrata.

## De la libertad iraquí a conmoción y caos

Terminamos estas páginas sobre la política exterior desarrollada por los Estados Unidos hacia Irak desde las últimas décadas del siglo xx hasta mediados del 2010 cuando nos hallamos en un momento complejo dentro del contexto político-social del Medio Oriente, pues al hecho de que, pese a todas las promesas y anuncios oficiales sobre la retirada de sus tropas hechos por la actual Administración estadounidense se mantiene la presencia militar norteamericana en Irak y Afganistán, desde principios del presente año se escenificaron revueltas populares en Túnez, Egipto, Yemen y otros Estados de la zona del Golfo Pérsico, a la par que desde el 20 de marzo y tomando como pretexto una situación similar en Libia, el Gobierno de Estados Unidos y la OTAN lograron la aprobación de la Resolución 1973 por parte del CS e iniciaron una serie de bombardeos aéreos cuya esencia ha derivado en una campaña militar que persigue derrocar al Gobierno de Muammmar al-Khadaffi, mientras un escenario similar pudiera cernirse sobre Siria.

Ante un escenario como el descrito en el párrafo anterior, con una coyuntura internacional caracterizada por la persistencia de los efectos de la crisis que se inició desde mediados de 2007 en Estados Unidos y actualmente parece haber desplazado su epicentro hacia la UE, a lo que se suman elementos tan disímiles pero también influyentes en la realidad contemporánea, como el incremento de los niveles de desigualdad entre los países del Primer Mundo y los subdesarrollados; el aumento de la brecha tecnológica y científico-técnica entre diferentes Estados y la pretensión de varios de los del Primer Mundo para impedir que otros países accedan a otras fuentes de energía como la nuclear; amén de los efectos derivados del cambio climático con su secuela de eventos naturales; valdría la pena analizar la experiencia de lo acontecido en Irak desde su invasión y ocupación por parte de Estados Unidos, tanto en lo que concierne al impacto de la misma sobre ambos países como en las posibles lecturas que un análisis de este proceso nos aportaría para

comprender las formas en que se proyectan las estrategias de dominación imperialista y especialmente la de Estados Unidos como potencia hegemónica (hiperpotencia) del sistema capitalista, así como nuevas formas de resistencia, en particular las relacionadas con el factor de la guerra como elemento permanente del desarrollo de este sistema.

Diversos actores políticos y académicos han planteado que lo sucedido en ese Estado árabe desde 2003 resulta similar a lo ocurrido en los años setenta, después de la derrota político-militar en Vietnam. Desde que el ya fallecido senador Edward Kennedy planteara en 2004 las semejanzas que a su juicio existían en ambas situaciones, hasta los argumentos más cercanos en el tiempo desde el campo de la academia que consideran la derrota en el sudeste asiático como un revés "táctico", a diferencia de lo ocurrido en Irak y Oriente Medio que es identificado como "un descalabro estratégico";177 podemos afirmar como válida la hipótesis de que la agresión a este país resultó una prueba de fuego donde fracasó la estrategia norteamericana hacia el Medio Oriente defendida por los sectores de poder norteamericanos neoconservadores, nucleados alrededor de la presidencia de George W. Bush. Pero en la práctica sus resultados también han servido para mostrar los límites actuales al llevar a la práctica un conflicto militar convencional contra países del llamado Tercer Mundo, en un escenario donde resulta casi imposible una victoria militar contundente sobre el adversario, pese a que en un primer momento se pueda lograr el derrocamiento del régimen político y un ordenamiento estatal sobre el que se sostenía la parte atacada y la potencia que agrede posea una incuestionable superioridad militar y tecnológica.

No por casualidad y justamente a raíz de la "victoria" estadounidense sobre Saddam Hussein, desde un sector minoritario de la academia se alertaba:

Los peligros e inmensos sufrimientos provocados por todos los intentos de solucionar arraigados problemas sociales por medio de intervenciones militaristas, en cualquier escala, resultan evidentes. Pero si examinamos más de cerca la tendencia histórica de las aventuras militaristas, se hace aterradoramente claro que muestran

<sup>177</sup> John Saxe-Fernández: "América Latina-Estados Unidos: Dependencia estratégica y crisis", *Cuadernos de Nuestra América*, vol. XXII, no. 43-44, enero-diciembre 2009, p. 39.

una intensificación aún mayor y una escala siempre creciente, desde enfrentamientos locales y dos guerras mundiales en el siglo xx, hasta la posible aniquilación de la humanidad, cuando llegamos a nuestros tiempos. $^{178}$ 

De ahí que según este criterio, en la situación actual la guerra, tal y como la definiera Kart von Klausewitz en su célebre obra, no sería sostenible por dos causas principales:

En primer lugar, el objetivo de la guerra viable en la actual fase de desarrollo histórico, de acuerdo con las necesidades objetivas del imperialismo — dominación mundial del Estado capitalista más poderoso, en sintonía con su propio diseño político de implacable "globalización autoritaria", disfrazada de "libre cambio", en un mercado mundial gobernado por EE. UU.-, es en última instancia imposible de ganar y, en lugar de ello, prefigura la destrucción de la humanidad. En modo alguno cabría pensar que este objetivo pudiera considerarse racional, de acuerdo con el requisito que exige "la continuación de la política por otros medios" por un país o un grupo de países contra otro. Imponer agresivamente la voluntad de un Estado nacional poderoso sobre todos los demás —incluso si, por cínicas razones tácticas, las confrontación por la que se aboga se disfraza de "guerra puramente limitada", conducente a otras "guerras limitadas abiertas"— solo puede calificarse de irracionalidad total.

La segunda razón refuerza enormemente la anterior, porque, por primera vez en la historia, las armas disponibles para llevar a cabo las guerras del siglo son capaces de exterminar no solo al adversario, sino a toda la humanidad. Tampoco debemos tener la ilusión de que el armamento existente representa el punto final de desarrollo militar. Mañana o pasado mañana pudieran aparecer otras armas, incluso más instantáneamente letales. (...) Así, si unimos la primera y la segunda causa, la conclusión es inevitable: concebir la guerra como un mecanismo de Gobierno en el mundo global de

<sup>178</sup> István Mészáros: "El militarismo y las guerras que vendrán", *Temas*, no. 33-34, abril-septiembre 2003, p. 71. Ensayo publicado originalmente en *Monthly Review*, junio de 2003. Las palabras y frases destacadas aparecen de esa forma en el texto de la cita.

hoy subraya que nos encontramos en el precipicio de la *irracionali*dad total, y que no hay vuelta atrás si aceptamos el curso sostenido de su desarrollo".<sup>179</sup>

Pese a lo extenso de la cita anterior, creemos que la misma resume la incapacidad del sistema capitalista para lograr imponer su dominio mediante la vía del empleo de la fuerza militar, porque de hecho "la guerra que se cierne sobre nosotros es "imposible de ganar en principio". Peor aún, es, *en principio*, *inganable*". <sup>180</sup>

De hecho, en las actuales circunstancias de un mundo globalizado bajo la égida de una "burguesía imperial", que a su vez posee un proyecto de dominación a nivel planetario, "la opción de un enfrentamiento militar constituiría un fenomenal despropósito", isi se compara y analiza el proceso de contradicciones interimperialistas actual con la óptica político-militar prevaleciente hasta el final de la Segunda Guerra Mundial. No obstante, si bien los escenarios de una guerra entre potencias capitalistas desarrolladas y entre estas y potencias emergentes como China no aparezcan como las alternativas más probables:

eso no quiere decir que esa "burguesía imperial" no apoye, como lo ha hecho hasta ahora con las aventuras militares de Estados Unidos en Irak y Afganistán, la realización de otras operaciones militares en la periferia del sistema, necesarias para la preservación de la rentabilidad del complejo militar-industrial norteamericano e, indirectamente, para los grandes oligopolios de los demás países.<sup>182</sup>

Sin embargo, las guerras de Afganistán e Irak, cada una con sus similitudes y evidentes diferencias entre si, han servido para mostrar que estas operaciones militares necesarias para la preservación del sistema, presentan un cúmulo de obstáculos que en las actuales circunstancias convierten la opción de la guerra convencional en un problema de difícil solución para mantenerla como una fórmula mediante la cual sea posible "la continuación de la política por otros medios".

```
179 Ibídem, p. 72.
```

<sup>180</sup> Ídem.

<sup>181</sup> Atilio Boron: "De la guerra infinita a la crisis infinita", *Cuadernos de Nuestra América*, vol. XXII, no. 43-44, enero-diciembre 2009, pp. 16 y 17.

<sup>182</sup> Ibídem, p. 17.

En el caso iraquí, los principales aspectos a destacar serían los siguientes:

Pese a que la agresión desatada en el año 2003 por parte de Estados Unidos permitió el derrocamiento del Gobierno de Saddam Hussein y con ello la conclusión del objetivo perseguido desde que se iniciara el proceso de crisis y guerra en el Golfo de 1990-1991, dirigido a eliminar dicho Estado como potencia en el Medio Oriente en un proceso de desarrollo regional desde una perspectiva árabe, amén de sumir a este país en un caos económico y político-social del que actualmente no tiene una salida viable; el devenir de los acontecimientos derivó hacia una guerra irregular donde el poderío militar convencional del Pentágono se mostró incapaz de imponer su superioridad en armamento y tecnología, a partir de un contexto de violencia generalizada que abarca tanto a las tropas ocupantes (norteamericanos, sus aliados de la Coalición" las agrupaciones de mercenarios "contratistas" junto a las nuevas fuerzas armadas y de seguridad iraquíes); como a la resistencia político-militar iraquí y otros elementos extranjeros y nativos vinculados a organizaciones terroristas como Al Qaeda, a lo que se agrega la influencia que en el marco de esta guerra tienen otros actores como Israel, Irán y Turquía, estos últimos países que además comparten fronteras con Irak.

De tal suerte, tanto el presidente George W. Bush durante sus dos administraciones como Barack Obama, actual inquilino de La Casa Blanca, optaron por mantener en su agenda de prioridades la alternativa del mantenimiento de las fuerzas militares estadounidenses en suelo iraquí con el aval legitimador de sus aliados nativos, a fin de evitar el costo político que representaría una retirada total de las mismas tanto en el campo de la política doméstica como frente a sus rivales en el terreno de las relaciones internacionales. No obstante, tal perspectiva mantiene latente la posibilidad de un repunte en la escalada del conflicto, pese a que el mismo actualmente se halla controlado en el orden mediático y sobrepasado en importancia por los efectos de la crisis que padece Estados Unidos; y su impronta constituye a fin de cuentas un factor contraproducente para que la opinión pública norteamericana respalde cualquier nueva aventura militar del Pentágono, incluso si la misma se efectuara bajo las condiciones de unilateralismo hegemónico que en materia de política exterior pretende desarrollar la actual administración demócrata. 183

<sup>183</sup> No fue casual que desde el inicio de la campaña de bombardeos aéreos contra Libia y pese al interés manifiesto de las élites de poder estadounidenses para propiciar el

La invasión y ocupación de Irak, lejos de constituir el primer paso para implantar una nueva forma de dominio favorable a los intereses de Estados Unidos dentro del contexto medioriental, tuvo que ser remodelada sobre la marcha en virtud del fracaso de la alternativa neocolonial más desembozada, representada en su momento por las figuras de Jay Garner y especialmente Paul Bremer. A su vez, el impacto de la actuación estadounidense en esta guerra propició un sentimiento antiestadounidense generalizado a nivel de la opinión pública de la región y de hecho dificultó las relaciones de Estados Unidos con sus aliados regionales, a lo que se sumaron los costos en las relaciones internacionales generados por este conflicto, principalmente en época de W. Bush.

Por otro lado, no ha sido posible impulsar un proceso de "reconstrucción" y apropiación de la economía iraquí acorde a los propósitos de las transnacionales estadounidenses, debido al clima de inestabilidad que se mantiene en ese Estado árabe y el mejor ejemplo de esta situación se refleja en lo referente al tema de la industria petrolera, donde por un lado si bien se sabe que el monto de las reservas existentes constituye uno de los mayores a nivel mundial, por el otro la producción de hidrocarburos iraquíes no ha podido incorporarse a los primeros planos de ese sector a nivel mundial y su desarrollo futuro se halla a merced de la situación existente en el país. También en este punto se incluyen situaciones tales como los casos de corrupción detectados en el desempeño de compañías estadounidenses (Halliburton), así como durante la gestión de la APC y la virtual desaparición de su fondo financiero, en particular con el mandato de Bremer.

Acerca de lo ocurrido en el panorama de este Estado árabe a partir del 2003, para Irak la invasión y ocupación ha representado una evidente pérdida de la soberanía, no solo sobre el territorio y sus recursos naturales, sino también de su futuro político y social. En la actualidad estamos ante un país donde, según la mayor parte de las fuentes consultadas, la cifra de muertos desde el inicio de la guerra y a lo largo de estos años supera el millón de personas; el número de heridos y mutilados es prácticamente incalculable y en ese rango habría que incluir los efectos de la contaminación con uranio empobrecido entre la población y el

derrocamiento del Gobierno de al Khadaffi, el presidente Obama se apresuró a poner dicha operación lo más pronto posible bajo el comando de la OTAN, al tiempo que expresaba su decisión de no involucrar directamente a las fuerzas terrestres norteñas en esta aventura militar.

medio ambiente; la cifra de refugiados oscila entre los 4 800 000, de ellos 2 millones en países vecinos y el resto como desplazados internos; a lo que se agregan más de un millón de viudas y cinco millones de huérfanos.<sup>184</sup>

Si a esta estadística se le incorporasen los efectos de la ocupación en la destrucción de los servicios públicos; el saqueo y dispersión del patrimonio cultural iraquí, que por añadidura es uno de los más antiguos en la historia de la humanidad; la caída en picada del nivel de vida en la población; así como el incremento de la pobreza, corrupción y caos económico-social; a lo que cabe asociar el ya mencionado nivel de violencia, asociado no solo a la lucha entre la resistencia y las fuerzas ocupantes más sus aliados de todo tipo, sino también a que la misma ha desbordado este marco para prolongarse en "múltiples facetas de criminalidad, extorsión y delincuencia cuyos actores aprovechan el enorme río revuelto del caos iraquí," 185 cualquier observador tendrá una imagen más abarcadora de lo ocurrido desde marzo de 2003.

Por otro lado, si bien Washington logró conformar una suerte de conglomerado político que asumiera el rol de interlocutores frente a las autoridades de ocupación, las relaciones entre las partes son complejas y de hecho un sector de estos elementos colaboracionistas representan intereses dentro de Irak que incluso son contrapuestos a los de Estados Unidos en el contexto regional o tratan de desarrollar sus propias agendas dentro de este concierto político, lo que también suele marchar en detrimento de los intereses norteamericanos, si bien no debe perderse de vista el hecho de que, de una u otra forma, los vínculos entre estas fuerzas políticas y la administración estadounidense hasta el momento no han llegado a un punto de rompimiento y en la práctica ambas se necesitan entre si para mantener el control del país.

En cuanto a la situación actual de Irak, si bien el tema mantiene un perfil bajo en el espectro mediático internacional, se conoce que la ola de levantamientos populares e inestabilidad desatados en el Medio Oriente desde los primeros meses del 2011 han repercutido de una u otra forma en el país. De hecho, ha habido manifestaciones populares de protesta en varias ciudades contra el Gobierno, no solo en reclamo de mejoras económico-sociales sino también en contra de la agresión contra Libia;

<sup>184</sup> Edmundo Fayanas Escuer: "Balance del desastre iraquí", *Rebelión*, 26-01-2010, www.rebelion.org

<sup>185</sup> Gema Martín Muñoz: ob. cit. en la nota 104 de esta segunda parte, p. 98.

amén de que nuevamente se dieron a conocer informaciones sobre ataques a elementos civiles y militares colaboracionistas y operativos de estas contra la resistencia con la participación de efectivos del Pentágono destacados en suelo iraquí, al tiempo que la infraestructura petrolera había sido objeto de sabotajes por fuerzas presumiblemente vinculadas a la resistencia.

Un elemento de interés, desarrollado desde los meses previos a la invasión contra Irak en el 2003 y que de una un otra forma logró mantener cierto nivel de vigencia tras el derrocamiento del Gobierno de Saddam Hussein y la posterior ocupación del país, lo constituyó la existencia de un amplio movimiento internacional contra la guerra, que de hecho tuvo alcance mundial y por su nivel de amplitud rememoró el fenómeno similar desarrollado durante los años sesenta y setenta del siglo xx, en el marco de la agresión norteamericana al sudeste asiático. Sin embargo, a diferencia de lo ocurrido durante los años de la guerra de Vietnam, en las actuales circunstancias ha quedado en evidencia que la campaña antibélica y de solidaridad con el pueblo iraquí no logró mantener el mismo nivel de vigencia y persistencia, al extremo de que para algunos "ha sido completamente olvidado por el movimiento de solidaridad internacional". 186

Más allá de que se pueda coincidir o no con este tipo de enfoque, lo cierto es que en la actualidad Estados Unidos constituye el único garante del sistema capitalista mundial y su papel en el terreno militar lo convierte en "un actor irremplazable y centro indiscutido del sistema imperialista mundial: solo el dispone de más de 700 misiones, enclaves y bases militares en unos 120 países, que constituyen la reserva final del sistema. Si las demás opciones fracasan, la fuerza aparecerá en todo su esplendor. Y solo Estados Unidos puede desplegar sus tropas y su arsenal de guerra para mantener el orden a escala planetaria. Es, como dijera Samuel Huntington, 'el *sheriff* solitario'. Y no hay otro".

Frente a esta realidad y al hecho de que, desde el punto de vista práctico ningún país se encuentra ajeno la posibilidad de convertirse, por obra y gracia de los intereses imperialistas, en particular de la geoestrategia desarrollada por Estados Unidos en su rol de superpotencia, en el escenario de una nueva guerra imperial; resulta imprescindible

186 Carlos Varea: ob. cit. en la nota 83 de esta segunda parte.

187 Atilio Boron: ob. cit., p. 17.

recuperar y activar en el discurso político de las organizaciones, movimientos y partidos vinculados con la necesidad de sustituir al sistema capitalista por un nuevo modelo social; el tema del rechazo mundial a la opción bélica como medio de solución de los conflictos internacionales, mediante un conjunto de instrumentos que abarquen desde las manifestaciones y campañas contra las aventuras militares desarrolladas por los Gobiernos de Estados Unidos, ya sea mediante el uso directo de sus fuerzas armadas como a través de organizaciones político-militares (la OTAN e incluso la ONU); la exigencia por el cierre de los enclaves militares del Pentágono en el mundo y la divulgación continua de los verdaderos objetivos que se persigan en cada caso específico de agresión; hasta la solidaridad con los países objeto de ataque, más allá de las diferencias reales o supuestas que en un momento determinado condicionen la actitud hacia determinados Gobiernos y regímenes, sobre la base del respeto al Derecho internacional.

Sin pretender agotar el tema ni mucho menos abogar por el establecimiento de recetas precondicionadas en un tema de por sí complejo, para lograr este objetivo son vitales el dominio del tema en cuestión, así como la solidaridad entre los diferentes actores implicados en la lucha contra la guerra. En el primer caso, ya sea por la divulgación de la información existente como de las experiencias antibélicas desarrolladas en diferentes contextos históricos y su utilización adecuada a las condiciones del mundo actual; o mediante el aprovechamiento de los espacios que existan en los medios de comunicación del sistema, como principalmente la difusión de lo que acontezca en el terreno de las relaciones internacionales vinculado a las guerras desarrolladas por el imperialismo en el mundo, a través de los canales de información alternativos e incluso las redes sociales con un enfoque movilizativo, contestatario y antisistémico; el objetivo a desarrollar estaría vinculado con la necesidad de mantener una actualización permanente del tema para alertar, denunciar, deslegitimar y cuando sea posible impedir la materialización de las guerras por parte de Estados Unidos y sus aliados.

Por su parte, la solidaridad sería un factor clave para la internacionalización de las campañas y manifestaciones contra las aventuras militares que pretendan desarrollar tanto las élites de poder norteamericanas como las de sus aliados; amén de ser un elemento fundamental en el apoyo a la lucha de los pueblos que sean víctimas de este tipo de agre-

siones. Por otra parte, los países atacados deben contar con un apoyo internacional, que en las actuales circunstancias no depende tanto del respaldo político-militar de una potencia o bloque contestatario al sistema imperialista globalizante que impera en la actualidad (de hecho hoy no existe una fuerza en el mundo con tales características), como de la existencia en el plano interno de un sentido de la unidad capaz de darle un sentido a la resistencia; liderazgos a la altura de este tipo de enfrentamiento; así como también un empleo efectivo de las posibilidades defensivas con que se cuente frente a los potenciales agresores a partir de métodos de lucha que resulten capaces de mostrar el costo humano, material y político-moral de una agresión, sin que por ello se deslegitime la causa defendida por los agredidos.

Nadie puede predecir cuándo concluirán las guerras iniciadas por el imperialismo norteamericano en Afganistán e Irak a inicios del presente siglo. Tampoco es posible pronosticar con total certeza el desarrollo de nuevas aventuras militares como la que comenzara en Libia, o las que pudieran desatarse en cualquier otro "oscuro rincón del mundo" que resulte de interés para los propósitos geoestratégicos estadounidenses y de otras potencias imperialistas. En todo caso, terminarán pasando a la historia como conflictos donde una superpotencia y sus aliados devastaron países, masacraron a millones de personas y finalmente tuvieron que ceder terreno por la imposibilidad de mantener lo conquistado.

Lo cierto es que cada paso en la política mundial que implique el uso de la fuerza en función de mezquinos afanes de dominación, incluso tan solo con la utilización de armas convencionales, contribuye a la destrucción de la humanidad en una espiral que afecta tanto al Primer Mundo como al resto de la comunidad internacional. De ahí que la archiconocida definición de la líder marxista alemana Rosa Luxemburgo "Socialismo o barbarie" recupere una vez más su vigencia y en las circunstancias actuales resulta explícita y sin posibilidades de encontrar alternativas intermedias.

## Irak y los laberintos de un futuro posible

La actualización del tema tratado en el texto, hacen necesario añadir unas pocas líneas, a partir de un análisis que permita, puntualmente, mostrar un conjunto hechos en el devenir de las relaciones Estados Unidos-Irak y sus posibles retos para el futuro.

De lo expresado en los capítulos precedentes, era evidente que a la altura de mediados del 2010 y durante el 2011 existía la posibilidad de que se lograra concretar una alternativa para el mantenimiento de los 50 000 soldados estadounidenses desplegados en Irak más allá de diciembre de ese último año. Sin embargo, tras un proceso de discusiones con las autoridades del país y ante la negativa de las mismas para otorgarles impunidad a los efectivos que permanecieran acantonados en suelo iraquí, la administración de Obama se vio precisada a retirar en pleno el contingente militar estadounidense el 18 de diciembre, justo días antes del plazo oficialmente fijado para la salida de dichas tropas.

A juzgar por la información consultada sobre el tema, durante el segundo semestre del 2011 se fueron intensificando las presiones desde la parte norteamericana en el sentido de garantizar un estatus de impunidad para el personal militar estadounidense que finalmente quedaría en Irak. Por esas fechas y "sin previo aviso", el almirante Mike Mullen, jefe del Estado Mayor Conjunto, realizó una visita a Irak y en sus declaraciones a la prensa, luego de reunirse con el presidente Jalal Talabani y el primer ministro Nuri al-Maliki mostró seguridad para lograr su objetivo, al tiempo que expresaba: "También creo que ellos entienden que se nos está acabando el tiempo rápidamente para que podamos analizar otra opción". 188

No obstante, el hecho de que en un período relativamente corto de tiempo estos efectivos se redujeran hasta una cifra inferior a los 10 000 (6000 en el momento de anunciarse oficialmente la retirada), muestran que la posición del Gobierno iraquí sobre este tema fue tajante y parece haber estado condicionada por razones internas que se concretan en el hecho de no poder ignorar el rechazo mayoritario de la población del país a la presencia militar foránea. De esta forma las autoridades iraquíes optaron por una postura donde se prioriza la necesidad de evitar que la aprobación de un acuerdo con estas características agudizara aún más su situación, frente a una opinión pública interna que rechaza la ocupación extranjera porque, según el destacado estudioso Samir Amin, "... odia a los ocupantes y es consciente de sus crímenes cotidianos (asesinatos,

<sup>188</sup> Elson Concepción Pérez: "Humillante pedido", *Granma*, año 47, no. 187, 6 de agosto de 2011, p. 5.

bombardeos, masacres, torturas)";<sup>189</sup> por ende cuestiona de una u otra forma la actuación de los actores políticos vinculados con la misma.

Resulta significativo que la salida de las tropas estadounidenses en Irak haya sido presentada en el discurso oficial de Washington como la culminación exitosa de una ocupación militar que se extendió por casi nueve años, tanto para los Estados Unidos como hacia el país árabe y en ese esfuerzo coincidieron en sus declaraciones tanto el presidente como su secretario de Defensa Leon Panetta. De hecho, en su discurso en Fort Bragg, al anunciar oficialmente la retirada del último grupo de tropas, Obama expresó que su país sale de Irak "...con la cabeza alta". Según el mandatario "la historia juzgará el origen de por qué fuimos a Irak", para finalmente valorar los resultados de esta misión con la siguiente sentencia: "Hemos conseguido (...) que Irak se autogobierne, de una forma integradora y con un enorme potencial". 190

Sin embargo, en la práctica este paso representa una derrota político-militar en medio de un panorama interno muy complejo, que a su vez abarca un conjunto de aspectos geoestratégicos y cuya connotación pesa de una u otra forma en el empleo de la fuerza militar como "instrumento de la política" por parte de las élites de poder norteamericanas en el actual escenario internacional.

Desde el punto de vista doméstico, la salida de las tropas estadounidenses de Irak se produjo en un contexto caracterizado por la incertidumbre frente a la situación económico-financiera del país ante los efectos de una crisis sistémica, donde justamente Estados Unidos fue el epicentro de la misma. A su vez, la polarización de la sociedad estadounidense ha ganado en complejidad, pues al ya tradicional debate entre republicanos y demócratas, que se acrecienta en un año de elecciones presidenciales, se suma la existencia de sectores de la población que de una u otra forma toman partido frente a la situación que atraviesa el país y los mismos abarcan un espectro que oscila desde las posiciones relacionadas con la extrema derecha (neoconservadores; grupos defensores de la "supremacía blanca y anglosajona"; organizaciones racistas de larga trayectoria como el KKK, los partidarios de aplicar leyes segregacionistas contra los latinos y otras

<sup>189</sup> Samir Amin: "Conflictos políticos y luchas sociales en los países árabes. Avances revolucionarios a partir de derrotas dramáticas". Consúltese en *El mundo árabe: raíces y complejidades de la crisis*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2011, p. 162.

<sup>190</sup> Dalia González Delgado: "El cuartito está igualito. Tropas estadounidenses en Iraq", *Granma*, año 47, no. 301, 19 de diciembre de 2011, p. 5.

minorías con una incidencia notable en varios Estados de la Unión, y sobre todo el movimiento "Tea Party", por su influencia entre numerosos estamentos sociales a partir de un discurso derechista con matices populistas), hasta un segmento cada vez más visible de la sociedad que manifiesta su inconformidad frente al estado de cosas existente en el sistema y las desigualdades que este genera, cuya manifestación más visible lo constituyen los llamados "Indignados" y donde también se incluyen las organizaciones y figuras que se expresan contra la guerra.

Con relación a este último tema, conviene recordar que dicho movimiento dentro de Estados Unidos se reactivó en medio de la llamada "Guerra Global contra el Terrorismo", justo a partir de la preparación para la guerra contra Irak y sobre todo a raíz de la invasión y ocupación de este Estado árabe. Desde ese momento ha conocido etapas donde la impronta del mismo se ha hecho más o menos visible y, si bien a diferencia de lo sucedido durante los años de la Guerra de Vietnam su presencia como tema prioritario no ha sido el mismo, ya sea por silenciamiento mediático o por el hecho de que otros asuntos relacionados con los avatares internos de la crisis económica y las desigualdades sociales han tomado protagonismo, sería erróneo considerar que ha perdido espacio en la opinión pública. De hecho, actualmente los veteranos de guerra representan cerca de 10 % de la población del país, no son ajenos a los efectos de la crisis y según declaraciones de Michael Prysner, veterano de Irak y activista contra la guerra, representan 30 % de los desempleados y 15,2 % entre los carentes de viviendas y cuidados de salud. 191

Esta situación permite hallar una explicación al hecho de que desde las primeras protestas protagonizadas por estos grupos en varias ciudades estadounidenses, y especialmente en Nueva York, se hiciera notoria la presencia junto a los manifestantes de ex militares que sirvieron en Irak y Afganistán, vinculados actualmente con las organizaciones que se manifiestan contra la política belicista de las élites políticas norteñas. Por su parte, en el marco de la xxv Cumbre de la OTAN efectuada en Chicago (mayo de 2012), miles de personas pertenecientes al movimiento "Ocupa Wall Street" junto a veteranos de guerra y miembros de la agrupación "Afganos por la paz" se manifestaron de manera conjunta para protestar contra la organización noratlántica y la guerra, durante

<sup>191 &</sup>quot;EE. UU. Crítica situación de veteranos" (Hilo directo), *Granma*, año 47, no. 272, 14 de noviembre de 2011, p. 4.

la cual 50 de los otrora combatientes devolvieron simbólicamente sus medallas al tirarlas a la calle, en dirección al lugar donde se efectuaba la Cumbre. 192

Con referencia a la política exterior, la retirada de las tropas norteamericanas del territorio iraquí constituye un golpe a las pretensiones de mantener la ocupación permanente de ese país como objetivo, ya que siendo este "el único medio de Washington para garantizar el control del petróleo", <sup>193</sup> se limita hasta cierto punto la influencia de Estados Unidos en Irak y especialmente sobre el manejo de estos recursos energéticos, que por demás en la práctica han quedado virtualmente excluidos del comercio mundial. Por otro lado, al menos de momento, el Pentágono pierde la posibilidad de utilizar el territorio iraquí como plaza de armas para un eventual ataque contra Irán desde ese frente y sirve de ejemplo para mostrar las limitaciones a mediano y largo plazo de una campaña militar en un territorio, donde la mayoría de la población manifiesta su rechazo a las fuerzas ocupantes.

En el terreno propiamente militar y como parte de los resultados de la "Guerra contra el Terrorismo", desde mediados del 2011 algunas fuentes analizaban la situación de las tropas estadounidenses dislocadas en Irak y Afganistán, tomando como punto de partida que a partir de los sucesos del 11-09-01, "las Fuerzas Armadas estadounidenses experimentaron una mutación radical bajo la presión de guerrillas para la cual no estaban preparadas y, a pesar del enorme aumento del presupuesto, se ven agotadas tras diez años de guerra". 194

Según este punto de vista, los militares norteamericanos "olvidaron las lecciones de Vietnam y constituyen una fuerza esencialmente concebida para afrontar un conflicto convencional". A partir de citar fuentes norteamericanas vinculadas a la diplomacia, que señalaron que Estados Unidos había cometido el error de otorgar "una confianza exagerada a la eficacia de la alta tecnología frente a la rusticidad del enemigo", 195 se

<sup>192 &</sup>quot;Miles de manifestantes marchan contra la OTAN", *Granma*, año 48, no. 120, 21 de mayo de 2012, p. 4; así como también "Veteranos de Iraq y Afganistán devuelven medallas en Cumbre de la OTAN" (con información de *Democracy Now*), 21 de mayo de 2012, www.cubadebate.cu

<sup>193</sup> Samir Amin: ob. cit., p. 159.

<sup>194</sup> Mathieu Rabechault: "Metamorfosis y agotamiento de las Fuerzas Armadas de EE. UU. tras el 11-S", *Granma*, año 47, no. 207, 30 de agosto de 2011, p. 5.

<sup>195</sup> Ídem. El autor del artículo cita al exembajador James Dobbins.

enfatizó en que, tras derrocar a los talibanes en Afganistán y a Saddam Hussein en Irak, "los estadounidenses debieron volver a aprender, en medio del dolor, a combatir una insurrección simultáneamente con la represión del extremismo con la ayuda de unos servicios de inteligencia cada vez más militarizados y una nueva arma: los drones (aviones no tripulados)". 196

De ahí que a partir de este análisis, los gastos militares desde 2001 crecieran vertiginosamente (1283 billones de dólares, según un informe del Servicio de Investigaciones del Congreso) y las pérdidas humanas no lo fueran menos, con más de 6000 militares muertos y más de 45 000 heridos; los gastos médicos para ex combatientes pudieran ascender al billón de dólares en los próximos 40 años según un estudio de la Universidad de Brown, mientras dos tercios del 1,25 millón de veteranos, sobre todo los que sirvieron en Irak y Afganistán "sufren heridas invisibles como el síndrome del estrés postraumático, y experimentan diversos problemas psicológicos. El número de suicidas bate récords". 197

Las causas del fracaso de la política estadounidense en Irak desde el 2003 podrían ser resumidas a partir de que durante los casi nueve años de ocupación, la resistencia no pudo ser derrotada desde el punto de vista militar ni neutralizada como actor político dentro del entramado social iraquí, con lo cual estas se mantienen de una u otra forma presentes y constituyen un actor que trata de lograr el restablecimiento de un Irak que mantenga la unidad geográfica existente hasta el momento de la invasión y con un espíritu nacional; Estados Unidos no pudo completar ni consolidar el proceso de reconstrucción-apropiación de la economía iraquí, sobre todo en su sector energético, lo que sin dudas representa uno de los elementos más sensibles de este descalabro; las relaciones con los sectores colaboracionistas aupados al poder tras la caída del poder central iraquí derivaron hasta un punto donde a fin de cuentas pesaron los aspectos que, de cierta manera, dificultaban esta convivencia

196 Ídem.

<sup>197</sup> Ibídem. En el caso de Irak la cifra de bajas oficialmente reconocidas supera los 4500 muertos y decenas de miles de heridos; sin embargo, no debe olvidarse que este tema ha sido constantemente supervisado (controlado) por el Gobierno y la Secretaría de Defensa, amén de que existen evidencias sobre la posibilidad de pérdida de restos por "mal manejo" de los mismos. Consúltese: "Morgue militar de EE. UU. incineraba y lanzaba cuerpos al vertedero", *Granma*, año 47, no. 271, 12 de noviembre de 2011, p. 5; así como la fuente citada en la nota 172 de esta segunda parte.

y en ese sentido el mejor reflejo lo constituye precisamente la decisión de la administración Obama de renunciar al control directo sobre Irak a partir de mantener sobre el terreno sus tropas.

Por otro lado, lo acontecido en ese país provocó que naufragara la posibilidad de utilizar el modelo neoliberal que se pretendió establecer en Irak como referente para imponer el denominado proyecto del "Gran Medio Oriente Ampliado", tal y como fue concebido por los sectores neoconservadores bajo la presidencia de George W. Bush; la imagen estadounidense en el escenario medioriental ha impactado de forma negativa en la opinión pública de la región, al extremo de que esta situación se reflejó en las relaciones con los Gobiernos de los Estados afines de esa área geográfica; si bien es cierto que en este último punto la situación presenta una tendencia a revertirse desde el 2011, teniendo como telón de fondo los estallidos sociales que han sacudido la zona, la actitud de las petromonarquías árabes en los casos de Libia y Siria; y el hecho de que en la práctica la Liga Árabe adopte una postura frente a estos dos países, que en esencia apoya las posiciones agresivas de Occidente y en especial de Estados Unidos.

Si a lo anteriormente expresado se agregan la pérdida de legitimidad de Estados Unidos su afán por justificar la guerra con pretextos que finalmente resultaron ser falsos; el hecho de que la actuación de las tropas y los representantes políticos norteamericanos destacados en el país a lo largo del conflicto trascendió ante la opinión pública doméstica e internacional (represión y bombardeos indiscriminados a la población civil, las torturas a prisioneros y el alto índice de corrupción derivado de la "reconstrucción" de Irak); el que la denominada Coalición para ejercer el control sobre ese país nunca pudo estabilizarse y en la práctica desaparece de escena con la retirada de las tropas estadounidenses; resulta evidente que este fracaso tiene una dimensión geoestratégica, en un momento donde, además de ser parte fundamental de la crisis actual, Washington afronta un panorama internacional donde se fortalecen las posiciones de actores como Rusia y China; América Latina presenta un escenario en el que la influencia de Estados Unidos ha sufrido golpes sensibles durante los últimos años y, si bien es innegable que el poderío militar estadounidense sigue siendo el mayor del mundo, en la actualidad se ve imposibilitado de mantener un nivel de beligerancia en más de un frente como el que presentó en Irak y solo pueda sostener una

participación similar en el caso de Afganistán, que por demás también representa una carga difícilmente sostenible.

No obstante, debe tenerse en cuenta que, si bien con la retirada de las fuerzas del Pentágono del territorio iraquí Estados Unidos pierde el control sobre el terreno, en Kuwait se concentra una parte importante del dispositivo militar norteamericano que abandonó Irak. Además, durante los años de ocupación fueron creados un conjunto de mecanismos político-militares que en la práctica garantizan un nivel de influencia en el devenir de ese Estado y que se pudieran expresar a partir de las siguientes variables:

- embajada, consulados y contratistas de seguridad privados;
- adiestradores militares incluidos como parte de los contratos de armamento;
- la "Misión de Adiestramiento para Irak" de la OTAN, que oficialmente se mantendrá en dicho país hasta el 2013;
- el uso de "drones" en asesinatos selectivos. 198

De ellas, sobresalen por su importancia en el nivel de inmediatez las dos primeras, mientras la tercera pudiera atravesar por un proceso de renovación de su mandato en el marco de la OTAN; y acerca del empleo de aviones no tripulados en misiones dentro de Irak, estos pudieran ser puestos en práctica incluso sin que resulten "avalados" por el Gobierno iraquí en el marco de las relaciones entre los dos países.

En el caso de la representación diplomática norteamericana en Bagdad, se trata de la mayor establecida por ese país en el mundo, con más de 15 000 funcionarios y empleados, la mitad de los cuales son mercenarios "contratistas", encargados de garantizar la protección de esta mega embajada y con su correspondiente inmunidad diplomática. Por otra parte, los consulados estadounidenses de Basora, Mosul y Kirkuk poseen una plantilla de más de 1000 personas cada uno, incluyendo en esta nómina al personal encargado de su seguridad, 199 con lo cual la cifra de individuos vinculados a la estructura de la representación oficial de

199 Ídem.

<sup>198</sup> James Denselow: "La retirada estadounidense de Iraq es un engaño", *Granma*, año 47, no. 266, 7 de noviembre de 2011, p. 5.

Estados Unidos dentro de Irak se acerca a los 20 000 y sin dudas nos encontramos ante una de las misiones oficiales norteamericanas en el exterior más grandes que hayan existido a lo largo de su historia.

Referido al tema de los asesores militares, contratos de armamento y otro tipo de asistencia militar estadounidense para Irak, este es uno de los elementos donde la influencia norteamericana resulta decisiva. A partir de la información manejada en fuentes consultadas, se conoce de unos 400 contratos de armamento entre Bagdad y Washington por 10 000 millones de dólares, a los que se agregan otros 110 adicionales pendientes por valor de 900 millones y que incluyen en sus cláusulas la incorporación de personal encargado de adiestrar en el uso de este material a los soldados iraquíes.<sup>200</sup> A su vez, en el marco del anuncio sobre la salida de las tropas estadounidenses, el portavoz del Consejo de Seguridad Nacional, Tommy Victor, hizo público que el Gobierno de Obama había notificado al Congreso la intención de vender 18 aviones de combate F-16 a Irak, gestión que formaba parte de un contrato cuya primera parte ya había sido pagada por el Gobierno de Irak desde septiembre de 2011.<sup>201</sup>

Si a lo expuesto en el párrafo anterior se añade el hecho de que tras la salida de las fuerzas del Pentágono quedó en el país una misión militar estadounidense de poco más de un millar de efectivos encargada de entrenar y asesorar a las fuerzas militares y de seguridad iraquíes, así como que hasta el momento no se conoce de la existencia de contratos para la venta de armamento a Irak por parte de otros países, resulta claro que la dependencia del Gobierno iraquí respecto de Estados Unidos en esta esfera es predominante y por ello constituye un elemento fundamental en el devenir de las relaciones bilaterales a favor de la parte norteamericana. De hecho, un alto cargo político iraquí reconocía: "Somos absolutamente incapaces de defender nuestras fronteras. Ni siquiera tenemos un avión de combate para defender nuestro espacio aéreo". 2022

En medio de este panorama, la situación interna de Irak continúa su curso y puede ser considerada sin ningún tipo de exageración como crítica. A pesar de la retirada militar estadounidense, dentro del país permanecen desplegados más de 20 000 mercenarios que en la práctica

200 Ídem.

201 Ver en trabajos ya citados de Dalia González Delgado y James Denselow.

202 James Denselow: ob. cit.

no tienen control jurídico por parte de ninguna autoridad iraquí, a la par que presentan una situación ambigua en los marcos legales, que les permitiría eludir reclamaciones y encausamientos, o en el más benigno de los casos, dilatar hasta lo infinito este tipo de procesos.

En cuanto a la situación económica y político-social, Irak sigue sin ver materializados los resultados de la "reconstrucción" en su economía y esto se refleja en el panorama social, con una tasa de pobreza que oscila en 23 %; índices de desempleo que abarcan entre 46 % (Banco Central de Irak) y 60 %, según otras fuentes<sup>203</sup>, de ahí que según el último reporte del "Índice Global de la Paz", elaborado por el Instituto de Economía y Paz con sede en Londres, en la actualidad Irak esté considerado entre los países más corruptos del mundo, junto a casos como los de Somalia y Afganistán.<sup>204</sup>

Por su parte, el Gobierno encabezado por Nuri al-Maliki trata de legitimar sus posiciones a partir de propiciar una reinserción en el entorno regional. Eso explica que Bagdad fuera sede de la cumbre de la Liga árabe (27 al 29-3-2012); así como también el interés expresado por su Gobierno para que la capital iraquí fuera sede de las conversaciones que se llevan a cabo con Irán, relacionadas con el programa de desarrollo nuclear que desarrolla este país.

Se trata en su esencia de desarrollar una agenda que le permita, por una parte, reintegrarse en el escenario regional, fortalecer vínculos con sus vecinos, incluso en los casos de países como Siria e Irán, sin que por ello se debiliten los nexos con Estados Unidos y Occidente, al mantenerse como el intermediario imprescindible para el acceso de estos al mercado energético iraquí.

Sin embargo, en las actuales circunstancias para el actual Gobierno iraquí resulta un reto mantener el control de la situación, toda vez que la violencia en todos sus matices se ha mantenido *in crescendo* a lo largo del 2011 y especialmente a partir de la retirada militar estadounidense, teniendo entre sus principales blancos a funcionarios del Gobierno y las fuerzas de seguridad iraquíes.<sup>205</sup>

<sup>203</sup> Elson Concepción Pérez: "Iraq, un antes y un después", *Granma*, año 48, no. 71, 24 de marzo de 2012, p. 5.

<sup>204</sup> Manuel E. Yepe: "Un listado poco difundido", *Granma*, año 48, no. 1, 3 de enero de 2012, p. 5.

<sup>205 &</sup>quot;Ataque suicida en Bagdad deja 24 fallecidos, entre ellos un diputado iraqui" (28 de agosto 2011) y "Cadena de atentados en Iraq dejan 27 policías muertos" (5 de marzo de 2012), www.cubadebate.cu

Al mismo tiempo, el nivel de descontento dentro de la población no ha disminuido y abarca todos los sectores sociales y étnicos. Prueba de ello resultaron las manifestaciones que en marzo de este año recordaron los nueve años del inicio de la invasión y ocupación del país por parte de las tropas estadounidenses, que solo en el caso de Basora y según informaciones de la policía iraquí, concentró entre 700 000 y un millón de personas exigiendo mejoras sociales y el cese de la injerencia extranjera en el país.<sup>206</sup>

De ahí que frente a una situación como la presente, resulte prematuro hacer pronósticos conclusivos en el sentido de lo que pueda suceder en el futuro del país, donde a las complejidades económicas y político-sociales internas derivadas del proceso iniciado con la invasión y ocupación militar en 2003 hay que sumar la inestabilidad presente en el escenario regional y mundial, vinculadas estas últimas con el devenir de la actual crisis. A su vez, deberá tenerse en cuenta la posición que con relación a Irak asuman los sectores políticos estadounidenses tras las elecciones presidenciales del presente año y en primer lugar las fuerzas que tomen el control del poder ejecutivo.

La voluntad de resistencia de los pueblos y la solidaridad internacional como factor para un apoyo más efectivo a este tipo de lucha serán fundamentales en el enfrentamiento a las guerras imperialistas que inevitablemente parecen anunciar un nuevo reparto del mundo a costa de los más pobres. De ahí que la siguiente valoración, expresada en 2005, siga resultando esencialmente válida para el caso de Irak: "Cuanto más fuerte sea el apoyo al pueblo iraquí de las fuerzas democráticas de Europa y el mundo, más pronto las tropas de ocupación abandonarán el país; mayores serán las posibilidades de un futuro mejor para ese pueblo mártir. Cuanto más se mantenga la ocupación, más oscuro será el futuro después de su inevitable final". 207

La Habana, junio 2012

<sup>206 &</sup>quot;Iraquíes exigen cese de injerencia extranjera y mejores condiciones de vida", *Granma*, año 48, no. 67, 20 de marzo de 2012, p. 4.

<sup>207</sup> Samir Amin: ob. cit., p. 163.

### **Epílogo**

Tal y como se expresó en uno los párrafos finales con el que se pretendía cerrar el análisis de lo acontecido en Irak durante más de treinta años y a la vista de los más recientes sucesos acaecidos en aquel momento —retirada total del contingente militar estadounidense desplegado en Irak desde finales de 2011, cercanía del proceso electoral de Estados Unidos en noviembre de 2012 y complejidad de la situación interna iraquí—, era necesario considerar, entre otros factores, el hecho de que frente a una situación como esa resultaba prematuro hacer pronósticos conclusivos en el sentido de lo que podía suceder con el futuro del país, donde a las complejidades económicas y político-sociales internas derivadas del proceso iniciado con la invasión y ocupación militar en 2003, había que sumar la inestabilidad presente en el escenario mundial y regional, vinculada con el devenir de la crisis iniciada desde finales de 2007 y los efectos de la llamada "Primavera Árabe" en buena parte del Medio Oriente.¹A su vez, debía tenerse en cuenta la posición que con relación a Irak asumirían los sectores políticos estadounidenses tras las elecciones presidenciales de 2012 y en primer lugar las fuerzas que tomaran el control de la Casa Blanca, lo que finalmente se concretó con la reelección de Barack Obama.

1 Si bien aún hoy resulta polémico definir el concepto y significado de la llamada "Primavera Árabe", en este trabajo se considera que constituyó un conjunto de estallidos sociales y protestas populares que estremeció a un conjunto de países del Medio Oriente, entre los que había connotados aliados de la política seguida por EE. UU. y Occidente en la región (Túnez, Egipto, Arabia Saudita y Bahréin); pero que en los casos de Libia y Siria, las particularidades internas presentes en el contexto de las protestas propiciaron una serie de acciones que, a fin de cuentas, condujeron a la situación en que ellos se encuentran a partir del año 2011.

Lo acontecido en ese país desde 2014 volvió a llevar a planos mediáticos la situación iraquí, luego de la entrada en escena del autodenominado Estado Islámico (EI-ISIS-Daesh), organización político-militar que desde mediados de ese año ocupó zonas del norte y centro de Irak incluyendo la ciudad de Mosul, considerada la más importante de este país, junto con Basora en el sur y Bagdad, la capital. Además, sus efectivos también combatían contra el Gobierno sirio de Bashar Al Assad, la población kurda y los diferentes grupos minoritarios étnico-religiosos que residen en ambos países.

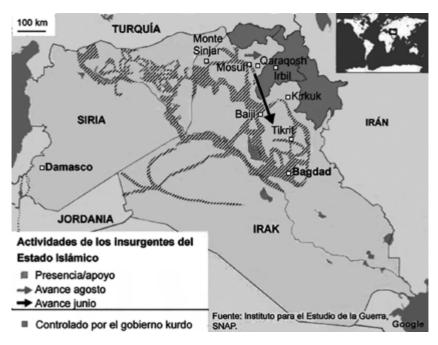
En sus inicios se calculaba que el número de combatientes que tenía su ejército (denominado como *Ejército Islámico de Irak y el Levante*, ISIS, por sus siglas en inglés) oscilaba entre 12 000 y 15 000 miembros, y algunas fuentes consideraron que se trata de uno de los grupos insurgentes más ricos del mundo con 2000 millones en efectivo.<sup>2</sup> También se les ha caracterizado como un grupo que, en las zonas bajo su control, aplica medidas coercitivas contra la población (castigos y ejecuciones de personas que no responden a sus postulados), el comercio ilegal de hidrocarburos, la destrucción de áreas arqueológicas y monumentos considerados Patrimonio de la Humanidad, ubicados en esos países. A esto se pudieran agregar las declaraciones emitidas por sus voceros, a través de los medios de comunicación que poseen y donde anunciaron extenderían su influencia por otras regiones, entre ellas Europa, Australia, Estados Unidos e incluso el Vaticano.<sup>3</sup>

La información disponible relacionada con el origen, evolución, objetivos, intereses y recursos del EI se remonta al año 2000, "cuando el líder de Al Qaeda, Osama Bin Laden, invitó a Abu Musab al-Zarqawi a sumarse a las filas de su organización". Sin embargo, "en ese momento Zarqawi lo rechazó y formó un grupo militante con sede en Jordania, llamado *Jama'al al-Thawid wa 'l Jihad*, siendo dicha organización predecesora del ISIS". De acuerdo con esta misma fuente, el primer atentado atribuido a ese grupo ocurrió el 28 de octubre de 2002, cuando Laurence Foley, un funcionario de la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo

<sup>2</sup> Senado de la República: *El Estado Islámico de Iraq y Siria (ISIS): Perfil histórico, político e ideológico*. Centro de Estudios Internacionales Gilberto Bosques, México, D. F., 2014, pp. 3 y 5 (PDF).

<sup>3</sup> En ese sentido, vale recordar que a partir del 2015 se han desatado en varios países de Europa una serie de actos terroristas, muchos de los cuales han sido reivindicados por el EI-Daesh.

Internacional (USAID) que laboraba en la Embajada estadounidense en Jordania, fue asesinado a balazos cuando salía de su hogar. Finalmente, ese mismo mes, Zarqawi se asentó en el norte de Irak y se unió formalmente a la organización de Osama Bin Laden, para fundar AQI.



Mapa 8. Irak y Siria, el Estado Islámico, mediados de 2014.

El 7 de junio de 2006, Zarqawi fue abatido tras un ataque aéreo del Ejército de EE. UU. y su lugar fue ocupado por Abu Ayub al-Masri, quien en octubre de ese año fundó el *Estado Islámico de Irak* (ISIS) y nombró a Abdullah Rashid al-Baghdadi como su líder. El cambio de nombre de la organización representó el primer intento para consolidar el apoyo existente y atraer nuevos seguidores. No obstante, no consiguió fortalecerse durante los primeros años, ya que diversos líderes sunitas aceptaron públicamente la asistencia de EE. UU. para combatir a AQI.

Entre 2008 y 2011, la mayoría de los líderes de AQI fueron abatidos y la organización fue severamente debilitada, al extremo de perder comunicación con el mando central de *Al Qaeda*. Sin embargo, mantuvo operaciones de bajo perfil, y en diciembre de 2011, tras la

retirada de las tropas estadounidenses, el *Ejército Islámico de Irak*, fue una de las organizaciones vinculadas a *Al Qaeda* que más se fortaleció, por lo que Al Baghdadi emprendió la campaña *Rompiendo Muros* (*Breaking Walls*) para combatir al Gobierno del entonces primer ministro Nuri al-Maliki. Así, en abril de 2013, Baghdadi anunció que su organización iniciaría operaciones en Siria y la renombró *Ejército Islámico de Irak y el Levante*. En febrero de 2014, sin embargo, AQI y *Al Qaeda* rechazaron cualquier vínculo con ISIS.

De lo anterior se desprende que el EI-Daesh-ISIS surgió básicamente en medio del contexto que vivió Irak desde 2003 tras la invasión estadounidense y a primera vista su origen parecería estar relacionado con el accionar de la resistencia, criterio que a su vez es sostenido en otras fuentes consultadas donde se plantea:

En un principio la resistencia armada iraquí se adhiere a la estructura de Al Qaeda que dirige el jeque Osama Ben Laden. El mando de Al Qaeda Mesopotamia recae sobre el jordano al- Zarqawi formado en los campos de entrenamiento de Afganistán y que aplica al pie de la letra las tácticas del ideólogo sirio Setmarian expresadas en su libro: *Llamada a la Resistencia Islámica Global*. Él será el encargado de organizar los golpes de mano, atentados suicidas, secuestros y las ejecuciones de extranjeros. Al-Zarqawi, antes de caer abatido por un F-16 americano en las afueras de Bakouba, profetizó: "las armadas de los cruzados (en este caso Occidente, nota del autor de este trabajo) serán quemadas en Daquib" —tal y como lo trasmite el Hadiz.<sup>4</sup>

Sin embargo, algunos de los planteamientos en la cita precedente, y sobre todo los hechos, ubican al EI en un perfil demasiado identificado con la actuación de organizaciones que en su momento la resistencia iraquí deslegitimó cuando afirmaban que "no formaban parte de la resistencia sino de la ocupación".<sup>5</sup> En ese sentido, vale la pena mencionar algunas de las acciones atribuidas o reivindicadas por el EI entre 2003 e inicios de 2014 en suelo iraquí, para que puedan extraerse conclusiones sobre su praxis en el terreno.

<sup>4</sup> Carlos Urabá: "La hégira del Estado Islámico", *Kaos en la Red*, 2015. https://kaosenlared.net/la-hegira-del-estado-islamico/

<sup>5</sup> Consúltese las notas 83 y 85 de la segunda parte .

19/08/2003: Ataque terrorista contra la sede de la ONU en Bagdad (más de 100 lesionados y 23 muertos, entre ellos Sergio Vieira de Mello, representante especial del secretario general para Irak.

28/08/2003: Ataque contra la Mezquita Imam Ali Shrine en Najaf (85 víctimas mortales).

07/05/2004: Secuestro y decapitación del empresario estadounidense Nicholas Berg, en represalia por el abuso a los prisioneros iraquíes capturados por el Ejército de Estados Unidos.

22/02/2006: Ataque contra la Mezquita Dorada de Samarra, uno de los principales santuarios religiosos chiítas (0 víctimas, pero más de 100 ataques contra mezquitas sunitas como represalia).

Agosto/2009: AQI se adjudica la detonación de explosivos en diversos edificios gubernamentales en Bagdad (250 muertos y más de 1000 heridos).

Mayo/2010: Diversos ataques terroristas en Irak como represalia por el abatimiento de algunos líderes de AQI (85 muertos y más de 300 heridos).

21/03/2012: AQI se adjudica una serie de ataques en ocho ciudades de Irak durante un lapso de 6 horas. Principalmente atacó mezquitas chiítas, inmuebles gubernamentales y estaciones policiacas y militares en Kerbala, Kirkuk y Bagdad (46 muertos y más de 200 lesionados).

22/07/2013: AQI asalta las prisiones Abu Ghraib y Taji, liberando a aproximadamente 800 internos (durante el ataque murieron 26 personas).

04/01/2014: El ISIS toma el control total de las ciudades de Faluya y Ramadi.<sup>6</sup>

Más adelante veremos algunas consideraciones sobre el posible rol que en realidad habría asumido el EI a lo largo de estos años; no obstante, como se puede apreciar, la mayoría de los hechos mencionados eran ataques contra objetivos que, por las implicaciones que tuvieron en su momento aún hoy son motivo de controversia —el atentado a la sede de la ONU o las mezquitas chiitas en Nayaf y Samarra—, mientras en otros

6 Ob. cit. en la nota 2 de este epílogo.

casos se trató de actos que de una u otra forma implicaron bajas civiles, promovían el perfil de la organización en medio de la Guerra de Irak, o las tres cosas al mismo tiempo.

Las acciones masivas del EI comenzaron el 5 de junio de 2014, cuando, junto con militantes suníes y otros grupos antigubernamentales, lanzó una ofensiva contra los ejércitos de Irak y Siria. En el caso de las acciones en suelo iraquí las fuerzas de Estado Islámico atacaron Samarra ese mismo día, y se apoderaron de Mosul y Tikrit entre el 9 y 11 de junio. A finales de mes, Irak había perdido el control de toda la frontera occidental con Jordania y Siria. El 29 de junio de 2014, Estado Islámico declaró un califato que incluía a Siria e Irak. Abu Bakr al-Baghdadi, líder del grupo, fue declarado por este "califa y líder de todos los musulmanes".

Uno de los aspectos más destacados de esta ofensiva militar del EI tuvo que ver con la rapidez que mostró la organización en consegir la derrota militar de su contraparte. En ese sentido algunas fuentes consultadas destacan:

Es imprescindible contrastar el estado de fuerza del ISIS con el del Ejército de Irak, pues este último posee cerca de 250 mil elementos entrenados por EE. UU., sin contar a las fuerzas policiales. A pesar de que superan ampliamente en número y capacidades a los militantes del ISIS, los analistas internacionales consideran que no han sido capaces de vencerlos porque el Ejército está debilitado por luchas internas, abusos, corrupción, además de que la mayoría de los soldados son sunitas y prefieren desertar, antes de luchar contra otros sunitas en nombre de un Gobierno chiíta. Como un ejemplo ilustrativo de lo anterior, conviene recordar que cuando en junio de 2014, 800 militantes del ISIS atacaron Mosul (...), más de 30 mil soldados depusieron las armas y huyeron. Otros factores que han permitido al ISIS erigirse como un poderoso actor en Irak, a pesar de su inferioridad numérica respecto al Ejército, incluyen: 1) colaboración estrecha con tribus locales antigubernamentales; 2) infiltración en los Ministerios y partidos políticos; 3) control de armas pesadas de fabricación estadounidenses abandonadas por los militares desertores; y, 4) uso de redes sociales para difundir sus actividades.7

7 Ibídem, p. 5.

También vale agregar que como parte de las acciones desarrolladas en estos primeros días, el ISIS se atribuyó el asesinato de más de 1700 soldados chiítas del Ejército iraquí en la provincia de Saladino, a través de un video y varias fotografías difundidas en Internet, lo que también mostró sus posibilidades en el despliegue propagandístico de sus mensajes y discurso político mediante el empleo de las TIC.

Por su parte, el primer ministro iraquí, Nuri al-Maliki, pidió un estado de emergencia nacional el 10 de junio, tras el ataque en Mosul, pero fue denegado por el Consejo de Representantes de Irak, "donde muchos parlamentarios suníes y kurdos boicotearon la sesión oponiéndose a un incremento de los poderes del primer ministro".8 Posteriormente (8 de agosto), a petición urgente de Irak, Estados Unidos decidió intervenir en la guerra, para "defender las minorías cristianas y yazidíes además de resguardar a las instalaciones y militares estadounidenses situados en dicho país"; decidió bombardear posiciones de los terroristas, limitándose a realizar solo ataques aéreos. Más tarde, el presidente Barack Obama "expresó su deseo de crear una coalición internacional con el objeto de acabar con los yihadistas, apoyada y conformada por treinta países y respaldada por las Naciones Unidas", a la que denominó como "Operación Determinación Inherente" u "Operación Resolución Inherente" (en inglés, Operation Inherent Resolve). Finalmente y como parte de una estrategia que buscaba fortalecer las posiciones de Estados Unidos en medio de esa situación tan compleja para los iraquíes, amén de propiciar el escarmiento hacia una figura política que de cierto modo se les había vuelto incómoda, el Gobierno de Obama retiró su apoyo al primer ministro Nuri al-Maliki y lo sustituyó por Haider al-Abadi, el 11 de agosto.9

De ahí que, según el criterio expresado por algunos analistas a partir de lo sucedido durante los primeros meses de este nuevo contexto, era evidente lo que sigue:

Los milicianos del ISIS buscan actualmente aprovechar el vacío de poder y la crisis política en Irak, así como la guerra civil en Siria, para expandir su peculiar proyecto islámico. Huelga recalcar que la guerra civil en Siria ha desestabilizado a Irak, ya que un gran

<sup>8 &</sup>quot;Guerra contra Estado Islámico", Wikipedia, la enciclopedia libre. https://es.wikipedia.org/wiki/Guerra\_contra\_Estado\_Isl%C3%A1mico

<sup>9</sup> Ibídem.

número de iraquíes se encuentran en ambos bandos del conflicto que ya lleva tres años. Ambos países comparten una frontera de más de 600 kilómetros, por lo que los militantes del ISIS se mueven fácilmente de un país al otro.<sup>10</sup>

La mención al conflicto que desde 2011 se desarrolla en Siria no es ociosa, pues ambos países constituyen el espacio geográfico sobre el cual ISIS ha pretendido establecer su califato, si bien sus voceros planteaban "un plazo de cinco años para formar un califato que incluye la mayoría de territorio de Medio Oriente y el norte de África, así como zonas de Europa y Asia". A su vez, han vivido de una u otra forma los avatares de la intervención estadounidense, si bien las experiencias derivadas de esa presencia han tenido una trayectoria y resultados diferentes.

Con relación a lo acontecido en Siria, durante los dos primeros años del conflicto la marcha de la guerra mantuvo un equilibrio precario que por momentos parecía inclinarse a favor de los grupos antigubernamentales, mientras que el discurso mediático desde Occidente hizo énfasis no solo en el tema de la represión contra los oponentes políticos al Gobierno de Bashar Al Assad, sino también hizo una apología de los diferentes grupos armados que se enfrentan a las autoridades de Damasco, en particular el llamado Ejército Libre de Siria y el grupo Al Nusra, así como al EI a partir del 2014, pese a que las evidencias filtradas sobre la composición de estas agrupaciones muestran que una parte importante de sus miembros (unos 50 000 en octubre de 2012), 12 están relacionados con Al Qaeda y otros grupos similares, muchos de ellos con experiencia militar adquirida durante más de 30 años de guerras en Afganistán, Irak, Yemen y Libia. Además, los medios de comunicación occidentales, así como algunos alternativos y de izquierda, ignoraron las medidas tomadas por las autoridades sirias para intentar normalizar la situación del país, que incluyeron cambios importantes a la Constitución mediante referendo; la concesión de la ciudadanía a más de 200 000 kurdos residentes en el país que no tenían ese estatus; así como la aprobación de una amplia amnistía, derogación del estado de emergencia vigente

<sup>10</sup> Ob. cit. en la nota 2 de este epílogo.

<sup>11</sup> Ibídem, p. 7.

<sup>12</sup> Ernesto Gómez Abascal: El otoño del imperio en el Medio Oriente. De las Torres Gemelas a la Primavera Árabe, Editora Política, La Habana, 2013, p. 130.

desde 1963 y un paquete de leyes que incluía partidos políticos y libertad de prensa, por solo citar algunos de los pasos dados durante 2011.<sup>13</sup>

Entre los elementos utilizados por los medios de comunicación transnacionales para intensificar la ofensiva mediática contra el Gobierno de Bashar al Assad estuvo la divulgación de noticias sobre un presunto uso de armamento químico por parte del Ejército sirio, promovida por el Gobierno estadounidense desde mediados de 2012 y a lo largo del siguiente año, que debido a su sistemática virulencia evocó la campaña que una década antes fuera publicitada con relación a las supuestas armas de destrucción masiva del Gobierno de Saddam Hussein en Irak.

Sin embargo, a diferencia de lo sucedido en aquel país, las autoridades sirias procedieron a implementar un proceso con participación de las Naciones Unidas y sus principales aliados en el CS (Rusia y China), que propició a fin de cuentas la salida de este armamento del país y su posterior destrucción, con lo que de paso se les anulaba a Estados Unidos y sus aliados antisirios la posibilidad de utilizar este tema como un posible pretexto para implementar un esquema de intervención similar al empleado de manera tan desembozada contra Libia en 2011. <sup>14</sup> Además, a partir de ese momento el discurso hegemónico con relación al tema sirio fue cediendo espacios en los medios de comunicación internacional, principalmente alternativos y de izquierda (*Rebelión*); amén de crearse las condiciones para desarrollar las primeras manifestaciones de solidaridad con la lucha del pueblo sirio, particularmente a través de la Red de Intelectuales En Defensa de la Humanidad (EDH) desde mediados del 2013.

De ahí que, pese a todo el apoyo recibido por parte de la oposición armada (incluyendo al EI), así como el sistemático ataque mediático contra las autoridades de Damasco y quienes defienden la integridad territorial del país o se enfrentan a los grupos armados terroristas, lo cierto es que hasta el momento los resultados de esta política no se corresponden con los objetivos perseguidos por Washington, sus aliados europeos y me-

<sup>13</sup> Ibídem, pp. 156 y 157.

<sup>14</sup> Este aspecto ha sido un tema recurrente a lo largo del conflicto y de hecho fue el pretexto utilizado por EE. UU. para lanzar ataques con misiles contra territorio sirio en 2017 y 2018, respectivamente, a pesar de que las evidencias indican que los incidentes de este tipo en ese país son organizados por los llamados "Cascos blancos", grupo de la oposición armada que suele escenificar acciones para "demostrar" la utilización de armas químicas por parte del Ejército Árabe Sirio.

diorientales. La resistencia del Gobierno sirio, su legitimidad ante buena parte de la población del país y el apoyo mayoritario de las fuerzas armadas y de seguridad; más el respaldo consecuente recibido por China, Rusia e Irán (que desde 2014 ha incluido el involucramiento de fuerzas aeronavales rusas en la guerra apoyando al Gobierno sirio en su lucha contra el EI y otros grupos armados similares, amén del asesoramiento iraní a las fuerzas gubernamentales y la participación de las milicias libanesas de Hizbulá); así como el quiebre del cerco mediático establecido por Occidente, hecho este que a su vez ha permitido establecer canales de solidaridad con la lucha del pueblo sirio, nos muestran un contexto donde queda claro que cualquier solución política para poner fin a la guerra pasa por el reconocimiento al Gobierno de Bashar Al Assad como un interlocutor válido y el respeto a la resistencia del pueblo sirio frente a una política de agresión sistemática llevada a cabo por Estados Unidos y sus aliados desde 2011.

Todos estos factores han propiciado un escenario donde el Ejército sirio y sus aliados han logrado sucesivos éxitos militares y en la actualidad numerosas áreas del país que se encontraban controladas por los terroristas y otras fuerzas opositoras han sido recuperadas por el Gobierno central, ya sea con la acción militar directa o mediante negociaciones entre las partes involucradas en el conflicto.

Finalmente, tanto Obama como el presidente Donald Trump (2016-2020) han mantenido una política hostil contra el Gobierno sirio apostando por la opción de cambio de régimen; de hecho este último procedió a efectuar ataques aéreos y lanzamiento de misiles contra posiciones militares sirias en 2017 y 2018, a lo que sumó la entrada en territorio sirio de fuerzas terrestres desde la frontera con Irak para, según plantean, combatir a los grupos terroristas y proteger campos de petróleo; todo ello sin haber recibido un pedido ni mandato por parte de las autoridades sirias, que consideran ilegal la actuación y permanencia de este contingente militar estadounidense. Por otro lado, el despliegue de fuerzas terrestres estadounidenses en territorio sirio no ha estado exento de tensiones, pues, si bien es cierto que el ejército de ese país y las fuerzas rusas que apoyan al Gobierno de Bashar Al Assad no se han enfrentado militarmente a su contraparte norteña, se conoce de situaciones donde patrullas de las partes involucradas han protagonizado encuentros más o menos tirantes entre ellas; pero hasta el momento el rechazo principal hacia las fuerzas del Pentágono y sus aliados antigubernamentales sirios

ha partido de grupos armados de la población local, lo que sin dudas agrega al contexto un elemento propio de resistencia popular, en medio de un escenario incierto y difícil de predecir en su desarrollo.

A diferencia de lo acontecido en Siria, donde a partir del 2015 la situación militar comenzó a revertirse a favor del Gobierno, al extremo de que hacia finales de 2016 desde varias fuentes para nada afines a las autoridades de Damasco se reconocía que el "régimen de Asad ha pasado en apenas año y medio de estar al borde del derrumbe a conseguir tener en sus manos la mayor parte de la llamada 'Siria útil' (el resto del país es desierto) y a arrinconar a los rebeldes a zonas aisladas y, con excepción de su bastión de Idleb, sin impacto estratégico";15 en el caso de Irak los enfrentamientos con el EI se dilataron a lo largo de más de tres años y la secuencia de acciones bélicas fue inclinando la balanza hacia las fuerzas iraquíes y sus aliados con una dinámica sumamente lenta. No fue hasta finales de marzo de 2015 que las fuerzas gubernamentales obtuvieron la primera victoria importante al recuperar Tikrit y a partir de ese momento se iniciaron una serie de operaciones ofensivas que permitieron la toma de diferentes localidades a lo largo de todo el centro y norte de Irak, entre las que destacaron los combates por Ramadi (diciembre de 2015), Faluya (junio de 2016), Mosul (octubre de 2016-julio de 2017) y la recuperación de Kirkut (octubre de 2017). Finalmente, el 17 de noviembre de 2017 fuerzas iraquíes anunciaron la liberación de Rawa del ISIS, las que junto a la milicia suní Multitud de los Clanes avanzaron desde tres direcciones (Sur, Este y Oeste). Esta ciudad y la población homónima eran en ese momento las últimas áreas dominadas por el Daesh en el territorio iraquí. Tras esta victoria, el 9 de diciembre "el primer ministro Haider al-Abadi anunció oficialmente 'el fin de la guerra contra Daesh', al considerarse totalmente derrotado en Irak al grupo terrorista". 16

En la actualidad, se plantea que tanto en Irak como Siria las fuerzas que otrora formaron parte del EI-Daesh-ISIS han sido desarticuladas y las células que aún se mantienen activas no han logrado recuperarse de las derrotas sufridas en ambos países. Sin embargo, no resulta ocioso recordar que a pesar del enorme espacio que han ocupado en el espectro

<sup>15</sup> Antonio Baquero: "Alepo: La batalla que decidió el curso de la guerra en Siria", El Periódico, 16 de diciembre 2016. https://www.elperiodico.com//es / internacional/20161216/alepo-la-batalla-que-decidio-lel-curso-de-la-guerra-ensiria-5695919

<sup>16</sup> Ob. cit. en la nota 9 de este epílogo.

informativo las referencias al EI, realmente poco se conoce acerca de sus orígenes, composición y organización interna; cuáles serían sus objetivos reales y fuentes de apoyo en el mundo; e incluso, hasta qué punto ha habido voluntad política en el enfrentamiento a este grupo por parte de varios actores políticos internacionales, principalmente los que se identifican con los intereses político-militares estadounidenses en el Medio Oriente. De hecho, figuras políticas iraquíes han señalado que "Estados Unidos había entregado armas al grupo Estado Islámico". Por su parte, varios analistas políticos creen que "Estados Unidos creó a Estado Islámico para acabar con el Gobierno del presidente sirio Bashar Al Assad". Por último, Yousaf al Salafi (un comandante de Estado Islámico capturado por los servicios de inteligencia pakistaníes) afirmó también que "el grupo estaba recibiendo financiación de Estados Unidos para comprar armas, operar y reclutar jóvenes que combatan en Siria, Irak y Pakistán".

De ahí que tomando en cuenta los antecedentes de varios de sus principales líderes, la retórica desplegada en sus pronunciamientos a través de los medios de comunicación que poseen —sobre todo en la esfera de las TIC— y el hecho de que a lo largo de casi cuarenta años Estados Unidos ha mantenido vínculos de larga data con organizaciones islámicas de corte fundamentalista, a las que apoya o estigmatiza según las prioridades y coyunturas de su política exterior, no puedan descartarse los argumentos que buscan demostrar el apoyo estadounidense al EI, sobre todo si se tiene en cuenta que desde 2011, a raíz de los acontecimientos que se desataron en Libia y Siria como parte de la "Primavera Árabe", la administración de Obama fortaleció sus relaciones con este tipo de grupos. A su vez, resulta significativo el hecho de que, aun cuando en el discurso promovido por el EI los chiitas iraquíes habrían sido uno de los principales objetivos de su arremetida en territorio iraquí, lo cierto es que hasta donde se conoce, las regiones meridionales del país donde predomina ese grupo no fueron escenario de esta guerra; sin embargo,

<sup>17</sup> Ibídem. También puede consultarse a: Miguel Ángel García Alzugaray: "La Casa Blanca apadrina a terroristas de Estado Islámico y Al Qaeda". Razones de Cuba, *Cubadebate*, www.cubadebate.cu. Para un acercamiento al tema desde un perfil académico puede consultarse también a Leandro Albani: "La expansión del Daesh fue posible por el financiamiento de las monarquías árabes", entrevista a Ángel Horacio Molina, politólogo argentino y analista internacional, *Resumen Medio Oriente*, 17/11/2016. http://www.resumenmediooriente.org/2016/11/16/la-expansion-dedaesh-fue-posible-por-el-financiamiento-de-las-monarquias-arabes/

las batallas más importantes tuvieron como eje un tercio de Irak en zonas del centro y norte del país —Mosul, Anbar, Saladin y algunas partes de Diyala y Kirkuk—, donde una parte importante de su población es de origen sunita y en el que se ubican ciudades como Falluyah y Ramadi, consideradas en su momento bastiones de la resistencia contra la ocupación estadounidense entre los años 2003 a 2011.

De acuerdo con datos dados a conocer por la Oficina del Alto Comisionado de la ONU para los Derechos Humanos, a finales en 2018 fueron halladas más de 200 fosas comunes con restos de miles de personas en áreas anteriormente controladas por el EI-Daesh, principalmente en las provincias de Ninewa, Kirkut, Saladin y Anbar, así como en los alrededores de la ciudad de Mosul, y de acuerdo con lo expresado por Ravina Shamdasani, portavoz de la Oficina del Alto Comisionado de la ONU, "podrían haber muchas más". 18 Por otro lado, en un informe hecho público por la misma instancia de Naciones Unidas a principios de 2019, se informó que los bombardeos de la coalición internacional encabezada por Estados Unidos en Irak y Siria habían dejado unos 11 800 civiles muertos, incluidos 2300 niños y 1130 mujeres, y puntualizaba que si bien "la oficina aprecia los esfuerzos de la coalición estadounidense por luchar contra el terrorismo", también "lamenta las 11 800 muertes que se han reportado". Seguidamente señaló que "la gran cantidad de civiles muertos constituyen violaciones claras del derecho internacional humanitario y de la Convención de Ginebra, que obligan a todos los beligerantes a respetar las normas de seguridad y proteger a los civiles en las guerras".19

En un contexto como el que se dio en las regiones de Irak controladas por el Estado Islámico y a partir de lo que se conoce sobre su actuación hacia gran parte de la población que vivía en esos lugares, no resulta descartable considerar la posibilidad de que a través del EI Estados Unidos buscó realizar un conjunto de operaciones encubiertas dirigidas al exterminio de una parte de la población iraquí que durante el período anterior al 2011 constituyó un pilar importante de la resistencia a la ocupación estadounidense y sus aliados de la Coalición Internacional, acción que por esas aparentes paradojas y contrasentidos de la política

<sup>18 &</sup>quot;Encuentran más de 200 fosas comunes en zonas antes controladas por el Estado Islámico", *Radio Habana Cuba* (noticias), 7-11-2018.

<sup>19 &</sup>quot;Ataques de EE. UU. han matado a 11 800 civiles en Iraq y Siria". https://www.tele-surtv.net/news/bombardeos-eeuu-muertos-civiles-irak-siria-20190222-0020.html

exterior estadounidense fue complementada con los ataques aéreos contra objetivos del ISIS que, sin embargo, afectaban también a los civiles iraquíes, a la par que lograban en medio de ese escenario un pretexto que propiciara la reinserción de sus tropas en ese Estado Árabe avalada por lo estipulado en el acuerdo SOFA, y crear las condiciones para convertir a Irak nuevamente en el escenario de una escalada de presiones e intervención en otras áreas geográficas del Medio Oriente, especialmente hacia Irán y Siria.

Llegados a este punto, resulta necesario analizar la situación sociopolítica iraquí luego de superada la etapa de violencia impuesta por el El-Daesh y con la evidencia de una presencia militar norteamericana en el país, a partir de que la misma vuelve a incidir en el contexto nacional, pero a su vez presenta elementos que la diferencian de manera notable con respecto a la composición que tuvo entre 2003 y 2011.

Durante los más de tres años de enfrentamiento a la ofensiva del EI, la preocupación principal de los grupos y sectores que conformaban el entramado político iraquí fue vencer a este nuevo enemigo, pero las consecuencias derivadas de dicha dinámica agravaron aún más los problemas económicos y sociales heredados de la ocupación estadounidense y que formaban parte del acontecer cotidiano existente en el país. A modo de ejemplo, el costo de la destrucción en Mosul, Anbar y Saladin ascendió a unos \$80 000 millones, a lo que se sumaron las decenas de miles de civiles que perdieron la vida debido a las atrocidades perpetuadas por el grupo terrorista;20 de ahí que las manifestaciones y protestas populares contra el Gobierno central iraquí volvieron a tomar protagonismo durante 2018 y no por casualidad un análisis sobre las perspectivas de Irak a inicios de 2019, hacía hincapié en que "dieciséis años después de una guerra de 'liberación', es posible que los iraquíes hayan conseguido un cierto grado de democracia, pero siguen padeciendo la falta de servicios básicos como agua potable, electricidad, atención médica adecuada y oportunidades de empleo".21 Finalmente, a partir del último trimestre

<sup>20</sup> Ali Murat Alhas, Haydar Karaalp e İdris Okuducu: "Tras 16 años de la invasión estadounidense, Iraq aún siente los rastros de la guerra", https://www.aa.com.tr/es/mundo/tras-16-a%C3%B1os-de-la-invasi%C3%B3n-estadounidense-irak-a%C3%-BAn-siente-los-rastros-de-la-guerra-/1425308

<sup>21</sup> Tanya Goudsouzian: "¿Qué le espera a Iraq en 2019? Imposible predecir algo", *Middle East Eye*, 15-01-2019. https://www.middleeasteye.net/columns/iraq-what-expect-2019-615029710

del 2019 las protestas alcanzaron un carácter masivo, con una respuesta represiva particularmente virulenta por parte de las autoridades y fuerzas del orden.

De acuerdo con la información manejada por fuentes que han seguido la saga de dichas acciones, desde los primeros días de octubre un "centenar de muertes y alrededor de 4000 heridos, era el saldo inicial de los enfrentamientos entre civiles y fuerzas del orden", y como parte de los acontecimientos registrados también hubo situaciones de "peripecias armadas".<sup>22</sup>

Entre las causas internas que desde el punto de vista objetivo caldeaban el ánimo de los manifestantes se hallaban las siguientes:

Un alto desempleo entre los jóvenes copa a casi la mitad de la población menor de 25 años; los cortes de electricidad en un país petrolero que hasta en plena invasión se mantuvo iluminado, la orfandad de los servicios públicos, serían, entre varios, los motivos para un amplio descontento alimentado desde la pobreza, el crecimiento del sida y el aumento del cáncer u otras enfermedades en la población infantil, consecuencia del empleo de uranio empobrecido, por parte de las tropas norteamericanas para aumentar el poder explosivo de sus proyectiles.<sup>23</sup>

De hecho, para algunos estudiosos del tema era muy significativo el hecho de que, si bien la oleada de protestas se concentraba geográficamente en las regiones chiíes y los barrios de Bagdad donde predominaba este grupo, así como que todavía no se habían extendido de manera sustancial a las provincias suníes o kurdas, aclaraban que "no se trata de una revuelta chií y cualquier intento de imponerle un marco sectario no está teniendo en cuenta los factores subyacentes". 24

De acuerdo con ese punto de vista "estas protestas han desafiado la fórmula sectaria de gobernanza que reducía a los iraquíes a sus identidades étnicas y religiosas y potenciaba a las facciones que integraban estas identidades en sus políticas", amén de propiciar la incorporación

<sup>22</sup> Elsa Claro: "Irak: envenenadas cosechas", *Cubadebate*, 7 octubre 2019, www. cubadebate.cu

<sup>23</sup> Ídem.

<sup>24</sup> Harith Hasan: "Un nuevo movimiento social desafía al poder sectario", *Middle East Eye*, 0-6-11-2019. https://www.middleeasteye.net/opinion/iraq-protests-waning-sectarianism

de otros sectores sociales, incluidos estudiantes y grupos de la sociedad civil, debido a lo cual el movimiento "creció a medida que un número cada vez mayor de personas, incluidas muchas de clase media, se iban incorporando para crear lo que parece ser un consenso social de oposición a la élite política y para exigir un cambio sistémico radical", por lo cual se habría convertido "en el movimiento de base más grande en la historia moderna de Irak, produciendo nuevos símbolos no sectarios, decenas de mártires y un lenguaje de protesta". 25

El resultado de estos estallidos sociales muestra un número de víctimas mortales que oscila entre 400 y cerca de 800, según diferentes fuentes consultadas;26 provocó una nueva crisis política que derivó en la renuncia del primer ministro Adel Abdul-Mahdi, sustituido por Mustafa al-Kadhimi, el cual, si bien prometió trabajar para llevar a cabo reformas significativas y tomó una serie de decisiones referentes a problemas económicos, sociales y de seguridad, por otra parte según se ha planteado, "sigue intentando gobernar su país, como si fuera Suiza, creyendo que todo lo que está en su lugar podrá seguir estándolo a la mañana siguiente", y entre sus principales aspiraciones "pretende mantener un equilibrio imposible entre las presiones de Estados Unidos y la buena vecindad con Irán", 27 justo cuando las relaciones entre estos dos países han tomado un nivel de confrontación que desde principios de 2020 parecía escalar hacia una espiral de confrontación militar con impredecibles consecuencias, gracias a la política del presidente Donald Trump hacia la nación persa.

Para intentar entender la dinámica sobre la que este mandatario construyó su animosidad hacia Irán y el rol que en ese sentido desempeña Irak, resulta necesario hacer una breve referencia a la política seguida por Obama hacia el primero de estos dos países durante su segundo período de Gobierno, cuyo resultado más visible lo constituyó la firma del acuerdo alcanzado con Irán en 2015 sobre el tema de su programa nuclear, resultado de un proceso negociador internacional consensuado, pero que también propició la cooperación bilateral en el contexto de la lucha

<sup>25</sup> Ídem.

<sup>26</sup> Nicolas J. S. Davies: "El levantamiento iraquí contra 16 años de corrupción made in USA", *Counter Punch*, 3-12-2019. https://www.counterpunch.org/2019/11/29/iraqisrise-up-against-16-years-of-made-in-the-usa-corruption/

<sup>27</sup> Guadi Calvo: "Irak, una guerra ciega", Rebelión, 8-9-2020, www.rebelion.org

contra el EI en Irak. Como un ejemplo de ese tipo de situaciones se ha planteado que durante las operaciones contra el grupo terrorista, "el 25 de marzo y a petición del Gobierno iraquí, la aviación estadounidense bombardeó las posiciones de Estado Islámico en Tikrit, colaborando de así implícitamente con las fuerzas iraníes". A su vez y como parte de la participación estadounidense en esos enfrentamientos se produjo la entrada de efectivos del Pentágono en territorio iraquí, y según una declaración del Departamento de Defensa de Estados Unidos en diciembre de 2017, Washington desplegó 5200 soldados en Irak, "principalmente como asesores militares y no se involucran en conflictos". 29

Una vez llegado a la Casa Blanca y como parte de una retórica que planteaba el cuestionamiento y la revisión sobre un conjunto de temas de política exterior desarrollados por su antecesor, Trump provocó la salida de Estados Unidos del acuerdo alcanzado con Irán sobre el tema de su programa nuclear y ha promovido un discurso y actuación que en la práctica enrarece cualquier posibilidad de arreglos, incluso por vías consensuadas, al punto de que su afán por mantener las sanciones económicas y militares a ese país, a pesar de que su administración abandonó de manera unilateral el acuerdo alcanzado en 2015, lo ha llevado a cuestionar la actuación del resto de los países signatarios —Francia, Reino Unido, Alemania, Rusia y China— y además pretende ignorar el desempeño de la ONU y su CS cuando esta instancia supranacional ha insistido en validar lo acordado sobre el tema iraní sobre el levantamiento de las restricciones en el plano militar, a pesar de la negativa estadounidense.

Resulta significativo el hecho de que en su estrategia contra Irán el Gobierno de Trump ha tratado de utilizar a Irak como uno de los escenarios de su política contra la república islámica, y este accionar se desarrolla tomando como eje las diferentes esferas sobre las que se sostienen las relaciones entre ambos países. Desde las amenazas a distintas empresas iraquíes en el sentido de que harían extensivos los castigos a cuantos compren o vendan a Irán; con avisos como suspender la ayuda económica a Irak si desde allí no cumplen con el régimen de castigos aplicados al país vecino; pasando por recursos propios de la guerra psicológica —los anuncios sobre la retirada de personal diplomático por

<sup>28</sup> Ob. cit. en la nota 9 de este epílogo.

<sup>29</sup> Ob. cit. en la nota 21 de este epílogo.

temor a supuestas agresiones iraníes—; hasta la visita a Bagdad del secretario de estado norteamericano, Mike Pompeo.

De acuerdo con lo expresado en fuentes consultadas, a Pompeo se le achaca "haber sembrado la duda con equívocas afirmaciones sobre eventuales peligros para las tropas que mantiene Estados Unidos en Irak o sobre las empresas estadounidenses que explotan el crudo iraquí. El incierto mensaje contiene otro más específico, según varias fuentes mediáticas, pues plantea que Washington no confía en la fidelidad de Bagdad pero les exige no darle apoyo a Irán", de ahí que no deba sorprender la aparición en publicaciones del espectro político y académico estadounidense —en este caso la revista *Foreign Policy*— de criterios como el siguiente: "(...) Hoy, cuando crecen las tensiones entre Teherán y Washington, Irak podría ser nuevamente el campo de batalla físico y político, trastocando su frágil equilibrio interno y profundizando el caos regional". <sup>31</sup>

En ese sentido se ha planteado como un elemento que potenció parte de las protestas en los últimos meses de 2019 la existencia de "tendencias rapaces, de gran irresponsabilidad, espoleando el malestar", estimuladas desde Washington con el apoyo de algunos de sus aliados regionales. Según esta hipótesis, "un estudio especializado asegura que la mayor parte de los *tuiws* para incentivar las movilizaciones de protesta en ciudades iraquíes, fueron emitidos desde Arabia Saudita, Kuwait y los Emiratos Árabes, a través de ciberataques, formulados desde un artilugio suministrado por la administración Trump a los saudíes". En concreto, se habla de "un software que incauta cuentas de usuarios para convocar de modo automático a las movilizaciones", y eso explicaría, siempre según esta fuente, que las autoridades iraquíes "cerraran el acceso a Internet al poco de iniciados esos episodios de reclamo popular". 32

La conclusión de dicho análisis apuntaría a demostrar que el complot descrito está concebido para terciar sobre los problemas existentes en Irak, pero sin eliminarlos, incrementando la inestabilidad para afectar a Irán y esto implica de una u otra forma el devenir de la relación bilateral. No obstante, si bien es cierto que todo lo que se refiere a las relaciones entre Irak e Irán desde la caída del Gobierno de Saddam Hussein ha sido

<sup>30</sup> Ver fuente citada en la nota 23 de este epílogo.

<sup>31</sup> Ídem.

<sup>32</sup> Ídem.

motivo de fuertes polémicas por parte de diversos estudiosos en dichos temas, en el caso de lo que acontece en Irak desde octubre de 2019 tiene como principales componentes los elementos que señala una de las fuentes utilizadas y que en esencia plantean:

Los informes occidentales consideran apropiadamente a Irán como el actor extranjero dominante actualmente en Irak. Pero si bien Irán ha adquirido una enorme influencia y es uno de los objetivos de las protestas, la mayoría de las personas que gobiernan hoy Irak siguen siendo los exiliados con los que Estados Unidos viajó junto a sus fuerzas de ocupación en 2003, "todos aquellos que llegaron a Irak con los bolsillos vacíos con la clara intención de llenárselos", como manifestó un taxista en Bagdad a un periodista occidental en aquel momento. Las causas reales de la interminable crisis política y económica de Irak son la traición de sus antiguos exiliados, su corrupción endémica y el papel ilegítimo de EE. UU. en la destrucción del Gobierno de Irak, Gobierno que les entregaron y en el que les vienen manteniendo en el poder desde hace 16 años.<sup>33</sup>

Los avatares de su relación con Irán desatados por el Gobierno de Estados Unidos en Irak dieron un vuelco sorpresivo desde finales de 2019 e inicios del 2020. El 29 de diciembre la fuerza aérea estadounidense realizó un ataque contra cinco de las bases y cuarteles generales de Kataib Hezbolá, una de las facciones chiíes iraquíes armadas más importantes y leales a Irán, con el argumento de que, "fue una respuesta a otro con cohetes del 27 de diciembre contra la base militar iraquí K-1, cerca de Kirkuk, que mató a un contratista estadounidense e hirió a varios militares estadounidenses". Posteriormente, otro ataque aéreo, el 3 de enero en Bagdad, provocó la muerte del general Qassem Soleimani, comandante de la Fuerza Quds del Cuerpo de la Guardia Revolucionaria Islámica de Irán y de Abu Mahdi al Muhandis, subjefe de las Fuerzas de Movilización Popular (FMP) de Irak. Soleimani era considerado una de las figuras político-militares con mayor prestigio en su país, y durante la campaña contra el EI sus fuerzas fueron un factor clave

<sup>33</sup> Ver fuente citada en la nota 24 de este epílogo.

<sup>34</sup> Saider Saeed: "Irak y su revolución tras el asesinato de Soleimani", *Al Jazeera*, 16-01-2020, https://www.aljazeera.com/indepth/opinion/iraq-revolution-soleimani-assassination-200114094615099.html

en las batallas por Baji —localidad donde radica una de las refinerías de petróleo más importantes de Irak— y Tikrit, entre otros escenarios del conflicto.<sup>35</sup>

Frente a esa situación y en medio de las honras fúnebres dedicadas a dicha personalidad, la respuesta de Teherán consistió en un ataque con misiles contra fuerzas del Pentágono desplegadas en suelo iraquí, que dejó un número no precisado de bajas entre estos efectivos. A su vez el parlamento de Irak y su primer ministro Adel Abdul Mahdi, exigieron al secretario de Estado de Estados Unidos, Mike Pompeo, el envío de una delegación para que sus tropas abandonaran el país árabe, a lo que el Departamento de Estado respondió afirmando que cualquier delegación estadounidense enviada a Irak sería para debatir la alianza estratégica entre Washington y Bagdad, no para retirar sus efectivos, argumentando que la presencia de sus fuerzas en la zona resulta "apropiada", situación que a su vez ha derivado en una escalada de ataques contra las bases estadounidenses en ese país que se ha mantenido a lo largo del presente año. 36

Acerca de estos hechos, existen diferentes valoraciones sobre sus consecuencias. Para algunas fuentes, lo ocurrido pudiera interpretarse como un hecho que muestra un nivel de iniciativa por parte de Trump:

(...) el asesinato (de Soleimani) fue un ataque de precisión limitada destinado a disuadir futuros ataques iraníes. Es la continuación de la estrategia de "máxima presión" de Trump, no una desviación de la misma. Se produjo como respuesta a la propia decisión de Irán de escalar atacando la base K-1, uno de los cuarteles generales de los asesores militares estadounidenses en Irak; anteriormente los ataques iraníes habían evitado apuntar directamente a los estadounidenses.<sup>37</sup>

<sup>35</sup> Ver fuente citada en la nota 9 de este epílogo.

<sup>36</sup> Consúltese las siguientes fuentes: "EE. UU. responde a la exigencia de Iraq sobre la retirada de las tropas", RT, 10 enero de 2020; Michel Gabriel Hernández: "EE. UU.: el acuerdo de tropas estadounidenses en Iraq fue con el gobierno, no con su parlamento", Agencia Anadolu, 23-01-20; "Diputado iraquí afirma que EE. UU. les está declarando la guerra", http://www.granma.cu/mundo/2020-01-14/diputado-iraqui-afirma-que-eeuu-les-esta-declarando-la-guerra-11-01-2020-12-01-13; "Atacan con cohetes embajada y base militar de EE. UU. en Bagdad", https://www.telesurtv.net/news/irak-bagdad-ataque-cohetes-bases-embajada-eeuu-20200216-0004. html?utm\_source=planisys&utm\_medium=NewsletterEspa%C3%B1ol&utm\_campaign=NewsletterEspa%C3%B1ol&utm\_content=16

<sup>37</sup> Ver fuente citada en la nota 35 de este epílogo.

#### De ahí que, según este enfoque:

Analizando los acontecimientos de la semana pasada podemos afirmar con certeza que la crisis no se convertirá en un conflicto abierto; EE. UU. no quiere ir más allá y enfrentarse a Irán en Irak, y Teherán, por su parte, no es capaz de tomar represalias reales o iniciar una guerra en la región. Su limitado ataque a la base militar de Ain al Assad, que alberga a las tropas estadounidenses, demostró su debilidad, su confusión y la limitación de sus opciones.<sup>38</sup>

Desde el punto de vista mostrado en análisis desde el presente texto, resulta necesario valorar un conjunto de factores que pudieron haber motivado la activación de esta escalada por parte de Gobierno estadounidense hacia Irán desde territorio iraquí, y especialmente las de su presidente. Ante todo, debe tenerse en cuenta que 2020 ha sido un año de elecciones presidenciales, marcado por circunstancias internas muy complejas y que casi todas de una u otra forma afectaban la figura y el desempeño de Trump en la presidencia —el proceso de Impeachment por parte de un Congreso con mayoría demócrata, las primeras señales de recesión económica en el país, así como sobre todo la gestión de su administración frente a la pandemia de Covid-19, que ha puesto a Estados Unidos en un terrible primer lugar entre los países con mayor número de contagios y decesos a nivel mundial, entre otras situaciones—; a lo que se suma una política exterior con resultados que en la mayor parte de los casos han sido contraproducentes en prácticamente todos los escenarios donde ha intentado imponer sus posiciones.

En la práctica, la respuesta iraní al atacar con misiles una de las bases más importantes del Pentágono en Irak se inscribe como un gesto que muestra la capacidad de respuesta militar de Teherán, acorde con el principio de ripostar la acción de un adversario evidenciando potencialidades de disuasión en el terreno militar y a la vez evitar dar pasos que pudieran justificar con sus actos una escalada en el diferendo entre ambos países, máxime si se tiene en cuenta que para Irán era importante mostrar voluntad política en el plano de las relaciones internacionales para propiciar el levantamiento de las sanciones militares en su contra por parte de la ONU, resultado que se logró concretar a finales de año pese a la oposición estadounidense. Por otra parte, la reacción de

38 Ídem.

las autoridades iraquíes respecto a la permanencia de las tropas norteamericanas en Irak muestra que, más allá de las contradicciones que las mismas han mostrado en su relación con Estados Unidos, persisten en la opinión pública iraquí muchas de las opiniones negativas sobre la impronta estadounidense en Irak desde 2003 y ese factor, unido a la ya citada influencia iraní, no puede ser ignorado por los políticos iraquíes. A su vez, el incremento sostenido de acciones militares contra las bases estadounidenses en ese Estado árabe, evidencian un escenario complejo para el mantenimiento de ese contingente militar y de cierta forma se repite el dilema planteado desde los tiempos de Obama respecto al posible futuro de esa agrupación de tropas en un escenario hostil.

Visto desde esa perspectiva, las acciones de Trump durante los últimos meses de su mandato respecto a Irak e Irán, lejos de mostrar una posición de fortaleza ante sus contrarios, forman parte del cúmulo de fracasos en política exterior acumulados por una administración que ha tratado de llevar el unilateralismo imperial a niveles no alcanzados con anterioridad. Por si fuera poco, los resultados de las elecciones presidenciales estadounidenses apuntan a fin de cuentas al triunfo del candidato demócrata Joe Biden y ese hecho debe plantear necesariamente un conjunto de diferencias en el enfoque de Estados Unidos respecto a su relación hacia el Medio Oriente y especialmente hacia estos dos países.

No obstante, debe tenerse en cuenta que el actual proceso electoral estadounidense ha sido uno de los más atípicos de su historia, con un presidente en funciones que se aferra a no ceder la presidencia a su rival y cuya actuación y decisiones pudieran complicar aún más el proceso de transición al nuevo mandatario. En ese sentido, cualquier situación que implique un conflicto de Estados Unidos en el mundo podría generar esa situación *sui generis* y de hecho existen señales de que un escenario con tales características pudiera darse en el Medio Oriente, especialmente respecto a Irán.<sup>39</sup>

En medio de la dinámica que ha estado viviendo la nación norteña como resultado del proceso electoral y con la importancia que pudiera tener en este tipo de coyuntura algún hecho que involucre de una u otra forma el rol de este país en las relaciones internacionales, recientemente se dieron a conocer un conjunto de informaciones relacionadas con la decisión de Trump para proceder a la retirada de un número conside-

<sup>39 &</sup>quot;Trump pidió opciones para atacar a Irán la semana pasada pero lo disuadieron, según *The New York Times*", *Cubadebate*, 17 noviembre, 2020, www.cubadebate.cu

rable de soldados estadounidenses destacados en Afganistán e Irak para el 15 de enero de 2021, hasta dejar sobre el terreno unos 1500 efectivos. Dicha medida, según se ha planteado, responde a diferentes causas que irían, desde el cumplimiento de una de sus promesas de su campaña electoral de 2016, relativas a críticas hechas en ese momento sobre la participación norteamericana en ambas guerras; hasta un conjunto de contradicciones y divergencias con representantes del Departamento de Defensa en fecha reciente, que finalmente llevaron a la destitución por parte del presidente del Secretario de Defensa, así como también otros funcionarios de esa esfera. Sin embargo, según se ha planteado por algunos expertos en temas del Medio Oriente, a partir de la entrada de las fuerzas del Pentágono en Irak a mediados de 2014, cuando el Gobierno iraquí los "llamó" para luchar contra el EI, así como por la importancia que tiene Irak en el diseño geopolítico de Washington hacia el resto de esa región, "Estados Unidos e Israel no saldrán de Irak, porque es parte de la ruta estratégica hacia Beirut, Teherán y Damasco".40

De ahí que, sin pretender mostrar de manera preconcebida posibles escenarios futuros, la llegada de una nueva administración demócrata a la Casa Blanca a partir del 20 de enero de 2021 plantea un conjunto de interrogantes y expectativas relativas al rol de Estados Unidos como la única hiperpotencia del mundo, en medio de un contexto internacional convulso, ante una situación de crisis sistémica multifactorial y de paradigmas para afrontar las realidades del mundo hoy, donde sin embargo resulta evidente la necesidad de asumir enfoques cercanos al multilateralismo y ninguna región del mundo será ajena a este tipo de dinámica, de ahí que muchos de los países que hoy desempeñan roles de importancia en el tablero geopolítico mundial continuarán teniendo protagonismo, y en este caso Irak no sería una excepción. Sobre el posible tratamiento que Irak pudiera tener en una posible agenda de prioridades estadounidenses en la zona, se puede agregar como un elemento que reforzaría su posible manejo con un determinado nivel de importancia el hecho de que Joe Biden, durante su etapa de vicepresidente de Obama tuvo un rol destacado en lo que se refiere al tratamiento que este le dio a Irak en su primer mandato y se conocen sus vínculos con actores políticos que de una u otra forma integran el actual entramado de poder vigente en Irak.

<sup>40</sup> Declaraciones de Daniel Lobato, experto argentino en temas de Medio Oriente para el programa de Eva Golinger "Detrás de la noticia", de *RT*, 26-11-2020.

Por su parte, para los iraquíes, que han vivido una situación de crisis permanente desde la invasión estadounidense en 2003, se impone la necesidad de asumir cambios capaces de superar la condición de semicolonia a la que han sido sometidos y encontrar los caminos que le permitan superar el caos derivado de un orden que, hasta el momento, ha frenado las aspiraciones de recuperar y fortalecer la dignidad y el sentido de identidad que los caracterizó siempre y ha sido una de las metas de la lucha contra la ocupación estadounidense, sus aliados nativos y de la Coalición.

En ese sentido, quizá una de las posibles vías para lograr ese propósito quede resumida en la reflexión que cierra, por el momento, este itinerario sobre un fracaso político-militar estadounidense:

La única forma de que el sistema posterior a 2003 sobreviva a largo plazo es alterando drásticamente su naturaleza, aceptando el fin de la fórmula etnosectaria y cambiando las reglas del juego. Es poco probable que esto suceda sin un creciente movimiento de protesta; solo una fuerte sensación de peligro inminente podría llevar a la oligarquía a aceptar concesiones reales.

En cierto modo, se trata de una confrontación y una negociación entre el antiguo lenguaje de las "sectas" y un nuevo lenguaje de ciudadanía y justicia social.<sup>41</sup>

La Habana, diciembre 2019-noviembre 2020.

<sup>41</sup> Ver fuente citada en la nota 25 de este epílogo.

# ~ ANEXOS ~

#### Anexo 1

## Resolución 661 (6 de agosto de 1990)

El Consejo de Seguridad,

Reafirmando su resolución 660 (1990), de 2 de agosto de 1990, profundamente preocupado porque esa resolución no se ha aplicado y porque continúa la invasión de Kuwait por Irak, con más pérdidas de vidas y destrucción de bienes, decidido a poner fin a la invasión y ocupación de Kuwait por Irak y a restablecer la soberanía, independencia e integridad territorial de Kuwait, observando que el Gobierno legítimo de Kuwait ha expresado su disposición a cumplir con la resolución 660 (1990), consciente de sus responsabilidades en virtud de la Carta de las Naciones Unidas respecto del mantenimiento de la paz y seguridad internacionales, afirmando el derecho inmanente de legítima defensa, individual o colectiva, en respuesta al ataque armado de Irak contra Kuwait, de conformidad con el artículo 51 de la Carta, actuando de conformidad con el capítulo XII de la Carta de las Naciones Unidas.

- Determina que, hasta ahora, Irak no ha cumplido con el párrafo 2 de la resolución 660 (1990) y ha usurpado la autoridad del Gobierno legítimo de Kuwait;
- 2. Decide, como consecuencia, tomar las siguientes medidas para lograr que Irak cumpla el párrafo 2 de la resolución 660 (1990) y restablecer la autoridad del Gobierno legítimo de Kuwait;
- 3. Decide que todos los Estados impedirán:
  - a) La importación a sus territorios de todos los productos originarios de Irak o Kuwait que sean exportados desde estos después de la fecha de la presente resolución;

- b) Todas las actividades de sus nacionales o en sus territorios que promuevan o tengan por objeto promover la exportación o el transbordo de cualesquiera productos o bienes de Irak o de Kuwait y exportados desde estos después de la fecha de la presente resolución, incluidas en particular cualesquiera transferencias de fondos de Irak o Kuwait para atender a esas actividades o transacciones;
- c) La venta o suministro por sus nacionales o desde sus territorios o mediante la utilización de buques con sus pabellones de cualesquiera productos o bienes, incluidas las armas o cualquier otro tipo de equipo militar, originarios o no de sus territorios, pero excluidos los suministros destinados estrictamente a fines médicos, y, en circunstancias estrictamente humanitarias, los alimentos, a cualquier persona o entidad en Irak o Kuwait, o a cualquier persona o entidad en relación con cualesquiera negocios realizados en Irak o Kuwait, o dirigidos desde estos, y cualesquiera actividades de sus nacionales o en sus territorios promuevan o tengan por objeto promover tal venta de esos productos o bienes;
- 4. Decide que todos los Estados se abstendrán de poner a disposición del Gobierno de Irak, o de cualquier empresa comercial, industrial o de servicios públicos que opere en Irak o Kuwait, cualesquiera fondos o cualesquiera otros recursos financieros o económicos, e impedirán que sus nacionales o cualesquiera personas que se encuentren en sus territorios retiren de estos o pongan de otra manera a disposición de ese Gobierno o de esas empresas cualesquiera de esos fondos o recursos y emitan cualesquiera otros fondos a personas o entidades que se encuentren en Irak o Kuwait, con la única excepción de los pagos con fines estrictamente médicos o humanitarios y, en circunstancias humanitarias, los alimentos;
- 5. Exhorta a todos los Estados, incluidos los Estados que no son miembros de las Naciones Unidas, a que actúen en estricta conformidad con las disposiciones de la presente resolución, independientemente de cualquier contrato escrito o licencia otorgada antes de la fecha de la presente resolución.
- 6. Decide establecer, de conformidad con el artículo 28 del reglamento provisional del Consejo de Seguridad, un Comité del Consejo de Seguridad integrado por todos los miembros del Consejo, para

que realice las tareas indicadas a continuación e informe al Consejo sobre su labor y le presente observaciones y recomendaciones.

- a) Examinar los informes sobre la aplicación de la presente resolución que ha de presentar el secretario general;
- b) Obtener de todos los Estados más información sobre las medidas que adopten en relación con la aplicación efectiva de las disposiciones de la presente resolución;
- 7. Exhorta a todos los Estados a que presten toda su colaboración al comité en la realización de sus tareas, incluido el suministro de la información que el comité pueda solicitar en cumplimiento de la presente resolución;
- 8. Pide al secretario general que preste toda la asistencia necesaria al comité y que tome todas las disposiciones necesarias en la Secretaria con ese objeto;
- 9. Decide que, no obstante lo dispuesto en los párrafos 4 a 8 supra, ninguna de las disposiciones de la presente resolución prohibirá que se preste asistencia legítima al gobierno legítimo de Kuwait, y exhorta a todos los Estados a que:
  - a) Tomen medidas adecuadas para proteger los bienes del Gobierno legítimo de Kuwait y de sus organismos;
  - b) Se abstendrán de reconocer cualquier régimen establecido por la Potencia ocupante;
- 10. Pide al secretario general que informe al Consejo sobre la aplicación de la presente resolución y que presente el primer informe al respecto dentro de 30 días;
- 11. Decide mantener este tema en su orden del día y continuar sus esfuerzos para poner fin cuanto antes a la invasión de Kuwait por Irak.

(Aprobada por 13 votos a favor, 0 en contra y dos abstenciones: Cuba y Yemen).

Fuente: Carlos Varea y Ángeles Maestro (eds): *Guerra y sanciones a Irak. Naciones Unidas y el "nuevo orden mundial"*, Ediciones de la Catarata, Madrid, 1997, pp. 193-195.

#### Anexo 2

## Resolución 687 (3 de abril de 1991)

El Consejo de Seguridad,

Recordando sus resoluciones 660 (1990), de 2 de agosto de 1990, 661 (1990), de 6 de agosto de 1990, 662 (1990), de 9 de agosto de 1990, 664 (1990), de 18 de agosto de 1990, 665 (1990), de 25 de agosto de 1990, 666 (1990), de 13 de septiembre de 1990, 667 (1990), de 16 de septiembre de 1990, 669 (1990), de 24 de septiembre de 1990, 670 (1990), de 25 de septiembre de 1990, 674 (1990), de 29 de octubre de 1990, 677 (1990), de 28 de noviembre de 1990, 678 (1990), de 29 de noviembre de 1990, y 686 (1991), de 2 de marzo de 1991,

Acogiendo con beneplácito el restablecimiento de la soberanía, la independencia y la integridad territorial de Kuwait y el regreso a ese país de su legítimo Gobierno,

Afirmando el compromiso asumido por todos los Estados Miembros en relación con la soberanía, la integridad territorial y la independencia política de Kuwait e Irak, y tomando nota del propósito manifestado por los Estados Miembros que cooperan con Kuwait de conformidad con el párrafo 2 de la resolución 678 (1990) de poner fin a su presencia militar en Irak a la brevedad posible en consonancia con el párrafo 8 de la resolución 686 (1991),

Reafirmando la necesidad de tener seguridades de que las intenciones de Irak son pacíficas, habida cuenta de que ese país invadió y ocupó ilegalmente Kuwait,

Tomando nota de la carta enviada por el ministro de Relaciones Exteriores de Irak el 27 de febrero de 1991 (S/22275) y las cartas enviadas en relación con la resolución 686 (1991) (S/22273, S/22276, S/22320, S/22321 y S/22330),

Observando que Irak y Kuwait, en su calidad de Estados soberanos independientes, firmaron en Bagdad, el 4 de octubre de 1963, las "Minutas

contenidas entre el Estado de Kuwait y la Republica de Irak sobre el restablecimiento de las relaciones de amistad, el reconocimiento y asuntos conexos", por las que se reconocían oficialmente la frontera entre Irak y Kuwait y la asignación de islas, instrumento que fue registrado en las Naciones Unidas de conformidad con el Articulo 102 de la Carta de las Naciones unidas y en el que Irak reconocía la independencia y la soberanía absoluta del estado de Kuwait dentro de sus fronteras, tal como se había precisado y aceptado en la carta del Primer Ministro de Irak de fecha 21 de julio de 1932, y tal y como había aceptado el gobernante de Kuwait en carta de fecha 10 de agosto de 1932,

Consciente de la necesidad de demarcar esa frontera,

Consciente también de que Irak ha amenazado con utilizar armas en violación de las obligaciones que le incumben en virtud del Protocolo de Ginebra relativo a la prohibición del empleo en la guerra de gases asfixiantes, tóxicos o similares y de medios bacteriológicos, firmado en Ginebra el 12 de junio de 1925, y de que ese país ha utilizado anteriormente armas químicas, y afirmando que si Irak volviese a utilizar esas armas se producirían graves consecuencias,

Recordando que Irak ha firmado la Declaración aprobada por todos los Estados participantes en la Conferencia de los Estados Partes en el Protocolo de Ginebra de 1925 y otros Estados interesados, celebrada en París del 7 al 11 de enero de 1989, por la que se estableció el objetivo de la liberación universal de las armas químicas y biológicas,

Recordando también que Irak ha firmado la Convención sobre la prohibición del desarrollo, la producción y el almacenamiento de armas bacteriológicas (biológicas) y toxígenas y sobre su destrucción, de 10 de abril de 1972,

Observando la importancia de que Irak ratifique esa Convención,

Observando también la importancia de que todos los Estados se adhieran a esa Convención y dando su respaldo a la próxima celebración de la conferencia de examen encaminada a reforzar la autoridad, la eficacia y el alcance universal de la Convención,

Destacando la importancia de que la Conferencia de Desarme finalice pronto su labor relativa a una convención sobre la prohibición universal de las armas químicas y la adhesión universal a esa convención,

Consciente de que Irak ha utilizado misiles balísticos en ataques no provocados y, por ello, de la necesidad de adoptar medidas concretas respecto de los misiles balísticos emplazados en Irak,

Preocupado por la información que obra en poder de Estados Miembros de que Irak ha intentado adquirir materiales para utilizarlos en un programa de armas nucleares en contravención de las obligaciones que le impone el Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares, del 1 de julio de 1968,

Recordando el objetivo de establecer una zona libre de armas nucleares en la región del Oriente Medio,

Consciente de que todas las armas de destrucción en masa constituyen una amenaza para la paz y la seguridad de la zona y de la necesidad de propiciar el establecimiento de una zona libre de esas armas en el Oriente Medio,

Consciente también del objetivo de lograr un control equilibrado y general de los armamentos en la región,

Consciente además de la importancia de lograr los objetivos mencionados anteriormente por todos los medios disponibles, incluido el diálogo entre los Estados de la región,

Destacando que en la resolución 686 (1991) se levantaron las medidas impuestas por la resolución 661 (1990) en relación con Kuwait,

Observando que, pese a los avances hacia el cumplimiento de las obligaciones establecidas en la resolución 686 (1991), aun se desconoce el paradero de muchos kuwaitíes y nacionales de terceros países y no se han restituido algunos bienes,

Recordando que en la Convención internacional contra la toma de rehenes, que se abrió a la firma en Nueva York el 18 de diciembre de 1979, se tipifican todos los actos de toma de rehenes como manifestaciones de terrorismo internacional,

Deplorando las amenazas formuladas por Irak, durante el reciente conflicto, de recurrir al terrorismo contra objetivos fuera de Irak y la toma de rehenes por Irak,

Tomando nota con gran preocupación de los informes del secretario general de 20 de marzo de 1991 (S/22366) y de 28 de marzo 1991 (S/22409) y consciente de la necesidad de atender con urgencia a las necesidades humanitarias de Kuwait e Irak,

Teniendo presente su objetivo de restablecer la paz y la seguridad internacionales en la zona de conformidad con resoluciones recientes del Consejo de Seguridad,

Consciente de la necesidad de adoptar las medidas siguientes de conformidad con el Capítulo VII de la Carta,

1. Afirma las trece resoluciones señaladas anteriormente, con la excepción de los cambios expresos que se indican a continuación para alcanzar los objetivos de la presente resolución, incluida una cesación oficial del fuego;

A)

- 2. Exige que Irak y Kuwait respeten la inviolabilidad de la frontera internacional y la asignación de islas establecidas en las "Minutas convenidas entre el Estado de Kuwait y la Republica de Irak sobre el restablecimiento de las relaciones de amistad, el reconocimiento y asuntos conexos" firmadas por esos países en el ejercicio de su soberanía en Bagdad, el 4 de octubre de 1963, registradas en las Naciones Unidas y publicadas por las Naciones Unidas en el documento 7063, correspondiente a United Nations, Treaty Series,1964;
- 3. Pide al secretario general que preste su asistencia para hacer arreglos con Irak y Kuwait a fin de demarcar la frontera entre Irak y Kuwait, utilizando para ello el material apropiado, incluido el mapa que figura en el documento S/22412 del Consejo de Seguridad, y que informe al respecto al Consejo de Seguridad en el plazo de un mes;
- 4. Decide garantizar la inviolabilidad de la frontera internacional mencionada y tomar, según corresponda, las medidas necesarias para ese fin de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas;

B)

5. Pide al secretario general que, tras consultar a Irak y a Kuwait, presente dentro del plazo de tres días al Consejo de Seguridad, para su aprobación, un plan para el despliegue inmediato de una unidad de observación de las Naciones Unidas que se encargue de vigilar la zona de Khor Abdullah y una zona desmilitarizada que se establece por la presente resolución y que tendrá diez kilómetros de ancho en Irak y cinco

kilómetros de ancho en Kuwait a contar desde la frontera mencionada en las "Minutas convenidas entre el Estado de Kuwait y la República de Irak sobre el restablecimiento de las relaciones de amistad, el reconocimiento y asuntos conexos", de 4 de octubre de 1963; de impedir las violaciones de la frontera con su presencia y con la supervisión de la zona desmilitarizada; y de observar todo acto hostil, emprendido desde el territorio de un Estado contra el otro; y pide al secretario general que informe al Consejo de Seguridad sobre el funcionamiento de esa unidad en forma periódica, e inmediatamente si se producen violaciones graves de la zona o posibles amenazas a la paz;

6. Señala que, tan pronto como el secretario general notifique al Consejo de Seguridad que ha concluido el despliegue de la unidad de observación de las Naciones Unidas, se establecerán las condiciones para que las fuerzas de los Estados Miembros que cooperan con Kuwait de conformidad con la resolución 678 (1990) pongan fin a su presencia militar en Irak en consonancia con la resolución 686 (1991);

C)

- 7. Invita a Irak a reafirmar incondicionalmente las obligaciones que le impone el Protocolo de Ginebra relativa a la prohibición del empleo en la guerra de gases asfixiantes, tóxicos o similares y de medios bacteriológicos, firmado en Ginebra el 17 de junio de 1925, y a ratificar la convención sobre la prohibición del desarrollo, la producción y el almacenamiento de armas bacteriológicas (biológicas) y toxígenas y sobre su destrucción, de 10 de abril de 1972;
- 8. Decide que Irak deberá aceptar incondicionalmente la destrucción, remoción o neutralización, bajo supervisión internacional, de:
- a) Todas las armas químicas y biológicas, todas las existencias de agentes y de todos los subsistemas y componentes conexos y todas las instalaciones de investigación, desarrollo, apoyo y fabricación,
- b) Todos los misiles balísticos con un alcance de mas de 150 kilómetros y las principales partes conexas, así como las instalaciones de reparación y producción.
  - 9. Decide, para la aplicación del párrafo 8 supra, lo siguiente:
- a) Que Irak deberá presentar la secretario general, dentro del plazo de quince días a contar desde la aprobación de la presente resolución, una

declaración sobre el lugar de emplazamiento, la cantidad y el tipo de todos los elementos especificados en el párrafo 8, y deberá a acceder a que se realice una inspección urgente sobre el terreno como se especifica a continuación;

- b) Que el secretario general, en consulta con los Gobiernos pertinentes y, cuando corresponda, con el director general de la Organización Mundial de la Salud, elabore y presente al Consejo para su aprobación, dentro del plazo de cuarenta y cinco días a contar desde la aprobación de la presente resolución, un plan para la finalización de las siguientes actividades dentro del plazo de cuarenta y cinco días a contar desde la aprobación del plan:
- I) El establecimiento de una Comisión Especial que realizará una inspección inmediata sobre el terreno del potencial de Irak en materia de armas biológicas y misiles, sobre la base de declaraciones de Irak y de la designación de otros lugares por la propia Comisión Especial;
- II) La entrega por Irak a la Comisión Especial, para su destrucción, remoción o neutralización, teniendo en cuenta las necesidades de la seguridad pública, de todos los elementos que se indican en el inciso a) 9 del párrafo 8 supra, incluidos los elementos que se encuentren en los otros lugares designados por la Comisión Especial, de todo su potencial de misiles, incluidos los lanzamisiles, según se especifica en el inciso b) 9 del párrafo 8 supra;
- III) La prestación por la Comisión Especial al Secretario de la Agencia Internacional de la Energía Atómica de la asistencia y la cooperación requeridas en los párrafos 12 y 13 infra;
- 10. Decide que Irak deberá comprometerse incondicionalmente a no utilizar, desarrollar o construir ni adquirir los elementos especificados en los párrafos 8 y 9 supra y pide al secretario general que, en consulta con la Comisión Especial, elabore un plan para la vigilancia y verificación permanentes en el futuro del cumplimiento por Irak de las disposiciones del presente párrafo, plan que se presente al Consejo de Seguridad para su aprobación dentro del plazo de ciento veinte días a contar desde la aprobación de la presente resolución;
- 11. Invita a Irak a reafirmar incondicionalmente las obligaciones que le impone el Tratado sobre la No Proliferación de Armas Nucleares, del 1 de julio de 1968.

- 12. Decide que Irak deberá acceder incondicionalmente a no adquirir ni desarrollar armas nucleares ni material que pueda utilizarse para armas nucleares, ni subsistemas, componentes o instalaciones de investigación, desarrollo, apoyo o fabricación relacionados con esos elementos, a presentar al secretario general y al director general de la Agencia Internacional de la Energía Atómica, dentro del plazo de quince días a contar desde la aprobación de la presente resolución, una declaración sobre el lugar de emplazamiento, la cantidad y el tipo de todos los elementos especificados anteriormente; a colocar todo su material utilizable para armas nucleares bajo el control exclusivo de la Agencia Internacional de la Energía Atómica, que se ocupara de su custodia y remoción con la asistencia y cooperación de la Comisión Especial, según lo dispuesto en el plan del secretario general mencionado en el inciso b) del párrafo 9 supra; a aceptar de conformidad con los arreglos estipulados en el párrafo 13 infra, la inspección urgente in situ y la destrucción, remoción o neutralización de todos los elementos especificados anteriormente; y a aceptar el plan examinado en el párrafo 13 infra para la vigilancia y verificación permanentes en el futuro del cumplimiento de esos compromisos;
- 13. Pide al director general de la Agencia internacional de la Energía Atómica que, por conducto del secretario general y con la asistencia y cooperación de la Comisión Especial, según lo estipulado en el plan del secretario general mencionado en el inciso b) del párrafo 9 supra, realice una inspección inmediata sobre el terreno del potencial nuclear de Irak sobre la base de las declaraciones de Irak y de la designación de otros lugares por la Comisión Especial; que elabore un plan, para su presentación al Consejo de Seguridad dentro del plazo de cuarenta y cinco días, para la destrucción, remoción o neutralización, según proceda, de todos los elementos indicados en el párrafo 12 supra; que ejecute ese plan dentro del plazo de cuarenta y cinco días a contar desde la aprobación de este por el Consejo de Seguridad, y que elabore un plan, habida cuenta de los derechos y obligaciones de Irak con arreglo al Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares, del 1 de julio de 1968, para la vigilancia y verificación permanentes en el futuro del cumplimiento por Irak de lo dispuesto en el párrafo 12 supra, incluido un inventario de todo el material nuclear existente en Irak sujeto a la verificación y las inspecciones de la Agencia internacional de la Energía Atómica a fin de

confirmar que las salvaguardias del Organismo abarquen todas las actividades nucleares pertinentes de Irak, plan que se presentará al Consejo de seguridad para su aprobación dentro del plazo de ciento veinte días a contar desde la aprobación de la presente resolución;

14. Toma nota de que las medidas que deberá adoptar Irak de conformidad con los párrafos 8, 9, 10, 11,12 y 13 de la presente resolución constituyen un paso hacia la meta de establecer en el Oriente Medio una zona libre de armas de destrucción en masa y de todos los misiles vectores de esas armas, y hacia el objetivo de una prohibición total de las armas químicas;

D)

15. Pide al secretario general que informe al Consejo de Seguridad sobre las medidas que se adopten para facilitar la restitución de todos los bienes kuwaitíes de que se ha apoderado Irak, incluida una lista de los bienes que Kuwait sostiene que no se han restituido o que no se han restituido intactos:

E)

- 16. Reafirma que Irak, sin perjuicio de las deudas y obligaciones surgidas antes del 2 de agosto de 1990, que se considerarán por los conductos normales, es responsable ante los Gobiernos, nacionales y empresas extranjeras, con arreglo al derecho internacional, de toda perdida directa y daño directo, incluidos los daños al medio ambiente y la destrucción de recursos naturales, y de todo perjuicio directo resultantes de la invasión y ocupación ilícita de Kuwait por Irak;
- 17. Decide que las declaraciones formuladas por Irak desde el 2 de agosto de 1990 en que se repudia su deuda externa son nulas y carentes de validez y exige que Irak adhiera escrupulosamente a todas sus obligaciones relativas al servicio y la amortización de su deuda externa;
- 18. Decide también crear un fondo para pagar indemnizaciones en respuesta a las reclamaciones que se presenten con arreglo al párrafo 16 supra y establecer una Comisión que administrará el Fondo;
- 19. Asigna al secretario general la tarea de elaborar y presentar al Consejo de Seguridad para su decisión, a más tardar dentro del plazo

de treinta días a contar desde la aprobación de la presente resolución, recomendaciones respecto del Fondo para atender al pago de las reclamaciones presentadas de conformidad con el párrafo 18 supra y respecto de un programa para la aplicación de las decisiones contenidas en los párrafos 16,17 y 18 supra, incluido lo siguiente: la administración del Fondo; los mecanismos para determinar el nivel apropiado de la contribución de Irak al fondo sobre la base de un porcentaje del valor de las exportaciones de petróleo y de productos de petróleo de Irak, evaluada conjuntamente con instituciones financieras internacionales y habida cuenta del servicio de la deuda externa y de las necesidades de la economía iraquí; los arreglos para garantizar que se hagan pagos al Fondo; el proceso por el cual se asignarán los fondos y se harán pagos en respuesta a las reclamaciones; los procedimientos adecuados para evaluar las perdidas, establecer listas de reclamaciones y verificar su validez y resolver las disputas respecto de reclamaciones en relación con la responsabilidad de Irak especificada en el párrafo 16 supra; y la composición de la Comisión mencionada anteriormente;

F)

20. Decide, con efecto inmediato, que la prohibición de la venta o suministro a Irak de artículos o productos que no sean medicamentos y suministros médicos y la prohibición de transacciones financieras conexas de conformidad con la resolución 661 (1990) relativa a la situación entre Irak y Kuwait ni, con sujeción a la aprobación de dicho Comité mediante el procedimiento simplificado y acelerado de "no objeción", a los materiales y suministros destinados a subvertir las necesidades civiles esenciales, conforme se especifica en el informe del secretario general de fecha 20 de marzo de 1991 (S/22366), ni a otros casos respecto de los cuales el Comité determine la existencia de una necesidad de carácter humanitario

21. Decide que el Consejo de Seguridad examinara cada sesenta días las disposiciones del párrafo 20 supra a la luz de las políticas y prácticas seguidas por el Gobierno de Irak, incluso en lo concerniente a la aplicación de todas las resoluciones pertinentes del consejo de Seguridad, con el objetivo de determinar si se procederá a reducir o levantar las prohibiciones allí mencionadas;

- 22. Decide que, una vez que el Consejo de Seguridad haya aprobado el programa solicitado en el párrafo 19 supra y que esté de acuerdo en que Irak ha adoptado todas las medidas previstas en los párrafos 8, 9, 10, 11,12 y 13 supra, quedarán sin fuerza ni efecto la prohibición de importar artículos y productos originarios de Irak y la prohibición de realizar transacciones financieras conexas, que figuraban en la resolución 661 (1990);
- 23. Decide que, hasta tanto el Consejo de seguridad adopte las medidas a que se refiere el párrafo 22 supra, se facultará al Comité del Consejo de Seguridad establecido en virtud de la resolución 661 (1990) a aprobar excepciones a la prohibición de importar artículos y productos originarios de Irak, cuando ello sea necesario a fin de garantizar que Irak disponga de recursos financieros suficientes para realizar las actividades previstas en el párrafo 20 supra;
- 24. Decide que, de conformidad con la resolución 661 (1990) y resoluciones posteriores conexas y hasta que el Consejo de Seguridad adopte una nueva decisión al respecto, todos los Estados continuarán impidiendo la venta o suministro a Irak, o la promoción o facilitación de tal venta o suministro, por sus nacionales, o desde sus territorios, o utilizando buques o aeronaves de su pabellón de:
- a) Armas y material conexo de todo tipo, con inclusión expresa de la venta o la transferencia por otros medios de todo tipo de equipo militar convencional, incluido el destinado a fuerzas paramilitares, así como de componentes y repuestos de dicho equipo y los medios de producirlos;
- b) Los elementos especificados y definidos en los párrafos 8 y 12 supra que no estén de otro modo incluidos en el inciso anterior;
- c) Tecnología sujeta a acuerdos de concesión de licencia u otros acuerdos de transferencia relativos a la utilización, la utilización o la acumulación de los artículos especificados en los incisos a-) y b-) supra;
- d) Personal o materiales para fines de capacitación y o servicios técnicos de apoyo relacionados con el diseño, el desarrollo, la manufactura, el uso, el mantenimiento a los elementos de apoyo a los artículos especificados en los incisos a-) y b-) supra;
- 25. Exhorta a todos los Estados y organizaciones internacionales a obrar estrictamente de conformidad con el párrafo 24 supra, aunque existan contratos, acuerdos, licencias o arreglos de cualquier otro tipo;

- 26. Pide al secretario general que, en consulta con los Gobiernos correspondientes, formule en un plazo de sesenta días, para su aprobación por el Consejo de Seguridad, directrices para facilitar el pleno cumplimiento en el plano internacional de los párrafos 24 y 25 supra y el párrafo 27 infra y que les facilite a todos los Estados y establezca un procedimiento para la actualización periódica de dichas directrices;
- 27. Exhorta a todos los Estados a establecer en cada país controles y procedimientos y adoptar otras medidas en consonancia con las directrices que formule el Consejo de Seguridad con arreglo al párrafo 26 supra y que puedan ser necesarios para garantizar el cumplimiento de los términos del párrafo 24 supra, y exhorta a las organizaciones internacionales a adoptar todas las medidas apropiadas para ayudar a garantizar ese pleno cumplimiento;
- 28. Conviene en examinar regularmente, y en cualquier caso a los ciento veinte días de la aprobación de la presente resolución, las decisiones consignadas en los párrafos 22, 23, 24 y 25 supra, con excepción de los elementos que se precisan y definen en los párrafos 8 y 12 supra, tomando en cuenta el cumplimiento por Irak de la presente resolución y los progresos realizados en general en lo que respecta al control de los armamentos en la región;
- 29. Decide que todos los estados, incluido Irak, deberán adoptar las medidas necesarias para garantizar que no se atienda ninguna reclamación formulada en nombre del Gobierno de Irak, o de cualquier persona u órgano de Irak, o de cualquier persona que presente la reclamación por intermedio o en beneficio de cualquiera de esas personas u órganos, en relación con cualquier contrato o transacción de otro tipo cuya ejecución fuera afectada por las medidas adoptadas por el Consejo de Seguridad en la resolución 661 (1990) y resoluciones conexas;

G)

30. Decide que, para dar cumplimiento al compromiso que ha asumido de facilitar la repatriación de todos los nacionales de Kuwait o de terceros países; Irak deberá prestar toda la cooperación necesaria al Comité Internacional de la Cruz Roja suministrando listas de dichas personas, facilitando el acceso del Comité Internacional de la Cruz Roja a dichas personas, sea cual fuere el lugar donde se encuentren o en que

estén detenidas, y facilitando la búsqueda por el Comité Internacional de la Cruz Roja de los nacionales de Kuwait y de terceros países cuyo paradero aun no se haya establecido;

31. Invita al Comité Internacional de la Cruz Roja a mantener informado al secretario general, según proceda, de todas las actividades emprendidas para facilitar la repatriación o el regreso de todos los nacionales de Kuwait y de terceros países que se encontraran en Irak a partir del 2 de agosto de 1990, o la repatriación o la devolución de sus restos;

H)

- 32. Exige que Irak informe al Consejo de Seguridad que no cometerá ni apoyará ningún acto de terrorismo internacional ni permitirá que funcione en su territorio ninguna organización orientada hacia la realización de tales actos, y que condene inequívocamente y renuncie a todos los actos, métodos y prácticas propios del terrorismo;
- 33. Declara que una vez que Irak haya notificado oficialmente al secretario general y al Consejo de Seguridad su aceptación de las disposiciones anteriores entrara en vigor una cesación oficial del fuego entre Irak y Kuwait y los Estados miembros que cooperan con Kuwait de conformidad con la resolución 678 (1990);
- 34. Decide seguir considerando esta cuestión y adoptar las medidas ulteriores que sean necesarias para la aplicación de la presente resolución y para garantizar la paz y la seguridad en la región.

(Aprobada por 12 votos a favor, 1 en contra —Cuba— y dos abstenciones —Ecuador y Yemen.)

FUENTE: Ibídem, pp. 205-216.

## Anexo 3

# Resolución 986 (4 de abril de 1995)

El Consejo de Seguridad,

Recordando sus resoluciones anteriores pertinentes,

Preocupado por la grave situación sanitaria y nutricional de la población iraquí y por el riesgo de que esa situación se siga deteriorando,

Convencido de la necesidad de adoptar una medida provisional para atender a las necesidades humanitarias del pueblo iraquí hasta el cumplimiento por Irak de las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad, incluida especialmente la resolución 661 (1990), con arreglo a lo previsto en esas resoluciones,

Convencido también de la necesidad de que la distribución de socorro humanitario a todos los sectores de la población iraquí y en todo el país sea equitativa,

Reafirmando el compromiso de todos los Estados miembros de defender la soberanía y la integridad territorial de Irak,

Actuando con arreglo al Capítulo VII de la Carta de las Naciones unidas.

1. Autoriza a los Estados para que, no obstante lo dispuesto en los incisos a-) y b-) del párrafo 3 y el párrafo 4 de la resolución 661 (1990), y en las resoluciones pertinentes ulteriores, permitan, para los propósitos establecidos en la presente resolución, la importación de petróleo y de productos derivados del petróleo procedentes de Irak, incluidas

las transacciones financieras y otras transacciones básicas directamente relacionadas con esa importación, en la medida suficiente para producir una suma que no supere un total de 1000 millones de dólares de EE. UU. cada 90 días, con sujeción a las siguientes condiciones,

- a) La aprobación por el Comité establecido en virtud de la resolución 661 (1990), con el fin de asegurar la transparencia de cada transacción y su conformidad con las demás disposiciones de la presente resolución, tras la presentación por el Estado interesado de la solicitud correspondiente, respaldada por el Gobierno de Irak, de cada compra propuesta de petróleo o de productos derivados del petróleo de Irak, con inclusión de los pormenores sobre el precio sobre el precio de compra y el precio justo del mercado, la ruta de exportación, la apertura de una carta de crédito pagadera a la cuenta de garantía bloqueada establecida por el secretario general para cumplir los propósitos de la presente resolución,
- 2. Autoriza a Turquía, no obstante lo previsto en los incisos a-) y b-) del párrafo 3 y el párrafo 4 de la resolución 661 (1990), y las disposiciones del párrafo 1 supra, a que permita la importación de petróleo y de productos derivados del petróleo procedentes de Irak en cantidad suficiente, tras deducir el porcentaje indicado en el inciso c-) del párrafo 8 supra para el Fondo de compensación, para pagar los aranceles por el uso de oleoductos, con arreglo a lo que verifiquen razonablemente los agentes independientes de inspección mencionados en el párrafo 6 infra, para el transporte del petróleo y de productos derivados del petróleo por el oleoducto Kirkut-Yumurtalik de Irak a Turquía autorizado en el párrafo 1 supra;
- 3. Decide que los párrafos 1 y 2 de la presente resolución entren en vigor a las 0,001 horas, hora de la costa oriental de Estados Unidos, del día siguiente a la fecha en que el presidente del Consejo comunique a los miembros de este que ha recibido el informe del secretario general que se pide en el párrafo 13 infra, y continúen en vigor por un plazo inicial de 180 días a menos que el Consejo adopte otras medidas pertinentes con respecto a las disposiciones de la resolución 661 (1990);
- 4. Decide además hacer un examen detenido de todos los aspectos de la aplicación de la presente resolución 90 días después de entrar en vigor el párrafo 1 supra y nuevamente antes de terminar el plazo inicial de 180 días, al recibirse los informes mencionados en los párrafos 11 y 12 infra, y expresa su intención, antes de cumplirse el plazo de 180

días, de examinar y analizar favorablemente la posibilidad de renovar las disposiciones de la presente resolución, siempre que en los informes mencionados en los párrafos 11 y 12 infra, se indique que dichas disposiciones vienen aplicándose en forma satisfactoria.

- 5. Decide además que los restantes párrafos de la presente resolución entren en vigor en forma inmediata;
- 6. Ordena que el Comité establecido en virtud de la resolución 661 (1990) vigile las ventas de petróleo y de productos derivados del petróleo que Irak exportará a Turquía por el oleoducto Kirkut-Yumurtalik de Irak a Turquía y desde la terminal petrolera de Mina al Bkar, con la asistencia de agentes independientes de inspección designados por el secretario general, quien mantendrá informado al Comité de las cantidades de petróleo y de productos derivados del petróleo exportadas por Irak luego de la fecha en que entre en vigor el párrafo 1 de la presente resolución, y verificará que el precio de compra de ese petróleo y de esos productos derivados del petróleo sea razonable, atendida la situación que impere en el mercado, así como que, a los efectos de los arreglos enunciados en la presente resolución, la mayor proporción de ese petróleo y de esos productos derivados del petróleo se envía por el oleoducto Kirkut-Yumurtalik de Irak a Turquía y que el resto se exporte desde la terminal petrolera de Mina al Bkar;
- 7. Pide al secretario general que establezca una cuenta de garantía bloqueada para los fines de la presente resolución, que nombre contadores públicos independientes y autorizados para que la sometan a auditoria y que mantenga al Gobierno de Irak plenamente informado del funcionamiento de la cuenta;
- 8. Decide que los fondos de la cuenta de garantía bloqueada se utilicen para satisfacer las necesidades humanitarias de la población iraquí y para los demás propósitos que se indican a continuación, y pide al secretario general que use los fondos en la cuenta de garantía bloqueada:
- a) Para financiar la exportación a Irak, de conformidad con los procedimientos del Comité establecido en virtud de la resolución 661 (1990), de medicamentos, suministros de uso médico, alimentos y materiales y suministros destinados a subvenir a necesidades esenciales de la población civil, de conformidad con el párrafo 20 de la resolución 687 (1991), siempre que:

- I) Cada exportación de bienes se haga a solicitud del Gobierno de Irak;
- II) Irak garantice efectivamente su distribución equitativa, sobre la base de un plan presentado al secretario general y aprobado por este, en el cual se incluya una descripción de los bienes que hayan de adquirirse;
- III) El secretario general reciba información autentificada de que los bienes exportados de que se trate han llegado a Irak;
- b) Para complementar, dadas las circunstancias excepcionales existentes en las tres gobernaciones mencionadas infra, la distribución por el Gobierno de Irak de los bienes importados en virtud de la presente resolución con objeto de garantizar una distribución equitativa del socorro humanitario a todos los segmentos de la población iraquí en todo el país suministrando, cada 90 días, entre 130 y 150 millones de dólares de EE. UU. al Programa Humanitario Interinstitucional de las naciones unidas, cuyas actividades se realizan en el territorio soberano de Irak en las tres gobernaciones septentrionales iraquíes de Dihouk, Arbil y Suleimaniyeh, salvo cuando durante el periodo de 90 días de que se trate se hayan vendido petróleo o productos derivados del petróleo por un valor inferior a 1 000 millones de dólares de EE. UU., en cuyo caso el secretario general podrá asignar a ese fin un monto proporcionalmente inferior;
- c) Para transferir al fondo de Compensación el mismo porcentaje de los fondos que se depositen en la cuenta de garantía bloqueada, como se dispuso en el párrafo 2 de la resolución 705 (1991) del Consejo, de 15 de agosto de 1991;
- d) Para sufragar los gastos que supongan para las Naciones Unidas los servicios de los ajustes independientes de inspección y los contadores públicos autorizados, así como las actividades relacionadas con la aplicación de la presente resolución;
- e) Para sufragar los gastos corrientes de funcionamiento de la Comisión Especial, con sujeción al pago total ulterior de los gastos ocasionados por las tareas que se autorizan en la sección c de la resolución 687 (1991);
- f) Para sufragar todo gasto razonable aparte de los pagaderos en Irak y que, a juicio del Comité establecido en virtud de la resolución 661 (1990), esté directamente relacionado con la exportación por Irak de productos del petróleo y derivados del petróleo autorizada en virtud del párrafo 1 supra o con la exportación a Irak, y las actividades directamente

necesarias para ello, de los repuestos y el equipo permitido en virtud del párrafo 9 infra;

- g) Para facilitar cada 90 días una suma que no supere los 1000 millones de dólares de EE. UU., con arreglo a los fondos depositados en la cuenta de garantía bloqueada, a fin de efectuar los pagos previstos en el párrafo 6 de la resolución 778 (1992), de 9 de octubre de 1992;
- 9. Autoriza a los Estados para que, no obstante lo dispuesto en el inciso c-) del párrafo 3 de la resolución 661 (1990), permitan:
- a) La exportación a Irak del equipo y los repuestos esenciales para el funcionamiento seguro del sistema de oleoducto Kirkut-Yumurtalik en Irak, a reserva de que el Comité del Consejo de Seguridad establecido en virtud de la resolución 661 (1990) apruebe previamente cada contrato de exportación;
- b) Las actividades que sean directamente necesarias para las exportaciones autorizadas de conformidad con el inciso a) supra, incluidas las transacciones financieras relacionadas con las mencionadas exportaciones;
- 10. Decide que, puesto que en virtud del párrafo 4 de la resolución 661 (1990) y el párrafo 11 de la resolución 778 (1991) esta prohibido que los gastos derivados de las exportaciones y las actividades autorizadas con arreglo al párrafo 9 supra se sufraguen con cargo a los fondos congelados de conformidad con dichas disposiciones, el costo de dichas exportaciones y actividades se sufrague, con carácter excepcional y hasta que comiencen a depositarse fondos en la cuenta bloqueada de garantía establecida a los fines de la presente resolución, con la previa aprobación en cada caso del Comité del Consejo de Seguridad establecido en virtud de la resolución 661 (1990), mediante cartas de crédito giradas contra los ingresos procedentes de futuras ventas de petróleo, los cuales deberán ingresarse en la cuenta bloqueada de garantía;
- 11. Pide al secretario general que informe al Consejo cada 90 días después de entrar en vigor el párrafo 1 supra, y nuevamente antes de cumplirse el plazo inicial de 180 días, sobre la base de las actividades de observación que realice el personal de las Naciones Unidas en Irak y sobre la base de consultas con el Gobierno de Irak, si Irak ha garantizado la distribución equitativa de los medicamentos, los suministros de uso médico, los alimentos y los materiales y suministros destinados a subvenir las necesidades esenciales de la población civil, que hayan sido financiadas de conformidad con el inciso a) del párrafo 8 supra, y que incluya en su informe las observaciones que considere procedentes

sobre la suficiencia de los ingresos para atender a las necesidades humanitarias de Irak y sobre la capacidad de Irak para exportar suficientes cantidades de petróleo y de productos derivados del petróleo con el fin de recaudar la suma indicada en el párrafo 1 supra;

- 12. Pide al Comité del Consejo de Seguridad establecido en virtud de la resolución 661 (1990) que, en estrecha coordinación con el secretario general, elabore y acelere los procedimientos que sean necesarios para aplicar los arreglos dispuestos en los párrafos 1, 2, 6, 8, 9 y 10 de la presente resolución, y que informe al Consejo 90 días después de entrar en vigor el párrafo 1 supra, y nuevamente antes de cumplirse el plazo inicial de 180 días, sobre la aplicación de dichos arreglos;
- 13. Pide al secretario general que adopte las medidas necesarias para velar por la aplicación efectiva de la presente resolución, autoriza a tomar las providencias o concertar los acuerdos necesarios y le pide que informe al Consejo una vez que lo haya hecho;
- 14. Decide que el petróleo y los productos derivados del petróleo comprendidos en la presente resolución estarán protegidos mientras estén en posesión de Irak, respecto a todo tipo de procedimiento judicial; que no estarán sujetos a forma alguna de embargo, embrago de derechos o ejecución; y que todos los Estados deberán adoptar las medidas que sean necesarias, con arreglo a sus respectivos sistemas jurídicos nacionales, a fin de garantizar dicha protección y de velar porque los ingresos procedentes de la venta no se destinen a otros fines que los estipulados en la presente resolución;
- 15. Afirma que la cuenta bloqueada de garantía establecida para los fines de la presente resolución goza de prerrogativas e inmunidades de que gozan las Naciones Unidas;
- 16. Afirma que todas las personas designadas por el secretario general con el objeto de aplicar la presente resolución disfruten de las prerrogativas e inmunidades de que gozan los expertos en misión al servicio de las Naciones Unidas, de conformidad con la Comisión sobre Prerrogativas e Inmunidades de las Naciones Unidas, y exige al Gobierno de Irak que conceda a dichas personas plena libertad de circulación y les facilite todos los servicios necesarios para que realicen sus funciones n el cumplimiento de lo dispuesto en la presente resolución;
- 17. Afirma que nada de lo previsto en la presente resolución afecta a la obligación de Irak de acatar escrupulosamente todas sus obligaciones

relativas al servicio y la amortización de su deuda externa, de conformidad con los mecanismos internacionales apropiados;

- 18. Afirma también que nada de lo dispuesto en la presente resolución debe interpretarse en desmedro de la soberanía o la integridad territorial de Irak;
  - 19. Decide seguir ocupándose de la cuestión.

Fuente: Ibídem, pp. 232-238.

### Anexo 4

# Resolución 1284 (17 de diciembre de 1999)

El Consejo de Seguridad,

Recordando sus resoluciones anteriores pertinentes, incluidas las resoluciones 661 (1990), de 6 de agosto de 1990, 687 (1991), de 3 de abril de 1991, 699 (1991), de 17 de junio de 1991, 707 (1991), de 15 de agosto de 1991, 715 (1991), de 11 de octubre de 1991, 986 (1995), de 14 de abril de 1995, 1051 (1996), de 27 de marzo de 1996, 1153 (1998), de 20 de febrero de 1998, 1175 (1998), de 19 de junio de 1998, 1242 (1999), de 21 de mayo de 1999, y 1266 (1999), de 4 de octubre de 1999,

Recordando que en su resolución 715 (1991) aprobó los planes para la vigilancia y verificación permanentes en el futuro presentados por el secretario general y el director general del Organismo Internacional de Energía Atómica, de conformidad con lo dispuesto en los párrafos 10 y 13 de la resolución 687 (1991),

Acogiendo con beneplácito los informes de los tres grupos sobre el Irak, y habiéndolos examinado exhaustivamente, incluidas las recomendaciones que figuran en ellos,

Destacando la importancia de que se adopte un enfoque global a los fines de la aplicación cabal de todas las resoluciones pertinentes del consejo de Seguridad sobre el Irak y la necesidad de que el Irak respete dichas resoluciones.

Recordando la meta de establecer en el Oriente Medio una zona libre de armas de destrucción en masa y de todos los misiles vectores de esas

armas, y la de lograr una prohibición total de las armas químicas, como se indica en el párrafo 14 de la resolución 687 (1991),

Preocupado por la situación humanitaria de Irak, y decidido a mejorarla,

Recordando con preocupación que el Irak no ha cumplido aún plenamente con su responsabilidad de repatriar y devolver a todos los nacionales de Kuwait y terceros países que se encontraban en el Irak el 2 de agosto de 1990 o después de esa fecha, o sus restos mortales, con arreglo al apartado c) del párrafo 2 de la resolución 686 (1991), de 2 de marzo de 1991, y al párrafo 30 de la resolución 687 (1991),

Recordando que en sus resoluciones 686 (1991) y 687 (1991) el consejo pidió que el Irak restituyera lo antes posible todos los bienes kuwaitíes incautados, y tomando nota con pesar de que el Irak aun no ha atendido plenamente a esa petición,

Reconociendo los progresos realizados por el Irak en relación con las disposiciones de la resolución 687 (1991), pero observando que, al no haber cumplido cabalmente las resoluciones del Consejo, no existen condiciones que le permitan tomar la decisión de levantar las prohibiciones mencionadas en la resolución 687 (1991), de conformidad con lo dispuesto en esa resolución,

Reiterando la determinación de todos los Estados miembros de preservar la soberanía, la integridad territorial y la independencia política de Kuwait, el Irak y los Estados vecinos,

Actuando con arreglo al Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas, y teniendo presente que la parte dispositiva de la presente resolución está vinculada a las resoluciones anteriores aprobadas en el marco del Capítulo VII de la Carta,

#### Α

1. Decide establecer, como órgano subsidiario del Consejo, la Comisión de las Naciones Unidas de Vigilancia, Verificación e Inspección, en

reemplazo de la Comisión Especial establecida en virtud del apartado b) del párrafo 9 de la resolución 687 (1991);

- 2. Decide también que la Comisión de Vigilancia, Verificación e Inspección asuma las funciones que había asignado el Consejo a la Comisión Especial en relación con la verificación del cumplimiento por el Irak de las obligaciones que le imponen los párrafos 8,9 y 10 de la resolución 687 (1991) y otras resoluciones conexas, que la Comisión establezca y ponga en funcionamiento, como recomendó el grupo sobre el desarme y las cuestiones relativas a las actividades actuales y futuras de vigilancia y verificación permanentes, un sistema reforzado de vigilancia y verificación permanentes, para ejecutar el plan aprobado por el Consejo en su resolución 715 (1991) y resolver las cuestiones de desarme aun sin solución, y que la Comisión individualice, según lo considere necesario para cumplir su mandato, otros lugares del Irak a los que deba aplicarse el sistema reforzado de vigilancia y verificación permanentes;
- 3. Reafirma las disposiciones de las resoluciones pertinentes respecto de la función que corresponde al Organismo Internacional de Energía Atómica de velar porque el Irak cumpla lo establecido en los párrafos 12 y 13 de la resolución 687 (1991) y en otras resoluciones conexas, y pide al director general del Organismo Internacional de Energía Atómica que siga desempeñando esa función con la asistencia y cooperación de la Comisión de Vigilancia, Verificación e Inspección;
- 4. Reafirma sus resoluciones 687 (1991), 699 (1991), 707 (1991), 715 (1991), 1051 (1996), 1154 (1998), de 2 de marzo de 1998, y todas las demás resoluciones y las declaraciones de su presidente sobre la cuestión en que se establecen los criterios para determinar el cumplimiento por el Irak de sus obligaciones, afirma que las obligaciones que imponen esas resoluciones y declaraciones al Irak de cooperar con la Comisión Especial, permitirle un acceso irrestricto y suministrarle información se aplicaran a la Comisión de Vigilancia, Verificación e Inspección, y decide, en particular, que el Irak deberá permitir que los equipos de la Comisión tengan acceso inmediato, incondicional e irrestricto a todos los sectores, instalaciones, equipo, registros y medios de transporte que deseen inspeccionar para dar cumplimiento al mandato de la Comisión, así como a todos los funcionarios y otras personas que se encuentren bajo la autoridad del Gobierno del Irak a los que la Comisión desee entrevistar para cumplir cabalmente su mandato;

- 5. Pide al secretario general que, dentro de los 30 días siguientes a la aprobación de la presente resolución, designe, tras celebrar consultas con el Consejo y sujeto a su aprobación, al presidente ejecutivo de la Comisión de Vigilancia, Verificación e Inspección, quien asumirá su mandato lo antes posible, y que, en consulta con el presidente ejecutivo y los miembros del Consejo, designe a expertos idóneos para que integren un Colegio de Comisionados de la Comisión, que deberá reunirse periódicamente para examinar el estado de aplicación de la presente resolución y otras resoluciones pertinentes y para proporcionar asesoramiento y orientación profesionales al presidente ejecutivo, incluso sobre decisiones importantes de política y sobre los informes que deban presentarse por escrito al Consejo por conducto del secretario general;
- 6. Pide al presidente ejecutivo de la Comisión de Vigilancia, Verificación e Inspección que, dentro de los 45 días siguientes a su nombramiento, le presente para su aprobación, tras consultar al secretario general y por su conducto, un plan de organización de la Comisión que abarque su estructura, sus necesidades de personal, orientaciones de gestión, procedimientos de contratación y actividades de capacitación, teniendo en cuenta, según proceda, las recomendaciones del grupo sobre el desarme y las cuestiones relativas a las actividades actuales y futuras de vigilancia y verificación permanentes, y reconociendo, en particular, la necesidad de que la nueva organización tenga una estructura de gestión cooperativa y eficaz y cuente con una dotación de personal idóneo y experimentado, cuyos integrantes sean considerados funcionarios públicos internacionales, sujetos a las disposiciones del artículo 110 de la Carta de las Naciones Unidas, y representen la base geográfica mas amplia posible, e incluso, si el presidente ejecutivo lo considerase necesario, procedan de organizaciones internacionales de control de armamentos, y de que imparta capacitación técnica y cultural de alto nivel;
- 7. Decide que la Comisión de Vigilancia, Verificación e Inspección y el Organismo Internacional de Energía Atómica, por separado y a mas tardar 60 días después, de haber iniciado su labor en el Irak, preparen y sometan a la aprobación del Consejo sendos programas de trabajo para dar cumplimiento a sus respectivos mandatos, que incluyan la puesta en funcionamiento del sistema reforzado de vigilancia y verificación permanentes y las actividades decisivas de desarme que le quedan aún por realizar al Irak para cumplir las obligaciones de desarme que le imponen

la resolución 687 (1991) y otras resoluciones conexas, que constituyen la norma rectora del cumplimiento por parte del Irak, y decide también que lo que se exige del Irak para llevar a cabo cada actividad se defina con claridad y precisión;

- 8. Pide al presidente ejecutivo de la Comisión de Vigilancia, Verificación e Inspección y al director general del Organismo Internacional de Energía Atómica que establezcan, aprovechando el personal especializado de otras organizaciones internacionales, según proceda, una dependencia que asuma las funciones de la dependencia conjunta constituida por la Comisión Especial y el director general, prevista en el párrafo 16 del texto relativo al mecanismo encargado de las importaciones y exportaciones aprobado en virtud de la resolución 1051 (1996) y pide asimismo al presidente ejecutivo que, en consulta con el director general, reanude la revisión y actualización de las listas de artículos y tecnología a los que se aplica el mecanismo;
- 9. Decide que el Gobierno del Irak se haga cargo de la totalidad de los gastos de la Comisión de Vigilancia, Verificación e Inspección y del Organismo Internacional de Energía Atómica en el cumplimiento de sus mandatos;
- 10. Pide a los Estados miembros que cooperen plenamente con la Comisión de Vigilancia, Verificación e Inspección y el Organismo Internacional de Energía Atómica en el cumplimiento de sus mandatos;
- 11. Decide que la Comisión de Vigilancia, Verificación e Inspección se haga cargo de todos los haberes, obligaciones y archivos de la Comisión Especial, y asuma la parte correspondiente a la Comisión Especial en los acuerdos existentes entre esta y el Irak y entre las Naciones Unidas y el Irak, y afirma que el presidente ejecutivo, los comisionados y el personal que trabaje en la Comisión de Vigilancia, Verificación e Inspección tendrán los mismos derechos, prerrogativas, facilidades e inmunidades que el personal de la Comisión Especial;
- 12. Pide al presidente ejecutivo de la Comisión de Vigilancia, Verificación e Inspección que le presente, por conducto del secretario general y tras celebrar consultas con los Comisionados, informes trimestrales sobre la labor de la Comisión, hasta tanto se presenten los informes iniciales mencionados en el párrafo 33 infra, y que le notifique inmediatamente cuando el sistema reforzado de vigilancia y verificación permanentes este en pleno funcionamiento en el Irak;

- 13. Reitera la obligación del Irak, para dar cumplimiento al compromiso que ha asumido de facilitar la repatriación de todos los nacionales de Kuwait y de terceros países mencionada en el párrafo 30 de la resolución 687 (1991), de prestar toda la cooperación necesaria al Comité Internacional de la Cruz Roja, e insta al Gobierno del Irak a que reanude la cooperación con la Comisión Tripartita y con el Subcomité Técnico establecidos para facilitar la labor sobre esta cuestión;
- 14. Pide al secretario general que le presente informes cada cuatro meses sobre el cumplimiento por el Irak de la obligación de repatriar o devolver todos los nacionales de Kuwait y de terceros países o sus restos mortales, que informe cada seis meses sobre la restitución de todos los bienes kuwaitíes, incluidos los archivos, incautados por el Irak, y que designe a un coordinador de alto nivel para esas cuestiones;

C

15. Autoriza a los Estados para que, no obstante lo dispuesto en los apartados a) y b) del párrafo 3 y en el párrafo 4 de la resolución 661 (1990), así como en las resoluciones ulteriores pertinentes, permitan la importación del volumen de petróleo y productos derivados del petróleo procedentes del Irak, incluidas las transacciones financieras y otras transacciones básicas directamente relacionadas con esa importación, necesario para los propósitos enunciados en los apartados a) y b) del párrafo 1 y las disposiciones subsiguientes de la resolución 986 (1995) y de las resoluciones conexas, con las condiciones indicadas en esas resoluciones;

16. Subraya, en este contexto, su intención de seguir adoptando medidas, incluso de permitir la utilización de nuevas rutas para la exportación para el petróleo y los productos derivados del petróleo, en condiciones que se ajusten a los propósitos y las disposiciones de la resolución 986 (1995) y las resoluciones conexas;

17. Dispone que el Comité establecido en virtud de la resolución 661 (1990), sobre la base de las propuestas del secretario general, apruebe listas de artículos humanitarios, incluidos alimentos, productos farmacéuticos y suministros médicos, así como equipo médico y agrícola

básico o estándar, decide que, no obstante lo dispuesto en el párrafo 3 de la resolución 661 (1990) y el párrafo 20 de la resolución 687 (1991), los suministros de esos artículos no se sometan al Comité, salvo los que estén sujetos a lo dispuesto en la resolución 1051, que se de cuenta de ellos al secretario general y que se financien de conformidad con las disposiciones de los apartados a) y b) del párrafo 8 de la resolución 986 81995), y pide al secretario general que informe sin demora al Comité de todas las notificaciones que reciba y de las medidas que se adopten;

- 18. Pide al Comité establecido en virtud de la resolución 661 (1990) que, de conformidad con las resoluciones 1175 (1998) y 1210 (1998), de 24 de noviembre de 1998, nombre a un grupo de expertos, incluidos agentes independientes de inspección designados por el secretario general de conformidad con el párrafo 6 de la resolución 986 (1995), decide que ese grupo se encargue de aprobar rápidamente los contratos relativos a las piezas y los equipos necesarios para que el Irak pueda aumentar sus exportaciones de petróleo y productos derivados del petróleo, con arreglo a la lista de piezas y equipos aprobadas por ese Comité para cada proyecto, y pide al secretario general que continúe adoptando medidas para que se supervise el destino de esas piezas y equipos en el interior de Irak;
- 19. Alienta a los Estados miembros y a las organizaciones internacionales a que faciliten al Irak asistencia humanitaria suplementaria y publicaciones de carácter educativo;
- 20. Decide suspender, por un período inicial de seis meses desde la fecha de la aprobación de la presente resolución, y con sujeción a que se revise, la aplicación del apartado g) del párrafo 8 de la resolución 986 (1995);
- 21. Pide al secretario general que, recurriendo cuando sea necesario al asesoramiento de especialistas, incluidos representantes de organizaciones humanitarias internacionales, adopte medidas para aplicar con la mayor eficacia posible las disposiciones de la resolución 986 (1995) y las resoluciones conexas, incluso en cuanto a beneficiar, desde el punto de vista humanitario, a la población iraquí de todas las zonas del país, y pide también al secretario general que siga mejorando en la medida necesaria, el proceso de observación de las Naciones Unidas en el Irak, velando porque todos los suministros del programa humanitario se utilicen de la manera autorizada, se señale a la atención del Consejo las circunstancias que impiden u obstaculicen la distribución eficaz y equitativa de esos suministros y que lo mantenga informado acerca de las medidas adoptadas para aplicar el presente párrafo;

- 22. Pide también al secretario general que reduzca al mínimo el costo de las actividades de las Naciones Unidas relacionadas con la aplicación de la resolución 986 (1995) y los gastos que entrañen las actividades de los agentes independientes de inspección y los contadores públicos que designe el secretario general de conformidad con los párrafos 6 y 7 de la resolución 986 (1995);
- 23. Pide asimismo al secretario general que facilite al Irak y al Comité establecido en virtud de la resolución 661 (1990) un estado diario de la cuenta de garantía bloqueada establecida en virtud del párrafo 7 de la resolución 986 (1995);
- 24. Pide además al secretario general que adopte las medidas necesarias, con sujeción a su aprobación por el Consejo de Seguridad, para que los fondos depositados en la cuenta de garantía bloqueada establecida en virtud de la resolución 986 (1995) se puedan utilizar para comprar bienes de producción local y para sufragar los gastos locales correspondientes a las necesidades civiles básicas que se hayan financiado de conformidad con las disposiciones de la resolución 986 (1995) y las resoluciones conexas, incluido, cuando proceda, el costo de los servicios de instalación y capacitación;
- 25. Dispone que el Comité establecido en virtud de la resolución 661 (1990) adopte una decisión sobre todas las solicitudes relacionadas con necesidades civiles humanitarias y básicas dentro de un plazo de dos días laborables a partir de la recepción de las solicitudes que le envíe el secretario general y que se asegure de que en todas las cartas de aprobación y notificación expedidas por el Comité se establezca la entrega dentro de un plazo concreto, en función de la naturaleza de los artículos que hayan de suministrarse, y pide al secretario general que notifique al Comité todas las solicitudes de artículos humanitarios que figuren en la lista a la que se aplique el mecanismo de vigilancia de las exportaciones e importaciones aprobado en la resolución 1051 (1996);
- 26. Decide que los vuelos de peregrinación del Hadj que no transporten mercancías al Irak o fuera de ese país queden exentos de la aplicación de las disposiciones del párrafo 3 de la resolución 661 (1990) y la resolución 670 (1990), a reserva de que cada vuelo se le notifique al Comité establecido en virtud de la resolución 661 (1990), y pide al secretario general que adopte las medidas necesarias, sometiéndolas a la aprobación del Consejo de Seguridad, para que los gastos razonables

que ocasione la peregrinación del Hadj se sufraguen con fondos de la cuenta de garantía bloqueada establecida en virtud de la resolución 986 (1995);

27. Hace un llamamiento al Gobierno del Irak para que:

Adopte todas las medidas necesarias para garantizar la distribución oportuna y equitativa de todos los artículos humanitarios, en particular los suministros médicos, así como para que elimine y evite toda demora en sus almacenes;

Atienda eficazmente a las necesidades de los grupos vulnerables, incluidos los niños, las embarazadas, las personas con discapacidad, los ancianos y los enfermos mentales, entre otras personas, y permita un acceso mas libre, sin discriminación alguna, particularmente por razones de religión o nacionalidad, de los organismos de las Naciones Unidas y las organizaciones humanitarias a todas las zonas y los sectores de la población a los efectos de evaluar su situación en las esferas humanitaria y de nutrición;

Dé prioridad a las solicitudes de artículos humanitarios, con arreglo a las disposiciones establecidas en la resolución 986 (1995) y resoluciones conexas;

Vele porque las personas desplazadas involuntariamente reciban asistencia humanitaria sin necesidad de demostrar que han vivido durante seis meses en sus lugares de residencia provisional;

Coopere plenamente con el programa de remoción de minas de la Oficina de las Naciones Unidas de Servicios para Proyectos en las tres provincias septentrionales del Irak y considere la posibilidad de emprender actividades de remoción de minas en otras provincias;

28. Pide al secretario general que le presente un informe sobre los progresos realizados a los efectos de subvenir las necesidades humanitarias del pueblo iraquí y sobre los ingresos necesarios para subvenir a esas necesidades, incluidas recomendaciones sobre los aumentos que sea necesario hacer en la asignación ya establecida para piezas de repuesto y

equipo del sector petrolero, basándose en un estudio general de la situación del sector de producción de petróleo en el Irak, informe que habrá de presentar a mas tardar 60 días después de la fecha de aprobación de la presente resolución y actualizar mas tarde cuando sea necesario;

- 29. Se manifiesta dispuesto a autorizar aumentos en la asignación ya establecida para piezas de repuesto y equipo del sector petrolero, basándose en el informe y las recomendaciones que se solicitan en el párrafo 28 supra, con objeto de dar cumplimiento a los objetivos humanitarios establecidos en la resolución 986 (1995) y resoluciones conexas;
- 30. Pide al secretario general que establezca un grupo de expertos, con inclusión de expertos en el sector petrolero, para que, dentro de los 100 días siguientes a la fecha de aprobación de la presente resolución, presente un informe sobre la producción y la capacidad de exportación de petróleo del Irak existentes y formule las recomendaciones, que se actualizarán cuando sea necesario, sobre otras posibilidades de aumentar la producción y la capacidad de exportación de petróleo del Irak de manera compatible con los objetivos de las resoluciones pertinentes, así como sobre las posibilidades de que las empresas petroleras extranjeras participen en el sector petrolero del Irak, incluida la realización de inversiones, con sujeción a la supervisión y los controles que proceda;
- 31. Observa que, en caso de que el Consejo, actuando según lo dispuesto en el párrafo 33 de la presente resolución, suspenda las prohibiciones indicadas en ese párrafo, será necesario adoptar medidas y procedimientos adecuados, de conformidad con lo dispuesto en el párrafo 35 infra, que habrán de ser acordados por el Consejo con suficiente antelación, incluida la suspensión de las disposiciones de la resolución 986 (1995) y las resoluciones conexas,
- 32. Pide al secretario general que le presente un informe sobre la aplicación de los párrafos 15 a 30 de la presente resolución dentro de los 30 días siguientes a la aprobación de esta;

D

33. Manifiesta su intención, una vez que el presidente ejecutivo de la Comisión de Vigilancia, Verificación e Inspección y el director general del Organismo Internacional de Energía Atómica hayan informado de que el Irak ha cooperado plenamente con la Comisión y el Organismo,

particularmente cumpliendo los programas de trabajo en todos los aspectos indicados en el párrafo 7 supra, durante un periodo de 120 días a partir de la fecha en que el Consejo haya recibido informes de la Comisión y el Organismo en el sentido de que está en pleno funcionamiento el sistema reforzado de supervisión y verificación permanentes, de suspender, con el objetivo fundamental de mejorar la situación humanitaria en el Irak y garantizar la aplicación de las resoluciones del Consejo, durante un periodo de 120 días, prorrogable por el Consejo, y con sujeción a que se elaboren controles financieros y otras medidas operacionales eficaces para que el Irak no adquiera artículos prohibidos, las prohibiciones de la importación de artículos y productos originarios del Irak y las prohibiciones de la venta, el suministro o la venta al Irak de artículos y productos de uso civil distintos de los que se indican en el párrafo 24 de la resolución 687 (1991) o a los que se aplique el mecanismo establecido en virtud de la resolución 1051 (1996);

- 34. Decide que, al presentar informes al Consejo en cumplimiento de lo dispuesto en el párrafo 33 supra, el presidente ejecutivo de la Comisión de Vigilancia, Verificación e Inspección base su evaluación en los progresos realizados en el cumplimiento de las tareas indicadas en el párrafo 7 supra;
- 35. Decide que si, en cualquier momento, el presidente ejecutivo de la Comisión de Vigilancia, Verificación e Inspección o el director general del Organismo Internacional de Energía Atómica informan de que el Irak no coopera en todo respecto con la Comisión o el Organismo, o de que el Irak esta adquiriendo artículos prohibidos, se ponga fin a la suspensión de las prohibiciones indicadas en el párrafo 33 supra, en el quinto día laborable siguiente a la presentación del informe, a menos que el Consejo decida lo contrario;
- 36. Expresa su intención de aprobar disposiciones para establecer controles financieros y otras medidas operacionales eficaces, incluso sobre la entrega y el pago de artículos y productos de uso civil que se vendan o suministren al Irak, para lograr que el Irak no adquiera artículos prohibidos en el caso de que se suspendan las prohibiciones, como se indica en el párrafo 33 supra, de empezar a elaborar esas medidas a más tardar en la fecha en que se reciban los informes iniciales mencionados en el párrafo 33 supra y de aprobar dichas disposiciones antes de adoptar una decisión de conformidad con ese párrafo;

- 37. Expresa también su intención de adoptar disposiciones, basándose en el informe y las recomendaciones que se solicitan en el párrafo 30 supra y de conformidad con el objetivo de la resolución 986 (1995) y las resoluciones conexas, para que el Irak pueda aumentar su producción y la capacidad de exportación de petróleo una vez que se reciban los informes mencionados en el párrafo 33 supra acerca de la cooperación del Irak, en todo respecto, con la Comisión de Vigilancia, Verificación e Inspección y el Organismo internacional de Energía Atómica;
- 38. Reafirma su intención de actuar de conformidad con las disposiciones pertinentes de la resolución 687 (1991) en relación con las prohibiciones indicadas en esa resolución;
- 39. Decide seguir ocupándose activamente de la cuestión y expresa su intención de considerar la adopción de medidas de conformidad con el párrafo 37 supra a más tardar 12 meses a partir de la fecha de aprobación de la presente resolución, siempre que el Irak satisfaga las condiciones establecidas en el párrafo 33 supra.

Aprobada por 11 votos contra ninguno y 4 abstenciones (China, Federación de Rusia, Francia y Malasia).

FUENTE: Resoluciones aprobadas y decisiones adoptadas por el Consejo de Seguridad en 1999. Consejo de Seguridad. Documentos oficiales quincuagésimo cuarto año, Nueva York, 2001, pp. 118-124.

### Anexo 5

# Las recomendaciones de Estados Unidos a los Gobiernos árabes en la reunión de Ministros de Exteriores de El Cairo

Sabemos que ustedes están actualmente ocupados en formular una posición coordinada previa a la reunión de ministros de Exteriores de la Liga árabe sobre Irak. Nosotros lo estamos asimismo en deliberaciones en Washington y en consultas con miembros del CS sobre el siguiente paso y creemos que pudiera ser útil incorporarles a ustedes nuestra propia reflexión.

Estamos profundamente preocupados por los llamamientos de Saddam para el derrocamiento de los Gobiernos árabes, así como la decisión de la Asamblea Nacional iraquí de rescindir su reconocimiento de la soberanía de Kuwait y de las resoluciones del CS.

Estamos asimismo preocupados por los crecientes desafíos de Saddam a las zonas de exclusión aérea impuestas para proteger al pueblo iraquí de la represión del régimen, así como las interferencias de Saddam en las operaciones de la UNIKOM y el personal humanitario.

Hemos apreciado expresiones de interés en una iniciativa humanitaria que pueda ayudar a asegurar que las necesidades del pueblo iraquí sean adecuadamente satisfechas hasta el levantamiento de las sanciones.

En este contexto, creemos que es esencial que los ministros de Exteriores de la Liga Árabe envíen un mensaje claro de solidaridad con el pueblo iraquí, pero, al mismo tiempo, persistan en insistir que el régimen iraquí cumpla plenamente con todas las resoluciones.

Al igual que ustedes, nos gustaría hacer más para ayudar al pueblo iraquí, que esta sufriendo bajo el régimen represivo de Saddam Hussein. Pero ello no puede lograrse por medio de un llamamiento para el levantamiento de las sanciones antes de que Irak haya cumplido plenamente.

Por el contrario, creemos que sería más efectivo solicitar al CS que emprenda una iniciativa humanitaria para el pueblo iraquí.

Con vistas a proveer de más fondos para los suministros humanitarios, el techo de las exportaciones de petróleo iraquí podría ser elevado mientras los ingresos sigan siendo ingresados en la cuenta secuestrada de Naciones Unidas.

Apoyaríamos toda razonable medida destinada a agilizar el procedimiento de aprobación de contratos incluyendo la aprobación automática de los relativos a alimentos y medicinas.

Mientras la capacidad de exportación de Irak se mantenga inadecuada, sería posible identificar mecanismos adicionales para la financiación del programa petróleo por alimentos, incluidas las donaciones humanitarias.

La comunidad internacional debería asimismo encontrar vías efectivas para satisfacer las necesidades de los grupos vulnerables, en particular los niños menores de cinco años.

Desearíamos trabajar con ustedes sobre estos temas de igual manera que estamos también ocupados en discutirlos con nuestros colegas en el CS. Un llamamiento desde los ministros de Exteriores de la Liga árabe en apoyo a estos objetivos sería muy útil en el CS.

Al tiempo que favorecemos los esfuerzos para ayudar al pueblo iraquí, es importante mantenernos intransigentes sobre la necesidad de que el régimen iraquí cumpla con sus obligaciones con el CS.

Las resoluciones del CS exigen a Irak desarmarse, desvelar y destruir sus armas prohibidas. Estas exigencias fueron juzgadas necesarias debido a la amenaza especial que el régimen iraquí supone para su propio pueblo y la región.

La amenaza persiste. Irak no ha cumplido con las resoluciones. No se ha desarmado, aunque alguien en el CS quiera ignorar este hecho.

El proceso de desarme no puede ser eludido, las resoluciones del CS determinan que las sanciones no pueden ser levantadas hasta el pleno cumplimiento por Irak de sus resoluciones.

La UNSCOM es el mecanismo que el CS eligió para verificar y vigilar el cumplimiento por Irak. Centrar los esfuerzos en cambiar la UNSCOM o su dirección en este momento únicamente incrementará la división en el seno del Consejo y distraerá la atención del consenso de reconstrucción del consenso.

Comprendemos que pueda haber llamamientos a un mecanismo de mayor "transparencia" de la UNSCOM, pero cuando elijan ustedes los términos para las resoluciones de la Liga Árabe tengan en cuenta que hasta que Irak oculte sus capacidades en armas de destrucción masiva, la UNSCOM necesita acceder a información de inteligencia proveniente de muchas fuentes para poder hacer su trabajo. Procedimientos que limiten a la UNSCOM pueden lastrar su capacidad para llevar a cabo el mandato sobre el desarme. Cambios que favorezcan a Irak harán imposible su desarme.

Conocemos la propuesta francesa de centrar la tarea en prevenir el rearme más que en garantizar el desarme. Esta propuesta elude el hecho de que, en ausencia del desarme, el nivel de vigilancia y de inspección requerido podría ser no menos exigente que el actual mecanismo. Asimismo ignora la muy real amenaza que sigue siendo la posesión por parte de Irak de armas prohibidas.

Hemos iniciado conversaciones informales en el CS sobre modos de avanzar en estas cuestiones. Queremos tomar en consideración la propuesta rusa de una reunión especial de comisionados de la UNSCOM en la cual se revisen las cuestiones pendientes sobre el desarme. Este es un paso positivo que podría ayudar a restablecer el consenso en el CS.

Daríamos la bienvenida al apoyo del Consejo de Cooperación del Golfo y de la Liga Árabe a esta iniciativa.

Ahora, mientras Saddam está desafiando a Naciones Unidas a cada momento y llamando al derrocamiento de los Gobiernos árabes, no es tiempo para pedir el levantamiento de las sanciones o la reestructuración de la UNSCOM. Hacerlo sería premiar la negativa de Saddam a cumplir con las resoluciones del CS y sirve para socavarlo.

Es muy importante que los ministros de Exteriores de la Liga Árabe sigan insistiendo en el pleno cumplimiento por Irak de las resoluciones del CS.

12 de enero de 1999.

FUENTE: Nación Árabe, año XII, no. 37, invierno 1999, pp. 15-24.

### Anexo 6

## Acta de liberación de Irak

# Congreso de EE. UU. (H.R. 4655)

Para establecer un programa de apoyo a la transición a la democracia en Irak

#### Sección 1. Título

Esta acta puede ser citada como "Acta de Liberación de Irak de 1998".

# Sección 2. Consideraciones previas

El Congreso considera los siguientes hechos:

- 1. El 22 de septiembre de 1980, Irak invade Irán, comenzando una guerra de ocho años en la cual Irak empleó armas químicas contra las tropas iraníes y misiles balísticos contra ciudades iraníes.
- 2. En febrero de 1988, Irak expulsó por la fuerza a civiles kurdos de sus hogares durante la campaña "Anfal", asesinando entre 50 000 y 180 000 kurdos.
- 3. El 16 de marzo de 1988, Irak empleó armas químicas contra opositores civiles kurdos en la ciudad de Halabja, resultando muertos alrededor de 5000 kurdos y causando numerosos defectos de nacimiento que afectan a la población hoy día.
- 4. El 2 de agosto de 1990, Irak invade Kuwait, dando comienzo a su ocupación durante siete meses asesinando y cometiendo numerosos abusos sobre la población civil kuwaití, dejando en llamas los pozos petrolíferos de Kuwait al retirarse.

- 5. El 28 de febrero de 1991 cesaron las hostilidades desarrolladas durante la operación Tormenta del Desierto, aceptando Irak por consiguiente las condiciones de cese del fuego especificadas en la resolución 687 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas (3 de abril de 1991). Estas condiciones requerían del Gobierno iraquí, entre otras cosas, que sacase a la luz y desmantelase sus programas de armamento de destrucción masiva, sometiéndose para ello a un prolongado control y vigilancia.
- 6. En abril del 93, Irak organizó un malogrado complot para asesinar al por entonces presidente George Bush durante su visita oficial a Kuwait en los días 13 y 14 del mismo mes.
- 7. En octubre del 94 Irak desplazó un contingente de 80 000 soldados a las proximidades de la frontera con Kuwait, constituyendo así una amenaza de carácter inmediato respecto a una nueva invasión o ataque sobre Kuwait.
- 8. El 31 de agosto del 96, Irak eliminó a muchos de sus opositores ayudando a una de las facciones kurdas a conquistar Irbil, donde se emplaza el Gobierno regional kurdo.
- 9. Desde marzo del 96, Irak ha intentado negar a los inspectores de la Comisión Especial de Naciones Unidas en Irak (UNSCOM) el acceso a instalaciones y documentos clave, ha puesto en peligro, en varias ocasiones, la seguridad del helicóptero del personal de la UNSCOM, y ha persistido en una pauta de engaño y ocultación respecto a sus historiales de armamento de destrucción masiva.
- 10. El 5 de agosto de 1998, Irak cesó toda colaboración con la UNSCOM, amenazando seguidamente con poner fin al programa de vigilancia a largo plazo de la UNSCOM y la Agencia Internacional para la Energía Atómica.
- 11. El 14 de agosto de 1998, el presidente Clinton firmó la Ley Pública 105-235, que declaraba que "el Gobierno iraquí mantenía un incumplimiento inaceptable de sus obligaciones internacionales", y urgía al presidente a "emprender las acciones apropiadas, de acuerdo con la Constitución y leyes en uso de EE. UU., para obligar a Irak al cumplimiento de sus obligaciones internacionales".
- 12. El 1 de mayo de 1998, el presidente Clinton firmó la Ley Pública 105-174, por la cual se destinaban 5 millones de dólares para financiar la oposición iraquí, en aspectos como organización, adiestramiento, comunicaciones, y difusión de información, desarrollando e impulsando acuerdos entre los grupos de la oposición, compilando información que

ayude al procesamiento de cargos iraquíes por crímenes de guerra y fines relacionados.

# Sección 3. Postura del Congreso en relación con la política de Estados Unidos respecto a Irak

La política de EE. UU. debería estar encaminada a impulsar el cambio de régimen liderado por Saddam Hussein, y a promover el nacimiento de un Gobierno democrático que lo sustituya.

# Sección 4. Asistencia y apoyo para la transición a la democracia en Irak

- a) Autorización para proporcionar asistencia. El presidente puede autorizar a las organizaciones de la oposición democrática iraquí designadas en la sección 5, la siguiente asistencia.
  - I. Cobertura de información mediática.
- II. Facilidades de difusión en radio y televisión para tales organizaciones dentro de Irak.
- III. Se autoriza el empleo de dos millones de dólares a tal efecto, y a lo largo del año fiscal de 1999 a la Agencia de Información de EE. UU.
  - 2. Ayuda militar.
- I. El presidente queda autorizado para dirigir el aprovisionamiento de artículos de defensa estadounidenses, servicios de defensa del Departamento de Defensa, y la formación y entrenamiento militares para tales organizaciones.
- II. La cantidad destinada a tal fin (definida en la sección 644 M del Acta de Ayuda Exterior de 1961) no puede sobrepasar los 97 millones de dólares.
- b) Asistencia humanitaria. El Congreso urge al presidente para usar las capacidades otorgadas bajo el Acta de Ayuda Exterior de 1961 para proporcionar asistencia humanitaria a las personas que habiten las áreas de Irak bajo el control de las organizaciones designadas de acuerdo a la sección 5. Se hará especial énfasis sobre las necesidades de la población emigrada de las zonas dominadas por el régimen de Saddam Hussein.

- c) Restricción de asistencia. No se proporcionará asistencia del tipo referido en esta sección a las organizaciones definidas por la sección 5, si al mismo tiempo colaboran militarmente con el régimen de Saddam Hussein.
- d) Requisito de notificación. El presidente notificara cada gestión de asistencia bajo los términos de esta sección a los comités del Congreso especificados en la sección 634 A del acta de Ayuda Exterior de 1961, al menos 15 días antes de su aplicación. Dicha notificación se hará de acuerdo con los procedimientos especificados en la referida sección 634 A.
  - e) Reembolso de la ayuda militar.
- 1. En general, los artículos de defensa, los servicios de defensa, y la formación y entrenamiento militares que proporcionen bajo la subsección (a) (2) serán dispuestos sin reembolso alguno a 1 Departamento de Defensa, excepto en los párrafos referidos en el párrafo (2).
- 2. Autorización de fondos. Se autoriza al presidente a reembolsar de la manera que estime oportuna los gastos (de acuerdo con lo referido en la sección 644 (m) del Acta de Ayuda Exterior de 1961) referentes a artículos de defensa, servicios de defensa, formación y entrenamiento militares, señalados en la subsección (a) (2). Esto se llevará a cabo durante los años fiscales de 1998 y 1999.
  - f) Disponibilidad de fondos.
- 1. Se aprueba la disposición hasta su empleo total de las cantidades designadas según esta sección.
- 2. Las cantidades disponibles bajo esta sección se pueden sumar a otras que también se encaminen a los propósitos dispuestos en esta sección.

# Sección 5. Elección de organizaciones de la oposición democrática iraquí

- a) Designación inicial. Hasta 90 días después de la promulgación de esta acta, el presidente escogerá a una o más organizaciones de la oposición democrática iraquí que cumplan con los criterios dispuestos en la subsección (c) para recibir la asistencia definida en la sección 4.
- b) Designación de grupos adicionales. En cualquier momento posterior al estipulado en la subsección (a), el presidente puede designar una o más organizaciones, siempre que cumplan con los criterios definidos en la subsección (c) para recibir la asistencia requerida en la sección 4.

- c) Criterios para la designación. A la hora de elegir una organización referente a esta sección, el presidente considerará únicamente las organizaciones que:
- 1. Comprendan un amplio espectro de individuos y grupos iraquíes opuestos al régimen de Saddam Hussein; y
- 2. Que estén comprometidas con los valores democráticos, el respeto de los derechos humanos, las relaciones pacíficas con los vecinos de Irak, con el mantenimiento de la integridad territorial de Irak, y con el fomento de la cooperación entre los oponentes democráticos al régimen de Saddam Hussein.
- d) Requisito de notificación. El presidente notificara a los comités del Congreso especificados en la sección 634 A del Acta de Ayuda Exterior de 1961, al menos con 15 días de antelación, la designación de una organización de la oposición democrática iraquí, según las premisas de esta sección 5, de acuerdo con los procedimientos dispuestos en la referida sección 634.

## Sección 6. Tribunal de guerra para Irak

Coincidiendo con: la sección 301 del Acta de Autorización de Relaciones Exteriores, años fiscales de 1992 y 1993 (Ley Pública 102-138); la Resolución 137 de la Cámara de Cooperación; el 105 Congreso (aprobado por la Cámara de Representantes el 13 de noviembre de 1997); la resolución 78 sobre Cooperación del Senado; el 105 Congreso (aprobado por el Senado el 13 de marzo de 1998); el Congreso urge al presidente a solicitar a NN.UU la instauración de un tribunal criminal internacional con el propósito de acusar, procesar y encarcelar a Saddam Hussein y otros cargos iraquíes responsables de crímenes contra la humanidad, genocidio y otras violaciones criminales de la ley internacional.

# Sección 7. Asistencia para Irak en la sustitución del régimen de Saddam Hussein

Es intención del Congreso que, una vez el régimen de Saddam Hussein sea apartado del poder en Irak, EE. UU. apoye la transición de Irak a la democracia, proporcionando asistencia humanitaria inmediata y sustancial a la población iraquí a través de la ayuda para la transición

democrática otorgada a los partidos políticos y movimientos iraquíes con metas democráticas; asimismo, esta asistencia se realizará por medio de un pacto con las fuentes de crédito extranjeras de Irak, para desarrollar una respuesta multilateral respecto a la deuda externa que el régimen de Saddam Hussein ha impuesto sobre el país.

# Sección 8. Regla de aplicación

Nada en la presente Acta deberá ser interpretado como autorización para el uso de las Fuerzas Armadas de Estados Unidos (excepto en lo dispuesto en la sección 4 (a) (2) en su ejecución.

El portavoz de la Cámara de Representantes.

El vicepresidente de Estados Unidos. El presidente del Senado.

FUENTE: Nación Árabe, año XII, no. 39, otoño 1999, pp. 34-39.

### Anexo 7

# Resolución 1483 (22 de mayo de 2003)

El Consejo de Seguridad,

Recordando todas sus resoluciones anteriores sobre la cuestión,

Reafirmando la soberanía e integridad territorial de Irak,

Reafirmando también la importancia del desarme de las armas de destrucción masiva iraquíes y de la definitiva confirmación del desarme de Irak,

Subrayando el derecho del pueblo iraquí a determinar libremente su propio futuro político y a controlar sus propios recursos naturales, dando la bienvenida al compromiso de todas las partes de apoyar la creación de una atmósfera en la que se pueda hacerlo lo antes posible, y expresando la resolución de que ese día en que los iraquíes se gobiernen a sí mismos debe llegar rápidamente,

Alentando los esfuerzos del pueblo iraquí por formar un Gobierno representativo basado en el Estado de Derecho que proporcione la igualdad de derechos y la justicia para todos los iraquíes sin distinción de raza, religión o género y, recordando al respecto su resolución 1325 (2000), de 31 de octubre de 2000,

Acogiendo con satisfacción los primeros pasos del pueblo iraquí en ese sentido y señalando al respecto la Declaración de Nasiriya de 15 de abril de 2003 y la Declaración de Bagdad de 28 de abril de 2003,

Acordando que las Naciones Unidas deben desempeñar un papel vital en la asistencia humanitaria, la reconstrucción de Irak, y la restauración y el establecimiento de instituciones nacionales y locales por un sistema de Gobierno representativo,

Observando la declaración de los ministros de Economía y Gobernadores de bancos Centrales del Grupo de las siete Naciones Industrializadas, en que los miembros reconocían la necesidad de realizar un esfuerzo multilateral para ayudar a la reconstrucción y el desarrollo de Irak y de la necesidad del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial para ese esfuerzo,

Dando la bienvenida también a la reanudación de la asistencia humanitaria y la continua labor del secretario general y los organismos especializados para suministrar alimentos y medicinas al pueblo de Irak,

Dando la bienvenida al nombramiento del asesor especial del secretario general para Irak,

Afirmando la necesidad de establecer responsabilidades por los crímenes y las atrocidades cometidas por el anterior régimen iraquí,

Subrayando la necesidad de que se respete el patrimonio arqueológico, histórico, cultural y religioso de Irak y de una protección continua de los lugares arqueológicos, históricos, culturales y religiosos, museos, bibliotecas y monumentos,

Observando la carta de 8 de mayo de 2003 de los representantes permanentes de Estados Unidos de América y del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte (5/2003/538) dirigida al presidente del Consejo de Seguridad, y reconociendo la autoridad, responsabilidad y obligaciones específicas que, en virtud del derecho internacional aplicable, corresponden a esos Estados en su calidad de potencias ocupantes bajo el mando unificado (la Autoridad),

Señalando además que otros Estados que no son potencias ocupantes están trabajando actualmente, o quizás lo hagan en el futuro, bajo la Autoridad,

Dando la bienvenida además asimismo la voluntad de los Estados Miembros de contribuir a la estabilidad y seguridad de Irak mediante la aportación de personal, equipamientos y otros recursos bajo la Autoridad,

Preocupado por el hecho de que siga sin haber noticias de numerosos kuwaitíes y nacionales de terceros Estados desde el 2 de agosto de 1990,

Señalando que la situación en Irak, aunque haya mejorado, sigue constituyendo una amenaza para la paz y la seguridad internacionales,

Actuando en virtud del Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas

- 1. Hace un llamamiento a los Estados miembros y a las organizaciones concernidas para que asistan al pueblo de Irak en la labor de reformar sus instituciones y de reconstruir su país, y de contribuir a las condiciones de estabilidad y seguridad en Irak, de conformidad con la presente resolución;
- 2. Insta a todos los Estados miembros en posición de hacerlo, a que respondan inmediatamente a los llamamientos humanitarios de Naciones Unidas y de otras organizaciones internacionales por Irak y ayudar al pueblo iraquí a satisfacer sus necesidades humanitarias y de otro tipo proporcionándoles alimentos, suministros médicos y los recursos necesarios para la reconstrucción y rehabilitación de la infraestructura económica de Irak;
- 3. Insta a los Estados miembros a que se nieguen a acoger a los miembros del anterior régimen iraquí que sean presuntamente responsables de crímenes y atrocidades y a que respalden acciones encaminadas a hacerlos comparecer ante la justicia;
- 4. Insta a la Autoridad a que, de conformidad con la Carta de Naciones Unidas y otras leyes relevantes del Derecho internacional, promueva el bienestar del pueblo iraquí mediante la administración efectiva del territorio, trabajando en concreto en pro de la restauración de las

condiciones de seguridad y estabilidad y de la creación de condiciones en las que el pueblo iraquí pueda determinar libremente su propio futuro político;

- 5. Insta a todas las partes a cumplir por completo con sus obligaciones en virtud del Derecho Internacional, en particular las Convenciones de Ginebra de 1949 y las Regulaciones de La Haya de 1907;
- 6. Insta a la Autoridad y a las organizaciones y los particulares pertinentes a mantener los esfuerzos para localizar, identificar y repatriar a todos los kuwaitíes y nacionales de terceros Estados o los restos de aquellos presentes en Irak a partir del 2 de agosto de 1990, así como los archivos kuwaitíes, tarea que el régimen iraquí anterior no realizó y, al respecto, encomienda al coordinador de alto nivel que, en consulta con el Comité Internacional de la Cruz Roja y la Comisión Tripartita, y con el apoyo adecuado del pueblo de Irak y en coordinación con la Autoridad, adopte medidas para cumplir su mandato en lo que respecta al destino de los desaparecidos kuwaitíes y nacionales de terceros Estados y sus bienes;
- 7. Decide que todos los Estados miembros adopten los pasos que correspondan para facilitar el retorno seguro a las instituciones iraquíes de los bienes culturales y otros artículos de valor arqueológico, histórico, cultural, rareza científica e importancia religiosa que fueron ilegalmente sustraídos del Museo Nacional de Irak, la biblioteca Nacional y otros lugares de Irak desde la aprobación de la resolución 661 (1990) de 2 de agosto de 1990, incluyendo el establecimiento de una prohibición del comercio o la transferencia de tales bienes y de otros artículos respecto de los cuales existan sospechas razonables de que han sido ilegalmente sustraídos, e insta a la organización de Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), la INTERPOL y otras organizaciones internacionales, según proceda, a que presten asistencia en el cumplimiento de este párrafo;
- 8. Ruega al secretario general que designe un representante especial para Irak, entre cuyas obligaciones independientes se incluirán informar periódicamente al Consejo de sus actividades en virtud de la presente resolución, coordinar las actividades de Naciones Unidas en el proceso posterior al conflicto en Irak, encargarse de la coordinación entre los organismos de las Naciones Unidas e Internacionales dedicados a actividades

de asistencia humanitaria y reconstrucción en Irak y, en coordinación con la Autoridad, prestar asistencia al pueblo de Irak mediante:

- a) la coordinación de la asistencia humanitaria y de reconstrucción de las agencias de Naciones Unidas y entre las agencias de Naciones Unidas y las Organizaciones No Gubernamentales (ONG);
- b) promover el retorno en condiciones de seguridad, ordenado y voluntario de los refugiados y las personas desplazadas;
- c) trabajar intensamente con la Autoridad, la población de Irak y otros concernidos en el avance de los esfuerzos encaminados a restaurar y establecer instituciones nacionales y locales para la gobernabilidad representativa, en particular trabajando conjuntamente para facilitar un proceso que desemboque en un Gobierno de Irak internacionalmente reconocido y representativo;
- d) facilitar la reconstrucción de infraestructuras esenciales, en colaboración con otras organizaciones internacionales;
- e) promover la reconstrucción económica y las condiciones para el desarrollo sostenible, incluyendo la coordinación con las organizaciones nacionales y regionales pertinentes, la sociedad civil, los países donantes y las instituciones financieras internacionales;
- f) fomentar el esfuerzo internacional para contribuir a las funciones básicas de la administración civil;
  - g) promover la protección de los derechos humanos;

fomentar la labor internacional de reconstrucción de la capacidad de la fuerza de policía civil iraquí e;

- h) estimular el apoyo a los esfuerzos internacionales para promover la reforma legal y judicial;
- 9. Apoya la formación por le pueblo de Irak, con la ayuda de la Autoridad y en colaboración con el representante especial, de una administración provisional iraquí que actúe como autoridad transitoria dirigida por los iraquíes hasta que el pueblo de Irak establezca un Gobierno reconocido internacionalmente y representativo que asuma las responsabilidades de la Autoridad;
- 10. Decide que, a excepción de las prohibiciones relacionadas con la venta o el suministro a Irak de armas y material conexo, salvo las armas y material conexo que requiera la Autoridad para servir a los fines de la

presente resolución y de otras resoluciones conexas, dejen de ser aplicables todas las prohibiciones relativas al comercio con Irak y a la prestación de recursos financieros o económicos a Irak establecidas en virtud de la resolución 661 (1990) y de posteriores resoluciones pertinentes, incluida la resolución 778 (1992) de 2 de octubre de 1992;

- 11. Reafirma que Irak debe cumplir sus obligaciones de desarme, invita a Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte y a Estados Unidos de América a que mantengan informado al Consejo de sus actividades al respecto, y destaca la intención del Consejo de volver a examinar los mandatos de la Comisión de Naciones Unidas de Vigilancia, Verificación e Inspección (UNMOVIC) y de la Agencia Internacional de la Energía Atómica (AIEA), tal como establecen las resoluciones 687 (1991) de 3 de abril de 1991, 1294 (1999) de 17 de diciembre de 1999 y 1441 (2002) de 8 de noviembre de 2002;
- 12. Señala la creación de un Fondo de Desarrollo para Irak, que estará a cargo del Banco Central de Irak y de cuya auditoría se encargarán los inspectores públicos independientes aprobados por la Junta Internacional de Asesoramiento y Supervisión del Fondo de Desarrollo para Irak y espera con interés la pronta reunión de dicha Junta Internacional de Asesoramiento y Supervisión, entre cuyos miembros se incluirán representantes debidamente cualificados del secretario general, del director gerente del Fondo Monetario Internacional, del director general del Fondo Árabe para el Desarrollo Social y Económico y del presidente del Banco Mundial;
- 13. Señala además que los recursos del Fondo de Desarrollo para Irak serán desembolsados bajo la dirección de la Autoridad, en consulta con la autoridad provisional iraquí, para los fines que se establecen en el párrafo 14 infra;
- 14. Subraya que el Fondo de Desarrollo para Irak deberá utilizarse de manera transparente para satisfacer las necesidades humanitarias del pueblo iraquí, para la reconstrucción económica y la reparación de la infraestructura de Irak, para continuar con el desarme de Irak, y para los gastos de la administración civil iraquí, así como para otros fines que beneficien a la población de Irak;

15. Insta a las instituciones financieras internacionales a que presten asistencia al pueblo de Irak en la reconstrucción y el desarrollo de su economía y a que faciliten la asistencia de la comunidad de donantes

más amplia y da la bienvenida a la disposición de los acreedores, en particular a los del Club de París, a buscar una solución a los problemas de la deuda soberana de Irak;

- 16. Ruega también al secretario general que, en coordinación con la Autoridad, siga ejerciendo las responsabilidades que le competen en virtud de las resoluciones del Consejo de Seguridad 1472 (2003), de 28 de marzo de 2003, y 1473 (2003), de 24 de abril de 2003, durante un período de seis meses tras la aprobación de la presente resolución, y que terminen en ese plazo, de la manera más eficaz en relación con los costes, las operaciones en funcionamiento del programa "Petróleo por alimentos" (Programa), tanto en el ámbito de la sede de NN.UU. como sobre el terreno (Irak), transfiriendo la responsabilidad de la administración de toda actividad restante en virtud del Programa a la Autoridad y a la administración provisional iraquí, en particular adoptando las medidas necesarias siguientes:
- a) facilitar lo antes posible el transporte y la entrega autentificada de bienes civiles prioritarios, según determinen el secretario general y los representantes que este designe, en coordinación con la Autoridad y la administración provisional iraquí, en virtud de los contratos aprobados y financiados previamente concertados con el anterior Gobierno de Irak, para el alivio humanitario de la población de Irak, incluyendo, si es necesario, la negociación de ajustes en los términos o condiciones de dichos contratos o cartas de crédito respectivas, según se establece en el apartado d) del párrafo 4 de la resolución 1472 (2003);
- b) examinar, a la luz del cambio de las circunstancias, en coordinación con la Autoridad y la administración provisional iraquí, la utilidad relativa de cada uno de los contratos aprobados y financiados, con vistas a determinar si dichos contratos incluyen artículos necesarios para satisfacer las necesidades de la población de Irak, tanto en la actualidad como durante la reconstrucción, y aplazar la ejecución de los contratos cuya utilidad se considere cuestionable y de las cartas de crédito respectivas hasta que un Gobierno reconocido internacionalmente y representativo de Irak esté en condiciones de determinar si dichos contratos habrán deben de ser cumplidos;
- c) proporcionar al Consejo de Seguridad, dentro de los 21 días posteriores a la aprobación de la presente resolución, para su examen y

consideración por el Consejo de Seguridad, un presupuesto estimativo operativo basado en los fondos ya separados en la cuenta establecida en virtud del apartado d) del párrafo 8 de la resolución 986 (1995), de 14 de abril de 1995, en que se determinen;

- i) todos los gastos conocidos y previstos de Naciones Unidas necesarios para garantizar el funcionamiento continuo de las actividades asociadas a la aplicación de la presente resolución, incluyendo los gastos de funcionamiento y administrativos asociados a los organismos y programas pertinentes de Naciones Unidas encargados de la aplicación del Programa, tanto en la sede (de NN.UU.) como sobre el terreno;
- ii) todos los gastos conocidos y previstos asociados al restablecimiento de los fondos del Gobierno de Irak que fueron proporcionados al Secretario General por los Estados miembros según se pidió en el párrafo 1 de la resolución 778 (1992), de 2 de octubre de 1992 y;
- iii) todos los gastos conocidos y previstos asociados al Representante Especial y al representante cualificado del secretario general que se determine para prestar servicios en la Junta Internacional de Asesoramiento y Supervisión durante el plazo de seis meses definido precedentemente, período tras el cual dichos gastos serán asumidos por Naciones Unidas:
- d) consolidar en un fondo único las cuentas establecidas en virtud de lo dispuesto en los apartados a) y b) del párrafo 8 de la resolución 986 (1995);
- e) cumplir todas las obligaciones restantes asociadas a la terminación del Programa, incluyendo la negociación de todos los pagos necesarios de la manera más eficaz en relación con los costes con las partes que previamente hayan concertado obligaciones contractuales con el Secretario General en virtud del Programa y determinar, en coordinación con la Autoridad y la administración provisional iraquí, el estatuto futuro de los contratos celebrados por Naciones unidas y los organismos asociados a Naciones unidas en relación con las cuentas establecidas en virtud de los apartados b) y d) del párrafo 8 de la resolución 986 (1995);
- f) proporcionar al Consejo de Seguridad, 30 días antes de la terminación del Programa, una estrategia global preparada en estrecha coordinación con la Autoridad y la administración provisional iraquí

conducente a la entrega de toda la documentación pertinente y la transferencia a la Autoridad de toda la responsabilidad operativa del Programa;

- 17. Ruega, además, al secretario general la transferencia al Fondo de desarrollo para Irak la suma de 1000 millones de dólares de Estados Unidos lo antes posible, con cargo a fondos no comprometidos en las cuentas establecidas en virtud de los apartados a) y b) del párrafo 8 de la resolución 986 (1995) y la restauración de los fondos del Gobierno de Irak que proporcionaron los Estados miembros al secretario general en virtud de lo requerido en el párrafo 1 de la resolución 778 (1992), y decide que, una vez deducidos todos los gastos pertinentes de Naciones Unidas asociados al envío de los contratos autorizados y los costos incurridos para sufragar los gastos del Programa señalados en el apartado c) del párrafo 16 supra, incluidas todas las obligaciones residuales, todos los fondos excedentes en las cuentas de garantía bloqueada establecidas en virtud de los apartados a), b), d) y f) del párrafo 8 de la resolución 986 (1985) se transfieran lo antes posible al Fondo de desarrollo para Irak;
- 18. Decide dar por finalizadas, a partir de la aprobación de la presente resolución, las funciones relacionadas con las actividades de supervisión y observación y supervisión a cargo del secretario general en virtud del Programa, en particular la supervisión de la exportación de petróleo y de productos derivados del petróleo de Irak;
- 19. Decide dar por terminado el Comité establecido en virtud del párrafo 6 de la resolución 661 (1990) cuando concluya el plazo de seis meses indicado en el párrafo 16 supra, y decide además que el Comité deberá identificar a los individuos y entidades a que se hace referencia en el párrafo 23 infra;
- 20. Decide que todas las ventas de exportación de petróleo y gas natural de Irak que se lleven a cabo a partir de la fecha de aprobación de la presente resolución se hagan con las mejores prácticas del mercado internacional y sean auditadas por inspectores públicos independientes que presenten informes a la Junta Internacional de Asesoramiento y supervisión a que se hace referencia en el párrafo 12 supra, a fin de velar por la transparencia, y decide además que, a excepción de lo dispuesto en el párrafo 21 infra, la totalidad del producto de dichas ventas se deposite en el Fondo de desarrollo para Irak hasta que se haya constituido debidamente un gobierno de Irak reconocido internacionalmente y representativo;

- 21. Decide además que 5 % del producto a que se hace referencia en el párrafo 20 supra se deposite en el fondo de Compensación establecido de conformidad con la resolución 687 (1991), de 3 de abril de 1991, y las resoluciones pertinentes posteriores y que, a menos que un Gobierno de Irak reconocido internacionalmente y representativo, y el Consejo de Administración de la Comisión de Indemnización de Naciones Unidas, en el ejercicio de su autoridad sobre los métodos para velar que los pagos se hagan al fondo de indemnización, decidan otra cosa, esa exigencia será obligatoria para un Gobierno de Irak constituido adecuadamente, reconocido internacionalmente y representativo y para cualquier sucesor de este;
- 22. Señalando la pertinencia de establecer un Gobierno de Irak reconocido internacionalmente y representativo, y la conveniencia de que finalice rápidamente la reestructuración de la deuda de Irak mediante el proceso a que se hace referencia en el párrafo 15 supra, decide además que hasta el 31 de diciembre de 2007, y a menos que el Consejo decida en otro sentido, el petróleo, los productos derivados del petróleo y el gas natural originarios de Irak tendrán inmunidad judicial, hasta que el título pase al comprador inicial, y no podrán ser objeto de ninguna forma de embargo, retención o ejecución y todos los Estados deberán adoptar todas las medidas necesarias, en virtud de sus sistemas jurídicos respectivos, para velar por dicha protección, y el producto y las obligaciones dimanados de su venta, así como del Fondo para Irak, disfrutarán de prerrogativas e inmunidades equivalentes a las que disfruta Naciones Unidas, salvo que dichas prerrogativas e inmunidades no se aplicarán en relación con cualquier procedimiento judicial en que el recurso a dicho procedimiento u obligación sea necesario para satisfacer una indemnización de daños y perjuicios en relación con un accidente ecológico, incluso un derrame de petróleo, que ocurra después de la fecha de aprobación de la presente resolución;
  - 23. Decide que todos los Estados miembros en que haya:
- 1. Fondos y otros activos o recursos económicos del Gobierno de Irak, o de órganos, sociedades u organismos de este ubicados fuera de Irak a la fecha de la presente resolución, o
- 2. Fondos u otros activos financieros o recursos económicos que hayan sido sustraídos de Irak o adquiridos por Saddam Hussein o algún otro

alto funcionario del anterior régimen iraquí o por algún miembro de su familia inmediata, incluidas las entidades de su propiedad o bajo su control directo o indirecto, o de personas que actuaran en su nombre o a instancia suya; congelen sin demora dichos fondos, activos financieros o recursos económicos y los transfieran inmediatamente al Fondo de desarrollo para Irak, a menos que dichos fondos, activos financieros o recursos económicos sean objeto de retención o juicio, en el bien entendido que, a menos que se resuelva de otra manera, las reclamaciones hechas por particulares o entidades no gubernamentales en relación con esos fondos transferidos u otros u otros activos financieros se podrán presentar al Gobierno de Irak reconocido internacionalmente y representativo, y decide asimismo que a todos esos fondos, activos financieros o recursos económicos les sean aplicables las mismas prerrogativas e inmunidades que se establecen en el párrafo 22;

- 24. Ruega al secretario general que informe al Consejo, a intervalos periódicos de la Junta Internacional de Asesoramiento y Supervisión e invita al Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda del Norte y a Estados Unidos de América a que informen periódicamente al Consejo de las actividades que realicen en virtud de la presente resolución;
- 25. Insta a los Estados miembros y a las organizaciones internacionales y regionales a que contribuyan a la aplicación de la presente resolución;

26. Decide seguir ocupándose de la cuestión.

Aprobada por 14 votos a favor, ninguno en contra y la ausencia de Libia.

Fuente: Nación Árabe, año XVII, no. 49, verano 2003, pp. 77-81.





Donald Rumsfeld, enviado especial para el Medio Oriente del Gobierno de Ronald Reagan llega a Irak y se entrevista con el presidente Saddam Hussein (1983).

FUENTE: "Invasión de Irak de 2003", Wikipedia. Recuperada con mayor tamaño en https://www.gettyimages.es/fotos/saddam-hussein-1980



Vista general de la autopista A-80, la "carretera de la muerte", vehículos iraquíes bombardeados. Guerra del Golfo, febrero 1991. Foto tomada por Kennet Jarecke, marzo 1991.



Vehículos militares (probablemente tanques T-72 y transportes blindados BMP) y civiles destruidos durante la ofensiva terrestre. Guerra del Golfo, febrero 1991. FUENTE: *Wikipedia*.



Tanques T-55 iraquíes destruidos en la autopista A-80, febrero 1991. Fuente: *Wikipedia*.



Víctimas iraquíes de los bombardeos en la autopista A-80, febrero 1991. Foto tomada por Kennet Jarecke, marzo 1991.



Chofer iraquí víctima de los bombardeos en la autopista A-80. Foto tomada por Kennet Jarecke, marzo 1991.



Soldado estadounidense herido en Irak, Guerra del Golfo, 1991. Foto tomada por David Turnley.



Donald Rumsfeld, secretario de Defensa del Gobierno de George W. Bush, y el general Tommy Franks, jefe del USTCENCOM en 2003. FUENTE: "Guerra de Iraq", *Wikipedia*.







Manifestaciones contra la invasión a Irak durante 2003. FUENTE: Ernesto Gómez Abascal: *Misión en Bagdad*, Casa Editora Abril, La Habana, 2004.



Bombardeos sobre Bagdad por las fuerzas estadounidenses, marzo-abril de 2003. Fuente: Ernesto Gómez Abascal: *Misión en Bagdad*, Casa Editora Abril, La Habana, 2004.







Víctimas de los bombardeos estadounidenses a la población civil en Irak, marzo-abril de 2003. FUENTE: Ernesto Gómez Abascal: *Misión en Bagdad*, Casa Editora Abril, La Habana, 2004.



Civiles iraquíes detenidos por las fuerzas ocupantes, sin fecha precisada. Fuente: CSCA Web. https://www.nodo50.org/csca/iraq.html



La soldado estadounidense Lynndie England en la prisión de Abu Ghraib junto a varios prisioneros iraquíes, 2004. Fuente: "Guerra de Iraq", *Wikipedia*.



Soldado estadounidense conduce a un prisionero iraquí, *Al Jazeera*, 6-04-05. FUENTE: CSCA Web. https:// www.nodo50.org/csca/iraq.html



Soldados estadounidenses operando en territorio iraquí, probablemente Falluyah, 2004. Fuente: Carlos Varea: "¿En qué se basa la pacificación de Iraq?", *El Viejo Topo*, no. 256, 26-05-2009, www. rebelion.org



Soldados estadounidenses e iraquíes actuando en operaciones conjuntas contra la población civil en Irak, marzo de 2008. Fuente: "Guerra de Iraq", *Wikipedia*.



Soldados iraquíes entrenados por las fuerzas de ocupación desfilan en una ceremonia de graduación en Basora. Fuente: "Guerra de Iraq", Wikipedia.



Soldados nicaragüenses de la Brigada Plus Ultra desplegados en Irak, 2004. Fuente: "Guerra en Iraq", Wikipedia.



Vehículo Hummer (Humvree) destruido por ataque de la resistencia. Bagdad, 5-07-03. FUENTE: CSCA Web. https://www.nodo50.org/csca/iraq.html



Tropas estadounidenses se retiran de Falluyah, abril de 2004, y efectos de los ataques de la resistencia iraquí. FUENTE: CSCA Web. https://www.nodo50.org/csca/iraq.html



Una imagen simbólica. Soldado estadounidense en Irak, 2004. FUENTE: CSCA Web. https://www.nodo50.org/csca/iraq.html



Bajas estadounidenses en Falluyah, sin precisar fecha. FUENTE: CSCA Web. https://www.nodo50.org/csca/ iraq.html



Féretros con soldados estadounidenses caídos en Irak a bordo de un avión C-130 son recibidos en la base aérea de Dover. FUENTE: "Guerra de Iraq", *Wikipedia*.



Pancarta memorial alegórica a las 3883 bajas mortales de las tropas estadounidenses en Irak, diciembre de 2007. FUENTE: Aparecida originalmente en "Guerra de Iraq", *Wikipedia*. Posteriormente fue retirada de dicho portal.



El presidente Barack Obama durante una de sus primeras visitas a las tropas estadounidenses en Irak. FUENTE: "Guerra de Iraq", Wikipedia.





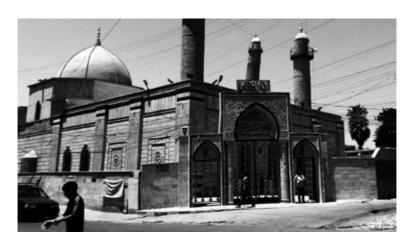
Logos alegóricos a la resistencia iraquí. "Iraq: la resistencia" formó parte del sitio web mantenido durante años por el portal *Visiones Alternativas*. FUENTES: www.visionealternativas.com CSCA web. https://www.nodo50.org/csca/iraq.html



Póster con datos relativos al Estado Islámico y sus fuerzas militares en 2014. FUENTE: Telesur.



El verdadero rol del EI-Daesh visto desde el humor político. Vicman. FUENTE: *Rebelión*.





Dos imágenes de la Gran Mezquita de Al-Nuri en Mosul. La primera tiene fecha de julio 2014; mientras la segunda muestra el estado en que esta se hallaba en julio 2017, tras la ocupación de la ciudad por el EI-Daesh. FUENTE: BBC News.



Miembros de la resistencia iraquí en Basora y Ramadi, 2004-2005. FUENTE: CSCA Web. https://www.nodo50.org/csca/iraq.html



Fuerzas iraquíes recuperan la ciudad de Falluyah durante la guerra contra el Estado Islámico (EI-Daesh). Fuente: "Guerra civil iraquí (2014-presente)", Wikipedia.



Logo de la Red Internacional Anti-Ocupación de Irak. FUENTE: CSCA Web. https://www.nodo50.org/csca/iraq.html



"Esta foto debería ser real". George W. Bush y los primeros ministros de Gran Bretaña y España Anthony Blair y José María Aznar, responsables políticos de la invasión y ocupación de Irak, reunidos en las Islas Azores, vistos desde el humor político. J. Kalvellido. FUENTE: Rebelión.



"¡Mejore su puntería anti-imperialista!". El presidente George W. Bush visto desde el humor político. Alusión al incidente protagonizado por el periodista iraquí Muntazer al Zeidi, que durante una conferencia de prensa lanzó sus zapatos contra George W. Bush, quien se encontraba de visita en Bagdad poco antes de terminar su mandato, junto al entonces primer ministro iraquí Nuri al-Maliki. FUENTE: Rebelión.

## **Bibliografía**

- ABULHASAN, MOHAMMAD A.: Carta dirigida al presidente del Consejo de Seguridad por el representante permanente de Kuwait. CEAMO (Centro de Estudios sobre África y Medio Oriente), D-5237, 1993.
- A Clean Break a New Strategy for Securing the Realm, The Institute for Advanced Strategy and Political Studies, July 6, 1996, www.iasps.org
- ACOSTA MATOS, ELIADES: *El Apocalipsis según San George*, Casa Editora Abril, La Habana, 2005.
- "Acta de Liberación de Irak de 1998", *Nación Árabe*, año XII, no. 39, 1999.
- "Acusan a Bush de mentir y ocultar el grado de violencia en Irak", *Granma*, año 42, no. 239, 30 de septiembre de 2006.
- Albani, Leandro: "La expansión del Daesh fue posible por el financiamiento de las monarquías árabes", entrevista a Ángel Horacio Molina, politólogo argentino y analista internacional, *Resumen Medio Oriente*, 17/11/2016. http://www.resumenmediooriente.org/2016/11/16/la-expansion-de-daesh-fue-posible-por-el-financiamiento-de-lasmonarquias-arabes/
- Albright, Madeleine: "La ONU y los intereses de EE. UU.", *Política Exterior*, vol. VIII, no. 42, 1994/1995.
- ÁLVAREZ OSORIO, IGNACIO: "Obama en el laberinto de Oriente Próximo", *Política Exterior*, vol. XXIII, no. 128, marzo/abril 2009.
- ÁLVAREZ PERALTA, IGNACIO: "Mercados, hegemonía y guerra. La invasión de Irak, un asunto capital", *Nación Árabe*, año XVII, no. 51, primavera 2004.
- AMIN, SAMIR (comp.): El mundo árabe. Raíces y complejidades de la crisis, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2011.
- AMUCHÁSTEGUI, DOMINGO: Algunas consideraciones alrededor del conflicto en el Golfo Pérsico, CEAMO (Centro de Estudios sobre África y Medio Oriente), La Habana, 1991.

- Analyses, 1992. "First Diaft of a Grand Strategy" (entrevista a William Kristol), www.pbs.org
- ANI, SAWSAN: Consideraciones acerca del nuevo proyecto medioriental de EE. UU., TM-43, ISRI, La Habana, 2003.
- Anwar, Layla: "Joe Biden trabaja para los baazistas...", *An Arab Woman Blues*, 19-02-2010, www.rebelion.org
- Arbos Ayuso, Federico: *El Golfo Arábigo Pérsico*, Ministerio de Asuntos Exteriores. Dirección General de Política para África y Medio Oriente, Madrid, 1990.
- ARNOTT SARAH: "La batalla por el petróleo iraquí", *The Independent*, 19-04-2009, www.rebelion.org
- ASTRAIN QUINTANS, PEDRO J.: Fuerzas Armadas y relaciones internacionales. La presencia militar de EE. UU. de América en el exterior (1898-1998), TM-33, ISRI, La Habana, 2001.
- "Atacan con cohetes embajada y base militar de EE. UU. en Bagdad", https://www.telesurtv.net/news/irak-bagdad-ataque-cohetes-bases-embajada-eeuu-20200216-0004.html?utm\_source=planisys&utm\_medium=NewsletterEspa%C3%B1ol&utm\_campaign=NewsletterEspa%C3%B1ol&utm\_content=16
- "Ataque suicida en Bagdad deja 24 fallecidos, entre ellos un diputado iraquí", 28 de agosto 2011, www.cubadebate.cu
- "Ataques de EE. UU. han matado a 11800 civiles en Irak y Siria", https://www.telesurtv.net/news/bombardeos-eeuu-muertos-civiles-irak-siria-20190222-0020.html
- "Aviones de EE. UU. dispararon contra Irak", *Granma*, año 34, no. 259, 26 de diciembre de 1998.
- BANGASH, ZAFAR: "Cruda política petrolera en el Irak ocupado", *Americasmediamonitors.ne*, 10-12-2009, www.rebelion.org
- BAQUERO, ANTONIO: "Alepo: La batalla que decidió el curso de la guerra en Siria", *El Periódico*, 16 de diciembre 2016, https://www.elperiodico.com//es /internacional/20161216/alepo-la-batalla-que-decidio-lel-curso-de-la-guerra-en-siria-5695919
- "Barack Obama", Wikipedia, la enciclopedia libre.
- Bardají, Rafael: "La revolución estratégica de George W. Bush", *Política Exterior*, vol. XV, no. 82, julio/agosto 2001.
- BARNES, JACK: "Los cañonazos iniciales de la Tercera Guerra Mundial", *Nueva Internacional*, no. 1, 1991, Editorial Pathfinder, cuarta reimpresión, Nueva York, 2001.

- Ben-Ami, Sholo: "Europa y el conflicto de Oriente Próximo", *Política Exterior*, vol. XII, no. 66, noviembre/diciembre 1998.
- Bermúdez Cutiño, Jesús: La utilización de la fuerza militar por los Gobiernos de EE. UU. para ejercer la hegemonía mundial, TM-50, ISRI, febrero 2003.
- BORON, ATILIO: *Imperio & Imperialismo*, CLACSO, Buenos Aires, 2002.

  \_\_\_\_\_\_: "De la guerra infinita a la crisis infinita", *Cuadernos de Nuestra América*, vol. XXII, no. 43-44, enero-diciembre 2009.
- Britto García, Luis: *Venezuela: investigación de unos medios por encima de toda sospecha*, Fondo Editorial Casa de las Américas, La Habana, 2005.
- Brzezinski, Zbigniew: "The Crescent of the Crisis", *Time*, January 15, 1979.
- \_\_\_\_\_\_\_, BEN SCOWCROFT Y RICHARD MURPHY: "La contención diferenciada", *Política Exterior*, vol. XI, no. 58, julio/agosto 1997.
- Bush, George W.: Informe sobre el estado de la Unión, Jan 26, 2002, www.white-house.gov
- "Cadena de atentados en Irak deja 27 policías muertos", 5 de marzo de 2012, www.cubadebate.cu
- CALVO, GUADI: "Irak, una guerra ciega", *Rebelión*, 8-9-2020, www.rebelion.org
- CALVO, JOSÉ MANUEL: Tormenta electoral, D-5051, CEAMO.
- *Carta de las Naciones Unidas y Estatuto Internacional de Justicia*, Naciones Unidas, Nueva York, 1997.
- Casanova Fernández, Vanessa: "Lecciones de Abu Ghraib. Guerra, torturas y homofobia institucionalizada", *Nación Árabe*, año XVIII, no. 52, verano 2004.
- CASTRO FIDEL: "Reflexiones del compañero Fidel. El discurso de Obama en El Cairo", *Visiones Alternativas*, 10 de junio de 2009, www.visionesalternativas.com
- Catalinotto, John: "El apoyo a la resistencia iraquí continua", *Tlaxcala*, 27-06-2010, www.rebelion.org
- CECEÑA, ANA ESTHER Y EMIR SADER: La guerra infinita. Hegemonía y terror mundial. CLACSO, Buenos Aires, 2002.
- CHOMSKY, NOAM: World Orders. Old and New, Photo Press, Londres, 1994.
- CLARO, ELSA: "¿Existe el Kurdistán?", *Bohemia*, año 89, no. 12, 6 de agosto de 1997.

- \_\_\_\_\_: "Irak: envenenadas cosechas", *Cubadebate*, 7 octubre 2019, www.cubadebate.cu
- CLINTON, WILLIAM: "Discurso sobre el estado de la Unión", *Política Exterior*, vol. XII, no. 62, marzo/abril 1998.
- COGAN, JAMES: "Las fuerzas de EE. UU. pueden seguir en Irak después del 2011, según afirma el primer ministro iraquí", *World Socialist Web Site*, 02-08-09, www.rebelion.org
- COLECTIVO DE AUTORES: EE. UU. Impacto de la Guerra del Golfo en su estrategia de los años 90, CESEU, La Habana, 1993.
- \_\_\_\_\_: "El saqueo del petróleo iraquí", *World Socialist Web Site*, 14-11-2009, www.rebelion.org
- COLVIN, Ross: "¿Obama mantendrá tropas de EE. UU. en Irak más allá del 2011?", *Reuters*, 25-08-2010, www.rebelion.org
- Comisión de la ONU de demarcación de la frontera internacional entre la República de Irak y el Estado de Kuwait, Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, D-4511, CEAMO, 1993.
- Concepción Pérez, Elson: "¿Creando condiciones para una nueva agresión?", *Granma*, año 24, no. 12, 16 de enero de 1998.
- \_\_\_\_\_: "¿Concluirá la pesadilla en torno a Irak?", *Granma*, año 34, no. 28, 7 de febrero de 1998.
- : "¿Retirada de Irak?... Solo de las ciudades", *Granma*, 11 de julio de 2009, www.visionesalternativas.com
- \_\_\_\_\_: "Humillante pedido", *Granma*, año 47, no. 187, 6 de agosto de 2011.
- \_\_\_\_\_: "Irak, un antes y un después", *Granma*, año 48, no. 71, 24 de marzo de 2012.
- "Continúan discrepancias sobre Irak en el Consejo de Seguridad de la ONU", *Granma*, año 34, no. 253, 19 de diciembre de 1998.
- CORDESMAN, ANTHONY H.: U.S. Forces in the Middle East. Resources and Capabilities, citado en Nación Árabe, año XII, no. 37, invierno 1999.
- "Crea fuerza aérea de EE. UU. comandos expedicionarios", *Granma*, año 34, no. 155, 5 de agosto de 1998.
- "Cronología octubre-diciembre 1992", *Política Exterior*, vol. VII, no. 31, invierno 1993.
- "Cronología enero-marzo 1993", *Política Exterior*, vol. VII, no. 32, primavera 1993.
- "Cronología abril-junio 1993", Política Exterior, vol. VII, no. 34, verano 1993.

- "Cronología julio-agosto 1993", *Política Exterior*, vol. VII, no. 35, otoño 1993.
- "Cronología septiembre-octubre 1994", *Política Exterior*, vol. VIII, no. 42, 1994/1995.
- "Cronología marzo-abril 1995", *Política Exterior*, vol. IV, no. 45, junio/julio 1995.
- "Cronología enero-febrero 1996", *Política Exterior*, vol. X, no. 50, marzo/abril 1996.
- "Cronología octubre-diciembre 1996", *Política Exterior*, vol. XI, no. 55, enero/febrero 1997.
- "Cronología octubre-noviembre 1997", *Política Exterior*, vol. XII, no. 61, enero/febrero 1998.
- "Cronología diciembre 1997-enero 1998", *Política Exterior*, vol. XII, no. 62, marzo/abril 1998.
- "Cronología febrero/marzo 1998", *Política Exterior*, vol. XII, no. 63, mayo/junio 1998.
- CSCA: "Informe de la segunda delegación a Irak. Conclusiones", *Nación Árabe*, año IX, no. 22, julio 1994.
- \_\_\_\_\_: "Irak, la próxima guerra de EE. UU." *Nación Árabe*, año XV, no. 47, verano 2002.
- \_\_\_\_\_\_: "Irak, el fracaso de la ocupación", *Nación Árabe*, año XVII, no. 51, primavera 2004.
- \_\_\_\_\_\_: "Al Qaeda en Irak (Presentación)", *Nación Árabe*, vol. XVIII, no. 52, verano 2004.
- DAVIES, NICOLAS J. S.: "El levantamiento iraquí contra 16 años de corrupción made in USA", *Counter Punch*, 3-12-2019, https://www.counterpunch.org/2019/11/29/Irakis-rise-up-against-16-years-of-made-in-the-usa-corruption/
- Declaraciones de Daniel Lobato, experto argentino en temas de Medio Oriente para el programa de Eva Golinger "Detrás de la noticia", de *RT*, 26-11-2020.
- "Del síndrome del Golfo al síndrome de los Balcanes", *Nación Árabe*, año XIV, no. 42, invierno 2001.
- Denselow, James: "La retirada estadounidense de Irak es un engaño", *Granma*, año 47, no. 266, 7 de noviembre de 2011.
- "Designan comisionado para grupo especial de inspección a Irak", *Granma*, año 34, no. 42, 27 de febrero de 1998.

- Despaigne González, Pedro Luis: El uso de la fuerza por EE. UU. durante la década de 1990. Aspectos conceptuales y prácticos, TM-30, ISRI, 2001.
- DIETERICH, HEINZ: *Las guerras del capital. De Sarajevo a Irak*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2003.
- \_\_\_\_\_: La integración militar del Bloque Regional de Poder Latinoamericano, Instituto Municipal de Publicaciones, Caracas, 2004.
- "Diez claves de la situación árabe tras la guerra. De la destrucción de Irak a la crisis libanesa y argelina", CSCA, Madrid 1 de julio de 1991. *Nación Árabe*, año V, no. 14, julio 1991.
- "Diputado iraquí afirma que EE. UU. les está declarando la guerra", http://www.granma.cu/mundo/2020-01-14/diputado-Irakui-afirma-que-eeuu-les-esta-declarando-la-guerra-11-01-2020-12-01-13
- "Dispuesto EE. UU. para atacar a Irak pese a oposición de Francia y Rusia", *Granma*, año 34, no. 22, 30 de enero de 1998.
- Domínguez Cortina, Zelmys M. y Luis Mesa Delmonte: "Las Fuerzas de Despliegue Rápido y la región del Golfo Arábigo Pérsico", *Enfoques*, no. 7, 1985.
- Dossier sobre los primeros cien días de la administración Clinton en lo relativo a la política de EE. UU. hacia África y Medio Oriente, CEAMO, D-4449.
- "EE. UU. Crítica situación de veteranos", *Granma*, año 47, no. 301, 19 de diciembre de 2011.
- "EE. UU. no se retirará de Irak antes de 2011 y se reserva el derecho a dejar más tropas", *Gara*, 23-080-2008, www.rebelion.org
- "EE. UU. reconoce que purgar a los baazistas fue un error", *Gara*, 02-02-2010, www.rebelion.org
- "EE. UU. responde a la exigencia de Irak sobre la retirada de las tropas", *RT*, 10 enero de 2020.
- "EE. UU. sigue promoviendo la militarización del Golfo", *Nación Árabe*, año XIII, no. 41, primavera 2000.
- "El Pentágono anuncia la venta de armas a Irak por unos 10 700 millones de dólares", *Efe*, www.rebelion.org
- "El presidente Obama habla sobre el final de la misión de combate de EE. UU. en Irak", *America-gov-de Estados Unidos al mundo*, www. whitehouse.gov
- Embajada de la República de Iraq: *Declaraciones en torno a Irak*, D-5195, CEAMO, 1994.

- "Encuentran más de 200 fosas comunes en zonas antes controladas por el Estado Islámico", *Radio Habana Cuba* (noticias), 7-11-2018.
- "En los territorios disputados iraquíes empiezan a actuar patrullas conjuntas de estadounidenses-iraquíes-pershmergas", *Musings of Irak*, 26-01-2010, www.rebelion.org
- FAYANAS ESCUER, EDMUNDO: "Balance del desastre iraquí", *Rebelión*, 26-01-2010, www.rebelion.org
- Fernández Tabío, Luis René: "La geopolítica estadounidense y la Doctrina Bush: consecuencias de la guerra en Irak", *Seguridad y Defensa*, vol. 4, no. 1, La Habana, abril de 2006.
- FISK, ROBERT: "Adiós a Irak", *The Independent*, www.visionesalternativas.com
- FLOY, CHRIS: "Holocausto invisible: los criminales de las sanciones iraquíes buscan repetir en Irán", *The Empire Burlesque*, 29-07-2010, www.rebelion.org
- "Fracasan conversaciones entre la ONU e Irak", *Granma*, año 34, no. 153, 5 de agosto de 1998.
- GARCÍA ALZUGARAY, MIGUEL ÁNGEL: "La Casa Blanca apadrina a Terroristas de Estado Islámico y Al Qaeda", Razones de Cuba, *Cubadebate*, www.cubadebate.cu
- GARCÍA CUÑARRO, LUIS M.: "El entramado doctrinal de Seguridad Nacional en el segundo período de George W. Bush", *Seguridad y Defensa*, vol. 3, no. 1, abril 2005.
- GARCÍA GASCÓN, EUGENIO: "La venganza de Saddam", *Cambio 16*, no. 1268, Madrid, 1 de marzo de 1996.
- GARCÍA ITURBE, NÉSTOR: *El Complejo Militar Industrial y la estrategia global del imperialismo*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1984.
- GARDNER, RICHARD: "La política exterior de la administración Clinton", *Política Exterior*, vol. VIII, no. 38, abril/mayo 1994.
- GELMAN, JUAN: "El Cuarto Reich. ¿Es Irak o qué?", *Página 12*, 6 de octubre de 2002, www.pagina12.com.ar
- "Gijón, 18 al 20 de junio de 2010. Conferencia internacional de la resistencia política iraquí", *IrakSolidaridad*, 09-03-2010, www.rebelion.org
- GLANZ, JAMES Y T. CHRISTIAN MILLAR: "Un informe oficial pone de relieve que la reconstrucción en Irak ha sido un fracaso", *The New York Times*, 16-12-2008, www.rebelion.org

- GÓMEZ ABASCAL, ERNESTO: *Misión en Bagdad*, Casa Editora Abril, La Habana, 2005.
- \_\_\_\_\_: El otoño del imperio en el Medio Oriente. De las Torres Gemelas a la Primavera Árabe, Editora Política, La Habana, 2013.
- GONZÁLEZ DELGADO, DALIA: "El cuartito está igualito. Tropas estadounidenses en Irak", *Granma*, año 47, no. 301, 19 de diciembre de 2011.
- GOUDSOUZIAN, TANYA: "¿Qué le espera a Irak en 2019? Imposible predecir algo", *Middle East Eye*, 15-01-2019. https://www.middleeasteye.net/columns/Irak-what-expect-2019-615029710
- Greh, Alain: "¿En qué punto está la guerra en Irak?", *Le Monde Diplomatique*, 16-04-2009, www.rebelion.org
- "Guerra contra Estado Islámico", Wikipedia, la enciclopedia libre, https://es.wikipedia.org/wiki/Guerra\_contra\_Estado\_Isl%C3%A1mico
- GUTIÉRREZ DE TERÁN, IGNACIO: "Arabia Saudí, una sociedad en quiebra", *Nación Árabe*, año XIII, no. 41, primavera 2000.
- \_\_\_\_\_: "Estados Unidos en el laberinto étnico iraquí", *Nación Árabe*, año XVI, no. 49, verano 2003.
- HASAN, HARITH: "Un nuevo movimiento social desafía al poder sectario", *Middle East Eye*, 0-6-11-2019. https://www.middleeasteye.net/opinion/Irak-protests-waning-sectarianism
- HASSAN, MOHAMED Y DAVID PESTIEAU: *Irak. La resistencia cara a cara con los ocupantes*, Zambon Ediciones, Bruselas, 2005.
- HERNÁNDEZ, MICHEL GABRIEL: "Estados Unidos: el acuerdo de tropas estadounidenses en Irak fue con el Gobierno, no con su parlamento", *Agencia Anadolu*, 23-01-20.
- Historia del arte militar, Editora Militar, Colección Bibliográfica Militar, La Habana, 1984.
- HOBSBAWM, ERIC: *Historia del siglo xx*, Grijalbo Mondadori, Buenos Aires, 1998.
- "Hoja informativa. Datos y cifras sobre la reducción del número de tropas en Irak", *America.gov-De Estados Unidos al mundo*, www.whitehouse.gov
- HUNTINGTON, SAMUEL P.: "The lonely superpower", Foreign Affairs, vol. 78, no. 22, 1999.
- "Informe de Kofi Annan sobre la situación humanitaria", *Nación Árabe*, año XII, no. 37, invierno 1999.

- "Intervención de Colin Powell", *Política Exterior*, vol. XVII, no. 92, marzo/abril 2003.
- "Intervención de Dominique de Villepin", *Política Exterior*, vol. XVII, no. 92, marzo/abril 2003.
- "Invasión de Irak de 2003", *Wikipedia, la enciclopedia libre*, https://es.wi-kipedia.org/wiki/Invasi%C3%B3n\_de\_Irak\_de\_2003
- *Irak. Consejo del Comando Revolucionario. Resoluciones y decretos, 1995,* D-4834, CEAMO.
- "Irak, diez años de sanciones, 10 años de genocidio", *Nación Árabe*, año XIV, no. 42, otoño 2000.
- "Irak...el crimen de la guerra", discurso de George W. Bush en West Point (fragmentos), *Visiones Alternativas*, www.visionesalternativas.com
- Irak sin Saddam, algunos apuntes de la postguerra, www.aguaron.net
- Irak sin Saddam. Primer aniversario de la caída del régimen de Saddam Hussein, www.aguaron.net
- Irak, un año después de Saddam (II), www.aguaron.net
- Irak, un año después de Saddam (III), www.aguaron.net
- "Iraquíes exigen cese de injerencia extranjera y mejores condiciones de vida", *Granma*, año 48, no. 67, 20 de marzo de 2012.
- ISASI, MIRARI: "Desde que Obama anunció la retirada de Irak, ha crecido en un 25 % la cifra de mercenarios", entrevista a Haifa Zangana, escritora y periodista iraquí exiliada en Londres, *Gara*, 29-12-2009, www.rebelion.org
- ISIKOF, MICHAEL Y DANIEL KLAIDMAN: "Fallas de comunicación", *Newsweek en español*, vol. 8, no. 89, 6 de agosto del 2003.
- *Kuwait. Agresiones a Irak (antecedentes).* Cronología del Centro de documentación de la Agencia Prensa Latina, La Habana, 1991.
- "La CIA en el corazón de Oriente Medio", *Nación Árabe*, año XII, no. 3, otoño 1998.
- LAGAUCHE, MALCOM: "La puerta cerrada", (*Uruknet*), *Rebelión*, 01-08-2008, www.rebelion.org
- La guerra de Irak-2003, www.aguaron.net
- LAKE, ANTHONY: "Estados Unidos y su presencia exterior", *Política Exterior*, vol. VII, no. 35, otoño 1993.
- \_\_\_\_\_: "Confronting Blacklash States", Foreign Affairs, marchapril 1994.
- "Las bases del hegemonismo", Tricontinental, año 33, no. 143, 1999.

- "Las torturas de Abu Ghraib", www.aguaron.net
- LATTANZIO, ALESSANDRO: "Las pérdidas humanas en la 'Guerra Global al Terrorismo", *Bolletino Aurora (ABP)*, 20 de abril de 2010, www. visionesalternativas.com
- "Letters to President Clinton on Irak", PNAC (Programa Nacional de Alimentación Complementaria), Jan 26, 1998, www.newamericancentury.org
- LÓPEZ Y RIVAS, GILBERTO: "Antropología, contrainsurgencia y terrorismo global", *Contexto Latinoamericano*, no. 7, enero-marzo 2008.
- Luque, Eduardo: "Al Qaeda no forma parte de la resistencia sino de la ocupación", entrevista a Abu Mohamed, portavoz del Partido Baaz y del Frente Patriótico Nacionalista Islámico, *Mundo Obrero*, 12-05-2009, www.rebelion.org
- MACHADO, PEDRO: "Entrevista a Ernesto Gómez Abascal", Revista de África y Medio Oriente, vol. 14, no. 1/2004.
- MAESTRO, ÁNGELES: "Irak, las tareas de la solidaridad", *Nación Árabe*, año IX, no. 22, julio 1994.
- "Manifiesto por el levantamiento de las sanciones a Irak (noviembre 1994)", *Nación Árabe*, IX, no. 23-24, diciembre 1994.
- MARIÁTEGUI, JUAN: El Golfo o el belicismo de Occidente. INDECUP y CLENALA, Lima, 1992.
- Martín Muñoz, Gema: "Irak tras las elecciones: riesgos e incertidumbres", *Política Exterior*, vol. XIX, no. 104, marzo/abril 2005.
- \_\_\_\_\_: "La deriva iraquí", *Política Exterior*, vol. XX, no. 109, enero/febrero 2006.
- : "Oriente Próximo. La cosecha de un año", *Política Exterior*, vol. XX, no. 144, noviembre/diciembre 2006.
- MEDER, SIGYN: "La UE está tirando millones de euros a la basura en proyectos imaginarios...", entrevista a Issam al-Chalabi, exministro iraquí del Petróleo, *Branmpunkt Irak*, 12-02-2010, www.rebelion.org
- MESA DELMONTE, LUIS: *El Golfo Pérsico de posguerra: seguridad regional, armamentismo y reajuste político*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1994.
- : "Irak-Israel. Otra posible vertiente del actual proceso negociador medioriental", CEAMO, 30 de septiembre de 1994.
- : "La política de la administración Clinton hacia el Golfo Pérsico. Incongruencias de la Doble Contención", *Revista de África y Medio Oriente*, vol. 12, no. 2, 1995.

- : "EE. UU. e Irak. La administración Bush y Oriente Medio", *Nación Árabe*, año XIV, no. 44, primavera 2001.
  - : "EE. UU. en el Golfo. Bases militares y sujeción política", *Nación Árabe*, no. 47, año XV, verano 2002.
- \_\_\_\_\_ y Rodobaldo Herrera Isasi: *Estados Unidos e Irak. Prólogo para un golpe preventivo*, El Colegio de San Luis, México, 2004.
- Mészáros, István: "El militarismo y las guerras que vendrán", *Temas*, no. 33-34, abril-septiembre 2003.
- "Miles de manifestantes marchan contra la OTAN", *Granma*, año 48, no. 120, 21 de mayo de 2012.
- Montero, Pablo: El ajedrez del Golfo. Editorial Al Gubal, México, 1990.
- Montoya, Roberto: "EE. UU. retira sus tropas de Irak... por segunda vez", *Cubadebate*, 8 de septiembre de 2010, www.cubadebate.cu
- Mora, María: "El Kurdistán iraquí. Compleja inserción en el Irak ocupado", *Nación Árabe*, año XVII, no. 51, primavera 2004.
- "Morgue militar de Estados Unidos incineraba y lanzaba cuerpos al vertedero", *Granma*, año 47, no. 271, 12 de noviembre de 2011.
- MURAT ALHAS, ALI, HAYDAR KARAALP E İDRIS OKUDUCU: "Tras 16 años de la invasión estadounidense, Irak aún siente los rastros de la guerra", https://www.aa.com.tr/es/mundo/tras-16-a%C3%B1os-de-la-invasi%C3%B3n-estadounidense-irak-a%C3%BAn-siente-los-rastros-de-la-guerra-/1425308
- NORDHANS, WILLIAM D.: "Consecuencias económicas de la guerra contra Irak", *Política Exterior*, vol. XVI, no. 91, enero/febrero 2003.
- "Nuevo ataque contra Irak", (Hilo directo), *Granma*, año 34, no. 261, 31 de diciembre de 1998.
- OBAMA, BARACK: "Renovar el liderazgo", *Política Exterior*, vol. XXI, no. 118, julio/agosto 2007.
- OJEDA, JAIME: "Los primeros pasos de Bush", *Política Exterior*, vol. XV, no. 81, mayo/junio 2001.
- : "Bush, el presidente de la guerra", *Política Exterior*, vol. XVII, no. 92, marzo/abril 2003.
- : "Contra toda oposición. Planes de Bush para la victoria", *Política Exterior*, vol. XX, no. 109, enero/febrero 2006.
- : "Desconcierto en la presidencia. Del fiasco electoral al informe Baker-Hamilton", *Política Exterior*, vol. XXI, no. 115, enero/febrero 2007.

- \_\_\_\_\_: "Caminar sin moverse. Maniobras disuasorias en Oriente Próximo", *Política Exterior*, vol. XXI, no. 119, septiembre/ octubre 2007.
- : "La batalla por el seguro médico nacional", *Política Exterior*, vol. XII, no. 131, septiembre/octubre 2009.
- : "Eludir el enfrentamiento", *Política Exterior*, vol. XII, no. 132, noviembre/diciembre 2009.
- Petras, James: "La guerra de EE. UU. contra Irak: la destrucción de una civilización", *Rebelión*, 26-08-2009, www.rebelion.org
- PILGER, JOHN: "Las verdades que no nos dicen", www.znetmagazine
- Podhoretz, Norman: "Neoconservatism. A Eulogy", March 1, 1996, www.aei.org
- POWELL, COLIN L.: "Las Fuerzas Armadas de EE. UU. Desafíos a la vista", *Política Exterior*, vol. VII, no. 31, invierno 1993.
- "Preocupaciones de EE. UU. por gastos de guerra", *Granma*, año 41, no. 168, 21 de julio de 2005.
- "Propuesta de Francia sobre crisis en Irak", *Granma*, año 34, no. 255, 23 de diciembre de 1998.
- "Prosigue EE. UU. incrementando sus fuerzas en el Golfo", *Granma*, año 34, no. 28, 7 de febrero de 1998.
- "Prosigue la ocupación aliada a pesar del acuerdo entre los dirigentes kurdos y Bagdad", *Nación Árabe*, año V, no. 14, julio 1991.
- RABECHAULT, MATHIEU: "Metamorfosis y agotamiento de las Fuerzas Armadas de EE. UU. tras el 11-S", *Granma*, año 47, no. 207, 30 de agosto de 2011.
- RAMONET, IGNACIO: "La doctrina internacional de EE. UU. archipotencia delincuente", (*Le Monde Diplomatique*, 27/3/2003), Caracas, *Soberanía*, www.soberania.org
- \_\_\_\_\_: Cien horas con Fidel. Conversaciones con Ignacio Ramonet. Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2006.
- Rebuilding America's Defense: Strategy, Forces and Resources for a New Century, Sept. 2000, www.newamericancentury.org
- "Rechazo árabe" (Hilo directo), *Granma*, año 34, no. 24, 4 de febrero de 1998.
- "Recordarán estadounidenses guerra en Irak como un fracaso, afirma encuesta", *Notimex*, 20 de agosto de 2010, www.cubadebate.cu

- "Resolución 1483 del Consejo de Seguridad. Legitimar la ocupación y la dominación colonial en Irak", *Nación Árabe*, año XVIII, no. 49, verano 2003.
- Resoluciones aprobadas y decisiones adoptadas por el Consejo de Seguridad en 1999, Consejo de Seguridad. Documentos oficiales quincuagésimo cuarto año, Nueva York, 2001.
- "Rig Web", www.rigwb.ine-online.org PNAC, php.
- Rojo, Pedro: "El acuerdo de seguridad sobre la retirada de tropas estadounidenses, un contrato de permanencia", *Irak Solidaridad*, 06-12-2008, www.rebelion.org
  - Y CARLOS VAREA: *Irak, diario de la resistencia*, Icaria, Barcelona, 2004.
- Rumsfeld, Donald: *Wikipedia, la enciclopedia libre*, https://es.wikipedia.org/wiki/Donald\_Rumsfeld
- Y LOLES OLIVÁN: "La ocupación en quiebra. Fraude, opacidad y lucro en las cuentas de la APC", *Nación Árabe*, año XVIII, no. 51, primavera 2004.
- SAEED, SAIDER: "Irak y su revolución tras el asesinato de Soleimani", *Al Jazeera*, 16-01-2020.https://www.aljazeera.com/indepth/opinion/Irak-revolution-soleimani-assassination-200114094615099.html
- SAID, EDWARD: "Israel, Irak y Estados Unidos", *La Jornada*, 25 de noviembre de 2002, www.lajornada.com
- Salgado, Marcos: "Hollywood, o cómo quedarse para siempre en Irak", *Digitalquestion*, 09-03-2010, www.rebelion.org
- SÁNCHEZ PORRO, REINALDO: Aproximaciones a la historia del Medio Oriente, Editorial Félix Varela, La Habana, 2004.
- "Satisfecho Annan de su gestión mediadora", *Granma*, año 34, no. 40, 16 de febrero de 1990.
- SAXE-FERNÁNDEZ, JOHN: "América Latina-Estados Unidos: Dependencia estratégica y crisis", *Cuadernos de Nuestra América*, vol. XXII, no. 43-44, enero-diciembre 2009.
- SCHMITT, GARY: "Why Irak?", *The Weekly Standard*, oct. 19, 2001, www. newamericancentury.org
- Schvindlerman, Julián: "Kofi Annan, la ONU y el escándalo de Petróleo por Alimentos", *Comunidades. Periódico Judío Independiente*. 10 de noviembre de 2009, www.delacole.com
- Schwartz, Michael: "La doctrina Obama: colonizando Irak", *Tom Dispatch*, 14/7/09, www.visionesalternativas.com

- SENADO DE LA REPÚBLICA: El Estado Islámico de Irak y Siria (ISIS): Perfil histórico, político e ideológico, Centro de Estudios Internacionales Gilberto Bosques, México, D.F., 2014. PDF
- Suárez Salazar, Luis: *Obama, la máscara del poder inteligente*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2010.
- TABLADA, CARLOS Y WIN DIERCKSENS: Guerra global, resistencia mundial y alternativas, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2003.
- Taller "Irak a un año de la ocupación militar", La Habana, CEAMO, julio de 2004.
- Taller científico "Problemas de la guerra y la paz, un enfoque inmediato y urgente", La Habana, Centro de Estudios de Información para la Defensa, septiembre de 2004.
- "Tercer día de masivos y continuos bombardeos yanki-británicos sobre Irak", *Granma*, año 34, no. 253, 19 de diciembre de 1998.
- The National Security Strategy of the United States of America, sept. 2002, www.white-house.gov
- The New York Times, April 23, 1992, A-15.
- "Trump pidió opciones para atacar a Irán la semana pasada pero lo disuadieron, según *The New York Times*", *Cubadebate*, 17 noviembre, 2020, www.cubadebate.cu
- "Última unidad de combate de EE. UU. sale de Irak", *America.gov-De Estados Unidos al mundo*, www.whitehouse.gov
- URABÁ, CARLOS: "La hégira del Estado Islámico", Barcelona, *Kaos en la Red*, 2015. https://kaosenlared.net/la-hegira-del-estado-islamico/
- "U. S. Bying storing military supplies in Israeli bunguers", *The New York Times*, June 10, 1991.
- VALDÉS RODDA, MARÍA VICTORIA: Guerra del Golfo: donde casi todos perdieron. Servicio exclusivo de Prensa Latina (cables de prensa), La Habana, 5 de febrero de 2001.
- VALENZUELA, JAVIER: En busca de Saladino, D-5051, CEAMO.
- VAREA, CARLOS: "EE. UU. e Israel buscan un reajuste militar y demográfico de Oriente Medio", *Nación Árabe*, año V, no. 14, julio 1991.
- : "Agressive Containment Plus: EE. UU. al asalto de Irak", *Nación Árabe*, año XII, no. 37, invierno 1999.
- \_\_\_\_\_: "¿En qué se basa la pacificación de Irak?", *El Viejo Topo*, no. 256, 26-05-2009, www.rebelion.org

- : "Nuevos indicios de los posibles negocios de altos cargos del Partido Popular Español", *Rebelión*, 15-10-2004, www.rebelion.org
- Velázquez Morrillo, Gaspar Enrique: La política informativa norteamericana, arma de guerra, escenario, el Golfo Arábigo Pérsico, Universidad de la Habana, Facultad de Periodismo, 1992.
- "Veteranos de Irak y Afganistán devuelven medallas en Cumbre de la OTAN", 21 de mayo de 2012, www.cubadebate.cu
- Wallerstein, Inmanuel: "¿Dramáticas consecuencias?", *La Jornada*, 10 de noviembre de 2008, www.rebelion.org
- YEPE, MANUEL E.: "Un listado poco difundido", *Granma*, año 48, no. 1, 3 de enero de 2012.

## Sobre el autor

Dino Amador Allende González (Cuba, 1968). Licenciado en Historia (1995) y Máster en Historia Contemporánea y Relaciones Internacionales (2005) por la Universidad de La Habana. Profesor instructor adjunto de Historia de Cuba, nivel superior (2006). Técnico medio en bibliotecología (Escuela Nacional de Técnicos Medios en Bibliotecología, 2007). Ha participado en diversos cursos de postgrado, eventos nacionales e internacionales, así como en charlas y conferencias sobre historia, política internacional y cultura cubana. Trabajos suyos han aparecido en publicaciones como Bohemia, Tricontinental, Panorama Mundial, Opus Habana, Universidad de La Habana y en los portales digitales Cubarte, Visiones Alternativas y Cubaliteraria, de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC). Ha obtenido menciones en el Concurso Internacional de Ensayo "Pensar a Contracorriente" (ediciones de 2012, 2018 y 2020). Se ha desempeñado como profesor en nivel medio superior (bachillerato) y superior (universitario) en las asignaturas Historia de Cuba, Cultura Cubana y Economía Política. Trabajó como editor en Cubaliteraria Ediciones Digitales, el Centro de Estudios Hemisféricos y sobre EE. UU. (CEHSEU) y forma parte del equipo editorial de la revista Universidad de La Habana. En la actualidad es investigador del CEHSEU.